

ETNICIDAD Y LOS OBJETIVOS DEL MILENIO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



**CEPAL
ECLAC**



**Inter-American
Development Bank**



**THE WORLD
BANK**

Traducción
Mariana Orloff

Edición y corrección de estilo
Marcela Giraldo
Camila González

Diseño carátula, diagramación y armada electrónica
Formato Comunicación / Diseño Ltda • Bogotá D.C., Colombia

Fotografía carátula
Julián Lineros

ISBN: 958-97596-2-9
Copyright © UNDP 2005
Todos los derechos reservados
Impreso en Colombia

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no representan necesariamente las de las Naciones Unidas, incluyendo el PNUD, o las de sus Estados Miembros.

Todos los derechos están reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea este mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro óptico, por fotocopia o cualquier otro modo, sin el permiso previo por escrito de la editorial y del PNUD.

ETNICIDAD Y LOS OBJETIVOS DEL MILENIO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Matías Busso

Martín Cicowiez

Leonardo Gasparini

CENTRO DE ESTUDIOS DISTRIBUTIVOS, LABORALES Y SOCIALES (CEDLAS)
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

cedlas@depeco.econo.unlp.edu.ar

Palabras clave: etnidad, raza, Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), pobreza, educación, América Latina, Caribe.

* Mariana Orloff es coautora del Capítulo 7. Los autores agradecen las sugerencias e interacciones con investigadores del PNUD, BID y Banco Mundial, en particular, a Enrique Ganuza, por sus valiosos comentarios y apoyo durante el proceso de elaboración del documento. También agradecen a Elisabeth Diaz por su apoyo en la finalización del estudio y a los asistentes de investigación del Cedlas por su valioso trabajo y contribuciones con este estudio: Federico Gutiérrez, Leopoldo Tornaroli, Georgina Pizzolito, Paula Giovagnoli, Francisco Haimovich, Alejandro Támola, Joaquín Coleff, Hernán Winkler, Matías Horenstein, Evelyn Vezza, Rocío Crabajal, Gimena Ferreyra, María Victoria Fazio, Sergio Olivieri y Monserrat Bustelo.

Todas las estadísticas incluidas en este informe pueden obtenerse en:
www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas

Contenido

Presentación	13
Reumen ejecutivo	15
CAPÍTULO 1 Etnicidad y los Objetivos del Milenio en América Latina y el Caribe	27
CAPÍTULO 2 Reducir la pobreza (ODM 1)	71
CAPÍTULO 3 Mejorar los resultados educativos (ODM 2)	107
CAPÍTULO 4 Mejorar la igualdad de género (ODM 3)	127
CAPÍTULO 5 Hacia el ODM 1 para la población no blanca	143
CAPÍTULO 6 Diferencias entre blancos y no blancos	161
Apéndice A. Metodología técnica de descomposiciones microeconómicas	179
Apéndice B. Metodología de diferencias en escolarización	185
CAPÍTULO 7 Políticas hacia el encuentro de los ODM	189

CUADROS CAPÍTULO 1

Cuadro 1.1	Los Objetivos de Desarrollo del Milenio	28
Cuadro 1.2	Estructura de la población	42
Cuadro 1.3	Encuestas de hogares en LAC	46
Cuadro 1.4	Definiciones de etnicidad por país	48
Cuadro 1.5	Género y estructura urbana por grupo étnico	56
Cuadro 1.6	Estructura etárea por grupo étnico	58
Cuadro 1.7	Tamaño promedio del hogar	59
Cuadro 1.8	Estado civil	60
Cuadro 1.9	Tipo de familia - Familias monoparentales	61
Cuadro 1.10	Estatus laboral por género	65
Cuadro 1.11	Estructura sectorial del empleo por género	66
Cuadro 1.12	Tipo de trabajo por género	67
Cuadro 1.13	Tamaño de la firma por género	68

CUADROS CAPÍTULO 2

Cuadro 2.1	Incidencia de la pobreza (ODM 1)	76
Cuadro 2.2	Brecha de la pobreza (ODM 1)	77
Cuadro 2.3	Severidad de la pobreza (ODM 1)	78
Cuadro 2.4	Incidencia de la pobreza (ODM 1)	79
Cuadro 2.5	Brecha de la pobreza (ODM 1)	80
Cuadro 2.6	Severidad de la pobreza (ODM 1)	81
Cuadro 2.7	Ranking de pobreza - Tasa de incidencia	83
Cuadro 2.8	Ranking de pobreza - Brecha de pobreza	84
Cuadro 2.9	Ranking de pobreza - Severidad de la pobreza	85
Cuadro 2.10	Tasa de pobreza no blanca contra pobreza blanca	87
Cuadro 2.11	Incidencia de la pobreza (método de <i>Bootstrapping</i>)	91
Cuadro 2.12	Brecha de la pobreza (método de <i>Bootstrapping</i>)	92
Cuadro 2.13	Condiciones de vida (ODM 7)	95
Cuadro 2.14	Discriminación étnica	103

CUADROS CAPÍTULO 3

Cuadro 3.1	Tasas de analfabetismo (ODM 2)	109
Cuadro 3.2	Tasas de escolarización (ODM 2)	111
Cuadro 3.3	Tasas de escolarización netas	112
Cuadro 3.4	Media de la brecha de escolarización	115
Cuadro 3.5	Discriminación étnica	119
Cuadro 3.6	Movilidad social	122
Cuadro 3.7	Incentivos para educarse por etnicidad	124

CUADROS CAPÍTULO 4

Cuadro 4.1	Tasas de analfabetismo por género (ODM 3)	129
Cuadro 4.2	Tasas de escolarización por género (ODM 3)	131
Cuadro 4.3	Niveles educativos por género (ODM 3)	134
Cuadro 4.4	Discriminación étnica por etnicidad	137
Cuadro 4.5	Porcentaje de población que trabaja en el empleo agrícola	139
Cuadro 4.6	Discriminación de género por etnicidad	140

CUADROS CAPÍTULO 5

Cuadro 5.1	Efecto nacional de reducir la pobreza a la mitad para la población no blanca. Incidencia de la pobreza	144
Cuadro 5.2	Efecto nacional de reducir la pobreza a la mitad para la población no blanca. Brecha de la pobreza	145
Cuadro 5.3	Efecto nacional de reducir la pobreza a la mitad para la población no blanca. Severidad de la pobreza	147
Cuadro 5.4	Curvas de isopobreza: intersecciones en los ejes, costo de transferencias y coeficientes de Gini	156
Cuadro 5.5	Curvas de isopobreza: intersecciones en los ejes, costo de transferencias y coeficientes de Gini	159

CUADROS CAPÍTULO 6

Cuadro 6.1	Descomposición de las diferencias en la incidencia de la pobreza entre grupos étnicos	163
Cuadro 6.2	Descomposición de las diferencias en la incidencia de la pobreza entre grupos étnicos	164
Cuadro 6.3	Tasas de escolarización observadas y simuladas Primaria	171
Cuadro 6.4	Tasas de escolarización observadas y simuladas Secundaria	172
Cuadro 6.5	Tasas de escolarización observadas y simuladas Terciaria	173
Cuadro 6.6	Descomposición de la tasa de escolarización Primaria	174
Cuadro 6.7	Descomposición de la tasa de escolarización Secundaria	175
Cuadro 6.8	Descomposición de la tasa de escolarización Terciaria	176

GRÁFICOS* CAPÍTULO 1

Gráfico 1.1	Comparaciones regionales. Objetivo 1	34
Gráfico 1.2	Comparaciones regionales. Objetivo 2	35
Gráfico 1.3	Porcentaje de la población en zonas rurales	54
Gráfico 1.4	Características de las familias	57
Gráfico 1.5	Características del mercado laboral - Masculino	62
Gráfico 1.6	Características del empleo - Masculino	63
Gráfico 1.7	Características del mercado laboral - Femenino	64

GRÁFICOS* CAPÍTULO 2

Gráfico 2.1	Ranking de pobreza - Tasa de incidencia	87
Gráfico 2.2	Ranking de pobreza - Brecha de pobreza	88
Gráfico 2.3	Ranking de pobreza - Severidad de la pobreza	88
Gráfico 2.4	Tasa de incidencia - Un dólar al día PPA	89
Gráfico 2.5	Evolución de la pobreza	90

* Los gráficos reflejan los estimados de los autores basados en las encuestas de hogares y corresponden en su mayoría al 2004.

Gráfico 2.6a	Características de las áreas rurales	93
Gráfico 2.6b	Características de las áreas urbanas	94
Gráfico 2.7	Pobreza e ingreso medio	97
Gráfico 2.8	Ingreso per cápita medio del hogar y salario real horario medio	98
Gráfico 2.9	Ingreso medio de la población blanca y no blanca	99
Gráfico 2.10	Pobreza y desigualdad	100
Gráfico 2.11	Pobreza y discriminación del mercado laboral	104

GRÁFICOS* CAPÍTULO 3

Gráfico 3.1	Tasas de analfabetismo	110
Gráfico 3.2	Tasas de escolarización netas por nivel educativo	113
Gráfico 3.3	Pobreza y tasas de escolarización	116
Gráfico 3.4	Media de la brecha de escolarización	117
Gráfico 3.5	Discriminación étnica	120
Gráfico 3.6	Índice de movilidad social	123

GRÁFICOS* CAPÍTULO 4

Gráfico 4.1	Proporción de mujeres letradas con respecto a los hombres entre 15-24 años	128
Gráfico 4.2	Proporción de niñas que asisten a la escuela con respecto a niños	132
Gráfico 4.3	Proporción de mujeres con respecto a hombres con alto nivel de capacitación	135
Gráfico 4.4	Proporción de personas que trabajan en el sector agrícola por género	138
Gráfico 4.5	Brecha bruta salarial por género	141

* Los gráficos reflejan los estimados de los autores basados en las encuestas de hogares y corresponden en su mayoría al 2004.

GRÁFICOS* CAPÍTULO 5

Gráfico 5.1	Efecto nacional de reducir la pobreza a la mitad para los no blancos. Incidencia de la pobreza	144
Gráfico 5.2	Efecto nacional de reducir la pobreza a la mitad para los no blancos. Brecha de pobreza	148
Gráfico 5.3	Efecto nacional de reducir la pobreza a la mitad para los no blancos. Severidad de la pobreza	149
Gráfico 5.4	Curvas de isopobreza	152
Gráfico 5.5	Curvas de isopobreza	153
Gráfico 5.6	Transferencia de ingreso como porcentaje del ingreso	157
Gráfico 5.7	Coeficiente de Gini antes y después de la transferencia	157

GRÁFICOS* CAPÍTULO 6

Gráfico 6.1	Distribución del <i>log</i> del ingreso per cápita del hogar Observado y simulado	167
Gráfico 6.2	Distribución del <i>log</i> del ingreso per cápita del hogar Observado y simulado	168

RECUADROS CAPÍTULOS 2 Y 7

Recuadro 2.1	Índices de pobreza y ODM	75
Recuadro 7.1	Acción afirmativa en Brasil	195
Recuadro 7.2	Simap (Programa de Mejoramiento Social) - Programa Amerindio de Guyana	200
Recuadro 7.3	El Banco Mundial en Ecuador: Proyecto de desarrollo de los pueblos indígenas y afroecuatorianos - IAEPDP	203
Recuadro 7.4	Guatemala: creando un ambiente conductor	207

* Los gráficos reflejan los estimados de los autores basados en las encuestas de hogares y corresponden en su mayoría al 2004.

Presentación

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe le dan alta prioridad al trabajo para los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que contemplan la evaluación y monitoreo de las posibilidades de los países de alcanzar ciertos objetivos específicos, y la discusión de políticas alternativas para conseguirlos.

Las actividades son coordinadas con otros organismos multilaterales, incluyendo las agencias y programas de Naciones Unidas. Los gobiernos y la sociedad civil constituyen actores fundamentales para el monitoreo, evaluación y formulación de políticas para los ODM.

Durante los últimos años se han apoyado varios desarrollos analíticos y metodológicos con el fin de encarar mejor las evaluaciones de las diferentes posibilidades de los países y así alcanzar las metas acordadas para 2015. Los países de América Latina y el Caribe han realizado un considerable progreso hacia algunas metas individuales, tales como lograr la educación primaria universal, pero han sido menos exitosos en otras áreas, principalmente en la reducción de la pobreza. En particular, la región muestra altos niveles de desigualdad. Los promedios nacionales para los diferentes indicadores y objetivos no representan a todos los grupos de la sociedad. Por tanto, se han realizado varios intentos para desagregar las metas y objetivos, y entender las causas de la persistencia de la desigualdad en la región.

Esta publicación se concentra en el análisis de la etnicidad¹. Primero, se explora la situación de los pueblos indígenas y afrodescendientes en cuanto a los indicadores de pobreza, logros educativos e igualdad de

¹ En el Resumen ejecutivo y en el Capítulo 1 los autores explican en detalle las limitaciones a las que se enfrentaron con respecto a la existencia de datos, las definiciones y el enfoque metodológico.

género. En particular, se investiga la “distancia” de esos grupos con respecto a los promedios nacionales y de otros grupos con relación a los ODM, además de su desempeño durante la última década en su camino hacia el cumplimiento de los mismos. Se resaltan las comparaciones con otros conglomerados de población (por ejemplo, los eurodescendientes y los mestizos) tanto en la situación actual como en su desenvolvimiento pasado en relación con los ODM. Luego se realizan un conjunto de micro simulaciones que permiten identificar los factores que explican las desventajas de la población indígena y afrodescendiente en términos de ingreso y educación, y que presentan diferentes escenarios sobre pobreza y redistribución, en los que la pobreza se puede ver reducida de manera significativa.

El análisis ha sido realizado por un equipo de investigadores del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (Cedlas) de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Sus opiniones no necesariamente reflejan la posición institucional de las entidades que promocionaron esta iniciativa. Estas instituciones consideran que la publicación es una importante contribución a la evaluación continua sobre cómo los países de América Latina y el Caribe pueden alcanzar los ODM y facilitar el conocimiento sobre el papel crítico de la incorporación de la dimensión étnica en el análisis de los ODM, así como la reducción de la pobreza y de las políticas de inclusión social de la región en general.

Nueva York, abril de 2005

Enrique Ganuza
Economista Jefe
América Latina y el Caribe
PNUD

Jaime Saavedra
Gerente, Unidad de Pobreza y Género
América Latina y el Caribe
Banco Mundial

Martín Hopenhayn
Oficial a Cargo
División de Desarrollo Social
Cepal

Carlos M. Jarque
Gerente
Departamento de Desarrollo Sostenible
BID

Resumen ejecutivo

En septiembre de 2000, los líderes mundiales adoptaron la Declaración del Milenio de Naciones Unidas, comprometiendo a todas las naciones a ejercer mayores esfuerzos para mejorar el bienestar humano del planeta. La ambiciosa declaración definió un conjunto preciso de metas que se conocen como los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El progreso hacia los objetivos es monitoreado por parte de varias organizaciones internacionales que recogen datos y crean bases comparables entre países. Sin embargo, la mayor parte de los datos utilizados para medir el progreso corresponden a promedios nacionales.

Es fundamental tener en cuenta que muchas veces el progreso difiere de manera considerable entre regiones o grupos en un mismo país. El énfasis de este estudio está puesto en las diferencias étnicas. En particular, se analizó la situación de los grupos indígenas y afrodescendientes¹, comparándola con la población eurodescendiente y mestiza², a través de micro datos de encuestas de hogares de 15 países latinoamericanos. Este trabajo se centra en el análisis de los tres primeros ODM: i) erradicar la pobreza extrema y el hambre; ii) alcanzar la educación primaria universal; iii) promover la igualdad de género.

La muestra incluye quince países de América Latina y el Caribe (ALC): Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Surinam. Esta muestra busca representar el porcentaje más alto posible de población indígena y afrodescendiente en ALC, con base en una metodología explicada más adelante en detalle y teniendo en cuenta las

¹ En este estudio los autores usan el término “no blancos” como sinónimo de grupos indígenas y afrodescendientes. Para más detalles sobre estas definiciones, referirse a la página 72.

² Los autores usan el término “blancos” como sinónimo de grupos eurodescendientes y mestizos.

limitaciones que poseen los datos. Se produjeron un gran número de estadísticas basadas en etnicidad incluidas en este reporte y a las que se puede acceder en un formato conveniente a través de:
www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas

Los dos principales objetivos de este estudio consisten en:

- i) Explorar la situación de la población indígena y afrodescendiente en indicadores como pobreza, niveles educativos e igualdad de género. En particular, se investigó la “distancia” de estos grupos con respecto a los promedios nacionales y su desempeño durante la última década hacia la consecución de las metas de los ODM. Se destacan también las comparaciones con otros grupos, eurodescendientes y mestizos, tanto con respecto a la situación actual como en cuanto al desempeño con los ODM.
- ii) Realizar un conjunto de micro simulaciones con el propósito de mejorar la comprensión de los factores que se encuentran en las desventajas educativas y en el ingreso de los pueblos indígenas y afrodescendientes, así como representar diferentes escenarios (en términos de crecimiento y redistribución), en los que la pobreza de estos grupos podría verse reducida de forma significativa.

Capítulo 1. Etnicidad y los Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe

En este capítulo se propone una definición operacional con el fin de identificar distintos grupos étnicos en las encuestas de hogares de ALC. De acuerdo con algunas estimaciones, existen más de 50 millones de personas pertenecientes a pueblos indígenas y más de 120 de afrodescendientes en ALC, que representan casi 33% del total de la población de la región. Más allá de su relevancia, muchos censos y encuestas de hogares en ALC casi no identifican etnicidad; sólo hace poco, algunas encuestas han incluido este tipo de preguntas.

Se utilizan tres métodos generales para equiparar etnicidad en las encuestas de hogares. Aunque cada uno de los métodos posee limitaciones, se considera que son los mejores disponibles en este momento para caracterizar etnicidad en estas encuestas.

Según los países, se tiene en cuenta que una persona es indígena o afrodescendiente cuando: i) se identifica a sí misma como perteneciente a un determinado grupo étnico, ii) reconoce su lengua nativa o habla una lengua indígena, iii) vive en un territorio que está en su mayoría poblado por personas de un determinado grupo étnico. La autopercep-

ción se utiliza como método de identificación en países como Bolivia, Brasil, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Perú y Surinam, mientras que el lenguaje se emplea como criterio de identificación en Chile, Ecuador, Haití, Paraguay, Colombia, Costa Rica, México y Honduras.

En el Capítulo 1 se hace una descripción sobre características socioeconómicas (localización, tipo de hogar y variables del mercado de trabajo) de los individuos indígenas y afrodescendientes. Se encuentra que la familia promedio no blanca en los países de ALC vive en zonas rurales y es algo más grande, generalmente porque tienen más niños que las familias blancas.

De otra parte, la evidencia muestra que un típico individuo de sexo masculino indígena o afrodescendiente tiene la misma tasa de participación en el mercado laboral y experimenta menores tasas de desempleo que su contraparte blanca. Además, posee mayores probabilidades de trabajar en el sector primario de la economía, por lo general está autoempleado y labora en una pequeña firma. Por su parte, la mujer indígena o afrodescendiente promedio tiende a poseer menores tasas de participación y empleo que su contraparte blanca.

Capítulo 2. Reducir la pobreza (ODM 1)

En este capítulo se presenta evidencia descriptiva acerca de la relación entre etnidad y pobreza. Se analiza la situación de los pueblos indígenas y afrodescendientes en cuanto a sus condiciones de vida y niveles de pobreza en 15 países de ALC. La pobreza fue medida a través de diferentes indicadores (índice de incidencia de la pobreza, brecha de pobreza e índice de severidad), usando líneas de pobreza internacionales (1 dólar por día, 2 dólares por día a paridad de poder adquisitivo, PPA), líneas de pobreza oficiales extrema y moderada y 50% de la mediana del ingreso.

En la mayoría de los países y de acuerdo con las distintas líneas de pobreza, los grupos no blancos tienen tasas mayores de pobreza que los blancos. Por ejemplo, la tasa mediana de pobreza no blanca con respecto a la blanca es de 2.2 cuando se utiliza 1 dólar por día y de 1.8 cuando son 2.

Las diferencias en otros indicadores de nivel de vida también son significativas. En las áreas urbanas, los no blancos tienen menores probabilidades de acceder a agua potable que los blancos. Las diferencias son más importantes en el caso del acceso a baños higiénicos: en promedio, los blancos en zonas urbanas de ALC tienen 20% más acceso que los no blancos. En las áreas rurales, estas diferencias son menores.

Para proveer evidencia preliminar sobre la potencial discriminación étnica, se estimaron ecuaciones salariales en las que se realizaron regresiones del *log* del salario en un modelo que define etnicidad y otras variables de control. El coeficiente asociado con etnicidad se refiere a cuánto más espera ganar un individuo si es no blanco, manteniendo constantes las otras características (por ejemplo, para los casos de un determinado nivel de capital humano). Se halló que los coeficientes estimados son por lo general negativos, lo cual significa que el salario esperado se reduce por ser no blanco. Se encontró también que los coeficientes más bajos (más discriminación) están asociados con mayor pobreza entre la población no blanca.

Capítulo 3. Mejorar los resultados educativos (ODM 2)

En este capítulo se analizan los resultados educativos desde varias perspectivas, siempre haciendo énfasis en el análisis de las diferencias por etnicidad. Se computaron tasas de alfabetismo, de escolarización para distintos grupos étnicos y niveles educativos, y lo que se conoce como “brechas en la escolarización”. Se llegó a dos conclusiones. En primer lugar, se reveló que para los niños en edad de escuela primaria, las diferencias por etnicidad en estos resultados no son relevantes en términos cuantitativos. Es cierto también que en algunos países las diferencias existen y deben ser tratadas. En segundo lugar, se halló que sí existen las diferencias por etnicidad en los resultados educativos para individuos en edad de escuela secundaria y universitaria.

Las tasas de alfabetismo son siempre más altas para la población blanca, tanto para el grupo de 10 a 65 años como para el de 15 a 24. Si se comparan las estimaciones para los grupos de 10 a 65 y 15 a 24, se observa que las diferencias entre grupos étnicos son más bajas en el último caso. En los países donde se contó con información para dos años, se observó que las tasas de alfabetismo de la población no blanca han ido convergiendo hacia las de la blanca. Por ejemplo, estas tasas para la población blanca e indígena de 15 a 24 años de edad en México eran de 97 y 80% en 1992 y de 98 y 93% en 2002, respectivamente.

La brecha en la tasa de escolarización entre la población blanca y la no blanca es relativamente importante sólo en los casos de Panamá y Guatemala, con 13 y 11 puntos porcentuales, respectivamente. Las tasas de escolarización en ALC han ido aumentando durante la última década en aquellos países para los que se tiene información. Al mismo tiempo ha disminuido la brecha entre la población blanca y la no blanca. La mayoría de los países de ALC se están desempeñando bien para alcan-

zar el ODM 2, tanto entre la población blanca como no blanca. Sólo Haití, Guatemala, Honduras y Nicaragua poseen tasas de escolarización primaria menores a 90%.

En contraste, en algunos casos, son muchas las diferencias de las tasas de escolarización en el nivel secundario entre la población blanca y no blanca. En nueve de los trece países las tasas de escolarización para los no blancos están más de 10 puntos por debajo que las de los blancos. También existen un sinnúmero de diferencias por etnicidad en las tasas de escolarización en el caso de la educación terciaria en algunos países como Panamá, México y Honduras.

La brecha de escolarización mide el número de años de educación perdidos. Para la población no blanca de 13 a 19 años, esta brecha varía entre países: de 2.1 en Bolivia a 5.2 en Nicaragua. La brecha de escolarización es más alta para la población no blanca que para la blanca en todos los países para el grupo etáreo de 13 a 19 años y en once de trece países para el grupo de 20 a 25. Esto significa, por ejemplo, que un joven guatemalteco tiene en promedio 5.1 menos años de educación, mientras que su contraparte blanca sólo ha perdido 2.9 años.

La Declaración del Milenio de Naciones Unidas considera inaceptable las diferencias en el acceso a la educación como consecuencia de la etnicidad. En este capítulo, se acude a herramientas económicas para evaluar cómo el hecho de ser indígena y afrodescendiente afecta la probabilidad de asistir a la escuela. Los coeficientes asociados con etnicidad se interpretan como la diferencia en las tasas de escolarización al comparar dos personas que poseen (en promedio) las mismas características, pero diferente etnia.

Los resultados indican que en el caso de la educación primaria existe discriminación étnica sólo en Brasil, Guatemala y Panamá. Debe notarse que la discriminación étnica ha disminuido en Brasil (entre 1995 y 2002), y desaparecido en México (entre 1992 y 2002) y en Costa Rica (entre 1992 y 2001). Los resultados también sugieren diferencias estadísticas significativas en las tasas de escolarización secundaria debidas a la etnicidad en Paraguay y Honduras. Se encontró discriminación étnica en las universidades en todos los países con excepción de Bolivia, Chile y Perú.

Si el entorno familiar explica las oportunidades de los niños, la movilidad social es baja. Se computaron índices de movilidad educativa basados en Andersen (2001) para adolescentes (de 13 a 19 años) y adultos jóvenes (de 20 a 25) por etnicidad para todos los países de ALC incluidos en la muestra. Sólo en tres países de trece el índice de movili-

dad social (IMS)³ es menor para los no blancos que para los blancos. El hecho que el IMS sea más alto para los no blancos que para los blancos puede indicar que las generaciones más jóvenes de no blancos no están atrapadas por su entorno familiar (al menos al ser comparados con los blancos).

En este capítulo también se trata de evaluar si los blancos están más educados que los no blancos porque poseen mayores retornos a la educación. Se siguió la metodología de Di Gresia (2004) para estimar los determinantes de la decisión de asistir a la universidad, tomando en cuenta los retornos esperados a la educación. Se encontró que éstos tienen un efecto positivo en cuanto a la probabilidad de asistir a la universidad tanto de la población blanca como de la no blanca. Los coeficientes asociados con estos retornos sugieren que los individuos blancos poseen mayores incentivos para obtener educación que los no blancos, porque cuando se enfrentan con la decisión de ingresar a la universidad perciben mayores retornos.

Capítulo 4. Mejorar la igualdad de género (ODM 3)

El Objetivo de Desarrollo del Milenio 3 se refiere a la eliminación de la disparidad de géneros en todos los niveles educativos para 2015. América Latina y el Caribe es una de las regiones del mundo donde los indicadores usuales de educación muestran una igualdad de género relativamente alta, que se mantiene cuando se analiza la muestra por etnicidad. Sin embargo, se pueden notar excepciones. Algunos países, como Guatemala, no presentan esta igualdad y en otros, la igualdad de género se mantiene sólo en la educación primaria que usualmente es obligatoria, mientras que en la secundaria los hombres tienden a poseer mayores tasas de escolarización.

Los ODM proponen la proporción de mujeres entre 15 a 24 años alfabetizadas con respecto a los hombres, como medida de discriminación en escenarios educativos. Este índice de paridad educativa por género es considerablemente más bajo que 1 (menor a 0.9) sólo para la población indígena y afrodescendiente que vive en Perú (0.77), Panamá (0.78) y Guatemala (0.85). Los números correspondientes a la población blanca son 0.92, 1.00 y 0.94 respectivamente. El resto de los países no muestran mayores diferencias por etnicidad en la proporción de mujeres letradas en el grupo etáreo 15 a 24. Por tanto, la mayor parte de los

³ Para más detalles sobre la definición del índice de movilidad social, referirse a: Andersen (2001).

países de ALC de la muestra parecen estar desempeñándose bien con respecto al ODM del índice de paridad educativa por género.

La proporción de niñas con respecto a niños en la escuela es utilizada como indicador para monitorear el progreso hacia el Objetivo 3 de igualdad de género en las tasas de escolarización. Para el grupo de 6 a 12 años de edad, se encontró que hay igualdad de género en estas tasas tanto para la población blanca, como para la no blanca en todos los países excepto en Honduras y Panamá, donde existe desigualdad en el grupo no blanco y en Guatemala, donde hay desigualdad en ambos grupos. El cohorte de 13 a 15 años posee las menores diferencias por género en las tasas de escolarización. Sólo las niñas no blancas que viven en Ecuador, Guatemala y México se encuentran retrasadas con respecto a los niños. En los últimos años se ha descubierto un incremento en la tasa de escolarización para las mujeres y hombres no blancos en todos los países.

Se encontró evidencia de discriminación estadística por género en el acceso a la educación primaria sólo para la población no blanca que habita en Guatemala y Panamá. Por su parte, Bolivia y Perú poseen discriminación por género en el nivel secundario para la población no blanca. En el caso de la educación terciaria, sólo se halló discriminación por género hacia la población no blanca de Guatemala. En síntesis, los resultados sugieren que en la mayor parte de los países de América Latina no existe evidencia de discriminación por género con respecto al acceso a la educación tanto para la población blanca como no blanca.

La proporción de mujeres que realizan trabajos en el sector no agrícola es también parte del ODM 3. El estudio mostró, además, que la proporción de mujeres que vive en zonas rurales y trabaja en actividades agrícolas es mayor para la población no blanca que para la blanca. También se encontró evidencia de la existencia de discriminación salarial por género para la población blanca (en todos los países), y para la no blanca (en todos los países con excepción de Honduras y Paraguay).

Capítulo 5. Hacia el ODM 1 para la población no blanca

En este capítulo se utilizó una técnica simple de micro simulación para estimar el efecto en el ámbito nacional, de alcanzar los ODM para la población indígena y afrodescendiente en los países incluidos en la muestra de América Latina y el Caribe. Para ello, se simuló la puesta en marcha de un programa de transferencias que permite a la población indígena y afrodescendiente ser aliviada de la pobreza. La reducción de la incidencia de la pobreza en el orden nacional varía en gran medida entre países: desde 27 puntos porcentuales en Haití (de 51 a 24%) a 0,07

en Chile (de 3,53 a 3,46%). Como se esperaba, la reducción en la pobreza nacional es más alta en aquellos países con mayor población no blanca como Bolivia, Brasil, Guatemala, Haití y Paraguay.

Es útil pensar acerca de las dos maneras básicas en las que la pobreza puede ser reducida: crecimiento del ingreso medio y reducción de la desigualdad. Según Eclac/Ipea/UNDP (2003), se presentan curvas de isopobreza que permiten tener una idea del esfuerzo tanto en términos de la redistribución del ingreso como de crecimiento económico, que permitirían disminuir a la mitad la incidencia de la pobreza de los individuos indígenas y afrodescendientes. Las curvas presentadas son relativamente "chatas", lo que implica que el impacto de la reducción de la pobreza de una transferencia pequeña es equivalente a muchos puntos porcentuales de crecimiento económico acumulado. Por ejemplo, en el caso de Ecuador, un crecimiento anual de 6% entre 1998 y 2015 es igual en términos de reducción de la pobreza, a una transferencia de ingreso de 0,48% del ingreso de los individuos ricos hacia la población no blanca pobre. En el caso de Bolivia, por ejemplo, el ODM 1 de reducción de la pobreza para pueblos indígenas se alcanzaría sin crecimiento económico, con una redistribución de 3,6% del ingreso total de los individuos no pobres a favor de la población indígena pobre.

En resumen, las curvas de isopobreza muestran que el impacto de una pequeña redistribución del ingreso de los individuos no pobres hacia los pobres, es equivalente a una tasa de crecimiento económico anual relativamente grande hasta 2015. Sin embargo, la simulación de la distribución del ingreso contra factual a través de los mecanismos descritos es simplemente un ejercicio aritmético. No hay garantía consistente con: i) el comportamiento del hogar; ii) un equilibrio general de los mercados en la economía (Ferreira y Leite, 2003).

Capítulo 6. Diferencias entre blancos y no blancos

Las diferencias en las tasas de pobreza entre la población blanca y la no blanca en los países de América Latina y el Caribe pueden ser explicadas por un sinnúmero de factores. Este capítulo se concentrará en seis de ellos: i) retornos a la educación; ii) brechas salariales por género; iii) retornos a la experiencia; iv) dispersión en los atributos de los factores inobservables; v) horas de trabajo; vi) educación de la población activa.

El objetivo de este capítulo consiste en estimar el signo y la magnitud relativa de los efectos de estos factores para explicar las diferencias en la incidencia de la pobreza entre los blancos y los no blancos. Con ese fin, se adapta a esta investigación la metodología de descomposición micro econométrica de Bourguignon *et al.* (2004) y Gasparini *et al.* (2004).

La idea básica de las descomposiciones es simular la distribución del ingreso de un grupo g (no blancos) si algunos de los determinantes fueran aquellos del grupo g' (blancos), y comparar la distribución del ingreso contra factual con la que efectivamente posee el grupo g . Las diferencias entre las dos distribuciones pueden ser atribuidas a diferencias en los determinantes seleccionados de g y g' . Las distribuciones del ingreso observada y simulada pueden ser comparadas en términos de algún índice de pobreza.

Los dos factores más importantes que parecen incrementar la pobreza entre la población no blanca están relacionados con la educación: el efecto de los retornos a la educación y el efecto de la educación. En ocho de doce países, el efecto de los retornos influye en la reducción de la pobreza. En países como Bolivia, Ecuador y México, si los retornos a la educación de la población indígena fueran iguales que los de la blanca, la incidencia de la pobreza para la población indígena sería menor en 10 puntos porcentuales. Por su parte, en Brasil, Colombia, Guatemala, Honduras y Perú, la diferencia en los retornos también tiene un efecto negativo de alrededor 5 puntos en la ocurrencia de la pobreza de la población indígena y afrodescendiente.

Las diferencias en las estructuras de la educación de la población activa son factores importantes en los doce países de la muestra. La población indígena y afrodescendiente activa tiende a ser menos educada que su contraparte blanca. Estas diferencias tienen un efecto negativo en la incidencia de la pobreza de la población no blanca en once países. Los efectos mayores se observan en México y Panamá, donde el efecto de la educación explica 15 y 13 puntos porcentuales en las diferencias de la pobreza entre los blancos y los no blancos. En Ecuador, Honduras y Paraguay, a su vez, este efecto explica más de 5 puntos porcentuales de la diferencia de pobreza por etnicidad.

En la segunda parte del capítulo se aplicó la metodología propuesta por Gasparini (2000) para la descomposición micro econométrica de las diferencias en las tasas de escolarización por etnicidad para los tres niveles educativos: primario, secundario y terciario. El método cuantifica la fracción del diferencial de escolarización que puede ser atribuido a las diferencias en las características entre los dos grupos (“efecto características”) y la proporción acerca de cómo éstas están vinculadas a las decisiones de escolarización (“efecto parámetro”). Las disparidades en las características individuales de los niños que están en edad de asistir a la escuela primaria explican una gran parte de aquellas en las tasas de escolarización de la población blanca y la no blanca en todos los países. Esta conclusión se aplica a los tres niveles educativos. Esto implica que las diferencias en las características, tales como el ingreso per cápita del hogar, la educación

de los padres, el tamaño del hogar y su localización, son los factores más importantes (preferencias) detrás de las diferencias en las tasas de escolarización de la población blanca y la no blanca. Las disconformidades en la manera cómo la gente toma decisiones de escolarización basadas en sus propias “características” parecen ser una fuente de diferencias menos importantes en estas tasas de los distintos grupos étnicos.

Capítulo 7. Políticas hacia el encuentro de ODM

Los factores que ocasionan la pobreza de la población indígena y afrodescendiente son principalmente estructurales. La desigualdad se manifiesta también en la discriminación y desigualdad de oportunidades en cuanto al acceso a los servicios básicos de la población indígena y afrodescendiente. El lenguaje, las diferencias culturales y la separación física pueden ser determinantes importantes de su situación (pero la exclusión social) debida a prejuicios raciales, étnicos y religiosos tiende a agravar la situación. De otra parte, estos grupos han estado tradicionalmente excluidos de los procesos políticos y, por tanto, su capacidad de avocar para obtener recursos se ha visto limitada. Sólo hace poco esto ha comenzado a cambiar, en especial, desde las transiciones a la democracia que experimentaron los países de América Latina.

En este capítulo se hace una revisión de las diferentes políticas para tratar los problemas específicos que sufren las poblaciones indígena y afrodescendiente. La discusión básica de este problema está dividida en dos tendencias. Algunos consideran que tanto los individuos indígenas como los afrodescendientes deben ser considerados de la misma manera que el resto de los grupos pobres de la sociedad y deben ser incluidos en los programas dirigidos a la población pobre en general. Otros estiman que la población indígena y afrodescendiente pobre tiene especificidades culturales que sólo pueden ser tratadas por programas diseñados para ellos.

Para entender el perfil de los hogares pobres y evaluar cómo las políticas del gobierno afectan su bienestar, es necesario tener un conocimiento exhaustivo, detallado y preciso sobre las características y comportamientos de los hogares en cuanto a la generación de ingresos, consumo, localización y acceso a los servicios sociales. Hace poco tiempo se ha evidenciado la necesidad de mejorar los instrumentos de recolección de datos con el objetivo de reflejar con mayor precisión la situación de las minorías étnicas de América Latina. Si los países desean responder a los desafíos que se le presentan a la población indígena y afrodescendiente, es urgente que desarrolleen un conjunto de preguntas estandarizadas para las encuestas.

En años recientes ha habido un creciente interés sobre el papel de los pueblos indígenas y la heterogeneidad en el lenguaje, reflejada en la creación de programas educativos bilingües interculturales. Diferentes estudios sugieren que el desarrollo de este modelo educativo podría mejorar el desempeño de los pueblos indígenas, incrementar sus tasas de escolarización, resultados educativos y nivel de persistencia en la escuela, especialmente entre las niñas. Esto también reduciría las brechas de género y aumentaría la comprensión del español y la participación de los padres en la escuela.

En América Latina y el Caribe la experiencia de las políticas de acción afirmativa todavía es nueva. El mayor problema relacionado con estas políticas es cómo identificar la población objetivo en una sociedad que tiene más matrimonios interraciales que los Estados Unidos. Las preguntas que deben ser respondidas antes de iniciar este tipo de programas son: ¿Quién es afrodescendiente? ¿quién es indígena? El uso de un método de autoidentificación puede ser un problema cuando el resultado de equipararse a sí mismo como afrodescendiente otorga con seguridad beneficios.

El reasentamiento involuntario en muchos países constituye un gran problema relacionado con proyectos de infraestructura, puesto que puede tener un impacto dramático en la vida de las poblaciones que viven en el área de influencia de los proyectos de desarrollo a gran escala. Los reasentamientos deben ser planeados con el fin de mejorar los estándares de vida, la seguridad física, la capacidad productiva y los niveles de ingreso de la población afectada o de llevarla a niveles previos en un período de tiempo razonable.

Los pueblos indígenas representan un caso especial de reasentamiento por su profundo apego a la tierra y al lugar donde habitan. A la fecha de hoy ha habido muy pocos casos exitosos de reasentamiento de pueblos indígenas. Sin embargo, la organización social indígena, los valores culturales y su apego a la tierra reflejan centurias de prácticas, adaptación y estrategias de supervivencia y, por tal razón y como regla general, el reasentamiento debe evitarse.

Las iniciativas de desarrollo local e inversión social han sido diseñadas en general para abordar la problemática de la pobreza rural, sin prever fondos ni estrategias específicas para pueblos indígenas. Los programas focalizados para poblaciones indígenas difieren tanto en su enfoque como en su metodología, de los programas rurales generales. Estos programas deben incorporar un abordaje que reconozca las particularidades de las poblaciones indígenas, lo que las distinguen de otros sectores de la población pobre. Existen cuatro factores importan-

tes por considerar: i) aislamiento geográfico; ii) exclusión social; iii) diferencias sociales y culturales que abarcan áreas como lenguaje, estructuras de autoridad y valores económicos; iv) necesidad de fortalecer las capacidades de las organizaciones indígenas.

Las demandas por tierras expresadas por organizaciones no gubernamentales (ONG) que representan a pueblos indígenas han comenzado a crecer en los últimos años. Los pueblos indígenas tienen conciencia de que la tierra es el principal recurso para evitar la pobreza. Las políticas dirigidas a mejorar la productividad y distribución de la tierra pueden tener importantes efectos de reducción de la pobreza. Los créditos accesibles y títulos apropiados también se han convertido en prioridades.

Referencias

- Andersen, L. 2001. Social Mobility in Latin America: Links, with adolescent schooling-Working Paper R-433. Inter America Development Bank. *Research Network*. Washington D.C.: 9
- Bourguignon, F.; Ferreira, F.; Lustig, N. 2004. *The Microeconomics of Income Distribution Dynamics*. The World Bank. Washington, D.C.
- Di Gresia, L. 2004, Acceso a la educación universitaria: evolución y determinantes para el caso argentino. Tesis doctoral Universidad Nacional de La Plata.
- Eclac/Ipea/UNDP. 2003. *Meeting the Millennium Poverty Reduction Targets in Latin America and the Caribbean*. Libros de la Cepal 70.
- Ferreira, F. H.G.; Leite, P. G. 2002. Policy Options for Meeting the Millennium Development Goals in Brazil: Can Micro Simulations Help? *World Bank Policy Research Working Paper* 2975.
- Gasparini, L.; Marchionni, M.; Sosa Escudero, W. 2004. Characterization of Inequality Changes Through Microeconometric Decompositions: The Case of Greater Buenos Aires. In Bourguignon, Lustig and Ferreira (eds.). *The Microeconomics of Income Distribution Dynamics*. The World Bank. Washington, D.C.
- Gasparini, L. 2000. Microeconometric Decomposition of Aggregate Variables: An Application to Labor Informality in Argentina.

Capítulo 1. Etnicidad y los Objetivos del Milenio en América Latina y el Caribe*

En septiembre de 2000, los líderes mundiales adoptaron la Declaración del Milenio de Naciones Unidas, a través de la cual comprometieron a todas las naciones a ejercer mayores esfuerzos para mejorar el bienestar humano en el planeta. Esta ambiciosa declaración, adoptada por la Asamblea General y ratificada por otras organizaciones internacionales, definió un conjunto preciso de objetivos, metas numéricas e indicadores cuantificables para evaluar el progreso en distintas áreas relacionadas con el desarrollo. Estos propósitos, conocidos como los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) incluyen 8 objetivos, 18 metas y más de 50 indicadores (Cuadro 1.1).

Si se toma 1990 como base, los ODM a ser alcanzados en 2015 incluyen:

1. Reducir a la mitad la pobreza y el hambre
2. Alcanzar la educación primaria universal
3. Promover la igualdad de género
4. Reducir la mortalidad infantil de menores de 5 años en dos tercios
5. Reducir la mortalidad materna en tres cuartos
6. Revertir la propagación del VIH/sida, la malaria y la tuberculosis
7. Asegurar la sostenibilidad ambiental
8. Desarrollar un sistema de ayuda global para el desarrollo.

El progreso hacia las metas establecidas por los ODM es monitoreado por varias organizaciones internacionales que recogen datos y crean bases comparables entre países. Sin embargo, la mayor parte de los datos utilizados para medir el progreso son promedios nacionales.

* Todos los cuadros incluidos en este capítulo pueden ser encontrados en:
www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas

Cuadro 1.1
OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO DE LA DECLARACIÓN DEL MILENIO

OBJETIVOS	METAS	INDICADORES PARA MEDIR LOS PROGRESOS
Objetivo 1 Erradicar la pobreza extrema y el hambre	Meta 1: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día	<p>1. Porcentaje de la población con ingresos inferiores a 1 dólar por día a paridad del poder adquisitivo (PPA)^a</p> <p>2. Coeficiente de la brecha de pobreza [la incidencia de la pobreza multiplicada por la profundidad de pobreza]</p> <p>3. Proporción del consumo nacional que corresponde al quintil más pobre de la población</p>
Objetivo 2 Lograr la enseñanza primaria universal	Meta 2: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre	<p>4. Porcentaje de menores de 5 años con insuficiencia ponderal</p> <p>5. Porcentaje de la población por debajo del nivel mínimo de consumo de energía alimentaria</p>
Objetivo 3 Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer	Meta 3: Velar por que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria	<p>6. Tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria</p> <p>7. Porcentaje de alumnos que comienzan el primer grado y llegan al quinto grado^b</p> <p>8. Tasa de alfabetización de las personas de 15 a 24 años</p>
Objetivo 4 Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años	Meta 4: Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de fines de 2015	<p>9. Relación entre niños y niños en la educación primaria, secundaria y superior</p> <p>10. Relación entre las tasas de alfabetización de las mujeres y los hombres de 15 a 24 años</p> <p>11. Proporción de mujeres entre los empleados asalariados en el sector no agrícola</p> <p>12. Proporción de puestos ocupados por mujeres en el parlamento nacional</p>
Objetivo 5 Mejorar la salud materna	Meta 5: Reducir en dos tercios partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de 5 años	<p>13. Tasas de mortalidad de menores de 5 años</p> <p>14. Tasa de mortalidad infantil</p> <p>15. Porcentaje de niños de 1 año vacunados contra el sarampión</p>
	Meta 6: Reducir, entre 1990 y 2015, la mortalidad materna en tres cuartas partes	<p>16. Tasa de mortalidad materna</p> <p>17. Porcentaje de partos con asistencia de personal sanitario especializado</p>

Nota: Objetivos, metas y indicadores efectivo desde 8 de Septiembre de 2003.

^a Para supervisar las tendencias de la pobreza en los países deben utilizarse indicadores basados en el umbral de la pobreza de cada país, si se dispone de ellos.

^b Un indicador alternativo en desarrollo es: "la tasa de terminación del nivel primario".

Continúa

Cuadro 1.1 (Continuación)
OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO DE LA DECLARACIÓN DEL MILLENIO

OBJETIVOS	METAS	INDICADORES PARA MEDIR LOS PROGRESOS
Objetivo 6 Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades	Meta 7: Hacer detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA	<p>18. Prevalencia de VIH entre gestantes de 15 a 24 años</p> <p>19. Porcentaje de uso de preservativos dentro de la tasa de uso de anticonceptivos</p> <p>19a. Utilización de preservativos en la última relación sexual de alto riesgo</p> <p>19b. Porcentaje de la población de 15 a 24 años que tiene conocimientos amplios y correctos sobre el VIH/SIDA^d</p> <p>19c. Tasa de prevalencia de uso de preservativos</p> <p>20. Relación entre la matrículación de niños huérfanos y la matrículación de niños no huérfanos de 10 a 14 años</p>
	Meta 8: Hacer detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves	<p>21. Prevalencia y tasas de mortalidad asociadas al paludismo</p> <p>22. Proporción de la población de zonas de riesgo de paludismo que aplica medidas eficaces de prevención y tratamiento de paludismo^e</p> <p>23. Prevalencia y tasas de mortalidad asociadas a la tuberculosis</p> <p>24. Proporción de casos de tuberculosis detectados y curados con DOTS (estrategia recomendada internacionalmente para el control de tuberculosis)</p>

Nota: Objetivos, metas y indicadores efectivo desde 8 de Septiembre de 2003.

^c Entre los métodos anticonceptivos, solamente los preservativos son eficaces para prevenir la transmisión del VIH. Puesto que la tasa de uso de los preservativos es solamente medida entre mujeres con una pareja fija, este indicador es complementido por un indicador sobre el uso del preservativo en la en situaciones de alto riesgo (indicador 19d) y un indicador sobre los conocimientos relativos del VIH/SIDA (indicador 19b). El indicador 19c (tasa de uso de anticonceptivos) también es útil para conocer los progresos hacia el logro de otros objetivos relacionados con la salud, el género y la pobreza...^d

^d Este indicador corresponde al porcentaje de la población de 15 a 24 años que puede identificar correctamente las dos principales formas de evitar la transmisión sexual del VIH (utilizar preservativos y mantener relaciones sexuales sólo con una pareja fija y no infectada), que rechaza los dos errores más generalizados en el país sobre la transmisión del VIH, Y que sabe que una persona de aspecto saludable puede transmitir el VIH. No obstante, como actualmente no se dispone de un número suficiente de encuestas para calcular el indicador definido anteriormente, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), en colaboración con el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), elaboraron dos indicadores de sustitución que representan dos componentes del indicador real. Esos componentes son: (a) el porcentaje de mujeres y hombres de 15 a 24 años que sabe que una persona puede protegerse de la infección del VIH mediante "el uso sistemático de preservativos"; (b) el porcentaje de niños menores de 5 años que duermen bajo mosquiteros tratados con insecticidas; el tratamiento se mide por el porcentaje de niños menores de 5 años que reciben tratamiento adecuado.

^e La prevención se mide por el porcentaje de niños menores de 5 años que duermen bajo mosquiteros tratados con insecticidas; el tratamiento se mide por el porcentaje de niños menores de 5 años que reciben tratamiento adecuado.

Cuadro 1.1 (Continuación)
OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO DE LA DECLARACIÓN DEL MILLENIO

OBJETIVOS	METAS	INDICADORES PARA MEDIR LOS PROGRESOS
Objetivo 7 Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente	Meta 9: Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente	<p>25. Proporción de la superficie cubierta por bosques</p> <p>26. Relación entre zonas protegidas para mantener la diversidad biológica y la superficie total</p> <p>27. Uso de energía (equivalente en kilogramos de petróleo) por 1 dólar del producto interno bruto (PPA)</p> <p>28. Emisiones de dióxido de carbono per cápita y consumo de clorofluorocarbonos que agotan la capa de ozono (toneladas de PAO)</p> <p>29. Proporción de la población que utiliza combustibles sólidos</p>
	Meta 10: Reducir a la mitad para el año 2015 el porcentaje de personas que carecen de acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento	<p>30. Proporción de la población con acceso sostenible a fuentes mejoradas de abastecimiento de agua, en zonas urbanas y rurales</p> <p>31. Proporción de la población con acceso a servicios de saneamiento mejorados, en zonas urbanas y rurales</p>
	Meta 11: Hacer mejorado considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios	<p>32. Proporción de hogares con acceso a tenencia segura</p>
Objetivo 8 Fomentar una asociación mundial para el desarrollo	Meta 12: Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio.	<p>En los casos de los países menos adelantados, los países africanos, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, algunos de los indicadores mencionados a continuación se supervisarán por separado</p> <p>Asistencia oficial para el desarrollo (AOD)</p> <p>33. La AOD neta, total y para los países menos adelantados, en porcentaje del ingreso nacional bruto de los países donantes del Comité de la Asistencia para el desarrollo (CAD) de la ONU</p>
	<p>Nota: Objetivos, metas y indicadores efectivo desde 8 de Septiembre de 2003.</p> <p>Continúa</p>	

Cuadro 1.1 (Continuación)
OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO DE LA DECLARACIÓN DEL MILLENIO

OBJETIVOS	METAS	INDICADORES PARA MEDIR LOS PROGRESOS
Objetivo 8 Fomentar una asociación mundial para el desarrollo	Meta 13: Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados. Se incluye el acceso libre de aranceles y cupos de las exportaciones de los países menos adelantados; el programa mejorado de divido de la deuda de los países pobres muy endeudados y la cancelación de la deuda bilateral oficial, y la concesión de una asistencia para el desarrollo más generosa a los países que hayan expresado su determinación de reducir la pobreza	<p>34. Proporción de la asistencia oficial para el desarrollo total bilateral y por sectores de los donantes del CAD de la OCDE para los servicios sociales básicos (educación básica, atención primaria de la salud, nutrición, abastecimiento de agua salubre y servicios de saneamiento)</p> <p>35. Proporción de la AOD bilateral de los donantes del CAD de la OCDE que no está condicionada</p> <p>36. La AOD recibida en los países en desarrollo sin límite en porcentaje de su ingreso nacional bruto</p> <p>37. La AOD recibida por los pequeños Estados insulares en desarrollo en proporción de su ingreso nacional bruto</p>
	Meta 14: Atender las necesidades específicas de los países en desarrollo sin límite y de los pequeños Estados insulares en desarrollo (mediante el Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo) y las decisiones adoptadas en el vigésimo segundo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General)	<p>38. Proporción del total de importaciones de los países desarrollados (por su valor y sin incluir armamentos) procedentes de países en desarrollo y de países menos adelantados, admitidos libres de derechos</p> <p>39. Aranceles medios aplicados por países desarrollados a los productos agrícolas y textiles y el vestido procedentes de países en desarrollo</p> <p>40. Estimación de la ayuda agrícola en países de la OCDE en porcentaje de su producto interno bruto</p> <p>41. Proporción de la AOD para fomentar la capacidad comercial</p>
	Meta 15: Encarar de manera general los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales a fin de hacer la deuda sostenible a largo plazo	<p>Sostenibilidad de la deuda</p> <p>42. Número total de países que han alcanzado los puntos de decisión y número que ha alcanzado los puntos de culminación en la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) (acumulativo)</p>

Nota: Objetivos, metas e indicadores efectivo desde 8 de Septiembre de 2003.

Continúa

Cuadro 1.1 (Continuación)
OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO DE LA DECLARACIÓN DEL MILLENIO

OBJETIVOS	METAS	INDICADORES PARA MEDIR LOS PROGRESOS
Objetivo 8		
Fomentar una asociación mundial para el desarrollo		
Meta 16: En cooperación con los países en desarrollo, elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes un trabajo digno y productivo 45.	43. Alivio de la deuda comprometido conforme a la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados	
Meta 17: En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo a un costo razonable	44. Servicio de la deuda como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios	
Meta 18: En cooperación con el sector privado, hacer accesibles los beneficios de las nuevas tecnologías, en especial, de la información y las comunicaciones	45. Tasa de desempleo entre la población de 15-24 años, masculino, femenino, total	

Es fundamental tener en cuenta que si bien el desempeño en el ámbito nacional sirve para establecer que le sucede a la población de un país, muchas veces el progreso difiere en forma considerable entre regiones o grupos en un mismo país. Países que poseen buen desempeño en el ámbito nacional pueden contar con grupos de población que están quedando atrás.

En consecuencia, los indicadores utilizados para medir el progreso nacional hacia los Objetivos del Milenio podrían no reflejar de manera adecuada las condiciones de vida de muchos individuos. A modo de ejemplo, algunos países podrían estar avanzando de manera involuntaria a través de una estrategia de arriba hacia abajo, utilizando sus recursos en grupos que son fácilmente alcanzables, tales como la clase media o la población urbana. Por esta razón, las tendencias subnacionales merecen atención aun en países que parecen desempeñarse bien en el agregado. Este trabajo intenta llenar ese vacío de información, determinando si en los países latinoamericanos existen diferencias entre diferentes grupos tal y como es propuesto por la Declaración del Milenio.

El énfasis del estudio está puesto en las diferencias étnicas. En particular, se analizó la situación de los grupos indígenas y afrodescendientes, se comparó con la población eurodescendiente y mestiza, con base en encuestas de hogares de quince países latinoamericanos, y con metodologías comparables en los casos en que fue posible.

1. Los ODM en América Latina y el Caribe¹

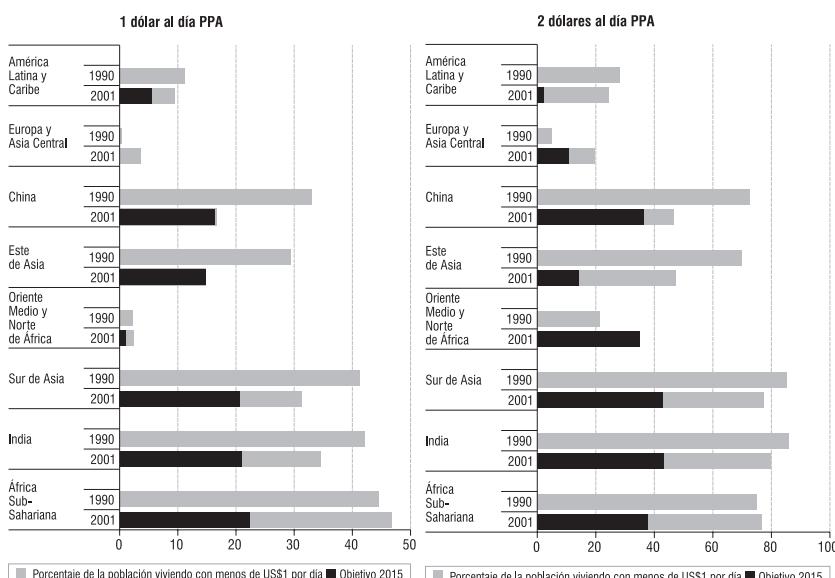
Varios indicadores de desarrollo humano en América Latina convergen hacia los niveles de los países más ricos. Algunos objetivos propuestos en la Declaración del Milenio fueron seleccionados tomando en cuenta la situación de ciertos países menos desarrollados que el país promedio de América Latina. Por ejemplo, al comparar diferencias de género en niveles educativos, en el caso de América Latina las mujeres están igualmente o más educadas que los hombres. Una situación similar ocurre con la población viviendo con menos de un dólar diario. Aunque ésta no es una medida adecuada para definir pobreza en la mayor parte de los países de América Latina, es relevante en otras regiones como África Subsahariana (Besley y Burgess) (2003). En los siguientes párrafos se presenta una breve síntesis de los Objetivos del Milenio, además de una perspectiva de la situación relativa a América Latina y el Caribe con respecto al resto del mundo.

¹ Esta sección está basada en datos de <http://www.developmentgoals.org/> (del World Bank) y <http://www.worldbank.org/research/povmonitor/>.

Objetivo 1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre. Como se observa en el Gráfico 1.1, este objetivo ya ha sido alcanzado en el este de Asia y Pacífico, en especial, debido al extraordinario desempeño de China, mientras que en el resto de los países en desarrollo se requieren aún de considerables esfuerzos para alcanzar los objetivos. Durante los últimos diez años, la extrema pobreza (1 dólar PPA) ha disminuido en todas las regiones excepto en África Subsahariana, considerada como la zona más pobre del mundo. Se observa un patrón similar al medir la pobreza utilizando 2 dólares PPA, aunque en este caso la situación de ALC es decepcionante.

Los cambios en la pobreza por ingresos pueden ser el resultado de aquellos en el ingreso medio y en la desigualdad del ingreso. Durante la década de 1970, ALC experimentó una caída significativa en la pobreza, principalmente como consecuencia del crecimiento en la economía con distribuciones del ingreso estables. En contraste, durante la década de 1980 se produjo una importante caída en los ingresos y distribuciones más desiguales, que trajo como consecuencia incrementos en las estadísticas de pobreza.

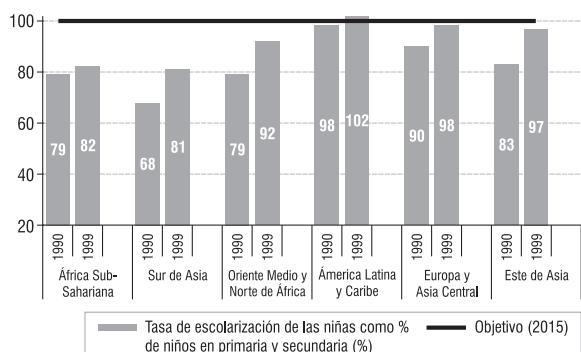
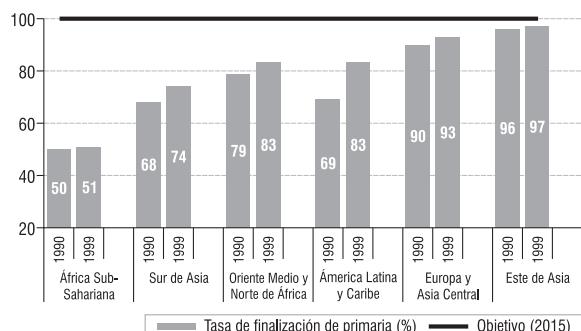
**Gráfico 1.1
COMPARACIONES REGIONALES. OBJETIVO 1**



Luego, durante la década de 1990 se produjo una nueva combinación de eventos: aunque la desigualdad en la distribución del ingreso aumentó, la recuperación de varias economías de América Latina generó una reducción en los indicadores agregados de pobreza de la región, así como en la mayor parte de los países de forma individual (Wodon, 2000 y 2001; Székely, 2001; Sala-i-Martin, 2002; Cedlas, 2004). En síntesis, durante las últimas tres décadas, la región ha experimentado una sustancial caída en la pobreza, pero todavía requiere de una reducción agregada de varios puntos para alcanzar los ODM. Aun si los objetivos son conseguidos en el total de la región, se aclara que esto no implica lograrlos en cada país como tampoco en cada grupo poblacional de cada país.

Objetivo 2. *Alcanzar la educación primaria universal.* La situación es diferente en el caso de la educación (Gráfico 1.2). Varias regiones, incluyendo ALC, siguen la trayectoria esperada con el fin de alcanzar el objetivo en 2015. Más aún, ALC ha experimentado el mayor incremento en

Gráfico 1.2
COMPARACIONES REGIONALES. OBJETIVO 2



la tasa de finalización de escuela primaria. Sin embargo, la evidencia presentada en este estudio sugiere que existen grandes diferencias entre países y aun entre los distintos grupos de un mismo país. Éste es un aspecto importante a considerar cuando se trata de diseñar políticas educativas orientadas a cubrir los grupos más pobres de la población.

Objetivo 3. *Promover la igualdad de género y empoderar a las mujeres.* En muchos países desarrollados existen todavía diferencias de género en las tasas de escolarización en los distintos niveles educativos. En el caso de ALC, como puede observarse en el Gráfico 1.2, las niñas han alcanzado a los niños en las tasas de escolarización tanto en la escuela primaria como en la secundaria. Sin embargo, aun cuando los promedios nacionales muestran un gran avance en las mujeres en general, persisten problemas entre ciertos grupos de mujeres. Las mayores diferencias se observan entre las ricas y pobres, las que habitan en zonas urbanas y rurales, y las que poseen distintos orígenes étnicos. En este estudio se demuestra que en la mayoría de los países bajo observación, los niveles educativos de las indígenas están de manera significativa por debajo de los de las no indígenas.

Objetivo 4. *Reducir la mortalidad infantil.* En 2001 la media de mortalidad infantil entre menores de 5 años fue de 121 muertes por 1.000 nacidos vivos en países de bajos ingresos, 41 de ingresos medios y 27 con ingresos medio altos. En países con ingresos altos, la tasa fue menor a 7 por 1.000 (Banco Mundial, 2004). Las causas de mortalidad infantil más comunes son enfermedades o la combinación de éstas con desnutrición las cuales pueden ser prevenidas².

En ALC la salud infantil ha mejorado de manera consistente en las décadas pasadas y parecería que la región va a alcanzar los ODM. Pero, como en el caso de la meta anterior, la situación varía mucho de país a país, así como también entre las distintas regiones o grupos dentro de un mismo país. A modo de ejemplo, las tasas de mortalidad infantil cambian en el rango de 80 por cada 1.000 niños nacidos vivos en Haití a 7 en países como Cuba. Si se observan diferencias dentro de un mismo país, en general, la situación es más severa en las zonas rurales que en las urbanas, especialmente en Perú (28/60), Brasil (42/75) y Bolivia (53/100) (OPS/WHO, 2003).

Objetivo 5. *Mejorar la salud materna.* Si bien las tasas de mortalidad materna son mayores en todas las regiones en desarrollo que en las desarrolladas, pueden identificarse dos grupos con tasas muy diferentes

² Las causas de muerte infantil más comunes son infecciones respiratorias agudas, diarrea, sarampión y malaria.

en las regiones en desarrollo. Europa del Este, Asia Central y del Este, Oriente Medio, norte de África y ALC poseen tasas de mortalidad materna menores a 200 por cada 1.000 niños nacidos vivos, mientras que el sur de Asia y África Subsahariana tienen tasas mucho mayores (entre 600 y 900 por cada 1.000 nacimientos respectivamente). Aun así, algunos autores han señalado que las tasas de mortalidad materna en ALC no han mejorado durante la última década (AbouZahr y Wardlaw, 2001) y que también en este caso las diferencias nacionales son muy grandes: de 27 a 680 muertes por cada 1.000 nacimientos en Uruguay y Haití respectivamente.

Objetivo 6. *Combatir el VIH/sida, la malaria y otras enfermedades.* La tasa de incidencia del VIH todavía se incrementa en los países en desarrollo tanto entre los hombres como entre las mujeres. Al comparar países en desarrollo con desarrollados, la tasa es siete veces mayor entre mujeres y tres veces mayor en el caso de los hombres. En el caso de ALC, la situación se ha deteriorado recientemente. Aun si la tasa de incidencia de la región es baja cuando se la compara con otras regiones, existe información que indica que la enfermedad se ha propagado con mayor rapidez, especialmente en el Caribe y Centroamérica. De otra parte, también se observa que ciertos grupos de la población (como los individuos con poca educación o sin ella) son más propensos a contraer la enfermedad que otros. También es grave la situación en ALC con respecto a la tuberculosis. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la tasa mundial de muerte como consecuencia de esta enfermedad es de 28 por cada 100.000 habitantes, mientras que en ALC la tasa promedio es de 41, es decir, cuatro veces la tasa de los países desarrollados.

Objetivo 7. *Asegurar la sostenibilidad ambiental.* En este trabajo el análisis del Objetivo 7 se concentró en las condiciones de vida de la población (acceso a agua potable, servicios sanitarios y vivienda segura). Las condiciones de vida de la población se asociaron con la pobreza, en lugar de hacerlo con la sostenibilidad ambiental.

Se ha estimado que 75 millones de personas no tienen acceso a agua potable en ALC (BID, 2003). Estos individuos representan 7% de la población urbana y 39% de la rural de la región. Cerca de 116 millones de personas (13% de la población urbana y 52% de la rural) no tienen acceso a servicios sanitarios. Diferentes estudios han probado que las deficiencias en los sistemas cloacales y de agua son una causa directa del deterioro en las condiciones de salud, incrementos en enfermedades gastrointestinales, muerte prematura y disminución de la esperanza de vida. Esto significa que el deterioro en la calidad del agua puede tener

impacto sobre otros objetivos, en especial, sobre aquellos vinculados a la salud, lo cual incrementa la urgencia de tratar este problema.

Objetivo 8. *Generar un sistema de ayuda global para el desarrollo.* De acuerdo con el Banco Mundial este objetivo es un llamado para generar un sistema financiero y comercial abierto y regulado, con ayuda más generosa hacia los países comprometidos en la reducción de la pobreza y hacia los países en desarrollo endeudados. También es un llamado a la cooperación del sector privado para resolver problemas como el desempleo juvenil, asegurar el acceso a drogas esenciales a precios cómodos y hacer más accesibles los beneficios de las nuevas tecnologías.

Esta investigación se concentró en el análisis de los objetivos 1, 2, 3 y parte del 7 por tres razones. Primera, algunos de los objetivos son más relevantes que otros para ALC como región, en el sentido de que todavía se necesitan grandes esfuerzos para alcanzarlos (como en el caso de los objetivos 1 y parte del 7). Segunda, algunos de los objetivos han sido casi alcanzados completamente en el agregado, pero es importante establecer si algunos grupos han sido dejados atrás (caso de los objetivos 2 y 3). En conclusión, aun cuando sería deseable analizar los objetivos 4, 5 y 6, no es posible hacerlo con la información disponible en las encuestas de hogares, que no incluyen datos de salud.

2. Etnicidad y los ODM

Además de lograr los ODM en el agregado, los países deben intentar alcanzarlos en un contexto de iguales oportunidades para todos los ciudadanos, sin importar el origen étnico, género, edad o ubicación geográfica. En este trabajo se analizarán los ODM desde el punto de vista de la etnicidad y en algunos casos desde las diferencias de género. Sin embargo, en algunos serán estudiadas de forma implícita las diferencias asociadas con las distintas ubicaciones geográficas, ya que en varios países las poblaciones indígenas y afrodescendientes viven en áreas específicas. En otros casos, se hará referencia a grupos étnicos específicos, ya que varios objetivos están dirigidos a estos grupos determinados.

Resulta interesante analizar por qué es relevante analizar los ODM desde la etnicidad, y no a través de otras características de la población: América Latina y el Caribe es una región étnica, racialmente diversa y a la vez posee una distribución muy desigual del ingreso, por tanto el nivel de bienestar de la región puede no estar distribuido de manera equitativa entre las distintas razas. De otra parte, es un hecho conocido que las poblaciones indígenas son más pobres, menos educadas y expe-

rimentan peores condiciones de vida que la población no indígena en ALC. Psacharopoulos y Patrinos (1994) analizan en detalle la situación de los pueblos indígenas en los cuatro países de ALC con mayores poblaciones indígenas (Bolivia, Guatemala, México y Perú), encontrando mayor incidencia de la pobreza, peores condiciones de vida y niveles educativos más bajos entre estos pueblos. ¿Es éste el caso todavía? ¿Qué está sucediendo con los pueblos indígenas en otros países de ALC? ¿Cuál es la situación de los pueblos afrodescendientes?

La muestra incluye quince países de ALC: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Surinam³. En la actualidad, la población de ALC está estimada en 510 millones de personas, de las cuales alrededor de 172 millones son no blancos (indígenas o afrodescendientes). Esta muestra representa la mayor proporción posible de población indígena y afrodescendiente en ALC, dada la metodología utilizada en este estudio detallada más adelante y las limitaciones existentes en los datos.

Los dos principales objetivos son los siguientes. Primero, explorar la situación de la población indígena y afrodescendiente en términos de pobreza, niveles educativos e igualdad de género. En particular, se investigó la “distancia” de estos grupos con respecto a los promedios nacionales y su desempeño durante la última década en su camino hacia los Objetivos del Milenio. Se señalan comparaciones con otros grupos (eurodescendientes y mestizos⁴), tanto con respecto a la situación actual como también al desempeño pasado en relación con los ODM.

En segundo lugar, realizar un conjunto de micro simulaciones para mejorar la comprensión de los factores detrás del ingreso y las desventajas educativas de los pueblos indígenas y afrodescendientes y para representar diferentes escenarios, en términos de crecimiento y redistribución, en los que la pobreza de estos grupos pueda verse reducida de forma significativa.

³ Sólo fueron excluidos de la muestra Argentina, El Salvador, Uruguay, y Venezuela. En el caso de los primeros dos países, sólo 1% de la población es indígena o afrodescendiente, siendo imposible analizar diferencias por etnicidad a través de encuestas de hogares (se requeriría encuestas diseñadas para analizar etnicidad en estos países). En El Salvador la población indígena es mayor (alrededor de 7%), pero las encuestas no permiten identificar grupos indígenas. En Venezuela, aproximadamente 10% de la población es afrodescendiente y 0,9% indígena. Sin embargo, no fue posible detectarla mediante la encuesta de hogares.

⁴ La palabra mestizo se refiere a la población con ascendencia europea e indígena simultáneamente.

3. Población indígena y afrodescendiente en América Latina y el Caribe

En esta sección se intentó definir etnicidad y determinar una definición operacional que permita identificar distintos grupos étnicos en las encuestas de hogares de ALC. Mediante el uso de distintas fuentes también se buscó determinar la cantidad de población indígena y afrodescendiente que habita hoy en ALC.

El concepto “grupo étnico” se refiere a personas que comparten un mismo lenguaje, territorio, cultura y características físicas y que de alguna manera están incluidas en el resto de la sociedad (Urban y Sherzer, 1992). Esto significa que dentro del grupo llamado población indígena o afrodescendiente existen en potencia muchos otros grupos étnicos⁵. De hecho, el espectro étnico latinoamericano es muy diverso: comprende comunidades que hablan lenguajes muy diferentes y poseen distintas culturas y tradiciones. Hay cerca de 400 lenguas indígenas habladas en América Latina y el Caribe (SIL, 1988 y Homberger, 1992).

Por otra parte, entre los llamados pueblos indígenas se incluyen descendientes de muy diversos pueblos precolombinos. Los grupos afrodescendientes también poseen culturas muy diferentes: entre ellos se encuentran individuos cuyos ancestros llegaron a ALC en diferentes momentos, desde distintos países, provenientes de culturas muy diversas. Algunos de estos grupos han permanecido separados del resto de la población, mientras que otros se han integrado con el resto de la sociedad, lo cual ha generado mayor diversidad étnica.

Como se revela adelante los pueblos indígenas y afrodescendientes más allá de la diversidad cultural, comparten un conjunto de características comunes que los ubican entre la población más pobre y menos educada en los países de ALC. El objetivo de este trabajo es precisamente el de analizar esas características (incluidas en los ODM). Por tanto, se ignora toda heterogeneidad cultural y el estudio se concentra en la situación de dos grupos agregados: indígenas y afrodescendientes *vis a vis* de los grupos eurodescendientes⁶.

⁵ Véase Gonzales (1994) para una interesante discusión de la heterogeneidad cultural entre los pueblos indígenas en ALC.

⁶ Otros trabajos de investigación deberían realizarse para analizar la situación de cada grupo étnico y afrodescendiente por separado. Sin embargo, las encuestas de hogares no son demasiado útiles para este propósito porque no están diseñadas para ser representativas de pequeños grupos específicos. De hecho, al menos hasta donde es posible, esa información no existe en los países de ALC.

Si embargo, la definición de grupo étnico es demasiado amplia para establecer con precisión quién es y quién no es indígena o afrodescendiente. Como consecuencia, la cantidad de personas pertenecientes a estos grupos en cada país no está claramente determinada (al menos desde un punto de vista conceptual). Por otra parte, las estimaciones varían, en gran proporción en algunos casos, dependiendo de la definición operativa de etnicidad y la fuente de datos utilizada, es decir, si se han utilizado censos o encuestas.

De acuerdo con algunas estimaciones existen más de 50 millones de personas pertenecientes a pueblos indígenas y más de 120 a afrodescendientes en ALC (Cuadro 1.2). Estos grupos representan casi 33% del total de la población de la región. Sin embargo, la heterogeneidad en la estructura étnica entre países es muy grande. En Bolivia, Ecuador, Guatemala y Perú más de 25% de la población es indígena, mientras que en Brasil, Nicaragua, Panamá y casi todos los países del Caribe, más de 25% es afrodescendiente. En otros países como Argentina y Uruguay sólo un pequeño porcentaje es indígena o afrodescendiente.

Más allá del tamaño de la población indígena y afrodescendiente muchos censos y encuestas de hogares en ALC no identifican a la personas por su etnicidad. Sólo hace poco, algunas encuestas han incorporado estos tipos de preguntas. Más aún, en la mayoría de los casos las preguntas utilizadas varían de país a país (y en muchos casos en uno mismo a través del tiempo), lo cual impide comparaciones de cualquier tipo.

En este trabajo fueron utilizados tres métodos generales para identificar la etnicidad en las encuestas de hogares. Una persona se considera indígena o afrodescendiente si: i) se reconoce a sí misma como perteneciente a un determinado grupo étnico, ii) asimila su lengua nativa o habla una lengua indígena, iii) vive en un territorio poblado en su mayoría por personas de un determinado grupo étnico. Cada uno de los métodos presenta ventajas y desventajas.

Muchas encuestas de hogares interrogan a los individuos si se consideran a sí mismos pertenecientes a un determinado grupo étnico. Esta pregunta de autopercepción puede utilizarse para reconocer etnicidad. De hecho, grupo étnico es definido por muchos autores como “una colectividad social identificada por mitos, un origen común e identificaciones compartidas que se autorreproduce” (Smith, 1990). La ventaja de utilizar la autoidentificación es que evita problemas vinculados a la competencia con la que el individuo expresa el lenguaje y permite a los individuos determinar si se consideran a sí mismos como indígenas o afrodescendientes.

Cuadro 1.2
ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

PAÍS/FUENTE	PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN INDÍGENA SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL		PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN AFRODESENDIENTE SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL			POBLACIÓN APPROXIMADA			POBLACIÓN NO BLANCA		EN LA MUESTRA	
	Banco Mundial	Cepal	BID	Banco Mundial	Negros	Cepal	Cifat	Mestizos	Total	Cálculos de los autores	Cálculos de los autores	
América Latina												
Argentina	1,0	59	1,1	50,51	2,0					37,917,864	379,179	
Bolivia	71,0	1	0,16	44,7	4,9	40,1	45	169,368,031	8,016,694	5,852,187	5,852,187	
Brasil	0,4	10,3	7,06	2,2	1,74	25,0	5	71	14,875,102	76,384,982	76,384,982	
Chile	8,0									1,190,008	1,190,008	
Colombia	1,8									10,123,118	10,123,118	
Costa Rica	0,8									3,620,703	101,380	
Ecuador	38,0	35,3	24,85	10,0					12,116,444	5,815,893	5,815,893	
El Salvador	7,0									5,867,402	410,718	
Guatemala	66,0	42,8	48,01							12,359,079	8,156,992	
Honduras	15,0	1,3	11,88							6,869,483	1,373,897	
Méjico	14,0	7,4	9,47							98,991,045	14,353,702	
Nicaragua	5,0	1,8	7,59							4,623,632	832,254	
Panama	10,0	8,3	7,78							2,956,920	2,469,028	
Paraguay	1,5	0,7	1,96							5,532,985	276,649	
Perú	47,0	40,2	38,39							27,041,112	15,332,311	
Uruguay	0,4									3,103,122	195,497	
Venezuela	0,9	0,9	1,48	10,0	10	65	75			22,835,540	2,489,074	

Continúa

Cuadro 1.2 (Continuación)
ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

PAÍS/FUENTE	PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN INDÍGENA SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL		PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE SOBRE LA POBLACIÓN TOTAL			POBLACIÓN APROXIMADA			POBLACIÓN NO BLANCA		EN LA MUESTRA	
	Banco Mundial	Cepal	BID	Banco Mundial	Negros	Cepal	Mestizos	Total	Ciat	Cálculos de los autores	Cálculos de los autores	Cálculos de los autores
CARIBE												
Antigua y Barbuda				97,9	81,4	8,6	90		66.460	65.064		
Bahamas				85,0	91,9	2,6	94,5		n.a.	n.a.		
Barbados				95,8	6,6	43,7	50,3		271.622	260.214		
Belice	19,0		13,65	57,0					241.004	183.163		
Bermuda				61,3					n.a.	n.a.		
Cuba				62,0	12	21,8	33,8		11.373.758	7.051.730		
República Dominicana				84,0	11	73	84		8.035.515	6.749.833		
Gayana Francesa	4,0	3,94		42,6					177.330	82.636		
Granada				84,0	82,2	13,3	95,5		93.557	78.588		
Guadalupe				87,0					n.a.	n.a.		
Guyana	6,0	5,64		42,6	30,5	11	41,5		828.730	402.763		
Haití				100,0	95		95		7.787.756	7.787.756		
Jamaica	2,0			91,4	90,9	5,8	96,7		2.464.440	2.301.787		
Santa Lucía				90,3	86,8	9,3	96,1		154.755	139.744		
San Vicente y las Granadinas				95,0	82	13,9	95,9		n.a.	n.a.		
Surinam	6,0	3,34		41,0	15				466.227	219.127		
Trinidad y Tobago				43,0	40,8	16,3	57,1		1.265.580	544.199		
América del Norte												
Canadá	1,0											
Estados Unidos	0,9											
TOTAL									507.094.719	171.603.470	150.813.481	

n.a.: no aplica.

Fuentes: Hoepenhan, M. and A. Bello (2001) "Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe", Cepal Serie Políticas Sociales 47

IDB (1997) "The Role of the Inter-American Development Bank", Forum of the Americas, mimeo

World Bank (2004) "Inequality in Latin America. Breaking with history?", Cuadro 3

CIAT (2003) "Latin America and Caribbean Population Documentation".

La desventaja de este método consiste en que la clasificación como perteneciente a un determinado grupo étnico depende de la situación, la persona que formula la pregunta y la forma cómo la misma está formulada en la encuesta⁷. Este punto es de particular importancia cuando la discriminación o el prejuicio social pueden inducir a los individuos a negar afiliación con un determinado grupo étnico. El método de autoidentificación se utilizó en los casos de Bolivia, Brasil, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Perú y Surinam.

De manera alternativa, si la encuesta de hogares no posee información de autoidentificación, puede preguntarse a los individuos si hablan una determinada lengua indígena. El supuesto subyacente (y mayor ventaja) cuando se utiliza al lenguaje como variable de reconocimiento se refiere a que el uso de lenguajes nativos existirá hasta que el grupo étnico se integre por completo con el resto de la sociedad. Sin embargo, puede argumentarse que éste no es el caso cuando la educación primaria es impartida más en la “lengua oficial” (español, portugués, inglés o francés, dependiendo del país). Incluso, si esa política de lenguaje persiste por un período de tiempo suficientemente largo, es probable que las lenguas nativas tiendan a desaparecer. Éste ha sido el caso presentado durante años en la mayoría de los países de ALC. Por esta razón, se utilizó el lenguaje sólo como segunda fuente de identificación étnica. Para compensar esta desventaja, se consideraron indígenas a aquellos individuos que hablan una lengua nativa (aun si hablan también la “lengua oficial”).

Los tres tipos de preguntas usuales relacionadas con la identificación étnica por lenguaje formuladas son: i) su lengua nativa; ii) su habilidad con la que habla una lengua nativa; iii) (a la cabeza del hogar) si al menos un miembro de su familia habla una lengua indígena. Se utilizó, entonces, el lenguaje como criterio de identificación en los casos de Chile, Ecuador, Haití y Paraguay⁸.

⁷ Desde el punto de vista de Gonzales (1994), la autoidentificación puede llevar a subestimaciones especialmente cuando la pregunta es formulada en términos de ¿es usted indígena? Además pueden existir sobre estimaciones si algunos individuos asumen que pueden recibir beneficios sociales por autodeclararse indígenas. Como consecuencia, el signo del sesgo es desconocido. Por fortuna, como se verá adelante, en todos los casos, excepto en Panamá, las preguntas de autoidentificación están mejor formuladas en las encuestas de hogares latinoamericanos y en general estas encuestas no son utilizadas para asignar beneficios, por tanto, puede argumentarse que en el caso de ALC ninguno de los problemas es serio.

⁸ En el caso de Paraguay, el guaraní es la lengua oficial y gran parte de la población la habla, sin importar si es de ascendencia indígena o no. Esto explica la sobreestimación en el porcentaje de población indígena.

Un método más imperfecto para precisar la etnicidad es tomar como referencia la región donde vive la persona. Esta metodología está basada en el hecho de que ciertos grupos étnicos están concentrados geográficamente. Su mayor ventaja es dejar de lado cualquier tipo de subjetividad, y su desventaja es que algunos individuos están clasificados de forma incorrecta si la segregación no es completa. Para cada país en que se empleó este criterio de clasificación, se definieron regiones indígenas ofrecidas por datos censales. Cuanto más pequeña es la definición de la región, más eficiente resulta el criterio. Por tanto, en los casos en que fue posible se utilizaron como referencia datos municipales⁹. En los casos en los que la información municipal no estaba disponible en las encuestas de hogares, fueron tomados datos de estados, provincias o departamentos. El primer método fue aplicado en las situaciones de Colombia, Honduras y México, y el segundo en el de Costa Rica.

En síntesis, se analiza la situación de los pueblos indígenas y afrodescendientes en términos de los ODM en quince países, incluyendo casi 85% del total de la población y la mayoría de la población indígena y afrodescendiente en países de ALC.

4. Definiciones nacionales de etnicidad

Esta sección incluye una descripción detallada de las definiciones operacionales de etnicidad utilizadas en cada país. Analiza algunos de los supuestos adoptados, las decisiones tomadas referidas a las definiciones de etnicidad y evalúa su precisión.

Se considera a un individuo indígena o afrodescendiente si: i) se percibe a sí mismo como indígena, ii) habla una lengua indígena, o iii) vive en una región densamente poblada por población indígena o afrodescendiente. El Cuadro 1.3 sintetiza la información referida a fuentes de datos utilizadas, cobertura de las encuestas de hogares, tamaño de la muestra y porcentaje de la población no blanca en cada país.

Al respecto es pertinente señalar cuatro puntos. Primero, todas las encuestas de hogares utilizadas en este trabajo tienen cobertura tanto en zonas urbanas como rurales. Este punto es de suma importancia dado que un gran porcentaje de la población indígena y afrodescendiente habita en zonas rurales. Segundo, el tamaño de la muestra varía de país a país de manera considerable: Guatemala, Nicaragua y Surinam en

⁹ Este criterio fue utilizado por Panagides (1994) para identificar pueblos indígenas en México.

Cuadro 1.3
ENCUESTAS DE HOGARES EN ALC
COBERTURA Y PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS

PAÍS	AÑO	NOMBRE DE LA ENCUESTA	FUENTE	COBERTURA (INDIVIDUOS)	TAMAÑO DE LA MUESTRA (INDIVIDUOS) (%) DE LA POBLACIÓN TOTAL)	
					(i)	(ii)
Bolivia	1997	Encuesta nacional de empleo (ENE III) Encuesta de condiciones de vida (MECONI)	INE	Nacional	36.752	45,5
	2002	Pesquisa nacional por muestra de domicílios	INE	Nacional	24.933	54,4
Brasil	1995	Pesquisa nacional por muestra de domicílios	IBGE	Nacional	333.898	45,1
	2002	Caracterización socioeconómica nacional (Cosen)	IBGE	Nacional	384.593	46,2
Chile	2000	Encuesta nacional de hogares	MIDEPLAN	Nacional	252.748	1,5
Colombia	1999	Encuesta de hogares de propósitos múltiples (EHPM)	DANE	Nacional	152.298	11,3
Costa Rica	1992	Encuesta de hogares de propósitos múltiples (EHPM)	INEC	Nacional	37.251	8,3
Ecuador	2001	Encuesta de hogares de propósitos múltiples (EHPM)	INEC	Nacional	41.841	9,6
Guatemala	1998	Encuesta de condiciones de vida (ECV)	INEC	Nacional	26.129	3,9
	2002	Encuesta nacional de empleo e ingresos (ENEI)	MECONI	Nacional	10.615	42,7
Haití	2001	Encuesta de condiciones de vida en Haití	IHSI	Nacional	33.007	99,0
Honduras	2003	Encuesta permanente de hogares de propósitos múltiples	INE	Nacional	40.984	9,2
Méjico	1992	Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH)	INEGI	Nacional	50.862	4,9
	2002	Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH)	INEGI	Nacional	72.602	5,6
Nicaragua	1998	Encuesta nacional de hogares sobre medición del nivel de vida (EMNV)	INEC	Nacional	22.423	2,2
	2001	Encuesta nacional de hogares sobre medición del nivel de vida (EMNV)	INEC	Nacional	22.810	3,8
Panamá	2002	Encuesta de hogares	INEC	Nacional	54.500	6,9
Paraguay	1995	Encuesta de hogares-mano de obra	DGECC	Nacional	21.910	48,1
	2001	Encuesta integrada de hogares (ENAHO)	DGECC	Nacional	37.437	51,5
Perú	2001	Encuesta nacional de hogares	INEI	Nacional	75.470	39,0
Surinam	1999	Encuesta nacional de hogares	IDB	Nacional	1.694	6,3

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

particular poseen muestras muy pequeñas¹⁰. Tercero, el porcentaje de población indígena y afrodescendiente obtenido en esta muestra es muy similar a los conseguidos en los censos de otras fuentes en Bolivia, Brasil, Guatemala, Haití, Honduras, México, Panamá y Perú. Sin embargo, el número de indígenas o afrodescendientes es subestimado en Colombia, Ecuador y Nicaragua y sobreestimado en Costa Rica y Paraguay. Debe notarse que el porcentaje de población no blanca capturado por las encuestas de hogares tiende a ser relativamente constante a través del tiempo, excepto en el caso de Bolivia¹¹.

Si bien en el Cuadro 1.4 se sintetiza la forma de identificación de la etnicidad en las encuestas de hogares, vale la pena discutir con más detalle algunas decisiones que fueron tomadas durante el proceso.

Decisión 1 (*Tratamiento de las no respuestas – datos no recolectados*).

Es importante precisar cómo fue el tratamiento de la ausencia de respuestas en la muestra. El entrevistador siempre contesta la pregunta en la que se especifica “región”, por tanto no hay ausencia de respuestas en este caso. Sin embargo, existe la expectativa *a priori* de que algunas personas no contestan la pregunta de autoidentificación o lenguaje. En esos casos se sigue el siguiente procedimiento: i) si el individuo no es un niño, es considerado como perteneciente al grupo de población no indígena o afrodescendiente, ii) si el individuo es un niño se le asigna la respuesta dada por su madre (si ella está presente), o por la cabeza de hogar. Este procedimiento tiene el objetivo de minimizar la pérdida de observaciones y es importante en países con muestras o pequeñas poblaciones indígenas o afrodescendientes. De cualquier manera, el número de no respuestas fue minúsculo, de ahí que los resultados son significativos. Sólo hubo excepciones en Bolivia y Perú, donde se presentaron casos en que los niños eran menores de 6 años y la pregunta no les fue formulada. Por esta razón, al niño se le asignó la respuesta de su madre o cabeza de hogar.

¹⁰ Esto no representa un problema en Guatemala, puesto que el tamaño de la población indígena es grande, por tanto, cuando la muestra se divide entre población indígena y no indígena cada grupo posee un número significativo de observaciones. Sin embargo, Nicaragua y Surinam tienen una muestra pequeña y un porcentaje menor de población indígena y afrodescendiente en la muestra. En consecuencia, algunas estadísticas descriptivas no son tan confiables y no será posible realizar algunos ejercicios.

¹¹ Esta diferencia podría explicarse por un cambio en la definición de la muestra. El hecho de modificar el método de definición de etnicidad no explica la diferencia. Debe notarse que se utilizó lenguaje en 1997 y autoidentificación en 2002. Al utilizar lenguaje en 2002, el porcentaje de población indígena con respecto a la total es de 35% (por debajo de 45% de 1997).

Cuadro 1.4
DEFINICIONES DE ETNICIDAD
POR PAÍS

PAÍS	AÑOS	DEFINICIÓN DE NO BLANCO	CRITERIO DE IDENTIFICACIÓN	PREGUNTA UTILIZADA PARA IDENTIFICAR ETNICIDAD EN LA ENCUESTA DE HOGARES	POSIBLES RESPUESTAS	¿QUIÉN ES CONSIDERADO NO BLANCO?
Bolivia	1997	Indígena	Lengua(s)	¿Qué lengua(s) habla habitualmente?	Español, quechua, aymará, guaraní, otra lengua(s) indígena(s), o lengua(s) extranjera(s). Combinaciones entre las categorías previas también son posibles	Los individuos que hablan al menos una lengua indígena (quechua, aymará, guaraní u otra)
	2002		Autoidentificación	¿Se considera a usted mismo como perteneciente a cualquiera de los siguientes grupos indígenas?	Quechua, aymará, guaraní, chiquitano, mojeño, otro, o ninguno	Individuos que se consideran como pertenecientes a un grupo indígena
Brasil	1995 y 2002	Afrodescendiente	Autoidentificación	¿Cuál es su color o raza?	Blanco, negro, pardo (mezcla entre blanco y negro), amarillo o indígena	Individuos que contestaron ser negros o pardos
Chile	2000	Indígena	Lengua(s)	Algun miembro de la familia habla o entiende cualquiera de las siguientes lenguas?	Aymará, rapa-nui, quechua, mapudanche, atacameño, coya, kawashan, yagan	Individuos que viven en un hogar donde al menos un miembro habla o entiende cualquier lengua indígena
Colombia	1999	Afrodescendiente	Región (municipios)	Municipio y Estado (ingresado por el entrevistador)	n.a.*	Individuos que viven en municipios definidos como predominantemente negros por la agencia estadística de Colombia (Dane)
Costa Rica	1992 y 2001	Afrodescendiente	Región (Estados)	Estado (ingresado por el entrevistador)	n.a.*	Individuos que viven en el estado de Huétar Atlántica
Ecuador	1998	Indígena	Lengua(s)	¿Qué(las) lengua(s) habla usted?	Español, quichua, shuar, otros, y todas las posibles combinaciones entre ellos	Los individuos que hablan al menos una lengua indígena
Guatemala	2002	Indígena	Autoidentificación	"Especificación del grupo étnico"	K'iche', tec'hí, kaqchikel, maya, q'eqchi', ladino, extranjero, achí, acateco, awacateco, q'eqjobal, ixl, chol, chuj, jocalteco, poconchí, poconam, tzutujil, xinca, pop', otro grupo indígena , otro	Individuos que se consideran como pertenecientes a un grupo indígena

Continúa

Cuadro 1.4
DEFINICIONES DE ETNICIDAD (Continuación)
POR PAÍS

PAÍS	AÑOS	DEFINICIÓN DE NO BLANCO	CRITERIO DE IDENTIFICACIÓN	PREGUNTA UTILIZADA PARA IDENTIFICAR ETNICIDAD EN LA ENCUESTA DE HOGARES	POSIBLES RESPUESTAS	¿QUÉN ES CONSIDERADO NO BLANCO?
Haití	2001	Afrodescendiente	Lenguaje	¿Cuál lenguaje habla habitualmente en su casa?	Creol, francés, español, inglés u otros	(indígena o afrodescendiente)
Honduras	2003	Indígena	Región (municipios)	Municipio y Estado (ingresado por el entrevistador)	n.o.*	Individuos que viven en municipios con más de 50% de población indígena, en los estados de Gracias a Dios, Intibucá, Islas de la Bahía, La paz, Lempira y Ocotépeque
Méjico	1992 y 2002	Indígena	Región (países)	Municipio y Estado (ingresado por el entrevistador)	n.o.*	Individuos que viven en municipios con más de 50% de población indígena, en los estados de Campeche, Chiapas, Chihuahua, Durango, Guerrero, Hidalgo, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, San Luis Potosí, Veracruz y Yucatán
Nicaragua	1998	Indígena y Afrodescendiente	Lenguaje	¿Cuál es la lengua que habla en su casa desde la niñez?	Español, miskito, sumu, inglés u otro	Individuos que hablan miskito o sumu
	2001		Autopercepción	¿A qué grupo étnico pertenece?	Mestizo (del océano pacífico o de la costa), blanco, criollo, creol/negro, miskito, mayagna (sumu), rama, otro	Individuos que declararon ser creol/negro/mulato/zambo, mestizo, blanco, otro de amazonía, quechua, aymará o negro/mulato/zambo
Panamá	2002	Indígena	Autoidentificación	¿Es usted indígena?	Sí-No	Individuos que contestaron Sí.
Paraguay	1995 y 2001	Indígena	Lenguaje	¿Qué lenguaje habla habitualmente en su casa?	Guaraní, guaraní y español, español, otro	Individuos que sólo hablan guaraní
Perú	2001	Indígena y Afrodescendiente	Autoidentificación	Ya sea por su herencia o por su cultura, ¿se considera a usted, mismo como perteneciente a algún grupo étnico?	Indígena del amazónico, quechua, aymará, negro/mulato/zambo, mestizo, blanco, otro de amazonía, quechua, aymará o negro/mulato/zambo	Individuos que contestaron ser indígenas
Surinam	1999	Afrodescendiente	Autoidentificación	¿Cuál es su etnicidad?	Creol, hindustani, javanes, chines, bushnegro, indígena (amerindian), mixto.	Individuos que contestaron "Bushnegro"

n.c.: no aplica.

Fuente: Definiciones de los autores.

Decisión 2 (*Definición del grupo no blanco*). En general, cada país de ALC posee población descendiente de europeos, africanos, pueblos indígenas y otras razas, (aunque estas últimas representan una fracción muy pequeña de la población total). Sería ideal identificar estos grupos en cada país porque se facilitaría la consecución de estadísticas más precisas. Sin embargo, las encuestas de hogares en ALC por lo general no permiten este tipo de desagregación.

En vista de que se tiene interés por conocer cómo ha evolucionado (en términos de los ODM) la población indígena y afrodescendiente con respecto a la eurodescendiente, se procedió con la división de la muestra en dos partes: grupo blanco y grupo no blanco. Esta definición difiere de país a país (Cuadro 1.4). Se presentan tres posibles casos:

- i) En los países en los que fue posible identificar a los dos grupos, se incluyó tanto a la población indígena como a la afrodescendiente en el grupo de los no blancos. En los casos de Nicaragua y Perú el tamaño de la población afrodescendiente fue demasiado pequeño para hacer inferencias separadas de su situación, por ello en estos dos países se analizó esta población como un único grupo. Como marco de referencia de la composición poblacional de estos países, en Nicaragua 5% de la población es indígena y 13% afrodescendiente, mientras que en Perú 47% corresponde a la primera y casi 10% a la segunda.
- ii) En general, en los países en los que la población indígena es relativamente pequeña comparada con la afrodescendiente, las encuestas de hogares tienden a capturar sólo una pequeña o nula cantidad de población indígena. De ahí que el grupo no blanco fue definido como compuesto únicamente por población afrodescendiente (casos de Haití, Colombia, y Costa Rica). El caso de Brasil merece especial atención. Aun cuando fue posible identificar ambos grupos, se enfocó sólo en la población afrodescendiente debido a que los estudios de raza y etnicidad en Brasil proceden de esta manera porque esta población representa una proporción muy alta.
- iii) En los países en los que la población indígena es mayor, las encuestas de hogares tienden a estar diseñadas de manera tal que pueda identificarse a la población indígena y no a la afrodescendiente (por ejemplo, las encuestas utilizan la autoidentificación o lenguaje y, por lo general, no incluyen la opción de afrodescendiente entre las posibles respuestas). En estos casos, como el de Bolivia, el grupo no blanco se definió de tal manera que sólo contenga a la población indígena.

Decisión 3 (*Años analizados*). Se empleó información de la más reciente encuesta disponible con el fin de tener la perspectiva más actual, y otra de la década de 1990 para así poder hacer comparaciones. Sin embargo, en algunos de los casos no fue posible obtener información de esta década, debido a que sólo hasta hace poco algunos países incluyeron preguntas de etnicidad.

Decisión 4 (*Empleo del criterio de autoidentificación sobre el de lenguaje en los casos en que fue posible*) En los casos de Perú 2001, Nicaragua 2001 y Bolivia 2002, existe información tanto de autoidentificación como de lenguaje para identificar etnicidad. En los casos de Nicaragua y Perú, la decisión de usar autoidentificación (aun cuando se decidió utilizar lenguaje en Bolivia 1997 y Nicaragua 1998) se debió a que permitió capturar la situación de los dos grupos, indígenas y afrodescendientes, aunque no fue posible analizar de forma separada la situación de ambos grupos. Si se hubiera optado por utilizar lenguaje, sólo se habría podido analizar la situación del grupo indígena. Una vez aclarado este punto, es importante agregar que la correlación entre lenguaje y autopercepción es muy positiva y estadísticamente significativa en ambos casos¹², y que los resultados obtenidos son contundentes con esta decisión (los resultados no cambian cuando se utiliza lenguaje en lugar de la autopercepción).

Con el fin de hacer comparables los resultados, en el caso de Bolivia también se aplicó la autoperccepción como identificador étnico. De nuevo, en este caso se halló una correlación positiva de 0.46 entre lenguaje y autoperccepción. Sin embargo, con esta decisión algunos resultados no son determinantes (desde un punto de vista cuantitativo). Esto se explica porque muchos individuos que se consideran indígenas no hablan ninguna lengua indígena. Wood y Patrinos (1994) emplearon lenguaje como criterio identificador en Bolivia (autoperccepción no estaba disponible en la encuesta usada). En este trabajo se acudió a la autoperccepción porque el criterio de lenguaje está más influenciado por el sistema educativo.

Decisión 5. (*“Excepciones” a la definición de etnicidad*). En los países donde se utilizó autoperccepción como criterio identificador de etnicidad, los individuos que se consideran a sí mismos “mestizos” fueron clasificados como blancos, básicamente porque poseen la misma ascendencia blanca. La única excepción fue Brasil, donde se clasifica a los “pardos” (individuos que poseen ascendentes tanto blancos como afrodescendien-

¹² El coeficiente de correlación parcial fue de 0.65 en el caso de Perú y de 0.86 en el de Nicaragua.

tes) como afrodescendientes. De esta forma, los resultados son comparables con el resto de la literatura sobre etnicidad y raza en Brasil (Banco Mundial, 2003).

Además, los casos en que el lenguaje fue criterio de identificación se consideraron indígenas a todos los individuos que declaran hablar *al menos* una lengua indígena. La única excepción es Paraguay, donde el guaraní es la lengua oficial y gran parte de la población habla esta lengua, sin importar si es de ascendencia indígena o no. Esto explica la sobreestimación en el porcentaje de población indígena, que es mayor al compararla con otros métodos de valoración. Para solucionar este problema, se clasificaron como indígenas a aquellos que *sólo* hablan guaraní.

Decisión 6: (*Regiones indígenas y afrodescendientes*). En Colombia, Honduras y México se tomaron municipios para equiparar regiones, con el fin de hacer más precisos los resultados. En Costa Rica, esto no fue posible por no haber datos disponibles.

En Colombia, la población no blanca fue definida como afrodescendiente. De hecho, el porcentaje de población indígena es de aproximadamente 2%, mientras que el de afrodescendiente es de 25%. Este grupo está concentrado alrededor de las zonas costeras del Océano Pacífico (que incluyen los departamentos de Cauca, Chocó, Nariño y Valle¹³ y las áreas costeras de la región Atlántica que incluye los departamentos de Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena y Sucre). Sin embargo, en estas últimas regiones los habitantes tienden a estar más mezclados. Para solucionar este problema se acudió a la selección municipal en aras de lograr una identificación más precisa¹⁴.

En el caso de Honduras, la población no blanca fue definida como indígena, ya que representa 15% de la población total, mientras que el porcentaje de afrodescendiente es alrededor de 5%. De acuerdo con el censo 2001, la población indígena está concentrada en los departamentos de Gracias a Dios, Intibucá, Islas de la Bahía, La Paz, Lempira y Ocotepeque. Dentro de éstos, los municipios indígenas se definieron como aquellos con más de 21% de descendencia nativa (tres veces el

¹³ Debe aclararse que los departamentos de Cauca y Nariño poseen una considerable población de origen indígena.

¹⁴ Se utilizó información elaborada por el Departamento Nacional de Planeación de Colombia que define a los municipios afrodescendientes como aquellos en los que el porcentaje de ésta es alto. Para mayores detalles referirse a la página web: http://www.dnp.gov.co/ArchivosWeb/Direccion_Desarrollo_Territorial/divers_etnica/afros_raizales/estad_indicad/sociales_afro.xls.

promedio de la población indígena del país). En la práctica, esto significa que se consideran indígenas a todos aquellos que viven en municipios con más de 50% de este tipo de población.

En el caso de México, también se definió a la no blanca como indígena (14% de la población mejicana es indígena y 0,4% es afrodescendiente). La mayor parte se encuentra en el sur del país. En particular, se consideran indígenas a todos aquellos individuos que viven en municipios y que poseen, de acuerdo con información extraída del censo, más de 50% de la población indígena. Los municipios indígenas se encuentran en los estados de Campeche, Chiapas, Chihuahua, Durango, Guerrero, Hidalgo, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, San Luis Potosí, Veracruz y Yucatán.

Se tomaron dos decisiones en el caso de Costa Rica. Primero, se analizó la población afrodescendiente en lugar de la indígena porque el primer grupo es más grande y está geográficamente más concentrado. Segundo, según el Banco Mundial (2002), la región Heutar Atlántica (en la costa del Mar Caribe), se consideró predominantemente afrodescendiente y el resto del país de mayoría blanca.

5. Características sociodemográficas de la población no blanca en la región

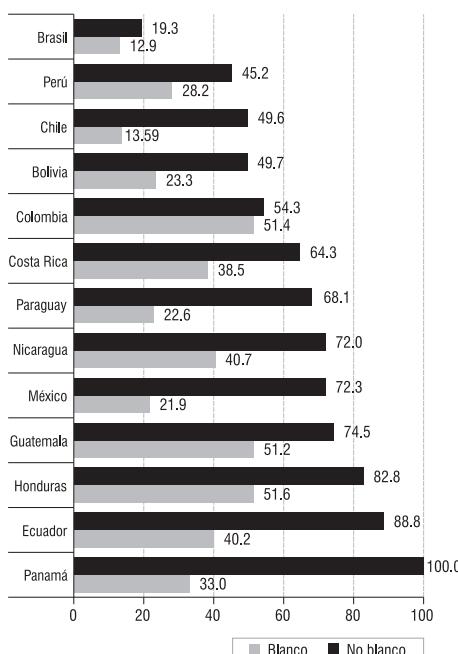
Antes de comenzar el análisis de cada ODM, esta sección describe algunas características socioeconómicas de la población indígena y afrodescendiente. El objetivo es comprender tres características de estos grupos: localización, tipo de estructura familiar y mercado de trabajo (incluyendo tasas de desempleo, tipos de trabajos y sectores económicos en la que los indígenas y afrodescendientes tienden a participar más).

En particular, se encontró que el promedio de las familias no blancas en ALC vive en zonas rurales y son algo más numerosas (por lo general, con más niños) que las familias blancas. De otra parte, la evidencia muestra que un típico individuo de sexo masculino indígena o afrodescendiente posee la misma tasa de participación en el mercado laboral y experimenta menores tasas de desempleo que un individuo blanco de similares características. También posee mayores probabilidades de trabajar en el sector primario de la economía y es por lo general autoempleado o trabaja en una pequeña empresa. Además, la mujer indígena o afrodescendiente promedio tiende a poseer menores tasas de participación y empleo que su contraparte blanca.

Localización. En cada país de ALC, más de 45% de la población indígena o afrodescendiente habita en zonas rurales (siendo Brasil la única excepción) (Gráfico 1.3). En países como Ecuador, Honduras y Panamá, el número es mucho mayor, puesto que alcanza alrededor de 80%. La importancia de este hecho no debe ser sobreexagerada. Las zonas rurales en ALC tienden a ser menos desarrolladas que las urbanas. En general, las escuelas u hospitales son de difícil acceso y la infraestructura, entendida como alcantarillas o agua potable, no está disponible. Por esta razón la pobreza es más persistente entre la población que habita en estas zonas. Los niños con menos acceso a servicios de educación y salud tendrán más obstáculos para dejar de ser pobres en la adultez.

Sin embargo, las zonas rurales no constituyen regiones homogéneas en todos los países de ALC. Se ha estimado que más de 90% de la población indígena está constituida por agricultores sedentarios de subsistencia que cultivan pequeñas parcelas (minifundios) y complementan sus recursos con salarios estacionales, actividades mineras y pro-

Gráfico 1.3
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN EN ZONAS RURALES



ducción artesanal. El otro 10% habita en áreas tropicales o de bosques secos. La creciente presión sobre las tierras y recursos naturales ocasionada por la minería y la expansión de la frontera agrícola aun en zonas remotas ha vuelto cada vez más vulnerable a esta población (BID, 1997).

La población afrodescendiente habita de manera predominante a lo largo de la costa del continente en los Océanos Pacífico y Atlántico y a lo largo del Mar Caribe (Banco Mundial, 2003) y no es tan rural como la indígena. En Brasil, país con la población afrodescendiente más grande de Sudamérica, sólo 19% habita en zonas rurales. Además, se encontró que las diferencias en los patrones de ubicación de la población blanca y afrodescendiente en Brasil y Colombia¹⁵ son más pequeñas que las diferencias entre la blanca e indígena en otros países de ALC.

Un factor a tomar en cuenta cuando se dirigen planes de desarrollo a las comunidades afrodescendientes o indígenas es la diferencia en cuanto a la localización de las poblaciones. En el último caso, esta ubicación puede ser utilizada como un criterio de clasificación de los programas, mientras que no es posible en el primer caso.

Características familiares. Como puede esperarse, es muy parecida la estructura de género de blancos y no blancos (Cuadro 1.5). Sin embargo, la estructura de cada población difiere en términos de edad. Excepto por Chile, el porcentaje de individuos menores de 14 años es más alto en el grupo no blanco (Cuadro 1.6 y Gráfico 1.4). Otra forma de considerar este factor es que las familias no blancas tienden a tener más niños que su contraparte blanca. Esta diferencia, en algunos casos, es similar en Ecuador, Honduras, Nicaragua y Panamá. En este último país, por ejemplo, el número promedio de niños en una familia eurodescendiente o mestiza es de 1.3 y en su contraparte indígena es de 2.6 (Cuadro 1.7).

Esto se refleja en muchos casos en diferencias en cuanto al tamaño de la familia. Una típica familia no blanca tiene en general un número mayor de miembros que una blanca. Sin embargo, este contraste es menor al esperado. Una posible explicación es que la población no blanca contrae matrimonio antes o que los jóvenes indígenas dejan la casa de sus padres a una edad más prematura que los blancos. Esta explicación es consistente con el hecho de que existe una proporción más alta de población casada en el grupo de 25 a 45 años de edad en el grupo no blanco. Al final, también se encontró una proporción menor de familias monoparentales entre la población no blanca (cuadros 1.8 y 1.9).

¹⁵ Recordar que en Brasil, Colombia y Costa Rica no blanco es definido como afrodescendiente.

Cuadro 1.5
GÉNERO Y ESTRUCTURA URBANA
POR GRUPO ÉTNICO

PAÍS	AÑO	% DE LA POBLACIÓN DE SEXO FEMENINO		% DE LA POBLACIÓN DEL GRUPO QUE VIVE EN ZONAS RURALES	
		Blanco (i)	No blanco (ii)	Blanco (iii)	No blanco (iv)
Bolivia	1997	50,1	50,9	20,4	60,3
	2002	50,5	50,2	23,3	49,7
Brasil	1995	51,9	50,0	16,8	26,1
	2002	52,3	50,0	12,9	19,3
Chile	2000	51,0	47,3	13,6	49,6
Colombia	1999	51,4	51,0	51,4	54,3
Costa Rica	1992	50,6	49,2	54,1	72,3
	2001	50,7	48,4	38,5	64,3
Ecuador	1998	50,1	50,2	40,2	88,8
Guatemala	2002	51,8	51,5	51,2	74,5
Haití	2001	50,7	51,7	52,4	70,1
Honduras	2003	51,3	49,8	51,6	82,8
México	1992	51,1	47,5	24,8	78,1
	2002	51,2	51,8	21,9	72,3
Nicaragua	1998	51,1	51,5	45,3	62,9
	2001	50,8	51,3	40,7	72,0
Panamá	2002	49,7	49,5	33,0	100,0
Paraguay	1995	51,7	48,1	24,0	75,7
	2001	54,3	46,9	22,6	68,1
Perú	2001	51,0	50,3	28,2	45,2
Surinam	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.

n.a.: no aplica.

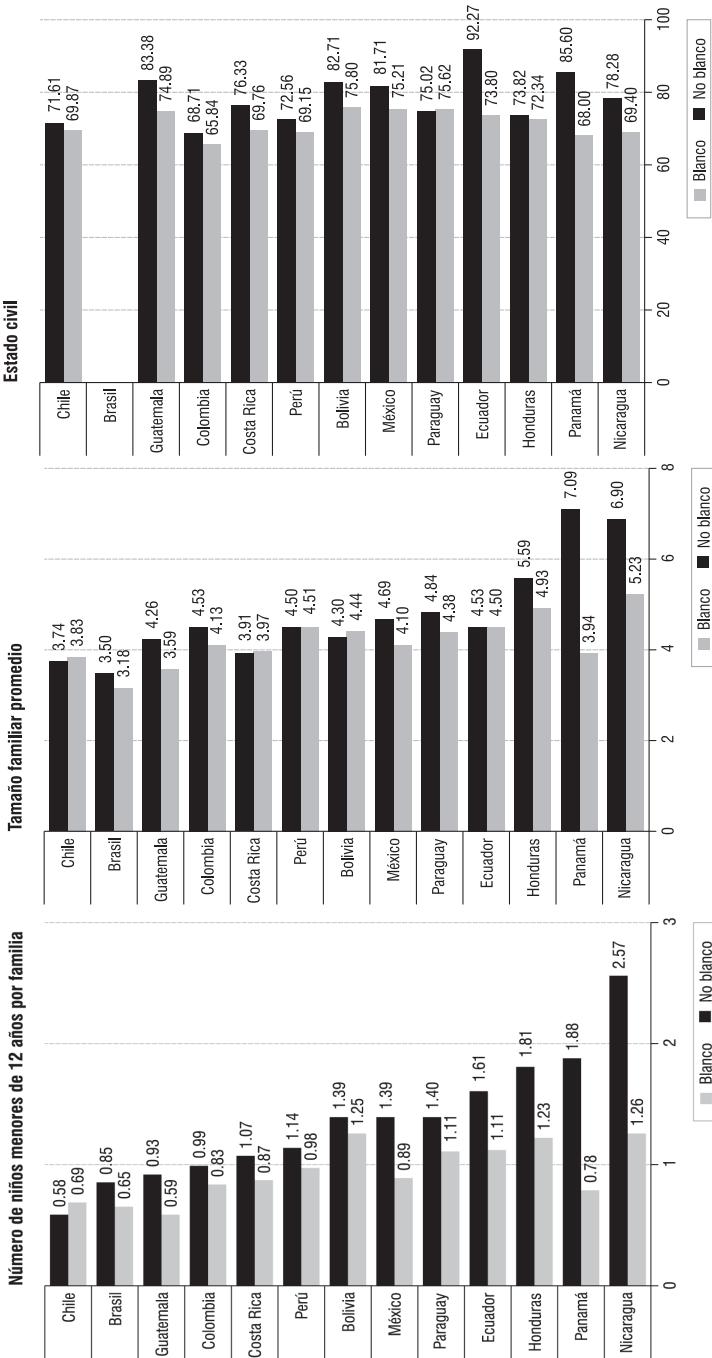
Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

Características del mercado de trabajo¹⁶. El análisis de las características del mercado laboral por etnicidad puede ayudar a entender algunas de las causas que explican las diferencias en los niveles de pobreza y educativos entre la población blanca y no blanca.

Primero, el trabajo se concentró en los hombres que se encuentran en el pico de su etapa productiva “prime age” (entre 25 y 50 años de

¹⁶ Para obtener datos detallados referirse a los cuadros 1.10 a 1.13.

Gráfico 1.4
CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS



Cuadro 1.6
ESTRUCTURA ETÁREA POR GRUPO ÉTNICO
(COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE REFERENCIA)

PAÍS	AÑO	BLANCO						NO BLANCO						TOTAL		
		[0-14] (i)	[15-24] (ii)	[25-54] (iii)	[55-(+)] (iv)	[0-14] (v)	[15-24] (vi)	[25-54] (vii)	[55-(+)] (viii)	[0-14] (ix)	[15-24] (x)	[25-54] (xi)	[55-(+)] (xii)			
Bolivia	1997	43	22	28	7	34	14	37	14	39	19	32	10			
Bolivia	2002	38	24	31	7	41	15	33	10	40	19	32	9			
Brasil	1995	30	18	39	13	35	20	35	10	32	19	37	12			
Brasil	2002	26	18	41	14	30	21	38	11	28	19	40	13			
Chile	2000	28	17	41	15	14	14	51	22	27	17	41	15			
Colombia	1999	31	19	38	12	35	19	34	11	31	19	38	12			
Costa Rica	1992	34	19	36	11	41	18	33	8	35	19	36	11			
Costa Rica	2001	30	20	38	12	36	19	36	9	31	20	38	11			
Ecuador	1998	36	20	34	10	42	15	33	11	36	20	34	10			
Guatemala	2002	26	27	37	10	30	25	35	10	28	26	36	10			
Haití	2001	40	21	31	8	39	20	29	12	39	20	29	12			
Honduras	2003	40	21	29	10	46	19	26	9	40	21	29	9			
Méjico	1992	37	21	33	9	45	15	31	8	38	21	33	9			
Méjico	2002	32	19	37	12	41	17	31	12	32	19	37	12			
Nicaragua	1998	42	21	29	8	51	20	25	4	42	21	29	8			
Nicaragua	2001	39	22	30	9	50	21	24	5	39	22	30	9			
Panamá	2002	30	19	38	13	49	17	27	7	32	18	38	12			
Paraguay	1995	39	18	35	8	46	15	29	11	42	17	32	9			
Paraguay	2001	36	22	35	8	40	18	29	13	38	20	32	10			
Perú	2001	31	19	37	13	39	19	31	11	34	19	35	12			
Surinam	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.			

n.a.: no aplicable.

Fuente: Cálculos de los autores basados en los Encuestas de hogares.

Cuadro 1.7
TAMAÑO PROMEDIO DEL HOGAR
(NÚMERO DE INDIVIDUOS)

PAÍS	AÑO	PERSONAS		NIÑOS		NIÑOS MENORES DE 12	
		Blanco (i)	No blanco (ii)	Blanco (iii)	No blanco (iv)	Blanco (v)	No blanco (vi)
Bolivia	1997	4,61	3,89	2,44	1,93	1,37	1,20
	2002	4,44	4,30	2,29	2,23	1,25	1,39
Brasil	1995	3,65	4,21	1,60	2,06	0,81	1,09
	2002	3,18	3,50	1,32	1,62	0,65	0,85
Chile	2000	3,83	3,74	1,61	1,47	0,69	0,58
Colombia	1999	4,13	4,53	1,82	2,00	0,83	0,99
Costa Rica	1992	4,33	4,32	2,16	2,16	1,11	1,39
	2001	3,97	3,91	1,89	1,90	0,87	1,07
Ecuador	1998	4,50	4,53	2,13	2,27	1,11	1,61
Guatemala	2002	3,59	4,26	1,54	2,04	0,59	0,93
Haití	2001	4,75	4,30	2,17	1,89	1,27	1,03
Honduras	2003	4,93	5,59	2,33	3,02	1,23	1,81
México	1992	4,74	4,90	2,44	2,50	1,34	1,74
	2002	4,10	4,69	1,90	2,41	0,89	1,39
Nicaragua	1998	5,37	6,98	3,03	4,73	1,96	3,26
	2001	5,23	6,90	2,56	4,03	1,26	2,57
Panamá	2002	3,94	7,09	1,68	3,26	0,78	1,88
Paraguay	1995	4,37	4,82	2,03	2,49	1,23	1,59
	2001	4,38	4,84	2,08	2,49	1,11	1,40
Perú	2001	4,51	4,50	2,13	2,21	0,98	1,14
Surinam	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.

n.a.: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

edad)¹⁷. La participación activa en el mercado laboral es alta, tanto en el grupo de hombres blancos como en el de no blancos. Esto significa que un alto porcentaje de individuos en estos grupos está empleado o desempleado, pero no inactivo. Sin embargo, existe una distinción entre los dos grupos, relacionada con la forma en que estos individuos parti-

¹⁷ Se enfocó en personas que se encuentran en su *prime age*, para dejar de lado cuestiones vinculadas a preferencias y decisiones intertemporales. En esencia, la población más joven tiene probabilidades más altas de estar (o considerar estar) dentro del sistema educativo e individuos más viejos que poseen mayores probabilidades de estar jubilados. En otras palabras, tienen menor relación con el mercado laboral.

Cuadro 1.8
ESTADO CIVIL
 (INDIVIDUOS ENTRE 25 Y 45 AÑOS DE EDAD)

PAÍS	AÑO	PORCENTAJE CASADO	
		Blanco (i)	No blanco (ii)
Bolivia	1997	0,76	0,84
	2002	0,76	0,83
Brasil	1995	n.a.	n.a.
	2002	n.a.	n.a.
Chile	2000	0,70	0,72
Colombia	1999	0,66	0,69
Costa Rica	1992	0,71	0,79
	2001	0,70	0,76
Ecuador	1998	0,74	0,92
Guatemala	2002	0,75	0,83
Haití	2001	0,67	0,63
Honduras	2003	0,72	0,74
México	1992	n.a.	n.a.
	2002	0,75	0,82
Nicaragua	1998	0,72	0,82
	2001	0,69	0,78
Panamá	2002	0,68	0,86
Paraguay	1995	0,79	0,78
	2001	0,76	0,75
Perú	2001	0,69	0,73
Surinam	1999	n.a.	n.a.

n.a.: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

pan en el mercado laboral, el grupo de hombres blancos posee tasas de desempleo más altas que el de los no blancos (Gráfico 1.5).

Parte de la diferencia en las tasas de desempleo es explicada por un factor mencionado con anterioridad: la población no blanca está más concentrada en las zonas rurales, donde estas tasas tienden a ser mucho más bajas que en las zonas urbanas. Estas diferencias también están motivadas por las distinciones en las capacidades financieras durante el período de desempleo. En los países que no poseen seguros de desempleo (o mecanismos similares para financiar la búsqueda de trabajo), los trabajadores deben financiar por sí mismos el período en el que se en-

Cuadro 1.9
TIPO DE FAMILIA - FAMILIAS MONOPARENTALES
 (COMO % DE LA POBLACIÓN DE REFERENCIA)

PAÍS	AÑO	PORCENTAJE MONOPARENTAL	
		Blanco (i)	No blanco (ii)
Bolivia	1997	0,20	0,18
	2002	0,21	0,18
Brasil	1995	0,18	0,21
	2002	0,26	0,30
Chile	2000	0,21	0,19
Colombia	1999	0,26	0,26
Costa Rica	1992	0,20	0,17
	2001	0,25	0,23
Ecuador	1998	0,20	0,10
Guatemala	2002	0,26	0,22
Haití	2001	n.a.	n.a.
Honduras	2003	0,26	0,20
	1992	0,14	0,07
México	2002	0,22	0,20
	1998	0,29	0,21
Nicaragua	2001	0,28	0,22
	2002	0,27	0,15
Panamá	1995	0,19	0,17
	2001	0,23	0,22
Perú	2001	0,21	0,22
Surinam	1999	n.a.	n.a.

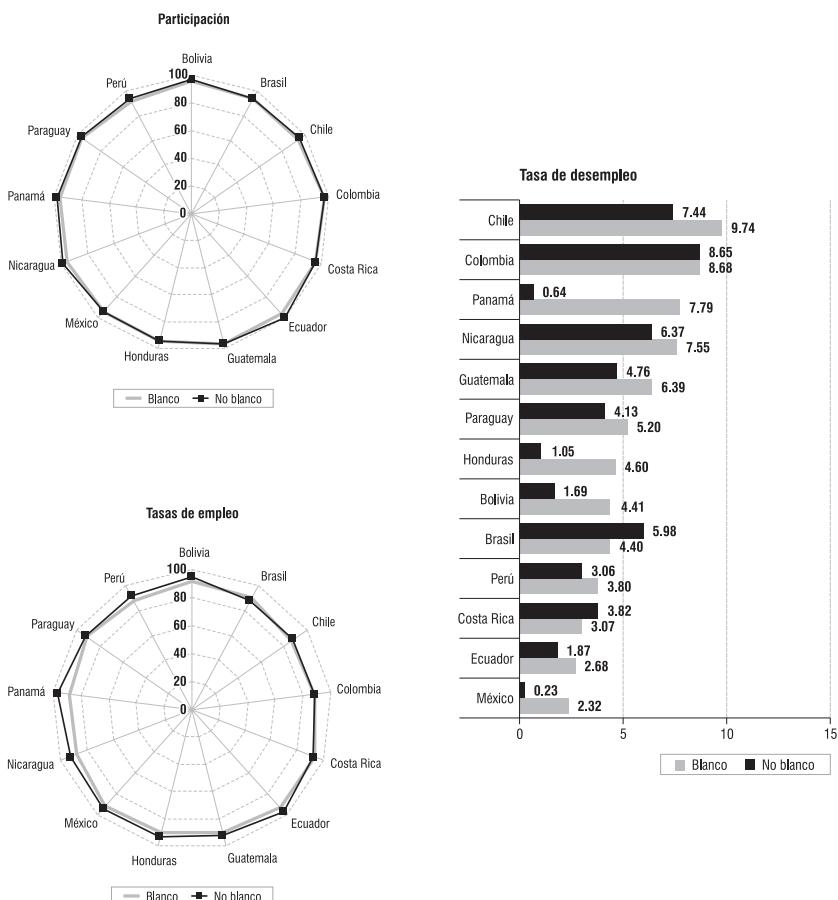
n.a.: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

cuentran desempleados¹⁸. Si el trabajador no puede financiar el período en el que está buscando un trabajo, se verá obligado a aceptar cualquiera. En el caso de que los mercados estén integrados, es decir, si tanto los individuos blancos como los no blancos tienen acceso a los mismos trabajos, una tasa de desempleo mayor entre los blancos podría sugerir que esta población posee mejores medios para financiar la búsqueda de trabajo que la no blanca (tanto porque la población blanca es más rica o trabajaba más en el sector formal de la economía y les fue otorgada una indemnización).

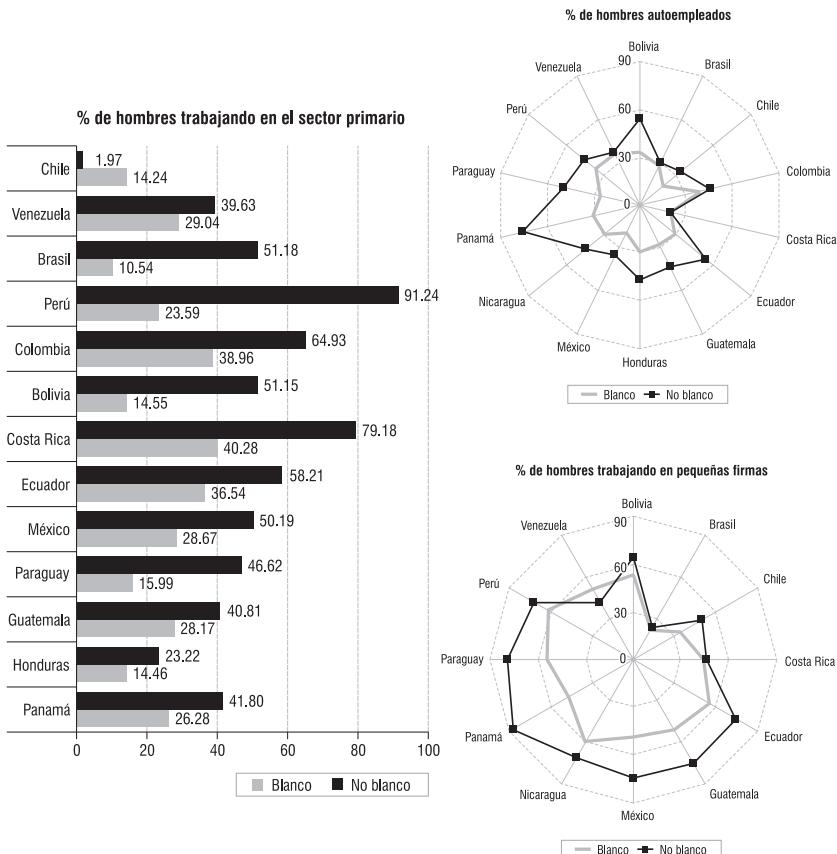
¹⁸ En general utilizando ahorros o recursos provenientes de la indemnización en el caso de que poseyeran un trabajo formal.

**Gráfico 1.5
CARACTERÍSTICAS DEL MERCADO LABORAL - MASCULINO**



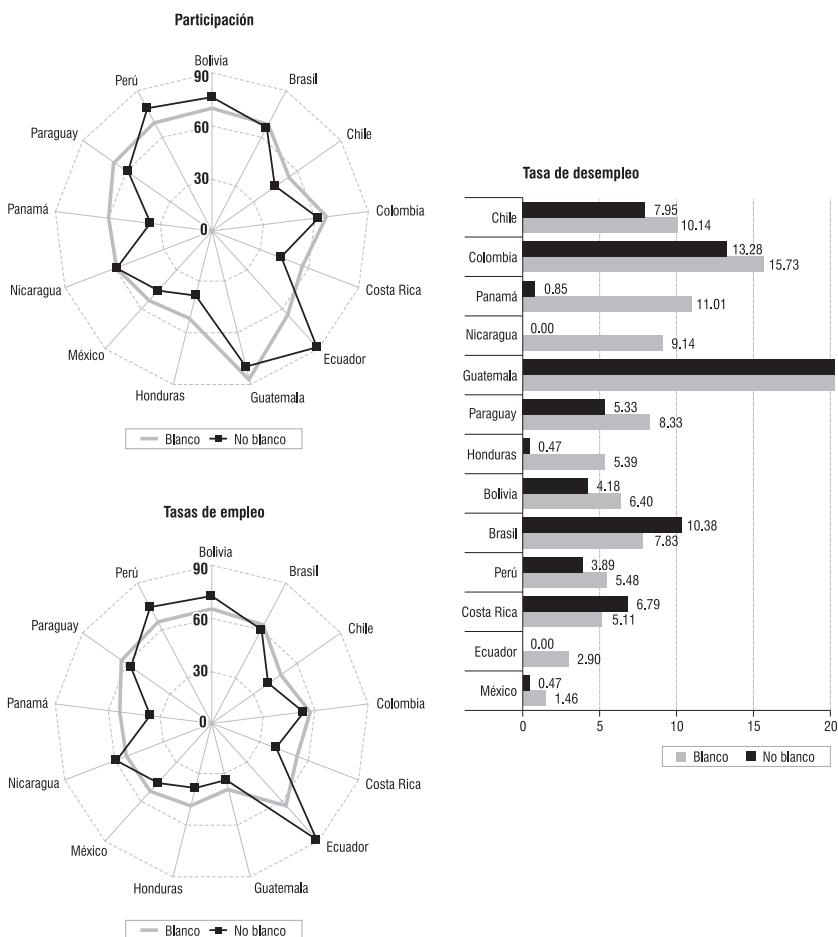
De hecho, los datos descriptivos tienden a confirmar este punto de vista: la proporción de hombres blancos trabajando en el sector informal es mucho más baja que la de no blancos trabajando en el mismo sector. Como se aprecia en el Gráfico 1.6, en casi todos los países de ALC los individuos no blancos tienden a laborar en el sector agrícola, generalmente autoempleados y en pequeñas firmas.

Gráfico 1.6
CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO - MASCULINO



El análisis del caso de las mujeres es más complejo y se concluye muy poco después de estudiar las estadísticas descriptivas. Las latinoamericanas han ido cambiando su comportamiento con respecto al mercado laboral en los últimos treinta años. El proceso comenzó varios años atrás en algunos países (como Brasil), y es un fenómeno más bien nuevo en otros como Ecuador o Paraguay. El Gráfico 1.7 muestra que en la actualidad la participación en el mercado laboral y las tasas de empleo

Gráfico 1.7
CARACTERÍSTICAS DEL MERCADO LABORAL - FEMENINO



son más altas entre las mujeres no blancas solamente en Bolivia, Ecuador y Perú. Sin embargo, la tendencia de la participación femenina puede cambiar con rapidez esta situación en los próximos años¹⁹.

¹⁹ Debe notarse en este caso el rápido incremento en la participación de las mujeres blancas en Costa Rica y México *vis a vis* del incremento mucho menor en cuanto a la contribución de las mujeres no blancas en esos países.

Cuadro 1.10
ESTATUS LABORAL POR GÉNERO
(INDIVIDUOS 25 Y 50 AÑOS DE EDAD)

PAÍS	AÑO	TASA DE PARTECIPACIÓN (%)				TASA DE DESEMPLEO (%)				TASA DE EMPLEO (%)			
		Blanco		No blanco		Blanco		No blanco		Blanco		No blanco	
		(i)	(ii)	(iii)	(iv)	(v)	(vi)	(vii)	(viii)	(ix)	(x)	(xi)	(xii)
Bolivia	1997	62,8	94,2	75,6	97,9	2,1	1,7	0,4	1,2	61,4	92,7	75,3	96,7
	2002	69,6	95,5	75,9	96,5	6,4	4,4	4,2	1,7	65,2	91,3	72,7	94,9
Brasil	1995	64,5	95,6	64,2	95,0	5,2	3,4	5,9	4,3	61,2	92,3	60,4	91,0
	2002	68,8	94,4	67,5	93,5	7,8	4,4	10,4	6,0	63,5	90,2	60,5	87,9
Chile	2000	53,4	94,1	44,0	94,9	10,1	8,0	9,7	7,4	47,9	86,6	39,7	87,9
Colombia	1999	66,3	97,2	60,7	96,6	15,7	8,7	13,3	8,7	55,9	88,8	52,6	88,3
Costa Rica	1992	40,5	95,4	38,5	97,4	3,7	2,2	8,4	3,9	39,0	93,3	35,2	93,6
	2001	54,7	96,3	42,5	96,3	5,1	3,1	6,8	3,8	51,9	93,3	39,6	92,6
Ecuador	1998	64,2	96,7	89,3	100,0	2,9	2,7	0,0	1,9	62,4	94,1	89,3	98,1
Guatemala	2002	87,2	96,7	79,9	96,9	56,2	6,4	59,0	4,8	38,2	90,5	32,8	92,3
Haití	2001	79,9	81,2	70,5	86,2	23,0	19,2	26,8	17,7	61,5	65,6	51,6	70,9
Honduras	2003	51,7	94,9	31,7	94,5	5,4	4,6	0,5	1,1	48,9	90,6	37,5	93,5
Méjico	1992	36,9	89,9	25,5	88,8	1,4	2,6	1,1	0,0	36,3	87,6	25,3	88,8
	2002	53,4	94,6	45,9	94,8	1,5	2,3	0,5	0,2	52,6	92,4	45,7	94,6
Nicaragua	1998	49,1	87,8	35,5	92,3	10,8	8,7	0,0	7,1	43,8	80,2	35,5	85,8
	2001	57,9	96,0	58,0	98,5	9,1	7,6	0,0	6,4	52,6	88,8	58,0	92,3
Panamá	2002	58,5	96,3	35,2	97,5	11,0	7,8	0,9	0,6	52,1	88,8	34,9	96,9
Paraguay	1995	71,5	98,2	73,0	97,6	3,9	2,3	1,1	1,5	68,8	96,0	72,2	96,2
	2001	68,2	96,2	58,8	96,3	8,3	5,2	5,3	4,1	62,5	91,2	55,6	92,4
Perú	2001	69,4	91,6	78,8	94,4	5,5	3,8	3,9	3,1	65,6	88,1	75,7	91,5
Surinam	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.

n.a.: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

Cuadro 1.11
ESTRUCTURA SECTORIAL DEL EMPLEO POR GÉNERO

(INDIVIDUOS DE 25 A 50 AÑOS, COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE REFERENCIA)

PAÍS	AÑO	BLANCO			MASCULINO			NO BLANCO			MASCULINO			
		Femenino	Primario	Lab mmf	Cap mmf	Servicios	Primario	Lab mmf	Cap mmf	Servicios	Primario	Lab mmf	Cap mmf	Servicios
Bolivia	1997	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
	2002	14,0	12,9	n.a.	73,1	26,3	15,8	n.a.	57,9	41,8	11,4	n.a.	46,8	13,8
Brasil	1995	14,6	6,2	3,4	75,8	17,7	6,4	12,7	63,3	21,9	4,8	1,9	71,4	28,0
	2002	10,1	9,6	3,9	76,4	14,5	6,2	11,4	68,0	16,4	8,1	2,1	73,5	23,2
Chile	2000	6,0	7,4	3,5	83,1	19,6	6,4	10,0	64,0	10,6	4,5	3,3	81,5	38,1
Colombia	1999	6,2	12,9	3,6	77,3	28,2	5,4	7,5	59,0	9,0	10,1	1,5	79,4	40,8
Costa Rica	1992	3,3	16,6	5,0	75,2	24,9	6,3	10,8	58,0	21,5	8,9	1,4	68,2	52,3
	2001	3,6	13,9	3,9	78,6	16,0	7,6	8,5	67,9	18,2	9,1	1,6	71,1	26
Ecuador	1998	16,8	9,0	3,0	71,3	28,7	4,2	7,6	59,5	67,4	9,6	2,4	20,6	50,2
Guatemala	2002	14,8	22,2	2,1	61,0	36,5	7,8	7,1	48,6	27,2	36,7	1,8	34,3	58,2
Haití	2001	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	21,7	4,6	0,7	73,1	53,2
Honduras	2003	6,8	23,5	1,9	67,8	40,3	8,9	4,8	46,0	29,1	20,7	4,0	46,3	79,2
Méjico	1992	7,8	10,3	5,2	77,1	19,6	9,1	9,8	61,6	34,2	26,7	0,3	38,9	73,1
	2002	6,6	15,5	2,3	75,7	14,6	15,2	2,8	67,5	35,3	19,1	0,0	45,6	51,2
Nicaragua	1998	7,8	9,7	1,5	81,0	38,7	5,6	4,8	50,9	31,9	5,5	n.a.	62,6	60,9
	2001	6,8	12,6	0,9	79,7	39,0	5,3	5,9	49,8	59,9	n.a.	n.a.	40,1	64,9
Panamá	2002	2,9	7,9	3,4	85,7	23,6	5,5	7,5	63,4	70,4	14,8	9,3	5,6	91,2
Paraguay	1995	0,5	11,6	2,4	85,5	4,3	6,9	12,9	76,0	6,4	12,3	4,0	77,3	26,0
	2001	6,5	9,5	2,0	82,0	10,5	6,6	11,8	71,1	36,6	8,8	0,6	54,0	51,2
Perú	2001	16,6	8,1	3,2	72,2	29,0	4,6	7,0	59,4	36,6	6,1	2,1	55,3	39,6
Surinam	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.

n.a.: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

Cuadro 1.12
TIPO DE TRABAJO POR GÉNERO
 (INDIVIDUOS DE 25 A 50 AÑOS, COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE REFERENCIA)

PAÍS	AÑO	BLANCO					MASCULINO					NO BLANCO					Masculino					
		Femenino Empleo sario	Auto empleado	Ingreso	Cero Ingresos	Empre- sario	Auto empleado	Ingreso	Cero Ingresos	Empre- sario	Auto empleado	Ingreso	Cero Ingresos	Empre- sario	Auto empleado	Ingreso	Cero Ingresos	Empre- sario	Auto empleado	Ingreso	Cero Ingresos	
Bolivia	1997	3,8	45,0	38,2	13,0	12,4	52,1	32,6	2,9	1,4	11,7	38,5	48,4	7,4	29,2	59,9	29,2	59,9	3,5	3,5	3,5	
	2002	2,2	42,0	40,7	15,2	8,3	53,3	33,4	5,0	2,2	20,0	40,2	37,7	7,8	34,9	53,9	31,9	34,9	53,9	3,3	3,3	3,3
Brasil	1995	3,6	52,8	27,6	16,0	8,7	61,3	28,3	1,8	1,0	44,9	35,4	18,7	3,7	62,0	31,9	29,6	64,0	31,9	2,5	2,5	2,5
	2002	4,5	58,9	25,7	10,9	8,3	62,9	27,2	1,6	1,5	49,7	34,4	14,4	3,9	64,0	29,6	33,0	60,3	33,0	3,4	3,4	3,4
Chile	2000	2,3	79,8	16,1	1,9	4,6	75,8	19,2	0,5	2,2	70,2	18,8	8,8	3,3	44,6	1,0	44,6	1,0	44,6	1,0	44,6	1,0
Colombia	1999	2,7	59,2	35,1	3,0	4,8	55,7	38,4	1,1	2,0	46,2	48,2	3,6	3,7	50,7	1,0	50,7	1,0	50,7	1,0	50,7	1,0
Costa Rica	1992	2,0	76,9	17,7	3,4	6,8	70,0	22,2	1,0	3,2	70,4	20,5	6,0	2,7	79,1	17,6	0,6	79,1	17,6	0,6	79,1	17,6
	2001	5,7	70,8	20,8	2,7	10,7	68,2	20,5	0,6	5,1	62,2	26,8	5,9	9,0	70,5	0,2	70,5	0,2	70,5	0,2	70,5	0,2
Ecuador	1998	4,1	42,1	33,5	20,3	10,1	56,4	28,9	4,6	1,4	9,1	35,5	54,1	3,3	39,1	53,0	4,6	39,1	53,0	4,6	39,1	53,0
Guatemala	2002	5,0	59,2	30,2	5,7	9,2	61,4	27,7	1,7	6,1	20,6	52,7	20,5	12,4	39,7	43,1	4,8	39,7	43,1	4,8	39,7	43,1
Haití	2001	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	14,0	83,6	2,1	0,7	24,4	72,7	2,3	24,4	72,7	2,3	24,4	72,7
Honduras	2003	4,8	45,7	44,0	5,5	15,9	51,7	29,6	2,8	6,3	19,0	64,2	10,5	17,7	33,4	46,5	2,4	33,4	46,5	2,4	33,4	46,5
Méjico	1992	3,1	64,8	25,6	6,5	7,5	72,8	17,8	2,0	1,2	12,2	74,8	11,8	10,3	41,9	42,9	4,9	41,9	42,9	4,9	41,9	42,9
	2002	2,2	64,2	25,2	8,5	6,1	72,6	19,4	1,9	1,2	29,9	58,9	10,0	2,5	59,3	34,8	3,4	59,3	34,8	3,4	59,3	34,8
Nicaragua	1998	1,5	57,1	35,4	6,0	6,4	56,8	31,9	4,9	4,2	49,8	28,7	17,3	2,0	42,2	52,0	3,8	42,2	52,0	3,8	42,2	52,0
	2001	2,4	51,2	38,8	7,6	9,1	58,4	28,4	4,2	0,0	28,7	30,4	40,9	8,2	42,8	43,0	6,0	42,8	43,0	6,0	42,8	43,0
Panamá	2002	1,8	77,9	17,7	2,6	3,7	64,8	30,1	1,5	0,0	8,5	39,9	51,7	1,0	17,2	75,1	6,7	17,2	75,1	6,7	17,2	75,1
Paraguay	1995	5,1	45,5	44,4	5,0	10,8	57,3	31,4	0,4	0,7	14,7	81,5	3,2	2,5	33,1	64,0	0,5	33,1	64,0	0,5	33,1	64,0
	2001	5,3	55,8	33,8	5,1	13,9	59,1	25,5	1,5	1,6	26,4	62,4	9,6	6,4	38,8	48,6	6,2	38,8	48,6	6,2	38,8	48,6
Perú	2001	2,5	40,9	38,8	17,9	8,2	53,2	35,7	2,9	1,8	25,1	38,3	7,5	4,1	43,2	45,2	4,1	43,2	45,2	4,1	43,2	45,2
Surinam	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	

n.a.: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

Cuadro 1.13
TAMAÑO DE LA FIRMA POR GÉNERO
 (INDIVIDUOS DE 25 A 50 AÑOS, COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN DE REFERENCIA)

PAÍS	AÑO	BLANCO				NO BLANCO						
		Femenino Grande (i)	Pequeña Pública (ii)	Grande Pública (iii)	Pequeña Pública (iv)	Masculino Grande (v)	Pequeña Pública (vi)	Grande Pública (vii)	Pequeña Pública (viii)	Masculino Grande (x)	Pequeña Pública (xi)	Pública (xii)
Bolivia	1997	18,7	62,2	19,2	32,9	55,6	11,5	8,5	86,1	5,5	18,9	72,3
Bolivia	2002	18,4	66,3	15,4	36,2	53,3	10,5	16,9	74,6	8,5	26,7	64,0
Brasil	1995	41,9	19,4	38,7	60,7	20,7	18,6	37,1	20,8	42,1	57,6	21,4
Brasil	2002	46,1	23,4	30,5	61,8	21,6	16,7	40,0	26,6	33,5	59,6	23,2
Chile	2000	38,9	44,5	16,6	54,7	33,6	11,7	23,6	65,1	11,2	41,9	49,9
Colombia	1999	n.o.	87,84	12,2	n.o.	93,11	6,9	n.o.	85,48	14,5	n.o.	93,03
Costa Rica	1992	28,4	42,4	29,2	37,2	43,2	19,6	29,5	48,3	22,2	54,1	32,6
Ecuador	2001	27,9	48,1	24,0	41,4	43,8	14,8	17,1	62,0	20,8	44,8	45,7
Ecuador	1998	22,5	66,8	10,8	35,8	54,8	9,5	8,1	89,7	2,2	17,8	74,1
Guatemala	2002	34,7	53,6	11,7	42,5	51,4	6,1	11,9	83,2	4,9	20,3	75,2
Haití	2001	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	4,6
Honduras	2003	66,6	21,6	11,8	69,5	24,7	5,8	85,4	4,7	9,9	91,5	4,7
Méjico	1992	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	3,8
Méjico	2002	28,4	54,8	16,9	39,0	48,4	12,7	6,8	82,6	10,6	13,4	74,2
Nicaragua	1998	33,1	67,0	n.o.	40,3	59,7	n.o.	38,5	61,5	n.o.	26,8	73,2
Nicaragua	2001	20,6	66,4	13,1	33,4	59,5	7,1	13,0	78,2	8,8	19,5	70,7
Panamá	2002	32,3	41,2	26,6	37,6	46,5	15,9	1,7	94,9	3,4	7,3	86,9
Paraguay	1995	40,7	15,3	44,0	50,5	24,5	25,0	32,0	43,8	24,2	39,4	53,8
Perú	2001	20,3	58,5	21,2	31,6	54,6	13,9	5,4	89,0	5,7	17,4	79,1
Perú	2001	13,7	73,1	13,2	25,9	61,7	12,4	9,0	83,6	7,4	19,2	71,3
Suinam	1999	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.	n.o.

n.o.: no aplica.

Fuente: Últimos de los autores basados en los Encuestas de hogares.

Referencias

- AbouZahr. 2001. Maternal mortality rate in 2000. *World Health Organization*. Mimeo.
- BID. 2003. *Los Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe*. Editado por Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, D.C.
- Besley, T.; Burgess, R. 2003. Halving Global Poverty. *Journal of Economic Perspectives* 17 (3):322.
- Gasparini, L. 2003. Different Lives: Inequality. In: Latin America and the Caribbean. Capítulo 2 de *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with history?* Editado por The World Bank ALC Studies. Washington, D.C.
- Gonzales, M.L. 1994. How Many Indigenous People? Capítulo 3. In: *Indigenous People and Poverty in Latin America*. Editado por The World Bank. Washington, D.C.
- Homberger, N. 1992. Literacy in South America. *Annual Review of Applied Linguistics* 12:190 215.
- OPS/WH. 2003. *Situación de salud de las Américas 2003: indicadores básicos de salud*. Editado por World Health Organization.
- Panagides, A. 1994. México. Chapter 7 in Psacharopoulos, G. and H. Patrinos (eds) (1994). *Indigenous people and poverty in Latin America*. Editado por The World Bank. Washington, D.C.
- Psacharopoulos, G.; Patrinos, H. (eds). 1994. *Indigenous People and Poverty in Latin America*. Editado por The World Bank. Washington, D.C.
- SalaiMartin, X. 2002. The World Distribution of Income (Estimated from Individual Country Distributions. *Columbia University*. Mimeo.

- SIL. 1988. Ethnologue Languages of the World. *Summer Institute of Linguistics*. Dallas, USA.
- Smith, G.H. 1990. The Politics of Reforming Maori Education. In *Towards Successful Schooling*. Editado por The Falmer Press. London.
- Székely, M. 2001. The 1990s in Latin America: another decade of persistent inequality, but somewhat lower poverty. *InterAmerican Development Bank Working paper 454*. Washington, D.C.
- Urban, G.; Serzer, J. 1992. Nation States and Indians in Latin America. *University of Texas*, Austin. Mimeo.
- Wodon, Q., et al. 2000. Poverty and Policy in Latin America and the Caribbean. *World Bank Technical Paper 467*.
- Wodon, Q., et al. 2001. Poverty in Latin America: Trends (1986 1998) and Determinants. *Cuadernos de Economía 38* (114):127 153.
- Wood, B.; Patrinos, H. 1994. Urban Bolivia. Chapter 5 in Psacharopoulos, G. and H. Patrinos (eds) (1994). *Indigenous people and poverty in Latin America*. Editado por The World Bank. Washington, D.C.
- World Bank. 2003. *Geographic Location of Afrodescendant Populations*. In: <http://wbln0018.worldbank.org/ALC/>.
- World Bank. 2004. *Millennium Development Goals*. In: www.developmentgoals.org.
- World Bank. 2003. *Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking with history?* Editado por The World Bank ALC Studies. Washington, D.C.

Capítulo 2. Reducir la pobreza* (ODM 1)

La discusión y aprobación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio fortalecieron a la comunidad internacional en su propósito de desarrollo para expresar una resuelta determinación en la reducción de los altos niveles de pobreza en América Latina y el Caribe. Hace alrededor de diez años Psacharopoulos y Patrinos (1994) llamaron la atención acerca del problema de los pueblos indígenas y la reducción de la pobreza, y mostraron una fuerte asociación entre etnicidad y pobreza en ALC, con los pueblos indígenas sobre representados entre los sectores más pobres de los países incluidos en el estudio.

Esta sección presenta más evidencia descriptiva acerca de la relación entre etnicidad y pobreza, que complementa y expande los resultados de Psacharopoulos y Patrinos (1994). La situación de los pueblos indígenas y afrodescendientes fue analizada en cuanto a sus condiciones de vida y niveles de pobreza en quince países, cubriendo la mayor parte de esta población de ALC. Además, durante la última década fue posible estudiar la evolución de la pobreza por grupos en algunos de los casos.

En la primera sección del capítulo, aparece una discusión metodológica de los índices y líneas de pobreza e ingresos usados. Luego, en la segunda, se describe la situación de los grupos blancos y no blancos (indígenas y afrodescendientes¹) con respecto a la pobreza y las condiciones de vida. En la tercera sección se hace una caracterización de su situación empleando como criterio las diferencias en los ingresos medios, la desigualdad y la discriminación étnica.

* Todos los cuadros incluidos en este capítulo se encuentran en:
www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas

¹ La definición de no blanco varía de país a país. En algunos países, no blanco puede referirse a pueblos indígenas, población afrodescendiente o ambos. Por favor, referirse al Capítulo 1 para mayores detalles con respecto a la definición utilizada en cada país.

1. Medición de la pobreza con encuestas de hogares

El concepto de pobreza se refiere a la incapacidad de un individuo u hogar para asegurarse el acceso a suficientes recursos con el fin de satisfacer necesidades básicas. Por tanto, en la práctica, para medir este indicador se requieren dos elementos. Primero, definir qué bienes componen una canasta básica de necesidades y cuánto dinero cuesta. Y, segundo, determinar si cada individuo posee la suficiente cantidad de dinero para comprar esa canasta.

Líneas de pobreza. El primer problema consiste en definir la línea de pobreza. Existen *dos tipos* distintos de líneas. La “línea de pobreza extrema” incluye alimentos de la canasta familiar y la “línea de pobreza” que contiene algunos otros bienes además de los alimentos (vestido, vivienda, salud básica, educación y transporte, entre otros). También existen *tres fuentes de información* (complementarias): líneas de pobreza oficiales, líneas de pobreza internacionales y línea del 50% del ingreso mediano.

En muchos países, cada agencia estadística nacional estima una línea de pobreza “oficial” que define cuáles bienes son necesidades básicas y recoge información de los precios de ese conjunto de bienes. Algunas veces esa información de precios contempla diferencias regionales (ya sea por estado o departamento o usando una clasificación de urbano o rural). Estas líneas son importantes para los ODM.

De hecho, Naciones Unidas sugiere utilizar líneas de pobreza oficiales para monitorear las tendencias en los niveles de pobreza de los países. Sin embargo, algunas agencias no publican una línea de pobreza oficial, pero sí una tasa de pobreza oficial. En esos casos, se estima la línea de pobreza que replica esa tasa (de nuevo se tiene en cuenta información regional disponible). Algunas agencias estadísticas no calculan ni líneas ni tasas de pobreza. En esos casos, se utiliza como línea de pobreza “oficial”, la publicada por el Banco Mundial en sus últimos informes de evaluación de la pobreza (*Poverty Assessment Reports*, 2004).

Una desventaja de las “líneas de pobreza oficiales” es que no son comparables entre países. Hacer esta comparación es necesaria porque, entre otras cosas, puede ayudar a las organizaciones internacionales a asignar recursos en diferentes países. Para solucionar este problema, el Banco Mundial ha establecido un umbral de 1 dólar por día por persona, basado en la paridad del poder adquisitivo (PPA). Los objetivos de los ODM han sido definidos con esta línea específica. Al mismo tiempo, suele reconocerse que esta línea de pobreza de 1 dólar al día es conser-

vadora, en el caso de muchos países (incluyendo varios de ALC) (Besley y Burgess, 2003) porque la gente considerada pobre bajo los estándares nacionales no lo es cuando se utiliza la línea de pobreza del Banco Mundial. Por tanto, se utilizaron de manera adicional 2 dólares por día como línea de pobreza. Esta línea reflejará pobreza extrema o moderada dependiendo del país analizado.

Para finalizar, se utilizó un tercer tipo de línea de pobreza que se calcula como 50% del ingreso mediano. Ésta se encuentra por lo general ubicada entre la “línea de pobreza oficial” y la “línea de pobreza extrema” (y también entre las líneas de 1 y 2 dólares PPA). Sin embargo, en algunos casos, como en Haití, es más baja que la línea de pobreza extrema oficial y en otros, como en Chile, es más alta.

Definición de ingreso. Una vez que las líneas de pobreza relevantes son seleccionadas, es necesario decidir la definición de ingreso que será utilizada para determinar si el individuo es pobre o no. Los ODM no especifican ninguna definición de ingreso y, por tanto, las tasas de pobreza varían de acuerdo con la definición utilizada.

Entre las variables incluidas con frecuencia en las encuestas de hogares el consumo es la que mejor aproxima los estándares de vida (Deaton, 1997). Sus mayores ventajas sobre su competidor usual, el ingreso del hogar, son: i) la subdeclaración es por lo general menor en el caso del consumo que en el del ingreso y ii) refleja con mayor precisión el bienestar actual de los individuos que el ingreso, porque las personas pueden pedir y prestar dinero. Sin embargo, en ALC las encuestas de consumo son escasas. Por esa razón, la pobreza se ha medido por lo general a través del ingreso del hogar, enfoque adoptado en este estudio.

Sin embargo, al utilizar ingreso se asume que el ingreso actual del hogar está correlacionado con los estándares de vida individuales. No se sabe con certeza con respecto a la realidad estudiada cuán distorsionado es el panorama que se presenta a través de datos de ingresos de las encuestas de hogares. Se entiende que existe una alta correlación positiva entre el ingreso actual y el consumo, y que el ingreso se convierte en una *proxy* aceptable.

Los individuos por lo general viven en hogares que comparten un presupuesto común. Esto implica que el bienestar de un individuo depende de los recursos disponibles y también del tamaño y estructura del hogar donde vive. Existen dos conceptos de ingreso utilizados en los análisis de pobreza. El más común es el *ingreso per cápita familiar*, que se construye como la suma de los ingresos obtenidos por cada miembro de la familia (el ingreso familiar total dividido por el número de miem-

bros). El ingreso per cápita familiar obtenido es asignado a cada miembro. Esta definición asume una distribución igualitaria de recursos y necesidades entre todos los miembros de la familia. No obstante, algunos miembros pueden requerir más recursos que otros debido a su edad o género. Para controlar esas diferencias, se construyó una variable de ingreso ajustada por *adulto equivalente*.

Medidas de pobreza. Se utilizaron una clase de medidas de pobreza generalizadas por Foster, Greer y Thorbecke (1984) que siguen la siguiente forma:

$$P_\alpha = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left(\frac{z-y_i}{z} \right)^\alpha$$

donde n es el total de la población, q es el número de individuos i cuyo ingreso y_i es más bajo que la línea de pobreza z . De manera simbólica, si se ordenan los ingresos de mínimo a máximo, se obtendrá $y_1 < \dots < y_q < z < y_{q+1} < \dots < y_n$. Al final, α es un número no negativo.

Cuando $[\alpha = 0]$ esta medida general se convierte en el índice de *incidencia de la pobreza*, contando el número de individuos por debajo de la línea de pobreza, dividido por el total de la población. Esta es la medida empleada para establecer el conjunto de ODM de pobreza, y sus dos principales ventajas consisten en la facilidad con que se construye y la comprensión inmediata de los resultados. Sin embargo, su mayor desventaja es que desconoce las diferencias de bienestar entre diferentes hogares pobres. En otras palabras, asume que todos los hogares pobres se encuentran en la misma situación. Además, el índice no cambia si los individuos que se encuentran por debajo de la línea se vuelven más pobres o ricos.

Este problema se soluciona cuando se establece $[\alpha = 1]$, que transforma el índice general en lo que se denomina *brecha de la pobreza* (también incluida entre los ODM). Este índice se define como el promedio, entre todos los individuos, de la distancia relativa entre los estándares de vida de los individuos pobres y la línea de pobreza. Puede interpretarse como el déficit promedio de los individuos pobres. Muestra cuánto debería ser transferido a los individuos pobres (respecto a la línea de pobreza) para que sus gastos alcancen la línea de pobreza. En otras palabras, el índice mide el costo mínimo de eliminar la pobreza. Aunque soluciona el problema que se presenta con el de incidencia, aún posee algunas desventajas: no captura las diferencias en severidad de la pobreza entre los pobres, ignorando la desigualdad entre los individuos que se encuentran por debajo de esta línea y tampoco es sensitivo a las transferencias entre pobres.

Establecer $[\alpha = 2]$ soluciona este último problema y transforma al índice general en el denominado *índice de severidad de la pobreza*, que es una suma ponderada de las brechas de pobreza (como proporción de la línea), donde los ponderadores son las proporciones de estas brechas. Este índice toma en cuenta la desigualdad entre individuos pobres: una transferencia de una familia pobre a otra más pobre reduciría el índice, mientras que la de una muy pobre a otra menos pobre incrementaría al índice. Pero este índice usualmente es difícil de interpretar (en especial, cuando es utilizado para hacer comparaciones entre grupos o países).

Ponderaciones poblacionales. Todas las medidas y simulaciones incluidas en este estudio utilizarán ponderaciones poblacionales. Esto significa que cada observación en las encuestas de hogares representa un cierto número de individuos de la población total.

En conclusión, el siguiente recuadro sintetiza los índices de pobreza calculados en este capítulo. Cada índice es computado con base en dos definiciones de ingreso: per cápita del hogar y adulto equivalente. Además, el Recuadro 2.1 sintetiza cuáles de estos índices forman parte de los ODM.

**Recuadro 2.1
ÍNDICES DE POBREZA Y ODM**

LÍNEA DE POBREZA	ÍNDICE DE FOSTER, CREER Y THORBECKE (1984)		
	$\alpha = 0$	$\alpha = 1$	$\alpha = 2$
	Tasa de incidencia	Brecha de pobreza	Severidad de la pobreza
1 dólar PPA	ODM 1	ODM 1	X
2 dólares PPA	X	X	X
Línea de pobreza oficial	ODM 1	X	X
Línea de pobreza extrema oficial	X	X	X
50% de ingreso mediano	X	X	X

Los resultados se presentan en los cuadros 2.1 a 2.6. Para construir los índices propios se utilizó ingreso per cápita familiar en los cuadros 2.1 a 2.3, mientras que en los cuadros 2.4 a 2.6 se utiliza adulto equivalente. Para cada concepto de ingreso se calcularon los índices de incidencia de pobreza, brecha de pobreza y severidad de la pobreza. En cada uno de los cuadros, los índices están estimados con base en cinco líneas diferentes: un dólar al día PPA, dos dólares al día PPA, 50% del ingreso mediano y las líneas de pobreza oficial extrema y moderada. Cada uno de los índices es computado para la población blanca (primera columna), la población no blanca (segunda columna) y la población total (tercera columna).

Cuadro 2.1
INCIDENCIA DE LA POBREZA (ODM 1)
 POR INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR

PAÍS	AÑO	1 US\$ POR DÍA		2 US\$ POR DÍA		50 % DEL IPCF MEDIANO		LÍNEA DE POBREZA OFICIAL		LÍNEA DE EXTREMA POBREZA OFICIAL						
		Blanco	No blanco	Blanco	No blanco	Blanco	No blanco	Blanco	No blanco	Blanco	No blanco	Blanco	No blanco	Blanco	No blanco	
	(i)	(ii)	(iii)	(iv)	(v)	(vi)	(vii)	(viii)	(ix)	(x)	(xi)	(xii)	(xiii)	(xiv)	(xv)	(xvi)
Bolivia	1997	14,8	45,3	28,7	32,5	64,0	46,8	16,7	48,7	31,2	53,7	76,1	63,9	27,8	57,5	41,3
	2002	16,6	37,1	27,7	34,0	57,9	47,0	18,0	39,1	29,5	54,3	72,6	64,3	25,5	45,8	36,6
Brasil	1995	4,7	12,7	8,3	12,8	32,0	21,4	14,8	36,7	24,7	39,9	69,7	53,3	17,7	40,9	28,2
	2002	5,1	10,6	7,6	11,2	25,7	17,9	17,2	36,8	26,2	39,2	66,6	51,8	17,7	38,0	27,0
Chile	2000	3,4	9,4	3,5	7,5	20,5	7,7	12,9	29,0	13,1	20,4	28,5	20,5	4,5	3,1	4,5
Colombia	1999	15,2	24,1	16,2	26,6	38,5	27,9	25,6	37,1	26,9	53,8	66,9	55,3	20,5	31,0	21,7
Costa Rica	1992	8,2	7,8	8,1	21,0	16,8	20,7	21,4	17,2	21,1	48,4	45,9	48,2	17,4	13,3	17,1
	2001	5,0	4,9	5,0	11,6	12,8	11,8	21,2	29,7	22,1	32,3	41,7	33,4	12,0	13,1	12,1
Ecuador	1998	29,0	61,0	30,3	55,7	82,1	56,7	24,8	53,7	25,9	45,4	75,8	46,6	16,0	38,9	16,9
Guatemala	2002	11,4	31,5	20,0	20,9	50,4	33,5	16,4	43,2	27,9	34,6	64,4	47,3	14,3	39,1	24,9
Haití	2001	51,7	50,9	50,9	64,3	73,7	73,6	40,2	30,5	30,6	60,6	67,0	67,0	53,2	57,9	57,8
Honduras	2003	14,7	26,1	15,8	34,2	60,4	36,6	22,6	41,4	24,4	66,3	81,2	67,7	46,9	69,6	49,0
Méjico	1992	10,7	53,3	12,8	26,7	79,0	29,3	20,9	74,0	23,5	47,2	88,1	49,2	17,7	67,6	20,1
	2002	12,3	40,9	13,9	24,4	72,2	27,1	22,9	70,2	25,5	20,1	60,4	22,4	14,5	47,9	16,4
Nicaragua	1998	24,5	46,0	24,9	44,3	61,4	44,6	28,2	47,3	28,6	47,6	62,3	48,0	17,0	37,7	17,5
	2001	15,0	35,0	15,8	37,5	68,4	38,6	21,3	51,8	22,5	45,2	74,5	46,3	14,5	33,9	15,2
Panamá	2002	9,3	54,7	12,4	23,8	80,9	27,8	23,1	80,7	27,1	37,0	89,2	40,6	19,2	74,4	23,0
Paraguay	1995	2,7	24,3	11,8	7,2	43,3	22,3	11,6	57,6	33,7	17,8	47,9	30,4	4,8	24,5	13,1
	2001	2,2	17,3	9,9	5,4	33,5	19,8	10,7	40,9	27,7	21,3	47,4	34,7	5,0	24,9	15,2
Perú	2001	14,6	26,9	19,5	31,6	46,6	37,5	21,5	34,6	26,7	51,1	64,9	56,6	18,7	33,5	24,6
Surinam	1999	20,9	35,5	21,8	36,8	52,3	37,8	31,3	41,1	31,9	67,6	73,8	68,0	38,4	52,3	39,3

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Cuadro 2.2
BRECHA DE LA POBREZA (ODM 1)
 POR INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR

PAÍS	AÑO	1 US\$ POR DÍA			2 US\$ POR DÍA			50 % DEL IPCF MEDIANO			LÍNEA DE POBREZA OFICIAL			LÍNEA DE EXTREMA POBREZA OFICIAL		
		Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total
(i)	(ii)	(iii)	(iv)	(v)	(vi)	(vii)	(viii)	(ix)	(x)	(xi)	(xii)	(xiii)	(xiv)	(xv)		
Bolivia	1997	8,1	33,1	19,4	15,7	44,3	28,7	8,7	34,2	20,3	26,3	51,9	37,9	13,4	39,1	25,1
Bolivia	2002	8,5	23,8	16,8	16,8	35,9	27,2	9,2	25,0	17,8	23,6	37,3	31,0	9,5	18,3	14,3
Brasil	1995	2,5	5,6	3,9	5,5	14,0	9,4	6,8	17,1	11,5	18,1	37,7	26,9	7,2	18,2	12,2
Brasil	2002	3,5	6,1	4,7	5,8	12,0	8,6	8,0	17,1	12,2	18,8	36,2	26,8	8,3	17,8	12,7
Chile	2000	2,3	5,2	2,4	3,8	10,0	3,9	5,6	14,1	5,7	7,0	10,6	7,1	1,7	1,0	1,7
Colombia	1999	11,1	16,4	11,7	15,9	23,8	16,8	15,5	23,3	16,4	29,6	40,6	30,8	13,3	20,1	14,0
Costa Rica	1992	4,1	4,5	4,2	9,0	8,1	9,0	9,2	8,2	9,1	22,0	20,4	21,9	7,7	6,9	7,6
Costa Rica	2001	3,0	2,7	2,9	5,5	5,6	5,5	9,5	11,1	9,6	13,9	16,5	14,2	5,6	5,6	5,6
Ecuador	1998	15,4	36,7	16,3	29,3	55,4	30,3	13,4	33,0	14,2	23,2	47,5	24,1	9,1	24,0	9,7
Guatemala	2002	6,0	17,0	10,7	11,2	29,6	19,1	8,7	23,9	15,2	16,0	38,2	25,5	7,7	21,6	13,7
Haití	2001	34,7	29,7	29,7	46,7	47,0	46,9	22,9	17,4	17,4	41,9	40,9	37,3	33,6	33,7	33,7
Honduras	2003	5,4	9,4	5,7	15,1	27,2	16,2	9,0	16,4	9,7	34,9	47,0	36,0	21,1	35,0	22,4
Méjico	1992	5,1	24,0	6,0	11,6	46,7	13,3	9,3	40,8	10,8	21,0	57,3	22,8	7,7	33,2	8,9
Méjico	2002	8,9	18,8	9,5	13,5	38,7	14,9	12,9	36,8	14,2	11,7	30,4	12,8	9,7	22,0	10,4
Nicaragua	1998	15,0	29,6	15,3	24,7	40,8	25,1	16,6	32,0	17,0	26,9	43,0	27,2	11,5	22,4	11,8
Nicaragua	2001	6,7	16,8	7,0	16,4	36,1	17,1	9,1	22,5	9,6	20,3	43,0	21,2	6,7	15,6	7,0
Panamá	2002	3,9	25,2	5,3	10,3	47,7	12,9	10,0	46,8	12,5	17,1	60,4	20,1	8,2	41,7	10,5
Paraguay	1995	1,2	11,3	5,5	3,0	22,3	11,1	7,6	42,0	24,2	6,0	24,3	13,7	1,8	10,9	5,7
Paraguay	2001	1,3	7,6	4,5	2,6	16,8	9,9	4,9	20,3	13,6	6,2	20,2	13,4	1,6	9,8	5,8
Perú	2001	7,2	12,5	9,3	15,3	24,8	19,1	10,2	17,6	13,2	24,7	34,8	28,7	9,1	17,0	12,2
Surinam	1999	15,3	15,7	15,3	22,7	29,4	23,1	18,7	23,6	19,0	38,2	46,9	38,7	23,3	30,3	23,7

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Cuadro 2.3
SEVERIDAD DE LA POBREZA (ODM 1)
POR INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR

PAÍS	AÑO	1 US\$ POR DÍA		2 US\$ POR DÍA		50 % DEL IPCF MEDIANO		LÍNEA DE POBREZA OFICIAL		LÍNEA DE EXTREMA POBREZA OFICIAL							
		Blanco	blanco	(i)	(ii)	(iii)	(iv)	(v)	(vi)	(vii)	(viii)	(ix)	(x)	(xi)	(xii)	(xiii)	(xiv)
Bolivia	1997	6,1	28,1	16,1	10,7	36,7	22,5	6,4	29,0	16,7	17,1	42,0	28,4	9,0	32,3	19,6	
	2002	6,0	18,8	13,0	11,3	27,7	20,2	6,5	19,7	13,7	13,6	23,1	18,8	5,1	10,0	7,8	
Brasil	1995	2,9	3,8	2,8	3,6	8,5	5,8	4,3	10,5	7,1	11,1	25,2	17,4	4,5	11,1	7,4	
	2002	3,1	4,8	3,9	4,3	8,1	6,0	5,5	11,1	8,1	12,1	24,4	17,8	5,6	11,5	8,4	
Chile	2000	2,0	4,0	2,0	2,8	6,8	2,9	3,7	9,4	3,8	3,7	5,6	3,7	1,0	0,5	1,0	
Colombia	1999	9,8	13,8	10,3	12,7	18,9	13,4	12,5	18,6	13,2	21,4	30,6	22,4	11,2	16,3	11,7	
Costa Rica	1992	3,1	3,7	3,1	5,8	5,7	5,8	5,9	5,9	5,8	13,6	12,5	13,6	5,0	5,1	5,0	
Ecuador	1998	11,1	28,0	11,8	20,2	42,9	21,1	9,8	25,4	10,4	16,0	36,3	16,8	6,9	18,2	7,4	
Guatemala	2002	4,2	12,1	7,6	7,7	21,3	13,5	6,0	17,0	10,7	10,7	27,9	18,1	5,4	15,3	9,6	
Haití	2001	26,7	21,7	21,7	38,2	35,4	35,4	15,6	12,7	12,7	33,9	30,2	20,2	29,4	24,6	24,6	
Honduras	2003	2,8	4,7	3,0	8,8	15,7	9,4	5,0	8,7	5,3	22,2	31,5	23,0	12,6	21,4	13,4	
Méjico	1992	3,6	14,0	4,1	7,3	31,8	8,5	6,0	26,7	7,0	12,6	41,5	14,0	4,9	20,4	5,7	
	2002	7,9	12,2	8,1	10,5	25,8	11,3	10,1	24,3	10,9	9,4	19,7	10,0	8,3	14,2	8,6	
Nicaragua	1998	12,0	23,0	12,2	18,3	32,8	18,6	13,0	25,1	13,3	19,9	34,8	20,2	9,9	17,2	10,0	
	2001	4,3	10,6	4,5	10,0	23,6	10,5	5,7	14,2	6,0	12,5	29,3	13,2	4,3	9,9	4,5	
Panamá	2002	2,2	14,4	3,1	6,1	32,7	7,9	5,9	31,9	7,7	10,5	45,1	12,9	4,7	27,5	6,3	
Paraguay	1995	0,7	6,7	3,3	1,8	14,9	7,3	6,5	36,5	20,9	3,2	15,9	8,5	1,0	6,4	3,3	
	2001	1,0	4,5	2,8	1,8	10,8	6,4	3,4	13,2	8,9	3,1	11,6	7,4	0,7	5,1	3,0	
Perú	2001	4,8	7,7	6,0	9,9	16,6	12,6	6,7	11,3	8,5	15,8	23,6	18,9	6,0	10,8	7,9	
Surinam	1999	13,5	12,2	13,4	17,9	21,2	18,1	15,4	16,6	15,4	28,2	35,1	28,6	18,3	21,8	18,5	

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Cuadro 2.4
INCIDENCIA DE LA POBREZA (ODM 1)
POR INGRESO EQUIVALENTE DEL HOGAR

PAÍS	AÑO	1 US\$ POR DÍA			2 US\$ POR DÍA			50 % DEL IPCF MEDIANO		
		Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total
		(i)	(ii)	(iii)	(iv)	(v)	(vi)	(vii)	(viii)	(ix)
Bolivia	1997	10,2	39,4	23,5	21,7	54,7	36,7	15,4	47,1	29,8
	2002	11,0	30,4	21,5	23,6	47,2	36,4	17,1	38,6	28,8
Brasil	1995	2,9	7,1	4,8	8,1	21,0	13,9	15,1	36,2	24,6
	2002	4,3	8,2	6,1	8,6	19,4	13,6	15,7	34,3	24,3
Chile	2000	2,9	6,7	2,9	5,2	15,2	5,3	11,9	29,1	12,2
Colombia	1999	12,8	19,7	13,6	20,3	30,9	21,5	24,9	36,1	26,1
Costa Rica	1992	5,6	5,7	5,6	12,9	10,5	12,7	20,1	15,5	19,7
	2001	3,6	3,5	3,6	8,1	8,1	8,1	20,9	27,5	21,6
Ecuador	1998	21,1	47,1	22,1	42,4	72,8	43,6	24,9	52,0	26,0
Guatemala	2002	9,0	24,4	15,6	17,6	44,8	29,3	16,9	42,4	27,8
Haití	2001	48,8	41,2	41,3	58,0	65,1	65,1	38,8	30,3	30,4
Honduras	2003	8,0	13,6	8,5	23,4	42,9	25,2	22,3	40,4	24,0
México	1992	6,5	38,2	8,0	16,5	69,6	19,1	20,1	73,6	22,7
	2002	10,3	26,4	11,2	17,6	58,9	19,9	21,9	69,0	24,5
Nicaragua	1998	18,4	37,7	18,8	32,4	49,4	32,8	28,0	47,3	28,5
	2001	8,7	23,6	9,3	24,3	54,0	25,4	21,2	48,3	22,2
Panamá	2002	6,0	37,4	8,2	16,4	66,8	19,9	22,3	77,0	26,0
Paraguay	1995	2,0	17,8	8,6	4,0	31,4	15,5	11,6	56,4	33,1
	2001	1,5	10,7	6,2	3,7	24,7	14,5	10,2	39,8	26,9
Perú	2001	10,4	19,8	14,1	23,1	36,6	28,5	21,2	34,3	26,4
Surinam	1999	17,8	21,5	18,1	31,8	41,1	32,4	29,5	41,1	30,2

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Cuadro 2.5
BRECHA DE LA POBREZA (ODM 1)
POR INGRESO EQUIVALENTE DEL HOGAR

PAÍS	AÑO	1 US\$ POR DÍA			2 US\$ POR DÍA			50 % DEL IPCF MEDIANO		
		Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total
		(i)	(ii)	(iii)	(iv)	(v)	(vi)	(vii)	(viii)	(ix)
Bolivia	1997	6,2	29,4	16,8	11,0	38,4	23,4	8,4	34,1	20,1
	2002	6,3	20,0	13,8	12,0	29,5	21,5	9,0	24,8	17,6
Brasil	1995	2,0	3,7	2,8	3,6	8,7	5,9	6,3	15,6	10,5
	2002	3,2	5,2	4,1	4,7	9,2	6,8	7,4	15,6	11,2
Chile	2000	2,1	4,3	2,1	3,0	7,6	3,1	5,2	13,7	5,4
Colombia	1999	10,0	14,2	10,5	13,2	19,8	13,9	15,2	22,7	16,1
Costa Rica	1992	3,2	3,7	3,3	6,0	5,8	6,0	8,7	7,5	8,6
	2001	2,5	2,3	2,5	4,1	3,8	4,1	9,1	10,0	9,2
Ecuador	1998	11,8	29,6	12,5	21,8	45,2	22,7	13,5	32,6	14,2
Guatemala	2002	4,9	13,9	8,8	9,1	24,6	15,8	8,8	23,8	15,2
Haití	2001	29,6	23,6	23,7	41,2	39,0	39,1	21,9	17,1	17,2
Honduras	2003	2,7	4,4	2,9	9,3	16,4	9,9	8,7	15,4	9,3
México	1992	3,5	14,7	4,1	7,5	35,6	8,8	8,8	40,0	10,3
	2002	8,1	12,5	8,3	10,9	28,1	11,8	12,5	34,7	13,8
Nicaragua	1998	12,2	23,1	12,4	18,8	34,0	19,2	16,6	31,1	16,9
	2001	4,3	10,0	4,5	10,3	23,6	10,8	8,9	20,5	9,3
Panamá	2002	2,4	14,2	3,2	6,7	34,3	8,6	9,5	42,7	11,7
Paraguay	1995	0,8	7,2	3,5	1,8	15,9	7,8	7,5	41,6	23,9
	2001	1,1	4,6	2,9	1,8	11,1	6,6	4,8	19,5	13,1
Perú	2001	5,2	8,3	6,4	10,9	18,6	13,9	9,8	17,0	12,7
Surinam	1999	13,9	13,0	13,8	19,0	22,8	19,2	18,2	21,6	18,4

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Cuadro 2.6
SEVERIDAD DE LA POBREZA (ODM 1)
POR INGRESO EQUIVALENTE DE HOGAR

PAÍS	AÑO	1 US\$ POR DÍA			2 US\$ POR DÍA			50% DEL IPCF MEDIANO		
		Blanco (i)	No blanco (ii)	Total (iii)	Blanco (iv)	No blanco (v)	Total (vi)	Blanco (vii)	No blanco (viii)	Total (ix)
Bolivia	1997	4,9	25,2	14,1	7,8	32,2	18,9	6,3	29,0	16,6
	2002	4,7	15,8	10,7	8,2	23,0	16,3	6,3	19,6	13,5
Brasil	1995	1,8	2,8	2,2	2,5	5,4	3,8	3,9	9,3	6,3
	2002	3,0	4,4	3,6	3,7	6,5	5,0	5,1	10,1	7,4
Chile	2000	1,8	3,4	1,8	2,4	5,4	2,4	3,5	9,1	3,6
Colombia	1999	9,2	12,3	9,6	11,1	16,0	11,7	12,3	18,1	13,0
Costa Rica	1992	2,5	3,3	2,6	4,1	4,4	4,2	5,6	5,4	5,6
	2001	2,2	2,0	2,2	3,1	2,8	3,0	5,9	5,9	5,9
Ecuador	1998	8,7	22,8	9,3	15,1	34,7	15,9	9,8	25,1	10,4
Guatemala	2002	3,4	10,0	6,2	6,3	17,5	11,1	6,1	16,9	10,7
Haití	2001	21,3	17,2	17,2	32,9	28,7	28,8	14,5	12,4	12,5
Honduras	2003	1,5	2,1	1,6	5,0	8,6	5,4	4,7	8,1	5,0
México	1992	2,8	8,1	3,0	4,9	22,2	5,7	5,6	25,8	6,6
	2002	7,4	8,7	7,5	9,0	18,1	9,5	9,9	22,6	10,6
Nicaragua	1998	10,2	17,8	10,4	14,4	26,7	14,7	13,0	24,1	13,2
	2001	3,0	6,6	3,1	6,3	14,7	6,7	5,5	12,8	5,8
Panamá	2002	1,4	7,3	1,8	3,8	21,3	5,0	5,5	28,1	7,1
Paraguay	1995	0,4	3,9	1,9	1,1	10,2	4,9	6,5	36,2	20,8
	2001	0,9	2,8	1,9	1,3	6,8	4,1	3,2	12,4	8,4
Perú	2001	3,5	5,0	4,1	7,1	11,9	9,0	6,4	10,8	8,2
Surinam	1999	12,7	10,1	12,5	15,6	16,0	15,6	15,2	15,1	15,1

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

2. ODM 1: pobreza en América Latina según etnias

En esta sección se resaltan tres tipos de comparaciones: i) se compararon los índices de pobreza entre países; ii) se evaluaron las diferencias en los niveles de pobreza por grupos, analizando la distancia “aproximada” con respecto a los ODM; iii) se analizó la evolución de la pobreza para aquellos países que ofrecen datos en dos puntos en el tiempo.

El enfoque principal se hizo con base en los índices calculados mediante el ingreso per cápita familiar. Aunque los valores de estos índices cambian cuando se utiliza el ingreso del adulto equivalente, los principales hechos estilizados no se modifican.

Clasificación de pobreza (por país). Los niveles de pobreza varían de manera considerable entre los diferentes países de ALC². En un extremo del espectro Chile, Costa Rica y México muestran una proporción relativamente baja de población pobre. De acuerdo con la línea de pobreza de 1 dólar al día PPA, la pobreza en estos países es de 3,5, 5 y 13,9% respectivamente. En el otro lado del espectro, se encuentran los países más pobres como Haití, Ecuador y Bolivia en donde la incidencia de la pobreza utilizando 1 dólar PPA es de 50,9, 30,3, y 27,7% respectivamente (Cuadro 2.7). Aunque la clasificación se mantiene entre índices, es grande la variación de la incidencia de la pobreza con respecto a la línea. De alguna manera, cada línea captura diferentes tipos de pobreza (desde una muy extrema a otra más “moderada”). La clasificación se mantiene al calcular la brecha (Cuadro 2.8) y la severidad de la pobreza (Cuadro 2.9).

Pobreza según etnias. De acuerdo con los ODM, tomando como base 1990, los países deben reducir a la mitad la pobreza hacia 2015. Por tanto, para evaluar esta meta, es necesario definir con precisión las tasas de pobreza hacia 1990. Sin embargo, en el caso de algunos países (por ejemplo Haití) las encuestas de hogares no están disponibles para ese año e incluso en otros países donde esos tipos de encuestas sí están disponibles, los datos no son comparables con sondeos más recientes (debido a cambios en la definición de la muestra, a la manera en que las preguntas relevantes fueron formuladas o en la cobertura de la encuesta).

² Debe notarse que como no se tiene información sobre etnicidad, se excluye del análisis a países que por lo general se incluyen en las comparaciones de ALC: Argentina, El Salvador, Uruguay y Venezuela. Por tanto, la clasificación debe interpretarse sólo dentro de la muestra considerada.

Cuadro 2.7
RANKING DE POBREZA - TASA DE INCIDENCIA

PAÍS	AÑO	1 US\$ POR DÍA		50% DEL IPCF MEDIANO		2 US\$ POR DÍA		LÍNEA DE POBREZA OFICIAL		LÍNEA DE POBREZA EXTREMA OFICIAL	
		Tasa de incidencia	Rank	Tasa de incidencia	Rank	Tasa de incidencia	Rank	Tasa de incidencia	Rank	Tasa de incidencia	Rank
Chile	2000	3,5	(1)	13,1	(1)	7,7	(1)	20,5	(1)	4,5	(1)
Costa Rica	2001	5,0	(2)	22,1	(2)	11,8	(2)	33,4	(3)	12,1	(2)
Brasil	2002	7,6	(3)	26,2	(7)	17,9	(3)	51,8	(9)	27,0	(11)
Paraguay	2001	9,9	(4)	27,8	(11)	19,8	(4)	34,7	(4)	15,2	(3)
Panamá	2002	12,4	(5)	27,1	(10)	27,8	(6)	40,6	(5)	23,0	(8)
México	2002	13,9	(6)	25,5	(5)	27,1	(5)	22,4	(2)	16,4	(5)
Honduras	2003	15,8	(7)	24,4	(4)	36,6	(9)	67,7	(4)	49,0	(14)
Nicaragua	2001	15,8	(8)	22,5	(3)	38,6	(12)	46,3	(6)	15,2	(4)
Colombia	1999	16,2	(9)	26,9	(9)	27,9	(7)	55,3	(10)	21,7	(7)
Perú	2001	19,5	(10)	26,7	(8)	37,5	(10)	56,6	(11)	24,6	(9)
Guatemala	2002	20,0	(11)	27,9	(12)	33,5	(8)	47,3	(8)	24,9	(10)
Surinam	1999	21,8	(12)	31,9	(15)	37,8	(11)	68,0	(15)	39,3	(13)
Bolivia	2002	27,7	(13)	29,5	(13)	47,0	(13)	64,3	(12)	36,6	(12)
Ecuador	1998	30,3	(14)	25,9	(6)	56,7	(14)	46,6	(7)	16,9	(6)
Haití	2001	50,9	(15)	30,6	(14)	73,6	(15)	67,0	(13)	57,8	(15)

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Cuadro 2.8
RANKING DE POBREZA - BRECHA DE POBREZA

PAÍS	AÑO	1 US\$ POR DÍA		50% DE LA MEDIANA IPCF		2 US\$ POR DÍA		LÍNEA DE POBREZA OFICIAL		OFFICIAL EXTREME POVERTY LINE	
		Tasa de incidencia	Rank	Tasa de incidencia	Rank	Tasa de incidencia	Rank	Tasa de incidencia	Rank	Tasa de incidencia	Rank
Chile	2000	2,4	(1)	5,7	(1)	3,9	(1)	7,1	(1)	1,7	(1)
Costa Rica	2001	2,9	(2)	9,6	(2)	5,5	(2)	14,2	(4)	5,6	(2)
Paraguay	2001	4,5	(3)	13,6	(8)	9,9	(4)	13,4	(3)	5,8	(3)
Brasil	2002	4,7	(4)	12,2	(5)	8,6	(3)	26,8	(9)	12,7	(9)
Panamá	2002	5,3	(5)	12,5	(6)	12,9	(5)	20,1	(5)	10,5	(7)
Honduras	2003	5,7	(6)	9,7	(4)	16,2	(7)	36,0	(13)	22,4	(13)
Nicaragua	2001	7,0	(7)	9,6	(3)	17,1	(9)	21,2	(6)	7,0	(4)
Perú	2001	9,3	(8)	13,2	(7)	19,1	(11)	28,7	(10)	12,2	(8)
Méjico	2002	9,5	(9)	14,2	(10)	14,9	(6)	12,8	(2)	10,4	(6)
Guatemala	2002	10,7	(10)	15,2	(11)	19,1	(10)	25,5	(8)	13,7	(10)
Colombia	1999	11,7	(11)	16,4	(12)	16,8	(8)	30,8	(1)	14,0	(11)
Surinam	1999	15,3	(12)	19,0	(15)	23,1	(12)	38,7	(4)	23,7	(14)
Ecuador	1998	16,3	(13)	14,2	(9)	30,3	(14)	24,1	(7)	9,7	(5)
Bolivia	2002	16,8	(14)	17,8	(14)	27,2	(13)	31,0	(12)	14,3	(12)
Haití	2001	29,7	(15)	17,4	(13)	46,9	(15)	40,9	(15)	33,7	(15)

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Cuadro 2.9
RANKING DE POBREZA - SEVERIDAD DE LA POBREZA

PAÍS	AÑO	1 US\$ POR DÍA		50% DE LA MEDIANA IPCF		2 US\$ POR DÍA		LÍNEA DE POBREZA OFICIAL		LÍNEA DE POBREZA EXTREMA OFICIAL	
		Severidad de la pobreza	Rank	Severidad de la pobreza	Rank	Severidad de la pobreza	Rank	Severidad de la pobreza	Rank	Severidad de la pobreza	Rank
Chile	2000	2,0	(1)	3,8	(1)	2,9	(1)	3,7	(1)	1,0	(1)
Costa Rica	2001	2,4	(2)	6,1	(4)	3,8	(2)	8,6	(2)	3,9	(3)
Paraguay	2001	2,8	(3)	8,9	(8)	6,4	(4)	7,4	(2)	3,0	(2)
Honduras	2003	3,0	(4)	5,3	(2)	9,4	(6)	23,0	(13)	13,4	(13)
Panamá	2002	3,1	(5)	7,7	(5)	7,9	(5)	12,9	(5)	6,3	(5)
Brasil	2002	3,9	(6)	8,1	(6)	6,0	(3)	17,8	(8)	8,4	(9)
Nicaragua	2001	4,5	(7)	6,0	(3)	10,5	(7)	13,2	(6)	4,5	(4)
Perú	2001	6,0	(8)	8,5	(7)	12,6	(9)	18,9	(11)	7,9	(8)
Guatemala	2002	7,6	(9)	10,7	(10)	13,5	(11)	18,1	(9)	9,6	(11)
Méjico	2002	8,1	(10)	10,9	(11)	11,3	(8)	10,0	(4)	8,6	(10)
Colombia	1999	10,3	(11)	13,2	(13)	13,4	(10)	22,4	(12)	11,7	(12)
Ecuador	1998	11,8	(12)	10,4	(9)	21,1	(14)	16,8	(7)	7,4	(6)
Bolivia	2002	13,0	(13)	13,7	(14)	20,2	(13)	18,8	(10)	7,8	(7)
Surinam	1999	13,4	(14)	15,4	(15)	18,1	(12)	28,6	(14)	18,5	(14)
Haití	2001	21,7	(15)	22,7	(12)	35,4	(15)	30,2	(15)	24,6	(15)

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Una estrategia alternativa es confiar en índices de pobreza computados por otros estudios. El Banco Mundial ha calculado varios índices para casi todos los países de ALC hacia 1990³. Sin embargo, las limitaciones mencionadas son pertinentes en el caso de estos índices. En consecuencia, se procede de la siguiente manera: i) para aquellos países en los que las tasas de pobreza (en cualquier año) son equivalentes a las del Banco Mundial (para el mismo año), para definir los ODM se utilizaron las del Banco Mundial de 1990; ii) en el resto de los casos, los ODM se establecieron como la mitad de la tasa de pobreza calculada para 2000⁴. Como no se puede asegurar que la metodología utilizada por el Banco Mundial es *exactamente igual* a la del actual estudio, tampoco es posible certificar que los resultados sean estrictamente comparables⁵.

De ahí que es necesario ser cauto al interpretar estos resultados: las comparaciones entre tasas de incidencia de la pobreza y brechas de pobreza con los ODM deben tomarse como informativas de una tendencia, pero la diferencia real entre esos dos números no será representativa de la situación real y de la evolución de la pobreza en cada país. Por esta razón, al finalizar la sección, se deja de lado el uso de los ODM y se trabaja como si su definición fuera: reducir a la mitad hacia 2015 los niveles de pobreza observados en 2000 (en lugar de reducir a la mitad los niveles de 1990). Las comparaciones de índices de pobreza por etnicidad son válidas (porque para computar la pobreza se utilizan las mismas encuestas de hogares y el mismo método).

Si se aceptan los ODM basados en datos de 1990, sólo Chile y Costa Rica, los únicos dos países que se posicionan de forma consistente en los últimos puestos de las tasas de pobreza de la región, han alcanzado los ODM relacionados con pobreza (Gráfico 2.1). En el mismo gráfico se pueden observar las diferencias en los niveles de pobreza entre la po-

³ Estos índices pueden encontrarse en <http://www.worldbank.org/research/povmonitor/>.

⁴ Los ODM 1 se definen como la mitad de la tasa de pobreza calculada para el último año disponible en el estudio, lo que varía entre países.

⁵ Székely *et al.* (2000) encuentran que los índices de pobreza son muy sensibles a los supuestos utilizados para calcularlos. Revisan la sensibilidad de estos índices en las encuestas de hogares de ALC con respecto a: i) varios supuestos hechos de estos índices al computar (selección de la escala del adulto equivalente, uso de economías de escala en el consumo, metodologías para tratar los ingresos no declarados o iguales a 0, ajustes para tratar ingresos mal declarados); ii) uso de diferentes líneas e índices de pobreza. Básicamente, cambian estos parámetros dentro de límites razonables y encuentran que la proporción de la pobreza varía entre 1,7 y 65,8% del total de la población. La clasificación de los países con respecto a la pobreza es también muy sensible a estos cambios.

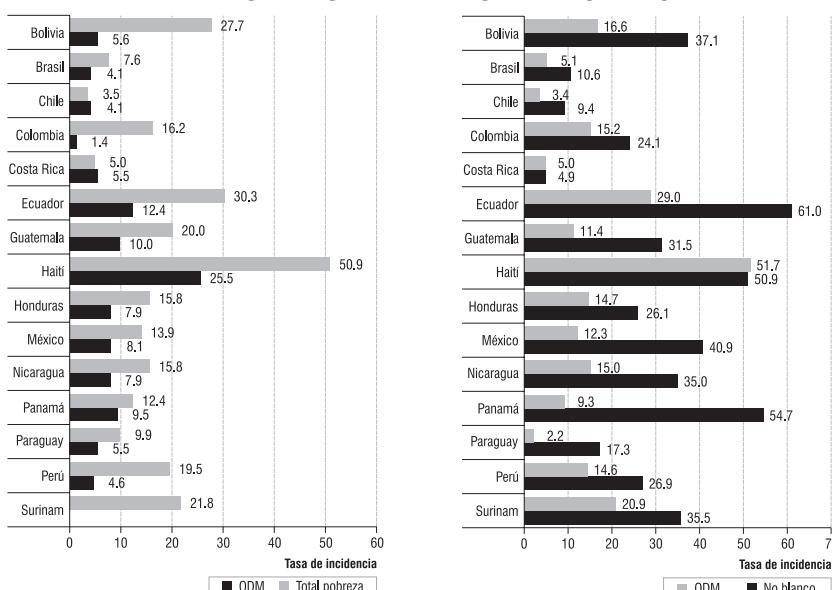
blación blanca y la no blanca. De acuerdo con todas las líneas, en casi todos los países, los grupos blancos tienen tasas más bajas que los no blancos. Por ejemplo, la tasa mediana no blanca con respecto a la blanca, cuando se utiliza 1 dólar al día es de 2.2, cuando se usan 2 dólares al día es de 1.8 (Cuadro 2.10). La única excepción la constituyen Costa Rica y Haití. Estos hechos estilizados se observan también al utilizar la línea de pobreza de dos dólares al día (Gráfico 2.2). A través de esta línea de pobreza, la tasa de pobreza de la población no blanca excede 45% en diez de los quince países, mientras que la población blanca posee tasas

Cuadro 2.10
TASA DE POBREZA NO BLANCA
CONTRA POBREZA BLANCA

LÍNEA DE POBREZA	MEDIANA	PROMEDIO	PROMEDIO DE LA POBLACIÓN COMPENSADO
1 dólar por día	2,19	2,76	2,46
2 dólares por día	1,80	2,27	2,30
50% de la mediana IPCF	2,17	2,23	2,28
Línea de pobreza oficial	1,52	1,67	1,92
Línea de pobreza extrema oficial	1,97	2,23	2,32

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Gráfico 2.1
RANKING DE POBREZA - TASA DE INCIDENCIA



por encima de ese número en sólo dos países. Los gráficos 2.3 y 2.4 muestran que las brechas de pobreza son también más altas entre los individuos no blancos cuando se utilizan tanto las tasas de pobreza de 1 y 2 dólares por día, aunque la única excepción es Haití.

Gráfico 2.2
RANKING DE POBREZA - BRECHA DE POBREZA

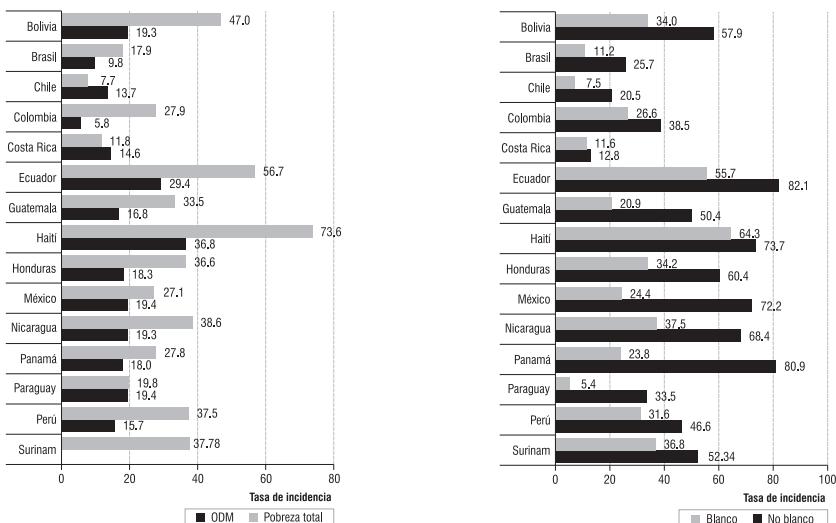


Gráfico 2.3
RANKING DE POBREZA - SEVERIDAD DE LA POBREZA

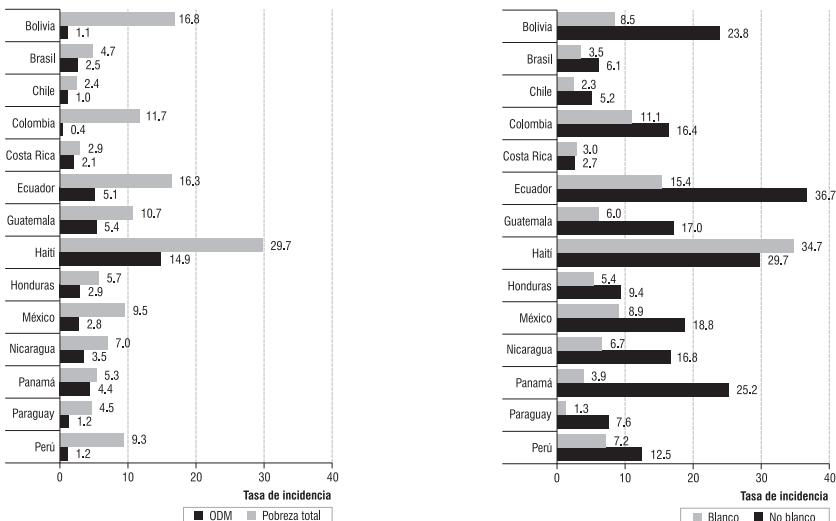
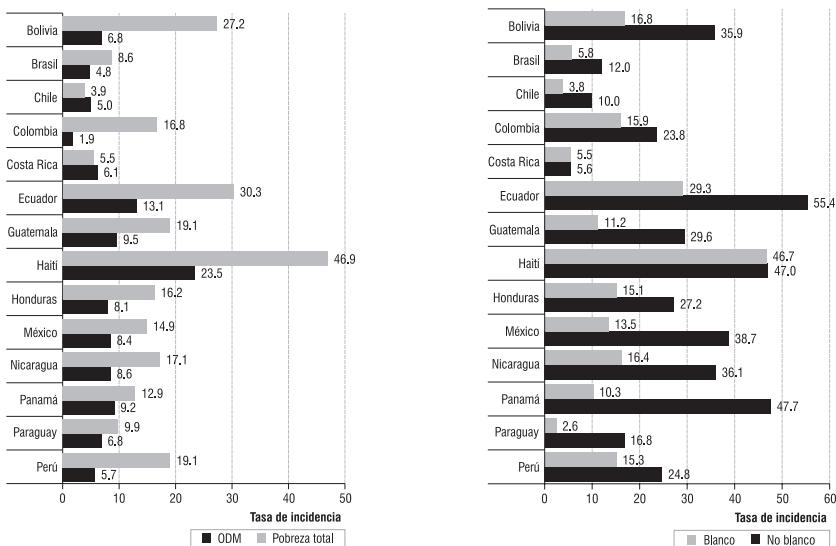


Gráfico 2.4
TAZA DE INCIDENCIA - UN DÓLAR AL DÍA PPA



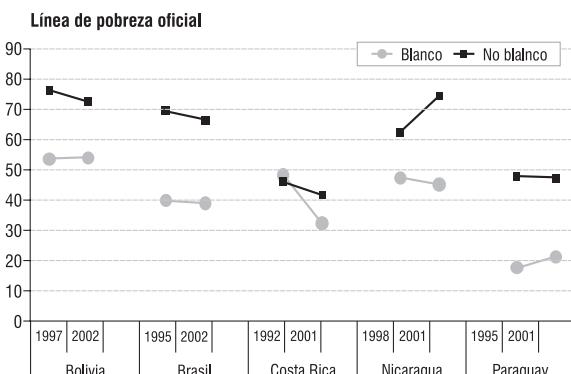
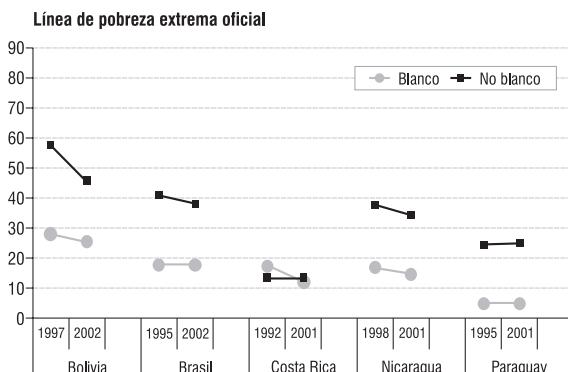
En conclusión, en casi todos los países incluidos en la muestra, la pobreza entre la población no blanca es mayor que entre la blanca. Esta conclusión es significativa a la línea de pobreza o índice seleccionado para su medición.

Evolución de la pobreza (por grupos étnicos). Una cuestión a tener en cuenta es si la situación de los individuos no blancos está mejorando a través del tiempo. Sin embargo, sólo se cuenta con información para seis países de 2 puntos en el tiempo. En el Gráfico 2.5 se observa que la pobreza extrema y la moderada han disminuido para los individuos no blancos en todos los países (excepto en Nicaragua) durante los últimos años. En esencia, la disminución fue consecuencia de un descenso general de los niveles de pobreza para la población total.

Errores estándar. Gran parte del análisis se centra en la comparación de los niveles de pobreza entre blancos y no blancos dentro de un mismo grupo a través del tiempo y entre países. Por tanto, es necesaria una medida para determinar cuán precisa es la estimación de los niveles de pobreza. Para evaluarla, se computaron los errores estándar de las medidas de pobreza con base en el método de *bootstrapping*⁶. Esto se hizo para un número seleccionado de medidas y se halló que los errores estándar son pequeños para todas las medidas. Se presentaron los erro-

⁶ Técnica econométrica para validar una o varias hipótesis.

**Gráfico 2.5
EVOLUCIÓN DE LA POBREZA**



res estándar para los índices de incidencia y las brechas de pobreza calculadas usando tanto la línea de 2 dólares al día como la de 50% del ingreso mediano (Cuadro 2.11). La diferencia entre los límites superior e inferior de los intervalos de confianza es en general menor a 2% (excepto en los casos de la población blanca en Haití, no blanca en Nicaragua, y blanca y no blanca en Surinam). También estos intervalos de confianza de las tasas de pobreza de la población blanca y no blanca sólo se superponen en los casos de Costa Rica, Haití y Surinam, lo que significa que, excluyendo estos tres casos, es verdad con un nivel de confianza de 95% cuando se afirma que la pobreza difiere entre la población blanca y no blanca (Cuadro 2.12).

Cuadro 2.11
INCIDENCIA DE LA POBREZA MÉTODO BOOTSTRAPPING
95% INTERVALO DE CONFIANZA
POR INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR

PAÍS	AÑO	2 US\$ POR DÍA				50% DE LA MEDIANA IPCF			
		Blanco		No blanco		Blanco		No blanco	
		Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto
Bolivia	1997	31,9	33,3	63,2	64,9	16,1	17,1	47,2	49,3
	2002	32,7	34,9	56,8	58,9	17,3	18,1	38,3	40,1
Brasil	1995	12,7	13,0	31,7	32,2	14,6	15,0	36,5	37,0
	2002	11,0	11,3	25,5	25,9	17,0	17,4	36,6	37,1
Chile	2000	7,4	7,7	19,3	21,7	20,9	21,3	37,9	41,7
Colombia	1999	26,2	27,0	37,9	39,5	25,3	26,0	36,0	37,9
Costa Rica	1992	20,5	21,6	15,7	18,0	20,9	22,1	16,1	18,5
	2001	11,3	12,1	11,8	13,9	20,7	21,7	28,5	31,0
Ecuador	1998	55,0	56,5	79,3	84,4	24,2	25,8	51,2	57,2
Guatemala	2002	19,7	22,4	48,0	52,7	15,3	19,1	41,3	45,5
Haití	2001	57,3	69,6	73,2	74,2	33,7	45,3	30,0	31,3
Honduras	2003	33,8	34,9	58,7	62,4	22,2	23,0	39,6	43,1
México	1992	26,2	27,3	76,6	80,8	20,4	21,4	71,4	76,2
	2002	23,9	24,9	70,1	73,6	22,4	23,5	68,3	71,9
Nicaragua	1998	41,9	43,9	56,3	64,0	27,4	28,8	42,7	51,8
	2001	35,2	36,8	63,8	70,7	20,8	21,9	48,8	57,1
Panamá	2002	23,3	24,1	79,7	82,0	22,4	23,4	79,1	82,1
Paraguay	1995	6,8	7,9	42,2	44,4	10,2	11,3	48,9	51,2
	2001	4,9	5,9	32,5	34,5	7,7	9,9	41,8	44,5
Perú	2001	31,0	32,1	46,1	47,3	21,0	21,9	33,9	35,3
Surinam	1999	34,6	39,6	42,1	60,8	29,1	33,8	34,6	53,3

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Condiciones de vida. Aunque el acceso a sistemas de desagüe, agua potable y baños higiénicos fueron incluidos como parte del ODM 7⁷, en realidad representan otra faceta de la pobreza. Por ello se considera apropiado incluir un análisis de los mismos en este capítulo⁸.

Se computó la proporción de la población que tiene acceso a estos servicios, desagregando por áreas rurales y urbanas. El Gráfico 2.6 muestra los resultados y el Cuadro 2.13 proporciona mayores detalles. Se con-

⁷ Asegurar la sostenibilidad ambiental.

⁸ De hecho, algunas definiciones de pobreza no están relacionadas con el ingreso, sino con el acceso a algunos servicios y cierto tipo de infraestructura.

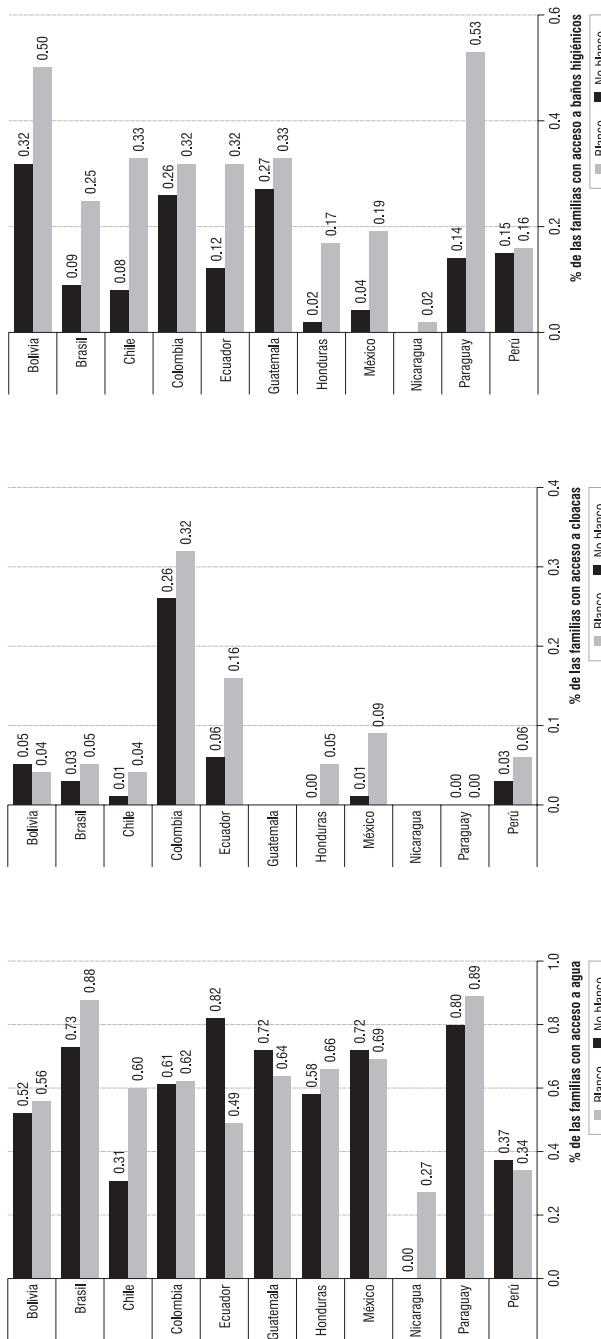
Cuadro 2.12
BRECHA DE LA POBREZA MÉTODO BOOTSTRAPPING
95% INTERVALO DE CONFIANZA
POR INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR

PAÍS	AÑO	2 US\$ POR DÍA				50% DE LA MEDIANA IPCF			
		Blanco		No blanco		Blanco		No blanco	
		Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto
Bolivia	1997	15,4	16,1	43,4	44,9	8,4	9,0	33,3	35,1
	2002	16,2	17,3	34,8	36,5	8,7	9,7	24,3	26,1
Brasil	1995	5,5	5,7	13,9	14,2	6,7	6,9	17,0	17,3
	2002	5,7	5,9	11,9	12,1	7,9	8,1	17,0	17,3
Chile	2000	3,7	3,9	9,3	11,0	8,3	8,6	18,5	20,1
Colombia	1999	15,6	16,1	23,0	24,3	15,4	15,8	22,5	24,0
Costa Rica	1992	8,8	9,3	7,5	8,6	9,0	9,4	7,5	8,9
	2001	5,3	5,8	5,1	6,1	9,2	9,7	10,5	11,8
Ecuador	1998	28,8	29,8	53,7	58,3	13,0	13,8	30,5	36,4
Guatemala	2002	9,6	11,9	28,3	30,9	7,8	9,5	22,6	25,8
Haití	2001	42,5	53,1	46,5	47,5	19,6	26,9	17,1	17,9
Honduras	2003	14,8	15,3	26,4	28,2	8,7	9,2	15,7	17,3
México	1992	11,2	11,8	44,8	47,6	9,0	9,6	39,5	42,1
	2002	13,2	14,0	37,9	39,8	12,6	13,4	35,4	37,8
Nicaragua	1998	23,5	24,8	36,7	44,5	16,1	17,1	28,4	35,9
	2001	15,3	16,1	32,7	37,7	8,8	9,4	20,1	24,6
Panamá	2002	10,1	10,6	46,7	49,0	9,7	10,2	45,4	47,8
Paraguay	1995	2,7	3,2	21,6	23,2	3,9	4,5	26,4	28,0
	2001	2,3	2,9	16,2	17,5	3,3	4,1	20,9	22,0
Perú	2001	14,9	15,6	24,4	25,4	9,9	10,5	17,2	18,1
Surinam	1999	20,7	24,8	23,5	35,7	16,8	20,1	18,2	30,1

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

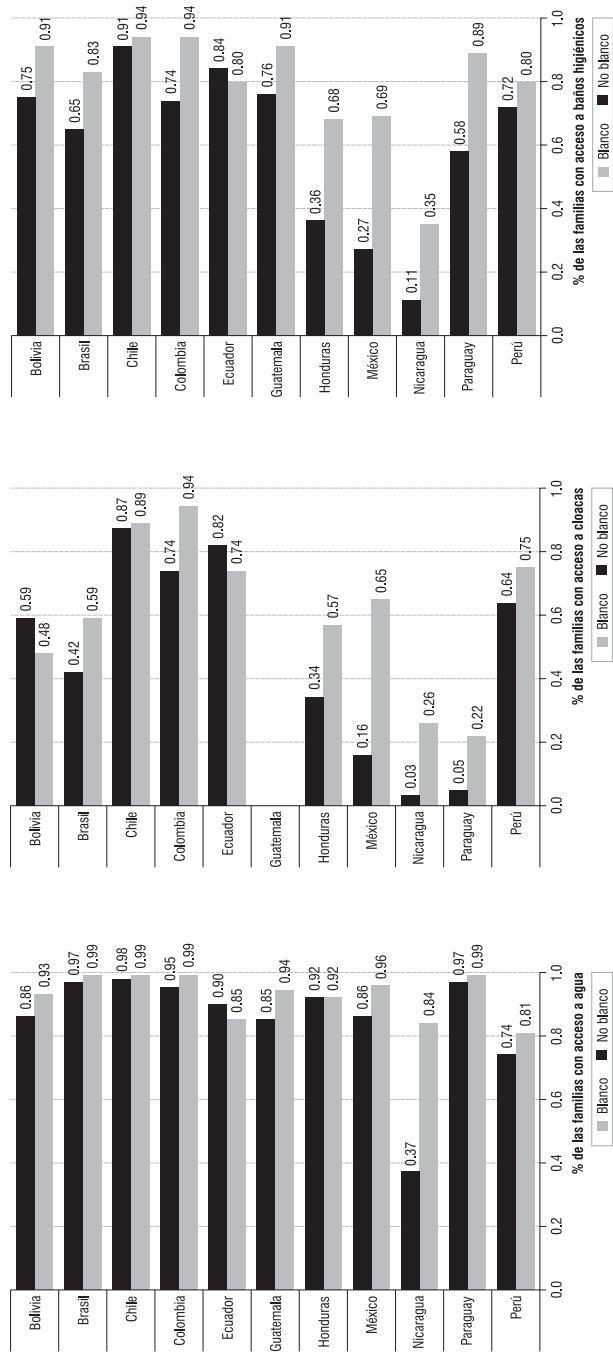
cluye que las condiciones de vida son mucho mejores en las zonas urbanas que en las rurales, tanto para los individuos blancos como no blancos. En el caso de Bolivia, por ejemplo, en las áreas urbanas 93% de los individuos tienen acceso a agua potable, 48% a cloacas y 91% a baños higiénicos, mientras que en las rurales estos números se reducen a 56,4 y 50% respectivamente. Estas diferencias son típicas en la región (incluso en países más desarrollados como México). En promedio, la población que habita en áreas urbanas tiene 30% más de acceso a cloacas, 40% más a agua potable y 50% más a baños higiénicos.

**Gráfico 2.6a
CARACTERÍSTICAS DE LAS ÁREAS RURALES**



Continúa

Gráfico 2.6b (Continuación)
CARACTÉRISTICAS DE LAS ÁREAS URBANAS



Cuadro 2.1.3
CONDICIONES DE VIDA (ODM 7)

PAÍS	AÑO	% DE LOS HOGARES CON ACCESO A AGUA												% DE LOS HOGARES CON ACCESO A CLOACAS												% DE LOS HOGARES CON BAÑOS HIGIÉNICOS											
		Urbanos				Rurales				Urbanos				Rurales				Urbanos				Rurales				Urbanos				Rurales							
		Blanco	(i)	No blanco	(ii)	Blanco	(i)	No blanco	(ii)	Blanco	(i)	No blanco	(ii)	Blanco	(i)	No blanco	(ii)	Blanco	(i)	No blanco	(ii)	Blanco	(i)	No blanco	(ii)	Blanco	(i)	No blanco	(ii)								
Bolivia	1997	0,37	0,26	0,90	0,84	0,05	0,05	0,05	0,52	0,68	0,06	0,01	0,46	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22	0,22						
Bolivia	2002	0,56	0,52	0,93	0,86	0,04	0,05	0,05	0,48	0,59	0,50	0,32	0,91	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75	0,75						
Brasil	1995	0,88	0,69	0,99	0,94	0,04	0,03	0,03	0,55	0,33	0,20	0,08	0,79	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55	0,55						
Brasil	2002	0,88	0,73	0,99	0,97	0,05	0,03	0,03	0,59	0,42	0,25	0,09	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65	0,65						
Chile	2000	0,60	0,31	0,99	0,98	0,04	0,01	0,01	0,89	0,87	0,33	0,08	0,94	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91	0,91						
Colombia	1999	0,62	0,61	0,99	0,95	0,32	0,26	0,94	0,74	0,32	0,26	0,94	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74						
Costa Rica	1992	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.							
Costa Rica	2001	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.							
Ecuador	1998	0,49	0,82	0,85	0,90	0,16	0,06	0,74	0,82	0,82	0,32	0,12	0,80	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84	0,84						
Guatemala	2002	0,64	0,72	0,94	0,85	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.							
Haití	2001	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.							
Honduras	2003	0,66	0,58	0,92	0,92	0,05	0,00	0,06	0,34	0,17	0,02	0,68	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36	0,36							
México	1992	0,68	0,36	0,93	0,80	0,04	0,00	0,00	0,71	0,26	0,24	0,10	0,81	0,40	0,40	0,40	0,40	0,40	0,40	0,40	0,40	0,40	0,40	0,40	0,40	0,40	0,40	0,40	0,40	0,40							
México	2002	0,69	0,72	0,96	0,86	0,09	0,01	0,65	0,16	0,19	0,04	0,69	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27							
Nicaragua	1998	0,30	0,03	0,84	0,49	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.							
Nicaragua	2001	0,27	0,00	0,84	0,37	n.a.	n.a.	n.a.	0,26	0,03	0,02	n.a.	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35	0,35							
Panamá	2002	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.								
Paraguay	1995	0,60	0,63	0,84	0,79	0,00	0,00	0,00	0,23	0,02	0,43	0,11	0,85	0,37	0,37	0,37	0,37	0,37	0,37	0,37	0,37	0,37	0,37	0,37	0,37	0,37	0,37	0,37	0,37	0,37							
Paraguay	2001	0,89	0,80	0,99	0,97	0,00	0,00	0,00	0,22	0,05	0,53	0,14	0,89	0,58	0,58	0,58	0,58	0,58	0,58	0,58	0,58	0,58	0,58	0,58	0,58	0,58	0,58	0,58	0,58	0,58							
Perú	2001	0,34	0,37	0,81	0,74	0,06	0,03	0,75	0,64	0,16	0,15	0,80	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72	0,72							
Surinam	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.							

no: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

De manera similar a lo observado cuando la pobreza fue medida por ingresos, se evidenciaron diferencias en las condiciones de vida por etnicidad. Los resultados muestran que en las zonas urbanas la población blanca en general tiene mayor probabilidad de tener acceso a agua potable que la no blanca. Sin embargo, las diferencias son muchas veces pequeñas, como en los casos de Brasil, Chile y Honduras, y en el de Ecuador lo opuesto es cierto. Las discrepancias son mucho mayores en cuanto al acceso a baños higiénicos. En promedio, los individuos blancos de ALC tienen 20% más de acceso a baños higiénicos que los no blancos. En algunos países, las diferencias son altas en extremo, por ejemplo, en México, Honduras y Paraguay, mientras que en otros son pequeñas como en Chile, Perú o Ecuador. Un patrón similar se observa con respecto a la posibilidad de tener cloacas.

En las zonas rurales las diferencias son menores. Aunque en Chile los individuos blancos parecen tener mayores probabilidades de acceso a agua (30% más), en el resto de los países es bastante pequeña y en algunos casos se invierte. Sin embargo, la definición de agua potable puede afectar las respuestas. En las áreas rurales la población puede proveerse de su propia agua sin utilizar infraestructura pública. De esta manera son clasificados como sin acceso a agua potable, aunque de hecho la tienen. Un problema similar ocurre con los sistemas cloacales, que son muy raros en las zonas rurales de América Latina. Por tanto, un indicador más confiable es la proporción de personas con baños higiénicos. En este caso sí se observan diferencias entre la población blanca y la no blanca que promedian 15% en la región, llegando en algunos países a más de 20% como en Chile, Ecuador y Paraguay, mientras que en otros como Guatemala, Nicaragua y Perú, la diferencia es casi irrelevante.

3. Diferencias de pobreza entre grupos étnicos

En conclusión, la población indígena y afrodescendiente tiende a ser más pobre y poseer menores niveles de vida que los individuos blancos. Estos hechos son determinantes en el sentido que no dependen del índice, la línea de pobreza o la definición de ingreso utilizados para computar la pobreza. Además, las diferencias son, en general, estadísticamente significativas. De hecho, existen varias explicaciones plausibles y complementarias. Este capítulo se centra en dos de ellas: el análisis de cómo la distribución del ingreso (su desigualdad y media) pueden afectar la pobreza. Luego se analiza si la existencia de discriminación puede explicar las diferencias en este indicador.

Ingreso medio y desigualdad. Existe una relación relativamente directa entre la pobreza, la desigualdad y el ingreso medio de una economía. En general, un ingreso medio más bajo y distribuciones del ingreso más desiguales se asociarán con niveles más altos de pobreza (manteniendo la distribución del ingreso o el ingreso medio constante, respectivamente). En el Gráfico 2.7 se explora esta relación entre los países estudiados. Se ilustró el ingreso medio per cápita familiar contra el índice observado de incidencia de la pobreza. Como era de esperarse, se halló una relación negativa entre ingreso medio y pobreza para los dos grupos.

También se espera que las diferencias en las tasas de pobreza entre los blancos y no blancos estén asociadas con diferencias en los ingresos medios de estos dos grupos. De hecho, en cada país de ALC los individuos blancos tienden a poseer en promedio un ingreso medio per cápita familiar mayor y salarios horarios mayores que la población no blanca (Gráfico 2.8). Este gráfico también muestra la gran diferencia de ingresos medios entre países. Los países con alto ingreso medio señala niveles bajos en términos de pobreza.

**Gráfico 2.7
POBREZA E INGRESO MEDIO**

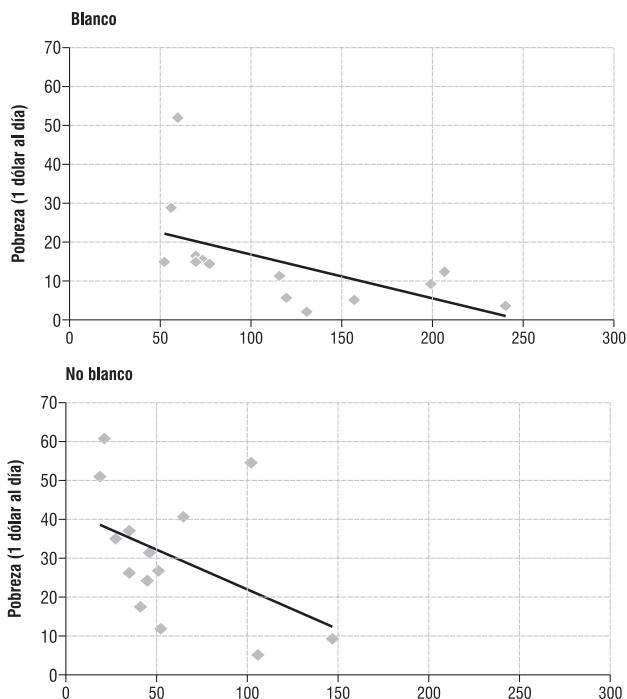
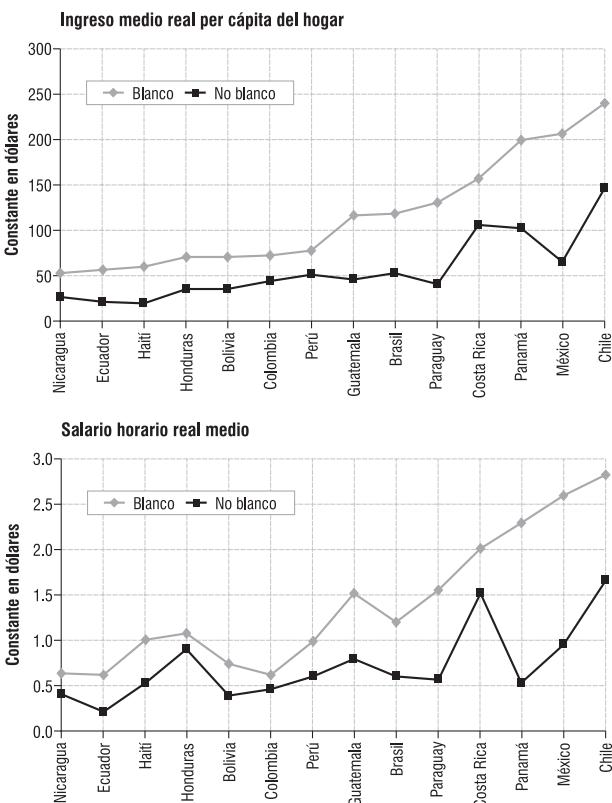


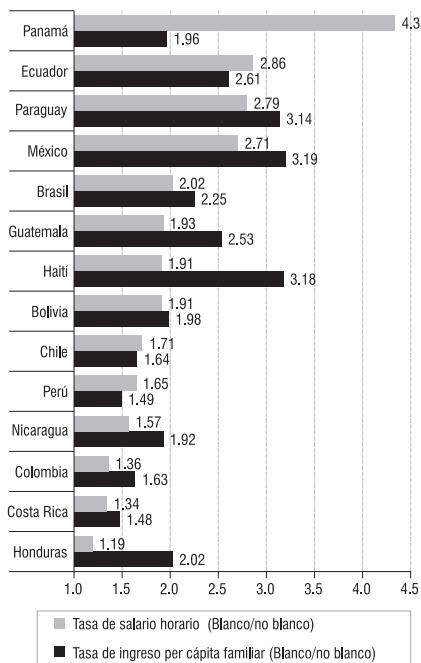
Gráfico 2.8
INGRESO PER CÁPITA MEDIO DEL HOGAR
Y SALARIO REAL HORARIO MEDIO



El Gráfico 2.9 indica la relación entre los ingresos medios de la población blanca y la no blanca. En promedio, en los países de ALC los individuos blancos tienden a ganar dos veces más que los no blancos. Esto puede explicarse porque los blancos poseen mayor capital humano, que les permite obtener trabajos más productivos y por tanto ganar salarios más altos. De forma alternativa, esta situación podría ser el resultado de algún tipo de discriminación, en el sentido de que tanto la población blanca como la no blanca poseen el mismo nivel de capital humano y sin embargo el mercado paga un salario más alto a las personas blancas. Por supuesto, ambas explicaciones pueden operar en forma simultánea.

Las distribuciones más desiguales están asociadas también con niveles más altos de pobreza. El Gráfico 2.10 presenta la proporción de incidencia de la pobreza (para distintas líneas de pobreza), graficada

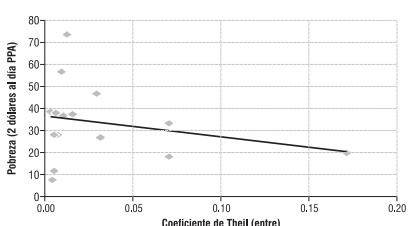
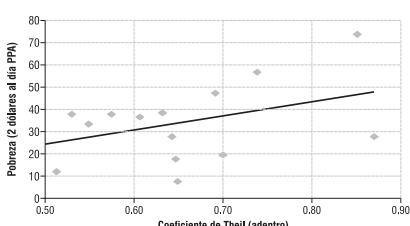
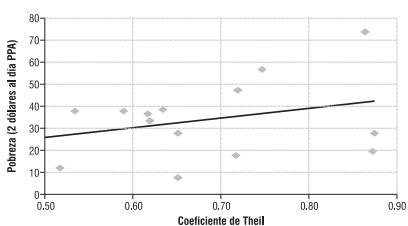
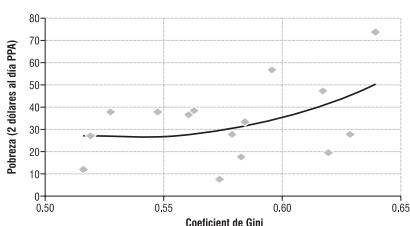
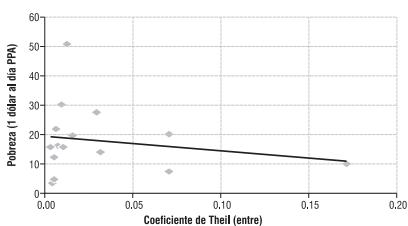
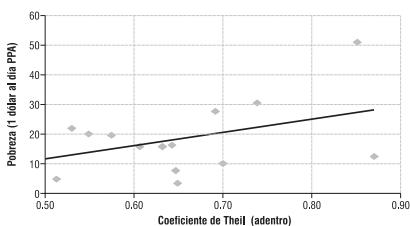
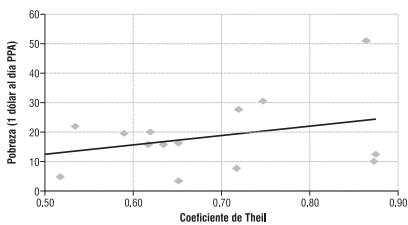
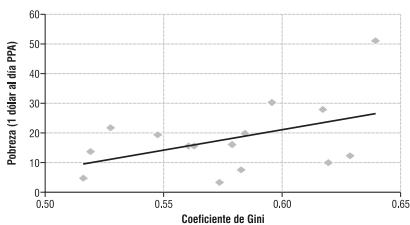
Gráfico 2.9
INGRESO MEDIO DE LA POBLACIÓN BLANCA Y NO BLANCA



contra diferentes medidas estándar de desigualdad del ingreso: el índice de Gini, el de Theil y los componentes del índice de Theil, que miden la desigualdad dentro y entre los grupos blanco y no blanco. Aunque la muestra es pequeña, se encuentra cuáles distribuciones más desiguales del ingreso están asociadas con niveles más altos de pobreza (y la relación parece mantenerse independiente de las medidas de desigualdad y pobreza elegidas).

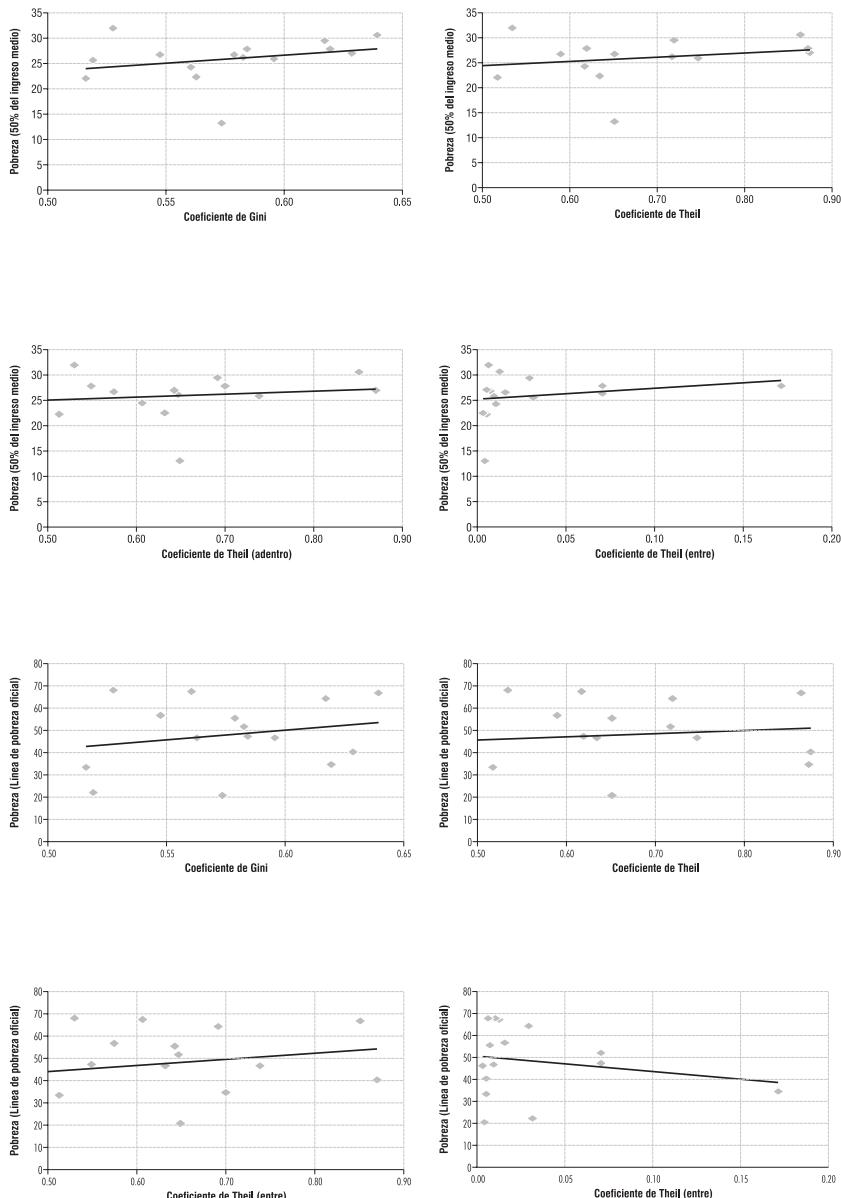
En conclusión, niveles más altos de ingreso parecen estar asociados con niveles más bajos de desigualdad (en la comparación que realiza el estudio entre países). Los resultados son consistentes con la evidencia del resto del mundo. Besley y Burgess (2003), al utilizar una muestra grande de países, encuentran dos resultados similares: i) los incrementos en el ingreso medio, (por ejemplo, crecimiento), pueden reducir la pobreza (en promedio se requiere una tasa de crecimiento de 3,8% durante 25 años para reducir la pobreza global a la mitad); y ii) disminuir el nivel de la desigualdad del ingreso en un desvío estándar en cada región del mundo, reduciría la pobreza alrededor del 67%. En el Capítulo 5 se hacen algunas simulaciones para explorar más estas relaciones.

**Gráfico 2.10
POBREZA Y DESIGUALDAD**



Continua

**Gráfico 2.10 (Continuación)
POBREZA Y DESIGUALDAD**



Discriminación étnica en el mercado laboral. Las diferencias en la pobreza entre individuos indígenas, afrodescendientes y blancos pueden explicarse también por otros factores. Puede pensarse que el salario ganado por cada trabajador es una función de su acervo de capital humano y de cuánto el mercado valora esos recursos. Dado que en los mercados competitivos el trabajo es pagado de acuerdo con la productividad marginal, las diferencias salariales entre individuos que son igualmente productivos pueden entenderse como una forma de discriminación. Oaxaca (1973) establece la metodología básica para medir este tipo de discriminación, mediante la derivación de una técnica de descomposición que simula una distribución contra factual, y combinación de datos con características individuales de un grupo (por ejemplo, la población no blanca), con los parámetros estimados en una ecuación del salario (Mincer) para otro grupo (población blanca). En el Capítulo 6 se efectúa una generalización de esta metodología, conocida como descomposiciones micro econométricas.

En esta sección se pone en marcha una estrategia más simple para evaluar la existencia de discriminación étnica. Se estiman ecuaciones salariales, en las que son realizadas regresiones del logaritmo del salario en función de: i) una variable dummy que define etnicidad, que adopta el valor de 1 si el individuo es no blanco y de 0 si no lo es, ii) algunas variables de control como edad, educación, género y lugar donde vive el individuo (variable dummy urbana). El coeficiente asociado con etnicidad dice cuánto más espera ganar un individuo si no es blanco, manteniendo constantes las otras características (para un determinado nivel de capital humano). Un coeficiente negativo implica que el salario esperado se reduce por el hecho de ser no blanco.

El Cuadro 2.14 presenta los resultados. Las primeras tres columnas reportan los coeficientes asociados con la etnicidad para diferentes muestras y las otras señalan el estadístico t para esos coeficientes. El Gráfico 2.11 ilustra estos resultados contra las tasas de incidencia de la pobreza. Se encuentra que los coeficientes más bajos (mayor discriminación) están asociados con mayor pobreza entre los individuos no blancos y también con menores niveles de pobreza entre los individuos blancos (aunque esta última relación es pequeña). La evidencia sugiere la existencia de discriminación. En el Capítulo 6 se explora esta relación de manera más rigurosa.

En el Capítulo 3 se analiza una tercera explicación de las diferencias de pobreza entre los individuos blancos y no blancos: las diferencias en los logros educativos.

**Cuadro 2.14
DISCRIMINACIÓN ÉTNICA**

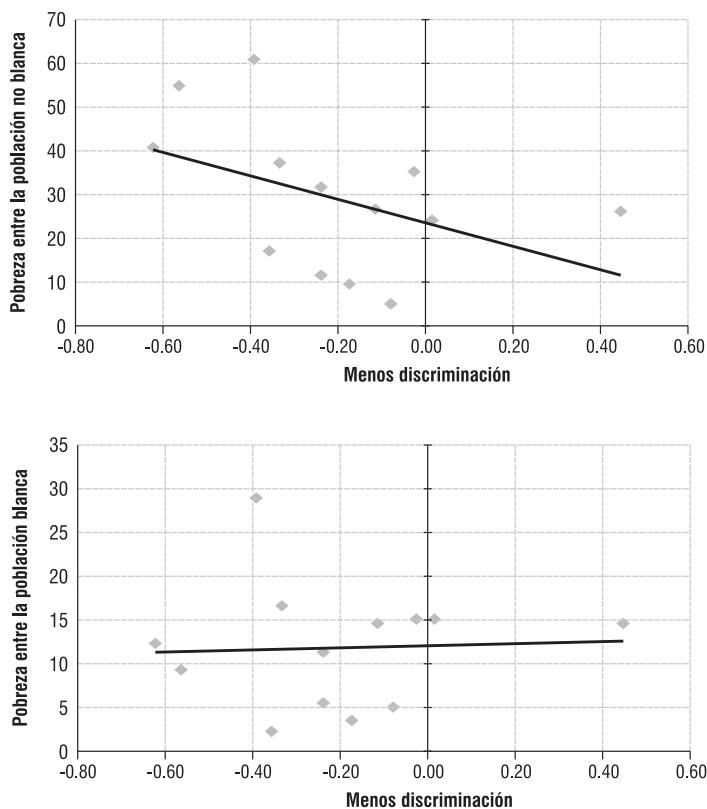
(DIFERENCIAS EN LA EXPECTATIVA CONDICIONAL DEL LOG DE LOS SALARIOS HORARIOS ENTRE LOS INDIVIDUOS BLANCOS Y NO BLANCOS)

PAÍS	AÑO	COEFICIENTES			ESTADÍSTICAS DE LA POBLACIÓN BLANCA		
		Jefes de hogar	Miembros no jefes de hogar	Todos	Jefes de hogar	Miembros no jefes de hogar	Todos
Bolivia	1997	-0,408	-0,225	-0,345	[14,93]**	[7,37]**	[16,66]**
	2002	-0,401	-0,229	-0,331	[11,40]**	[6,21]**	[12,86]**
Brasil	1995	-0,283	-0,256	-0,273	[38,32]**	[39,56]**	[55,48]**
	2002	-0,256	-0,223	-0,241	[42,75]**	[39,56]**	[58,10]**
Chile	2000	-0,204	-0,145	-0,174	[9,76]**	[5,52]**	[10,58]**
Colombia	1999	0,002	0,024	0,015	[0,09]	[1,02]	[0,96]
Costa Rica	1992	0,274	0,195	0,249	[12,19]**	[7,19]**	[14,39]**
	2001	-0,079	-0,088	-0,078	[3,63]**	[3,19]**	[4,53]**
Ecuador	1998	-0,462	-0,271	-0,391	[5,07]**	[2,62]**	[5,63]**
Guatemala	2002	-0,316	-0,176	-0,239	[6,75]**	[3,92]**	[7,30]**
Haití	2001	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Honduras	2003	0,410	0,493	0,448	[9,11]**	[9,55]**	[13,19]**
México	1992	-0,597	-0,673	-0,614	[11,51]**	[10,20]**	[15,01]**
	2002	-0,649	-0,595	-0,622	[19,23]**	[16,85]**	[25,40]**
Nicaragua	1998	-0,289	0,226	-0,067	[2,82]**	[2,28]*	[0,88]
	2001	-0,240	0,268	-0,028	[2,15]*	[2,36]*	[0,33]
Panamá	2002	-0,583	-0,548	-0,566	[9,29]**	[8,16]**	[12,33]**
Paraguay	1995	-0,403	-0,254	-0,333	[10,07]**	[6,70]**	[12,09]**
	2001	-0,480	-0,246	-0,358	[16,50]**	[10,16]**	[19,10]**
Perú	2001	-0,119	-0,091	-0,112	[6,24]**	[4,77]**	[8,30]**
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a

n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

**Gráfico 2.11
POBREZA Y DISCRIMINACIÓN DEL MERCADO LABORAL**



Referencias

- Besley, T.; Burgess, R. 2003. Halving Global Poverty. *Journal of Economic Perspectives* 17 (3):322.
- Deaton, A. 1997. *The Analysis of Household Surveys: Microeconomic Analysis for Development Policy*. The World Bank. Washington, D.C.
- Foster; Greer; Thorbecke. 1984. A Class of Decomposable Poverty Measures. *Econometrica* 52:761-766.
- Oaxaca, R. 1973. Male Female Wage Differential in Urban Labor Markets. *International Economic Review* 14 (3).
- Psacharopoulos, G.; Patrinos, H. (eds). 1994. *Indigenous People and Poverty in Latin America*. Editado por The World Bank. Washington, D.C.
- Székely, M.; Lustig, N.; Cumpa, M.; Mejía, J. 2000. Do We Know How Much Poverty There Is? *InterAmerican Development Bank Working Paper* 437.
- World Bank. 2004. Poverty Assessment Reports.

Capítulo 3. Mejorar los resultados educativos (ODM 2)

La pobreza en los países de América Latina y el Caribe es alta. Además, en casi todos los casos, es más alta entre la población indígena y afrodescendiente que entre los individuos blancos. De hecho, está relacionada con la habilidad de generar ingresos, y ésta, a su vez, es determinada por el capital humano de cada individuo. La población más educada será capaz de generar más ingresos y, por tanto, de escapar de la pobreza.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio se centran de manera explícita en los resultados educativos de los estudiantes actuales, especialmente en los niños que están o deberían estar en la escuela primaria. Esta sección no aborda las distinciones entre géneros (ODM 3), discusión que es pospuesta para el Capítulo 4.

En este capítulo se analizan primero los resultados educativos desde varias perspectivas, siempre haciendo énfasis en el análisis de las diferencias por etnicidad. Fueron computadas tasas de alfabetismo, tasas de escolarización para distintos grupos étnicos y niveles educativos y lo que se conoce como “brechas en la escolarización”. Se llegó, entonces, a dos conclusiones esenciales. En primer lugar, se encontró que para los niños en edad de estar en la escuela primaria, las diferencias por etnicidad en todos estos resultados no son cuantitativamente importantes. Ahora bien, una vez dicho esto, es cierto también que en algunos países las diferencias existen y deben ser tratadas. En segundo lugar, se halló que las diferencias por etnicidad en los resultados educativos sí existen para individuos en edad de estar en la escuela secundaria y en la universidad.

Luego, se evaluaron las posibles causas que explican estas diferencias. Primero, a través de la estimación de modelos de selección binaria, se computó un conjunto de coeficientes asociados con la discriminación en el acceso a la educación. Después se puso en marcha una metodología para estudiar la movilidad educativa, que ayuda a determinar si el actual sistema educativo permite a los individuos sin recursos monetarios ac-

ceder a la educación. Al final, tras estudiar los casos de Brasil y Bolivia, se responde si los individuos blancos poseen mayores incentivos para recibir educación que los no blancos porque en el momento de tomar la decisión de entrar al sistema, perciben mayores retornos a la educación.

1. Educación en la región

En esta sección se computaron estadísticas educacionales haciendo énfasis en las diferencias entre grupos blancos y no blancos. Se calcularon tasas de alfabetismo, tasas de escolarización y brechas educacionales, aunque sólo los dos primeros indicadores están considerados en el ODM 2.

Tasas de alfabetismo

La tasa de alfabetismo entre los 15 a 24 años de edad o tasa de alfabetismo juvenil se define como el porcentaje de la población entre 15 a 24 años de edad que lee, escribe y entiende una afirmación corta y simple en la vida diaria. Este indicador corresponde al ODM 3, necesario para lograr la Meta 2 (alcanzar educación primaria universal). La razón por la cual se incluye la tasa de alfabetismo entre los 15 a 24 años de edad es porque la misma refleja los resultados de la educación primaria aproximadamente durante los diez años anteriores. Esta medida de efectividad del sistema educativo es muchas veces vista como una aproximación al progreso social y los logros económicos.

Se computaron las tasas de alfabetismo como la proporción de la población que lee y escribe con respecto a la población total. Este indicador se calculó para dos grupos etáreos: 15 a 24 y 10 a 65. Sólo el primero es considerado un indicador para alcanzar el ODM 2. El último es más amplio, y cuando se lo compara con el primero, permite una evaluación cruda de la evolución temporal de las tasas de alfabetismo.

Las tasas de alfabetismo difieren entre los países de ALC. Se encontró que Ecuador, Guatemala, Haití, Nicaragua y Perú, tienen tasas de alfabetismo juvenil relativamente más bajas (Cuadro 3.1). Las tasas de alfabetismo juvenil más altas de la región se encuentran en Chile, México y Costa Rica.

En cada país, las tasas de alfabetismo son siempre más altas para la población blanca, tanto para el grupo de 10 a 65 como para el de 15 a 24 años (Gráfico 3.1)¹. Si se comparan las estimaciones para los grupos de 10 a 65 y 15 a 24, se observa que las diferencias entre los grupos étnicos son

¹ Para el grupo de 15 a 24 años, Ecuador constituye la única excepción.

**Cuadro 3.1
TASAS DE ANALFABETISMO (ODM 2)**

PAÍS	AÑO	[10-65]			[15-24]		
		Blanco (i)	No blanco (ii)	Total (iii)	Blanco (iv)	No blanco (v)	Total (vi)
Bolivia	1997	0,96	0,82	0,89	0,99	0,95	0,97
	2002	0,96	0,87	0,92	0,99	0,97	0,98
Brasil	1995	0,93	0,80	0,87	0,96	0,89	0,93
	2002	0,95	0,87	0,91	0,98	0,95	0,96
Chile	2000	0,85	0,83	0,85	0,99	0,99	0,99
	1999	0,94	0,89	0,94	0,98	0,95	0,97
Costa Rica	1992	0,94	0,90	0,94	0,98	0,97	0,98
	2001	0,95	0,92	0,95	0,98	0,96	0,98
Ecuador	1998	0,76	0,49	0,74	0,71	0,75	0,72
Guatemala	2002	0,85	0,65	0,77	0,92	0,77	0,86
Haití	2001	0,64	0,56	0,57	n.a	n.a	0,77
Honduras	2003	0,87	0,76	0,86	0,91	0,86	0,91
México	1992	0,93	0,68	0,92	0,97	0,80	0,97
	2002	0,94	0,79	0,93	0,98	0,93	0,98
Nicaragua	1998	0,81	0,84	0,81	0,85	0,91	0,86
	2001	0,82	0,72	0,81	0,87	0,79	0,86
Panamá	2002	0,96	0,66	0,94	0,98	0,78	0,97
Paraguay	1995	0,92	0,79	0,86	0,95	0,92	0,94
	2001	0,97	0,89	0,93	0,98	0,93	0,96
Perú	2001	0,73	0,64	0,69	0,72	0,71	0,72
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a

n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos del autor basados en las Encuestas de hogares.

más bajas en el último caso. En Panamá, por ejemplo, la diferencia es de 30 puntos porcentuales para el primer grupo y de 20 puntos para el último.

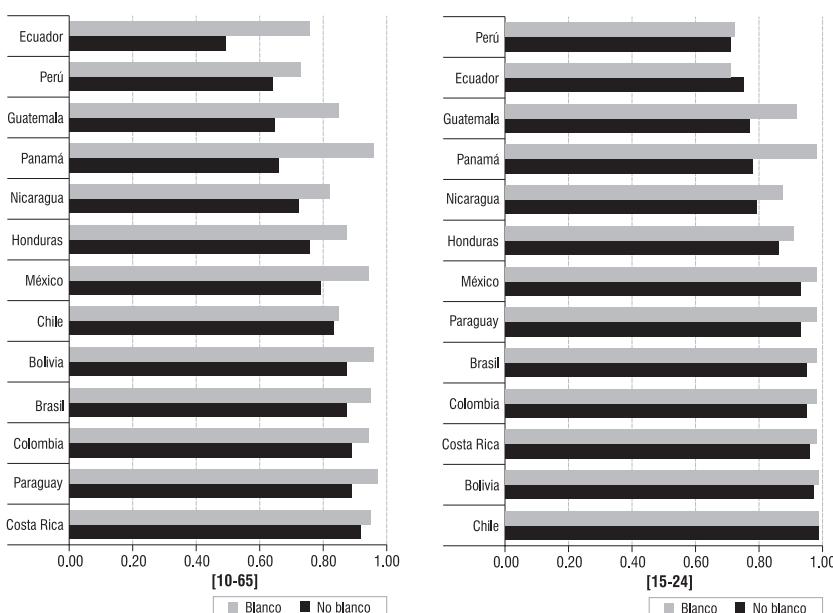
En los países donde se tiene información para dos años, se observa que las tasas de alfabetismo de la población no blanca han ido convergiendo hacia las de la blanca. Por ejemplo, las tasas para la población blanca e indígena de 15 a 24 años de edad en México eran de 97 y 80% en 1992 y de 98 y 93% en 2002, respectivamente.

Aunque las tasas de alfabetismo son indicadores destacados del capital humano de la población, pueden no reflejarlos con precisión. En la sección que sigue, se computan las tasas de escolarización.

Tasas de escolarización

El ODM 2 se refiere únicamente a la educación primaria, centrándolo la atención en las tasas de escolarización en la escuela primaria. El indicador se define como la proporción del número de niños en edad

Gráfico 3.1
TASAS DE ANALFABETISMO



escolar inscritos en la escuela primaria, con respecto al total de la población de niños en edad escolar. La educación primaria provee a los pequeños habilidades básicas tales como leer, escribir y resolver problemas matemáticos, así como conocimiento elemental en materias como historia, geografía, ciencias naturales, ciencias sociales, arte y música.

Las tasas de escolarización se calcularon no sólo para el nivel primario, sino también para el secundario y universitario. En el Cuadro 3.2 se computaron las tasas de escolarización simplemente como el número de estudiantes de un determinado cohorte que asisten a la escuela, dividido por el número de individuos de la misma edad. Asimismo, en el Cuadro 3.3 se presentan las tasas de escolarización netas con base en la definición del ODM 2. Los siguientes cohortes se consideran para cada nivel educativo: 6 a 12 años para escuela primaria, 13 a 17 para secundaria y 18 a 30 para terciaria. En las columnas (iv, vi, x, xii) se tienen en cuenta sólo los jóvenes que han finalizado el nivel educativo previo². El Gráfico 3.2 muestra las tasas de escolarización netas por etnicidad para los últimos años disponibles, que se corresponden con el Cuadro 3.3.

² Por ejemplo, la columna (vi) del Cuadro 3.3 indica que 87% de los adolescentes peruanos han completado la educación primaria y se han inscrito en el nivel secundario.

Cuadro 3.2
TASAS DE ESCOLARIZACIÓN (ODM 2)

PAÍS	AÑO	[4-5]			[6-12]			[13-15]			[16-18]			[19-24]			[25-30]		
		Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total
(i)	(ii)	(iii)	(iv)	(v)	(vi)	(vii)	(viii)	(ix)	(x)	(xi)	(xii)	(xiii)	(xiv)	(xv)	(xvi)	(xvii)	(xviii)		
Bolivia	1997	0,51	0,34	0,47	0,95	0,90	0,93	0,90	0,77	0,85	0,76	0,50	0,67	0,47	0,18	0,36	0,06	0,02	0,04
	2002	0,59	0,48	0,53	0,95	0,93	0,94	0,90	0,84	0,87	0,73	0,66	0,70	0,44	0,33	0,39	0,09	0,05	0,07
Brasil	1995	0,56	0,50	0,53	0,93	0,86	0,90	0,85	0,79	0,82	0,62	0,53	0,57	0,26	0,21	0,23	0,03	0,03	0,03
	2002	0,70	0,64	0,67	0,97	0,95	0,96	0,94	0,92	0,93	0,74	0,68	0,71	0,33	0,27	0,30	0,06	0,06	0,06
Chile	2000	0,72	0,57	0,72	0,99	0,98	0,99	0,96	0,95	0,96	0,77	0,68	0,77	0,31	0,19	0,31	0,02	0,01	0,02
	1999	0,68	0,67	0,68	0,91	0,90	0,91	0,80	0,80	0,80	0,56	0,47	0,55	0,24	0,16	0,23	0,03	0,03	0,03
Colombia	1992	0,08	0,03	0,08	0,90	0,85	0,89	0,73	0,58	0,71	0,47	0,33	0,46	0,24	0,11	0,23	0,04	0,02	0,04
	2001	0,45	0,31	0,44	0,97	0,97	0,97	0,79	0,70	0,78	0,59	0,51	0,58	0,35	0,18	0,33	0,06	0,03	0,06
Ecuador	1998	0,63	0,39	0,61	0,93	0,87	0,92	0,71	0,53	0,71	0,52	0,19	0,51	0,23	0,10	0,22	0,03	0,02	0,03
	2002	n.a.	n.a.	n.a.	0,88	0,77	0,83	0,70	0,55	0,63	0,45	0,24	0,36	0,21	0,12	0,17	0,04	0,02	0,03
Guatemala	2001	n.a.	n.a.	n.a.	0,04	0,04	n.a.	0,78	0,78	n.a.	0,79	0,79	n.a.	0,69	0,69	n.a.	0,34	0,34	n.a.
	2002	n.a.	n.a.	n.a.	0,36	0,36	0,36	0,88	0,84	0,88	0,67	0,55	0,66	0,43	0,28	0,41	0,22	0,13	0,21
Haití	2001	n.a.	n.a.	n.a.	0,27	0,27	0,27	0,58	0,87	0,76	0,86	0,77	0,48	0,52	0,48	0,25	0,16	0,25	0,03
	2003	n.a.	n.a.	n.a.	0,63	0,63	0,63	0,62	0,94	0,82	0,93	0,73	0,59	0,72	0,42	0,24	0,19	0,04	0,03
Honduras	1992	0,63	0,43	0,62	0,94	0,92	0,93	0,92	0,71	0,53	0,71	0,52	0,19	0,51	0,23	0,10	0,22	0,03	0,02
	2002	0,85	0,78	0,84	0,97	0,98	0,97	0,95	0,81	0,79	0,81	0,51	0,40	0,50	0,25	0,11	0,24	0,02	0,03
Méjico	1992	0,63	0,43	0,62	0,94	0,92	0,93	0,92	0,71	0,53	0,71	0,52	0,19	0,51	0,23	0,10	0,22	0,03	0,02
	2002	0,85	0,78	0,84	0,97	0,98	0,97	0,95	0,81	0,79	0,81	0,51	0,40	0,50	0,25	0,11	0,24	0,02	0,03
Nicaragua	1998	0,56	0,31	0,55	0,84	0,82	0,84	0,84	0,69	0,73	0,69	0,44	0,42	0,44	0,22	0,23	0,22	0,04	0,03
	2001	0,60	0,27	0,58	0,87	0,87	0,86	0,77	0,82	0,77	0,48	0,52	0,48	0,25	0,16	0,25	0,03	0,05	0,03
Panamá	2002	0,63	0,40	0,61	0,98	0,85	0,96	0,88	0,58	0,86	0,68	0,22	0,65	0,32	0,03	0,30	0,06	0,02	0,06
	1995	0,47	0,13	0,29	0,92	0,86	0,89	0,79	0,59	0,69	0,58	0,23	0,42	0,23	0,06	0,16	0,05	0,01	0,03
Paraguay	2001	0,56	0,50	0,53	0,96	0,92	0,94	0,94	0,89	0,71	0,80	0,69	0,41	0,56	0,32	0,15	0,24	0,09	0,06
	2001	0,79	0,71	0,76	0,96	0,97	0,97	0,87	0,91	0,89	0,58	0,65	0,61	0,25	0,25	0,25	0,02	0,02	0,02
Perú	2001	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.

n.a.: no aplicable.

Fuente: Cálculos del autor basados en las Encuestas de hogares.

Cuadro 3.3
TASAS DE ESCOLARIZACIÓN NETAS
 POR NIVEL EDUCATIVO (ODM 2)

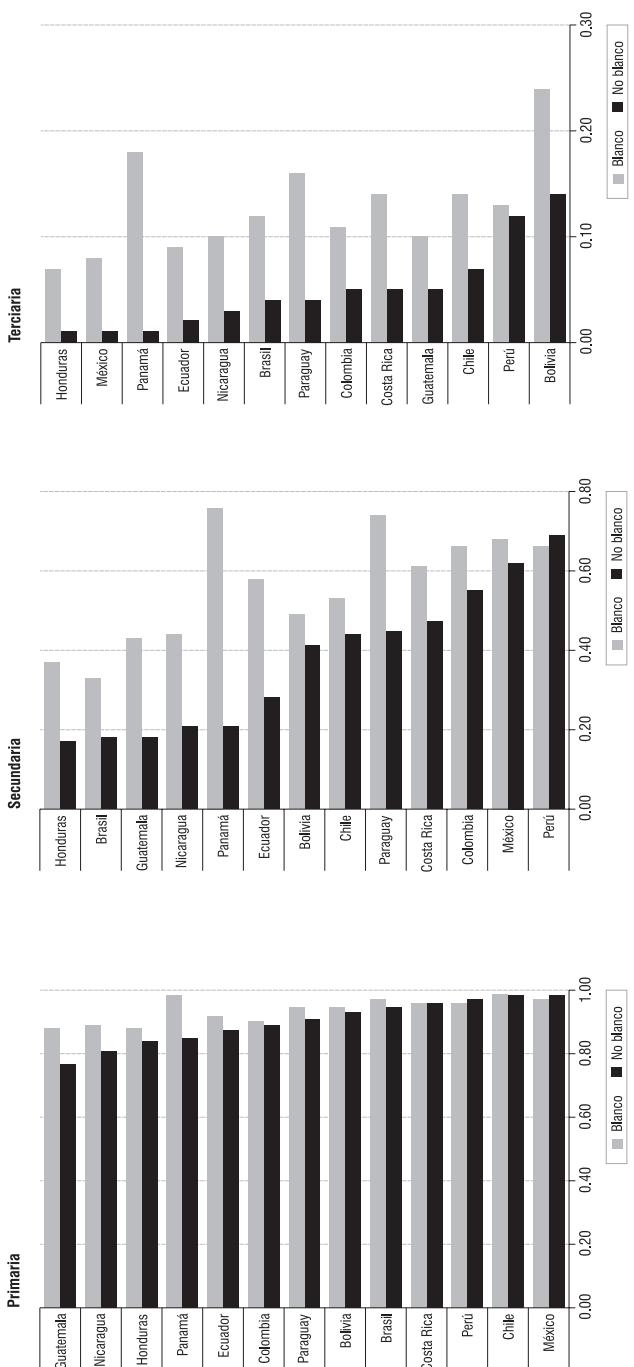
PAÍS	AÑO	PRIMARIA		SECUNDARIA*		SECUNDARIA		TERCIARIA*		TERCIARIA						
		Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco	Total	Blanco	No blanco				
	(i)	(ii)	(iii)	(iv)	(v)	(vi)	(vii)	(viii)	(ix)	(x)	(xi)	(xii)	(xiii)	(xiv)	(xv)	
Bolivia	1997	0,95	0,90	0,93	0,94	0,89	0,93	0,48	0,26	0,40	0,53	0,39	0,50	0,23	0,07	0,17
	2002	0,95	0,93	0,94	0,94	0,94	0,94	0,49	0,41	0,46	0,54	0,51	0,53	0,24	0,14	0,19
Brasil	1995	0,93	0,87	0,92	0,92	0,88	0,91	0,20	0,07	0,14	0,29	0,14	0,25	0,06	0,02	0,04
	2002	0,97	0,95	0,96	0,94	0,92	0,93	0,33	0,18	0,26	0,33	0,17	0,27	0,12	0,04	0,08
Chile	2000	0,99	0,98	0,99	0,93	0,89	0,93	0,53	0,44	0,53	0,30	0,20	0,30	0,14	0,07	0,14
Colombia	1999	0,90	0,89	0,90	0,80	0,77	0,80	0,66	0,55	0,65	0,30	0,20	0,30	0,11	0,05	0,11
Costa Rica	1992	0,90	0,85	0,89	0,67	0,52	0,66	0,52	0,33	0,51	0,43	0,26	0,42	0,12	0,04	0,11
	2001	0,96	0,96	0,96	0,76	0,67	0,76	0,61	0,47	0,60	0,54	0,41	0,53	0,14	0,05	0,13
Ecuador	1998	0,92	0,87	0,92	0,69	0,39	0,68	0,58	0,28	0,57	0,33	0,42	0,33	0,09	0,02	0,09
Guatemala	2002	0,88	0,77	0,83	0,73	0,66	0,71	0,43	0,18	0,32	0,41	0,53	0,44	0,10	0,05	0,08
Haití	2001	n.a.	0,74	0,74	n.a.	0,89	0,89	n.a.	0,22	0,22	n.a.	0,21	0,20	n.a.	0,01	0,01
Honduras	2003	0,88	0,84	0,87	0,61	0,41	0,60	0,37	0,17	0,35	0,50	0,31	0,49	0,07	0,01	0,06
Méjico	1992	0,94	0,81	0,93	0,67	0,47	0,66	0,54	0,22	0,53	0,48	0,10	0,47	0,07	0,00	0,07
	2002	0,97	0,98	0,97	0,74	0,73	0,74	0,68	0,62	0,67	0,69	0,62	0,69	0,08	0,01	0,08
Nicaragua	1998	0,84	0,82	0,84	0,78	0,65	0,78	0,39	0,24	0,38	0,48	0,61	0,48	0,07	0,06	0,07
	2001	0,89	0,81	0,89	0,79	0,82	0,79	0,44	0,21	0,43	0,54	0,54	0,54	0,01	0,03	0,1
Panamá	2002	0,98	0,85	0,96	0,85	0,44	0,83	0,76	0,21	0,72	0,43	0,26	0,43	0,18	0,01	0,17
Paraguay	1995	0,92	0,86	0,89	0,78	0,49	0,66	0,57	0,25	0,41	0,32	0,17	0,30	0,09	0,01	0,06
	2001	0,95	0,91	0,93	0,89	0,70	0,81	0,74	0,45	0,59	0,41	0,34	0,40	0,16	0,04	0,11
Perú	2001	0,96	0,97	0,97	0,85	0,91	0,87	0,66	0,67	0,28	0,29	0,28	0,13	0,12	0,12	0,12
Surinam	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.

n.a.: no aplica.

* (Conditional en haber finalizado primaria).

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

Gráfico 3.2
TASAS DE ESCOLARIZACIÓN NETAS POR NIVEL EDUCATIVO



Primaria. El ODM 2 se refiere a este nivel educativo. El Gráfico 3.2 indica, por ejemplo, que de los niños guatemaltecos de 6 a 12 años de edad, 88% de los niños blancos y 77% de los indígenas asistieron a la escuela en 2002. La brecha en la tasa de escolarización entre la población blanca y no blanca es relativamente importante sólo en los casos de Panamá y Guatemala, con 13 y 11 puntos porcentuales respectivamente.

El Cuadro 3.3 muestra que las tasas de escolarización en ALC han ido aumentando durante la última década en aquellos países para los que se tiene información. Al mismo tiempo, la brecha entre la población blanca y la no blanca ha ido cerrándose (la única excepción la constituye Nicaragua). Los números muestran que la mayoría de los países de ALC tienen un buen desempeño para alcanzar el ODM 2. De hecho, algunos casos como Chile, Costa Rica y México, han casi conseguido la escolarización completa.

Secundaria. La situación actual para este nivel educativo es bastante diferente a la del nivel primario. Las tasas de escolarización en el grado secundario varían de forma considerable entre los distintos países de ALC. Mientras que en Haití, Brasil, Guatemala y Nicaragua son relativamente bajas, se encuentra que Colombia, Costa Rica, México, Panamá y Perú, tienen tasas nacionales de escolarización secundaria relativamente altas.

Las diferencias en las tasas de escolarización secundaria entre la población blanca y la no blanca son considerablemente altas en algunos casos. En nueve de los trece países estas tasas para los no blancos están por debajo más de 10 puntos de las de los blancos. En Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y Paraguay la diferencia es mayor a 20 puntos porcentuales.

Terciaria. Las tasas de escolarización universitarias nacionales varían en el rango del relativamente bajo 1% en el caso de Haití al posiblemente alto 19% en Bolivia. En el caso de México, 69% de los jóvenes que han completado la escuela secundaria, asisten a la universidad (columna xii del Cuadro 3.3).

Las diferencias en las tasas de escolarización terciaria por etnicidad son muy altas en algunos países como Honduras, México y Panamá. En éstos, las tasas de escolarización terciaria de los no blancos representan solamente 6, 13 y 14% de las de los blancos, respectivamente.

Cuadro 3.4
MEDIA DE LA BRECHA DE ESCOLARIZACIÓN

PAÍS	AÑO	MEDIA DE LA BRECHA DE ESCOLARIZACIÓN							
		[13-19]		[20-25]		[13-19]		[20-25]	
		Blanco (i)	No blanco (ii)	Blanco (iii)	No blanco (iv)	Mujeres (v)	Hombres (vi)	Mujeres (vii)	Hombres (viii)
Bolivia	1997	2,00	3,17	5,25	7,59	2,33	1,38	5,93	5,96
	2002	1,82	2,10	5,23	6,09	1,96	1,92	5,33	5,85
Brasil	1995	3,60	5,17	7,71	9,70	3,89	4,87	7,87	9,29
	2002	2,62	3,78	6,00	8,07	2,77	3,66	5,84	7,78
Chile	2000	1,52	2,18	5,40	7,04	1,39	1,69	5,02	5,80
Colombia	1999	2,56	3,62	7,00	8,46	2,32	2,96	6,58	7,56
Costa Rica	1992	3,10	3,57	8,03	8,84	2,90	3,41	7,70	8,40
	2001	2,97	3,26	7,13	8,25	2,73	3,24	6,65	7,68
Ecuador	1998	2,26	3,23	6,19	7,62	1,96	2,59	5,79	6,55
Guatemala	2002	2,97	5,05	6,12	9,63	3,64	3,75	7,06	7,41
Haití	2001	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Honduras	2003	3,72	4,77	8,60	10,91	3,52	4,29	8,14	9,65
Méjico	1992	2,57	4,93	7,24	10,89	2,50	2,85	7,25	7,48
	2002	1,76	2,60	6,03	8,60	1,69	1,99	5,96	6,44
Nicaragua	1998	4,72	4,69	8,30	6,89	4,22	5,18	7,68	8,72
	2001	4,44	5,15	9,12	9,12	3,72	5,06	8,23	9,80
Panamá	2002	1,83	4,95	5,81	11,65	1,64	2,24	5,28	6,60
Paraguay	1995	2,12	3,82	6,12	9,66	2,65	3,06	6,80	7,92
	2001	1,79	3,05	4,75	8,45	2,18	2,74	5,89	7,25
Perú	2001	2,03	2,14	5,72	5,63	2,03	2,13	5,60	5,76
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a

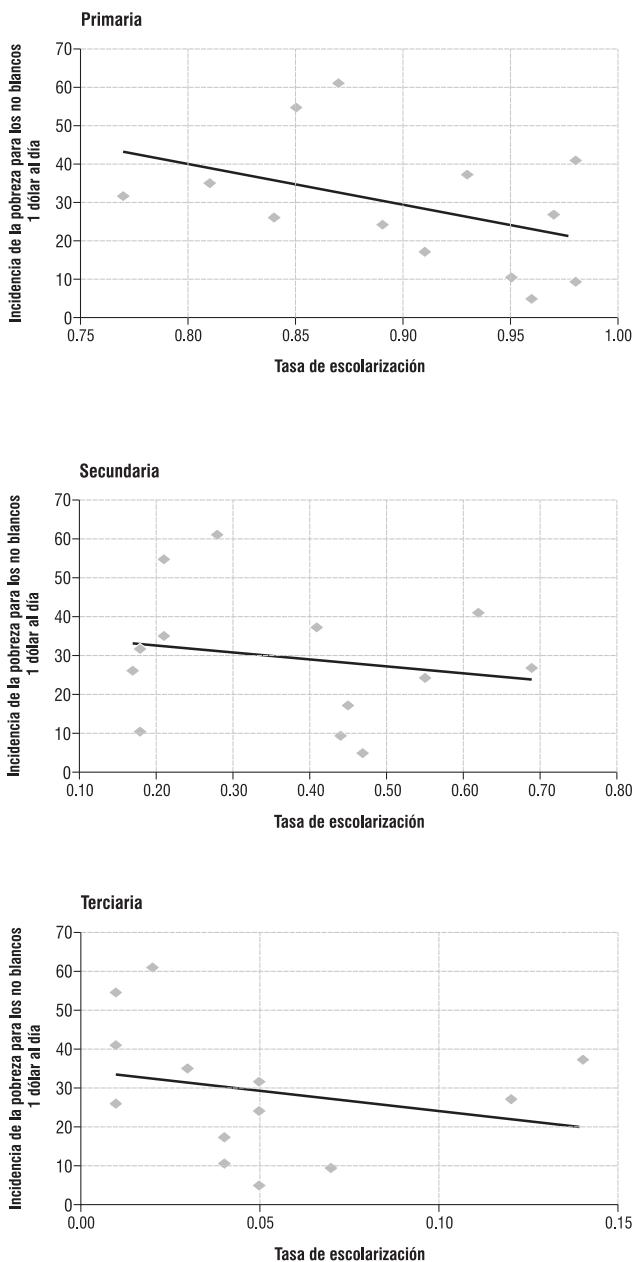
n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

El indicador de educación primaria universal en 2015, correspondiente al ODM 2, podría ser posible tanto para la población blanca como para la no blanca, en la mayor parte de los países de la muestra. Sólo Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua poseen tasas de escolarización primaria por debajo de 90% (Unesco, 2004). De otra parte, existen significativas diferencias en las tasas de escolarización secundaria y terciaria entre la población blanca y la no blanca.

En el Gráfico 3.3, se presentan las tasas de escolarización de la población blanca y la no blanca, contra su tasa de incidencia de la pobreza utilizando la línea de pobreza de 1 dólar al día. Se encontró una relación negativa entre ellas para todos los niveles educativos.

Gráfico 3.3
POBREZA Y TASAS DE ESCOLARIZACIÓN



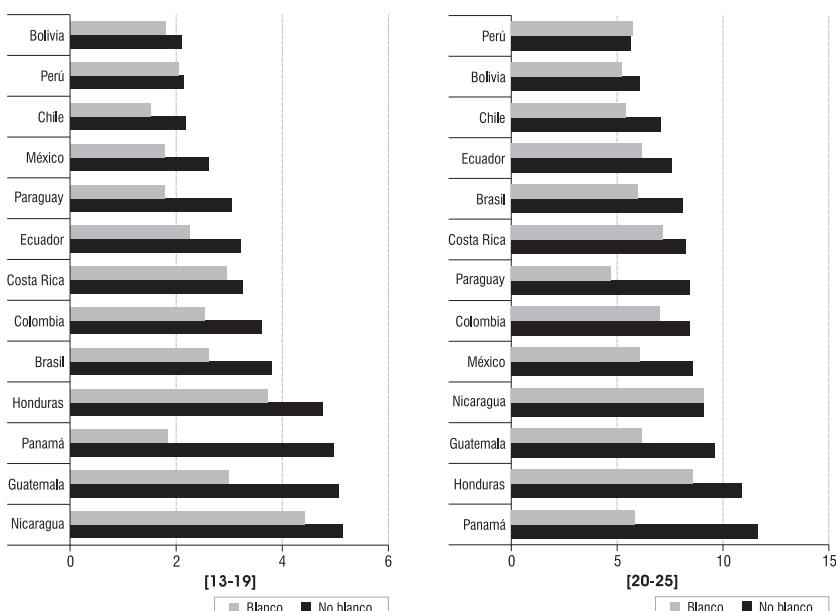
Brechas de escolarización

La brecha de escolarización se define como la diferencia entre: i) los años de educación que un niño debería haber completado en caso de haber ingresado a la escuela en la edad normal y de haber avanzado un grado por año; y ii) los años reales de educación que el niño posee. En otras palabras, esta brecha mide los años de educación perdidos. Éste no es un objetivo contemplado como parte de los ODM. El Gráfico 3.4 muestra las brechas de escolarización por etnicidad para adolescentes (13 a 19) y adultos jóvenes (20 a 25) (Cuadro 3.4).

La brecha de escolarización para la población blanca varía entre países de 1.52 años en Chile a 4.44 en Nicaragua. Los números correspondientes a la población no blanca varían de 2.10 en Bolivia a 5.15 en Nicaragua.

Esta brecha es más alta para la población no blanca que para la blanca en todos los países para el grupo etáreo de 13 a 19 años y en once de los trece países para el de 20 a 25. Esto significa, por ejemplo, que un joven indígena guatemalteco posee, en promedio, 5.05 años de educación perdida, mientras que un joven blanco sólo tiene 2.97 años.

Gráfico 3.4
MEDIA DE LA BRECHA DE ESCOLARIZACIÓN



2. Medición en la discriminación estadística de acceso a la educación

La Declaración del Milenio de Naciones Unidas considera inaceptables las diferencias en el acceso a la educación como consecuencia de la etnicidad. En esta sección, se utilizaron herramientas económicas para evaluar cómo el hecho de ser indígena o afrodescendiente afecta la probabilidad de asistir a la escuela.

Metodología

Con el propósito de capturar las diferencias entre grupos, se estimaron las probabilidades condicionales de asistir a la escuela. Éstas se calcularon a través de modelos de selección binaria donde la decisión de asistir a la escuela es función del ingreso per cápita del hogar, la edad, el género, la localización (urbana o rural), la educación de los padres, y una variable dummy independiente que indica si el individuo es indígena o afrodescendiente .

Los coeficientes asociados a etnicidad se interpretan como la diferencia en las tasas de escolarización al comparar dos personas que poseen (en promedio) las mismas características, excepto la etnicidad. Un valor negativo es una primera señal de discriminación étnica. Si, después de controlar por características individuales y familiares, todavía se hallan diferencias en las tasas de escolarización entre los individuos blancos y no blancos, pueden ser atribuidas a discriminación étnica.

Resultados

El Cuadro 3.5 presenta los resultados. Las columnas (i, iii, v) muestran los coeficientes asociados a etnicidad para cada nivel educativo. Las otras columnas reportan los estadísticos z asociados con esos coeficientes. En el Gráfico 3.5 se exponen los coeficientes de la regresión contra la tasa de incidencia de la pobreza de la población no blanca. Los coeficientes más bajos se hallaron en educación secundaria y terciaria (más discriminación), asociados con tasas más altas de pobreza para la población indígena y afrodescendiente.

El Cuadro 3.5 apunta a que existe discriminación étnica en el caso de la educación primaria, sólo en Brasil, Guatemala y Panamá. Es necesario observar que la discriminación étnica ha disminuido en Brasil (entre 1995 y 2002), así como ha desaparecido en México (entre 1992 y 2002) y Costa Rica (entre 1992 y 2001). Los resultados también sugieren dife-

rencias estadísticas significativas en las tasas de escolarización secundaria debidas a la etnicidad en Honduras y Paraguay. Se halló discriminación étnica en el nivel terciario en todos los países excepto en Bolivia, Chile y Perú.

Los resultados de las regresiones no reportadas en este estudio, muestran que un ingreso per cápita familiar más alto, vivir en la ciudad y un nivel educativo mayor de la cabeza del hogar tienen un efecto positivo en la probabilidad de asistir a la escuela. Por tanto, si la población no blanca es más pobre que la blanca, tendrá una probabilidad condicional de asistir a la escuela más baja, aun si los coeficientes en el Cuadro 3.5 no muestran discriminación étnica.

Cuadro 3.5 DISCRIMINACIÓN ÉTNICA

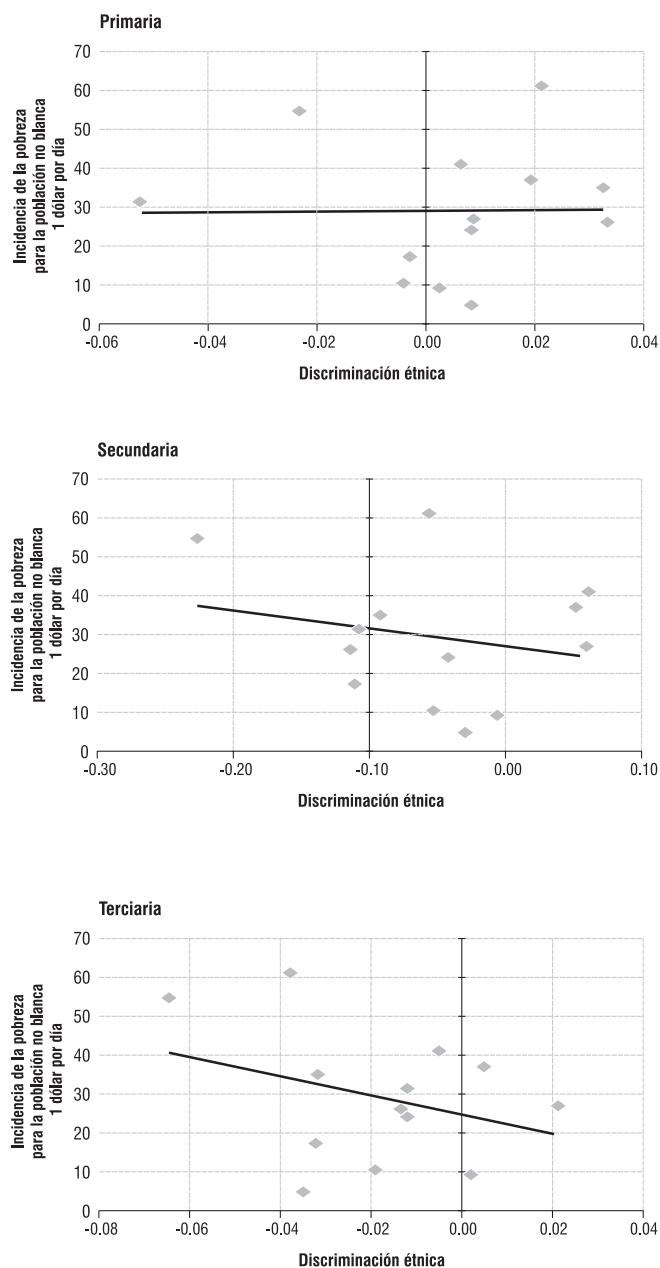
(DIFERENCIAS EN LA PROBABILIDAD CONDICIONAL DE ASISTIR A LA ESCUELA ENTRE EL INDIVIDUO PROMEDIO BLANCO Y NO BLANCO)

PAÍS	AÑO	PRIMARIA		SECUNDARIA		TERCIARIA	
		Coeficientes (i)	Estadísticos z (ii)	Coeficientes (iii)	Estadísticos z (iv)	Coeficientes (v)	Estadísticos z (vi)
Bolivia	1997	0,007	1,40	0,000	0,00	-0,009	-0,88
	2002	0,019	3,14	0,052	2,48	0,005	0,42
Brasil	1995	-0,012	-5,45	-0,025	-15,78	-0,008	-10,25
	2002	-0,004	-2,98	-0,052	-15,78	-0,019	-13,72
Chile	2000	0,002	1,19	-0,006	-0,25	0,002	0,22
Colombia	1999	0,008	1,44	-0,042	-3,08	-0,012	-1,91
Costa Rica	1992	-0,031	-3,50	-0,084	-3,17	-0,015	-1,76
	2001	0,008	1,63	-0,030	-1,22	-0,035	-3,34
Ecuador	1998	0,021	1,43	-0,056	-1,05	-0,038	-1,65
Guatemala	2002	-0,053	-3,00	-0,109	-3,36	-0,012	-0,75
Haití	2001	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Honduras	2003	0,033	4,77	-0,115	-5,62	-0,013	-3,26
Méjico	1992	-0,049	-5,24	-0,141	-4,03	-0,015	-1,04
	2002	0,006	1,83	0,060	3,40	-0,005	-0,76
Nicaragua	1998	0,059	1,94	0,002	0,03	0,000	0,03
	2001	0,032	1,73	-0,093	-1,78	-0,032	-2,05
Panamá	2002	-0,023	-4,44	-0,226	-6,53	-0,065	-2,06
Paraguay	1995	-0,001	-0,12	-0,128	-4,25	-0,021	-2,72
	2001	-0,003	-0,36	-0,111	-3,89	-0,032	-2,33
Perú	2001	0,009	3,70	0,059	5,48	0,021	3,51
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a

n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

Gráfico 3.5
DISCRIMINACIÓN ÉTNICA



3. Movilidad educativa

Es un hecho muy conocido que los países de ALC padecen una distribución del ingreso muy desigual, al compararlos con la mayor parte del resto de los países del mundo (Banco Mundial, 2004). Este hecho, combinado con un ingreso medio bajo, no es deseable porque implica que gran parte de la población vive en condiciones de pobreza. Sin embargo, la desigualdad en un contexto de alta movilidad social no es tan mala como la desigualdad combinada con baja movilidad social. Las diferencias en los niveles de pobreza pueden ser vistas como menos preocupantes cuando se combinan con alta movilidad social. La movilidad social mide básicamente la importancia del entorno familiar como determinante de la educación de los adolescentes. Si el entorno familiar es muy importante, entonces la movilidad social es baja.

Metodología

La idea principal sobre la metodología propuesta puede sintetizarse en términos de: si el entorno familiar explica las oportunidades de los niños, la movilidad social es baja. Si no lo hace, la movilidad social es alta. La metodología, que fue desarrollada por Andersen (2001) es muy simple y puede explicarse en dos pasos.

En el primer paso se identificaron todos los adolescentes que viven con al menos uno de sus padres y se realizó una regresión de su brecha de escolarización sobre dos conjuntos de variables: i) “variables de entorno familiar”, incluyendo ingreso per cápita familiar, educación máxima del padre y de la madre ii) otras “variables explicativas” como edad, edad de la cabeza de familia en el momento del nacimiento del niño, variables dummies para determinar la presencia de hermanos mayores y menores, hogares monoparentales, autoempleo de la cabeza de familia, ingreso promedio regional y promedio educativo regional.

En la segunda etapa se aplicó la descomposición de Fields (1996) sobre los resultados de las regresiones para determinar cuál porcentaje de la varianza total de la brecha de escolarización puede ser explicada por las “variables de entorno familiar”. El índice de movilidad social (IMS) se define como 1 menos la varianza de la brecha de escolarización explicada por el entorno familiar. En una economía con muy poca movilidad, el entorno familiar puede ser importante y por ello el IMS será igual a 0. Si el entorno familiar no es importante, el IMS será igual a 1. Los dos supuestos subyacentes a esta metodología corresponden a que menores brechas en la escolarización implicarán mejores oportunidades futuras para la gente joven y que la igualdad de oportunidades es un buen indicador de la movilidad social.

**Cuadro 3.6
MOVILIDAD SOCIAL**

PAÍS	AÑO	ÍNDICE DE MOVILIDAD SOCIAL PARA							
		[13-19]		[20-25]		[13-19]		[20-25]	
		Blanco (i)	No blanco (ii)	Blanco (iii)	No blanco (iv)	Mujeres (v)	Hombres (vi)	Mujeres (vii)	Hombres (viii)
Bolivia	1997	0,827	0,836	0,733	0,777	0,776	0,835	0,710	0,739
	2002	0,864	0,790	0,741	0,771	0,803	0,860	0,709	0,789
Brasil	1995	0,757	0,785	0,680	0,768	0,742	0,733	0,680	0,687
	2002	0,824	0,824	0,730	0,790	0,818	0,785	0,749	0,709
Chile	2000	0,911	0,958	0,815	0,875	0,922	0,897	0,812	0,813
Colombia	1999	0,777	0,751	0,779	0,808	0,776	0,761	0,784	0,771
Costa Rica	1992	0,813	0,824	0,815	0,727	0,824	0,803	0,712	0,748
	2001	0,792	0,874	0,885	0,684	0,803	0,800	0,730	0,671
Ecuador	1998	0,787	0,805	0,701	0,615	0,803	0,771	0,661	0,737
Guatemala	2002	0,806	0,841	0,802	0,785	0,776	0,763	0,741	0,750
Haïti	2001	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Honduras	2003	0,779	0,897	0,662	0,906	0,813	0,780	0,699	0,676
México	1992	0,858	0,871	0,762	0,909	0,851	0,849	0,763	0,757
	2002	0,859	0,886	0,723	0,778	0,861	0,845	0,721	0,703
Nicaragua	1998	0,788	0,931	0,712	0,955	0,786	0,791	0,708	0,710
	2001	0,768	0,865	0,720	0,872	0,752	0,778	0,688	0,750
Panamá	2002	0,833	0,876	0,730	0,890	0,822	0,813	0,707	0,720
Paraguay	1995	0,780	0,899	0,712	0,849	0,796	0,759	0,713	0,658
	2001	0,834	0,849	0,784	0,847	0,800	0,796	0,744	0,723
Perú	2001	0,835	0,816	0,749	0,815	0,819	0,839	0,757	0,804
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a

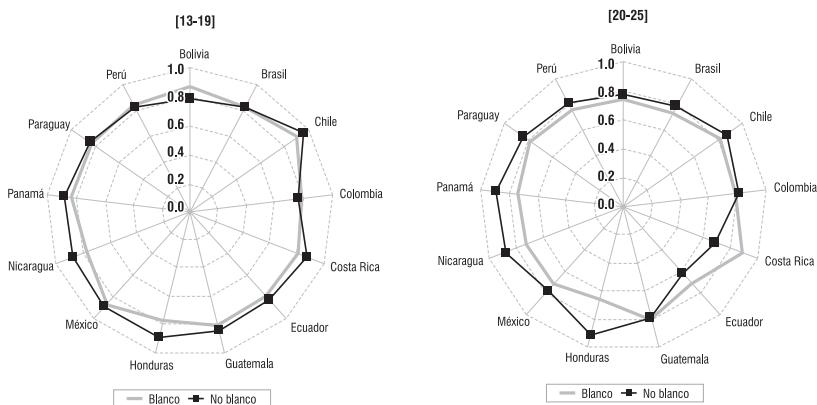
n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

Resultados

El Gráfico 3.6 muestra el IMS para adolescentes (de 13 a 19 años) y adultos jóvenes (de 20 a 25 años), por etnicidad en todos los países de la muestra (Cuadro 3.6). Sólo en tres países de trece el IMS es menor para los no blancos que para los blancos. El hecho que el IMS sea más alto para los no blancos que para los blancos puede indicar que las generaciones más jóvenes de no blancos no están atrapadas por su entorno familiar. El IMS para adolescentes no blancos adopta valores desde 0.75 en Colombia a 0.95 en Chile. Los números correspondientes a adultos jóvenes se entienden del 0.61 en Ecuador a 0.96 en Honduras. La evolución temporal del IMS en Brasil muestra movilidad social más alta tanto para los adolescentes como para los adultos no blancos.

Gráfico 3.6
ÍNDICE DE MOVILIDAD SOCIAL



4. Retornos e incentivos a la educación

En esta sección se evalúa si los blancos están más educados que los no blancos porque poseen mayores retornos a la educación. Se siguió la metodología de Di Gresia (2004) para estimar los determinantes de la decisión de asistir a la universidad, teniendo en cuenta los retornos esperados a la educación.

Metodología

Se realizaron estimaciones sólo para los casos de Brasil y Bolivia porque era necesaria variabilidad regional para estimar el efecto de los retornos esperados a la educación sobre la decisión de asistir a la universidad.

En primera instancia, se estimaron dos ecuaciones de salario de Mincer estándar para cada región de Bolivia y Brasil con el fin de obtener los retornos regionales en la educación para la población blanca y no blanca. La especificación de esta ecuación es similar a la descrita en la última sección del Capítulo 2. Como segundo paso, se estimó un modelo de selección binaria para la decisión de asistir a la universidad, similar al descrito en la sección 2 de éste capítulo, agregando los retornos (regionales) a la educación y algunos otros controles regionales como variables explicativas (Di Gresia, 2004). Las estimaciones se realizaron de manera separada para la población blanca y no blanca.

Resultados

El Cuadro 3.7 reporta las estimaciones del último paso. Se halló que los retornos a la educación tienen un efecto positivo en cuanto a la probabilidad de asistir a la universidad tanto de la población blanca como de la no blanca. Los coeficientes asociados con los retornos a la educación sugieren que los individuos blancos poseen mayores incentivos para obtener educación que los no blancos, porque cuando se enfrentan con la decisión de ingresar a la universidad perciben mayores retornos a la educación.

**Cuadro 3.7
INCENTIVOS PARA EDUCARSE POR ETNICIDAD**

BRASIL

	BLANCOS			NO BLANCOS		
	dF/dx	Z	P>	dF/dx	Z	P>
ingreso	0,075	21,33	0,000	0,020	21,99	0,000
edu_cabeza	0,015	27,29	0,000	0,004	25,83	0,000
edad_cabeza	0,004	19,01	0,000	0,001	19,37	0,000
hombre*	-0,037	-7,46	0,000	-0,011	-9,39	0,000
edad	0,358	22,36	0,000	0,060	21,28	0,000
edad_cuadrada	-0,008	-22,35	0,000	-0,001	-20,11	0,000
tamaño de la familia	-0,001	-0,33	0,738	0,001	1,38	0,167
urbano*	0,050	3,98	0,000	0,007	2,15	0,032
retorno_educación	0,979	2,18	0,029	0,205	1,85	0,064
desempleo_reg	-0,527	-2,57	0,010	-0,041	-1,28	0,201
P observado	0,165			0,052		
P pred.	0,086	(at x-avg)		0,015	(at x-avg)	

(*) dF/dx representa un cambio menor de la variable dummy de 0 a 1.
y P> son las pruebas del coeficiente fundamental a 0.

Continúa

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

BOLIVIA

	BLANCOS			NO BLANCOS		
	dF/dx	Z	P>	dF/dx	Z	P>
ingreso	0,037	3,17	0,002	0,024	3,10	0,002
edu_cabeza	0,019	8,66	0,000	0,014	9,05	0,000
edad_cabeza	0,004	4,64	0,000	0,002	2,49	0,013
hombre*	-0,036	-1,83	0,067	0,017	2,26	0,024
edad	0,062	6,54	0,000	0,303	4,03	0,000
edad_cuadrada	-0,014	-6,45	0,000	-0,007	-3,94	0,000
tamaño_familia	-0,010	-2,40	0,017	-0,006	-1,49	0,137
casado*	-0,214	-6,52	0,000	-0,118	-4,70	0,000
urbano*	0,142	3,13	0,002	0,130	7,43	0,000
retorno_educación	2,984	4,67	0,000	1,411	2,14	0,033
desempleo_reg	0,859	1,63	0,104	-1,843	-2,58	0,010
P observado	0,251			0,178		
P pred.	0,169	(at x-avg)		0,102	(at x-avg)	

(*) dF/dx representa un cambio menor de la variable dummy de 0 a 1.

z y P> son las pruebas del coeficiente fundamental a 0.

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Referencias

- Andersen, L. 2001. Social Mobility in Latin America: Links with Adolescent Schooling. Working Paper R433. *InterAmerican Development Bank Research Network*. Washington, D.C.
- Di Gresia, L. 2004. Acceso a la educación universitaria: evolución y determinantes para el caso argentino. *Tesis Doctoral Universidad Nacional de La Plata*.
- Fields, G.S; Efe, O. 1996. The meaning and measurement of income mobility. *Journal of Economic Theory*.
- Unesco. 2004. La conclusión universal de la educación primaria en América Latina: ¿Estamos realmente cerca? Informe regional sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio vinculados a la educación. *Oficina regional de educación de la Unesco para América Latina y el Caribe*, Santiago, Chile.
- World Bank. 2004. *Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking with history?* Edited by The World Bank ALC Studies. Washington, D.C.

Capítulo 4. Mejorar la igualdad de género (ODM 3)

El ODM 3 se refiere a la eliminación de la disparidad de géneros en todos los niveles educativos para 2015. América Latina y el Caribe es una de las regiones del mundo donde los indicadores usuales de educación muestran una relativamente alta igualdad de género, que se mantiene cuando se analiza la muestra por etnicidad. Sin embargo, vale la pena notar excepciones. Algunos países, como por ejemplo Guatemala, no presentan esta igualdad, y en algunos otros, la igualdad de género se mantiene sólo en la educación primaria obligatoria, mientras que en la educación secundaria los hombres tienden a poseer tasas de escolarización mayores.

Este capítulo enfoca la atención en la igualdad de género por etnicidad. Primero, se analizan tasas de alfabetismo, tasas de escolarización y composición de las calificaciones por género para la población blanca y la no blanca. Luego, en la sección 2, se estiman modelos de selección binaria con el fin de calcular un conjunto de coeficientes asociados con la discriminación por género en el acceso a la educación. En las últimas dos secciones la cuestión de la discriminación por género en el mercado de trabajo es abordada tanto en términos de tipo de trabajo (sección 3) como de brecha salarial (sección 4).

1. Evaluación de las diferencias en los resultados educativos

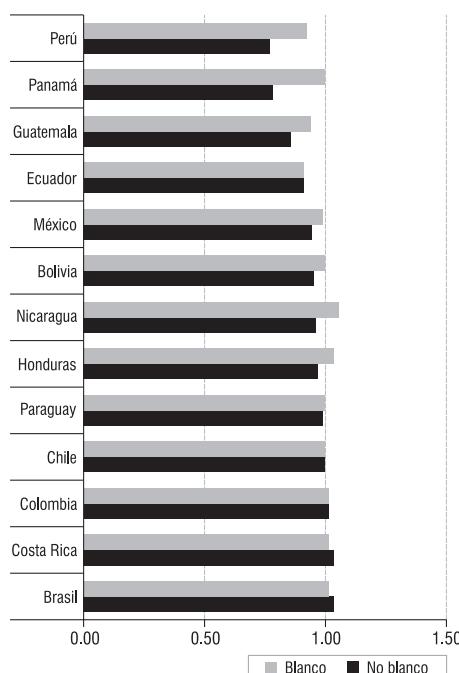
En esta sección son presentadas algunas estadísticas educativas relacionadas con el ODM 3 (promover la igualdad de género y *empoderar* a las mujeres) enfatizando las diferencias por género y etnicidad. Todos los índices utilizados fueron definidos en el capítulo anterior (referirse al Capítulo 3 donde se encuentran las definiciones).

Tasas de alfabetismo

Los ODM proponen la proporción de mujeres entre 15 a 24 años alfabetizadas con respecto a los hombres como medida de la discriminación en los resultados educacionales (índice de paridad de educativa por género)¹. Este indicador mide el progreso hacia la igualdad de género en el alfabetismo y las oportunidades de las mujeres de aprender en relación con los hombres. También mide el resultado supuesto de asistir a la escuela y un indicador clave de *empoderamiento* de las mujeres en la sociedad.

El Gráfico 4.1 ilustra las estimaciones para este indicador y el Cuadro 4.1 provee mayores detalles. El gráfico indica que el índice de pari-

Gráfico 4.1
PROPORCIÓN DE MUJERES LETRADAS CON RESPECTO
A LOS HOMBRES ENTRE 15-24 AÑOS



¹ Véase www.developmentgoals.org.

dad educativa por género es considerablemente más bajo que 1 (menor a 0.9) sólo para la población indígena y afrodescendiente que vive en Guatemala (0.85), Panamá (0.78) y Perú (0.77). Los números correspondientes a la población blanca son 0.92, 1.00 y 0.94, respectivamente. El resto de los países no muestran mayores diferencias por etnicidad en la proporción de mujeres alfabetizadas con respecto a hombres en el grupo etáreo 15 a 24 años. Por tanto, la mayor parte de los países de ALC de la muestra parecen desempeñarse bien con respecto al ODM del índice de paridad educativa por género.

Cuadro 4.1
TASAS DE ANALFABETISMO POR GÉNERO (ODM 3)
 (INDIVIDUOS ENTRE 15 Y 24 AÑOS DE EDAD)

PAÍS	AÑO	BLANCO		NO BLANCO	
		Femenino (i)	Masculino (ii)	Femenino (iii)	Masculino (iv)
Bolivia	1997	0,98	0,99	0,92	0,98
	2002	0,99	0,99	0,95	1,00
Brasil	1995	0,97	0,95	0,93	0,85
	2002	0,99	0,98	0,96	0,93
Chile	2000	0,99	0,99	0,99	0,99
Colombia	1999	0,98	0,97	0,95	0,94
Costa Rica	1992	0,98	0,98	0,97	0,97
	2001	0,98	0,97	0,97	0,94
Ecuador	1998	0,68	0,75	0,69	0,76
Guatemala	2002	0,89	0,95	0,70	0,82
Haití	2001	n.a	n.a	0,75	0,80
Honduras	2003	0,92	0,89	0,84	0,87
México	1992	0,97	0,97	0,69	0,90
	2002	0,97	0,98	0,91	0,96
Nicaragua	1998	0,87	0,83	0,92	0,94
	2001	0,89	0,84	0,78	0,81
Panamá	2002	0,98	0,98	0,68	0,87
Paraguay	1995	0,95	0,95	0,91	0,94
	2001	0,98	0,95	0,92	0,93
Perú	2001	0,70	0,76	0,64	0,83
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a

n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

Tasas de escolarización

El indicador utilizado para monitorear el progreso hacia el ODM 3, de igualdad de género en las tasas de escolarización, es la proporción de niñas con respecto a niños en la escuela primaria, secundaria y terciaria. Este indicador se define como la proporción del número de mujeres estudiantes que asisten a la escuela primaria, secundaria y terciaria en escuelas públicas y privadas, con respecto a los estudiantes varones. El indicador de igualdad en las oportunidades educativas, medido en términos de escolarización, es tanto una medida de justicia como de eficiencia. La educación es uno de los aspectos más importantes del desarrollo humano. Eliminar la disparidad de géneros en todos los niveles educativos ayudaría a incrementar el estatus y las capacidades de las mujeres (referirse a las definiciones de los ODM). Este indicador es computado en el Gráfico 4.2 como la proporción de niñas que asisten a la escuela, con respecto a los niños, en 5 grupos étnicos diferentes (Cuadro 4.2).

Los hombres y las mujeres en ALC cuentan cada vez más con similares niveles de educación, en particular, en las zonas urbanas (Banco Mundial, 2004). Sin embargo, al examinar la muestra de países por etnicidad, la igualdad de género en el acceso a las escuelas no es igual entre países. Para el grupo de 6 a 12 años de edad, se halló igualdad de género en las tasas de escolarización tanto para la población blanca, como para la no blanca en todos los países, excepto en Honduras y Panamá, donde existe desigualdad en el grupo no blanco, y en Guatemala, donde hay desigualdad en ambos grupos. El cohorte de 13 a 15 años posee las menores diferencias por género en las tasas de escolarización. Sólo las niñas no blancas que viven en Ecuador, Guatemala y México se encuentran retrasadas con respecto a los niños.

El Cuadro 4.2 permite realizar una comparación de las tasas de escolarización tanto por etnicidad como por género. El grupo más ignorado es el de mujeres no blancas de 13 a 24 años en Bolivia, Ecuador, Guatemala y Panamá. Este grupo se encuentra retrasado con respecto a las mujeres blancas debido a brechas étnicas y a los hombres no blancos debido a un factor de género que no parece ser tan fuerte entre la población blanca².

Se cuenta con información para dos puntos en el tiempo sólo para unos pocos países. En cada uno de éstos y durante la última década puede observarse un incremento en las tasas de escolarización de las mujeres no blancas y de los hombres.

² Un resultado similar fue obtenido por el Banco Mundial (2004).

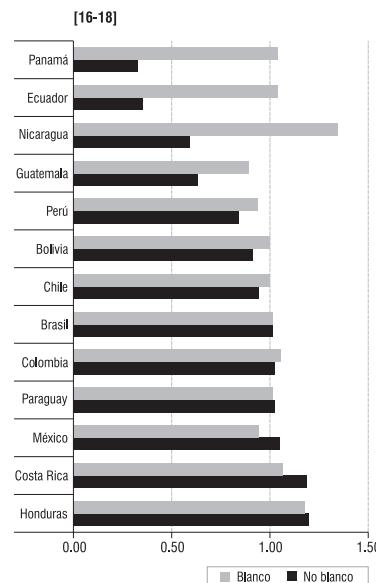
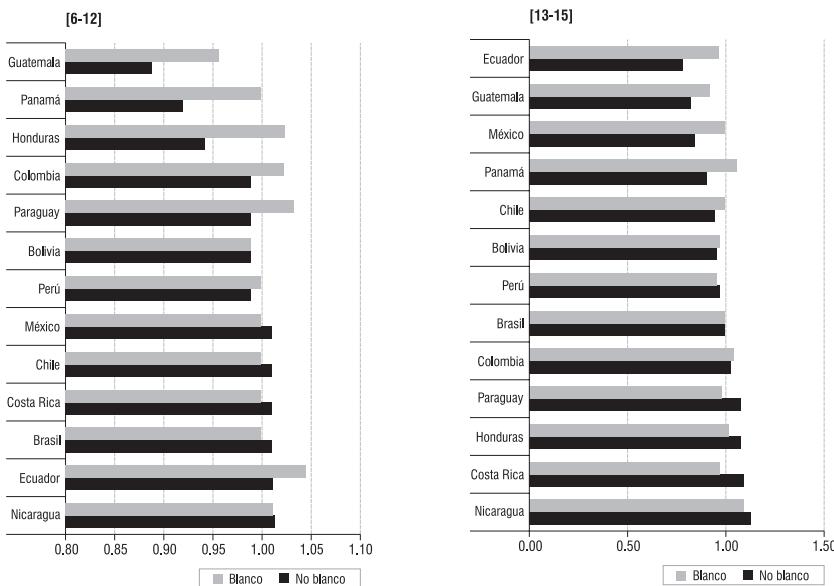
Cuadro 4.2
TASAS DE ESCOLARIZACIÓN POR GÉNERO (ODM 3)

PAÍS	AÑO	[4-5]				[6-12]				[13-15]				[16-18]				[19-24]				[25-30]				
		Blanco	No blanco	Blanco	No blanco	Blanco	Masc.	Fem.	Masc.	Blanco	Masc.	Fem.	Masc.	Blanco	Masc.	Fem.	Masc.	Blanco	Masc.	Fem.	Masc.	Blanco	Masc.	Fem.	Masc.	
		(i)	(ii)	(iii)	(iv)	(v)	(vi)	(vii)	(viii)	(ix)	(x)	(xi)	(xii)	(xiii)	(xiv)	(xv)	(xvi)	(xvii)	(xviii)	(xix)	(xx)	(xxi)	(xxii)	(xxiii)	(xxiv)	
Bolivia	1997	0.53	0.49	0.35	0.34	0.95	0.95	0.88	0.91	0.91	0.89	0.70	0.84	0.75	0.77	0.46	0.55	0.46	0.47	0.15	0.21	0.06	0.06	0.02	0.02	
	2002	0.58	0.60	0.49	0.47	0.94	0.95	0.93	0.94	0.88	0.91	0.82	0.86	0.73	0.73	0.62	0.68	0.43	0.46	0.31	0.34	0.09	0.09	0.05	0.05	
Brasil	1995	0.55	0.56	0.51	0.48	0.94	0.92	0.87	0.85	0.86	0.84	0.81	0.77	0.64	0.60	0.56	0.49	0.27	0.25	0.22	0.19	0.03	0.03	0.03	0.02	
	2002	0.72	0.69	0.66	0.63	0.97	0.97	0.96	0.95	0.94	0.94	0.92	0.92	0.74	0.73	0.69	0.68	0.33	0.32	0.28	0.26	0.06	0.05	0.07	0.05	
Chile	2000	0.71	0.73	0.31	0.67	0.99	0.99	0.98	0.97	0.96	0.96	0.92	0.97	0.77	0.77	0.66	0.70	0.29	0.33	0.17	0.21	0.02	0.03	0.01	0.01	
Colombia	1999	0.67	0.69	0.68	0.66	0.92	0.90	0.90	0.91	0.82	0.79	0.81	0.79	0.57	0.54	0.47	0.46	0.24	0.24	0.14	0.19	0.03	0.03	0.04	0.03	
Costa Rica	1992	0.07	0.10	0.02	0.04	0.90	0.90	0.85	0.85	0.72	0.74	0.61	0.56	0.47	0.47	0.35	0.31	0.23	0.24	0.10	0.13	0.04	0.04	0.02	0.02	
	2001	0.45	0.45	0.30	0.32	0.97	0.97	0.97	0.96	0.78	0.80	0.73	0.67	0.61	0.57	0.56	0.47	0.37	0.33	0.18	0.18	0.06	0.06	0.03	0.03	
Ecuador	1998	0.67	0.59	0.47	0.31	0.95	0.91	0.88	0.87	0.70	0.73	0.46	0.59	0.53	0.51	0.10	0.28	0.23	0.22	0.11	0.07	0.03	0.03	0.01	0.02	
Guatemala	2002	n.a	n.a	n.a	n.a	0.86	0.90	0.72	0.81	0.67	0.73	0.50	0.61	0.43	0.48	0.19	0.30	0.21	0.22	0.08	0.15	0.03	0.05	0.01	0.04	
Haití	2001	n.a	n.a	0.04	0.05	n.a	n.a	0.79	0.77	n.a	0.79	0.80	n.a	0.66	0.71	n.a	0.28	0.40	n.a	n.a	0.02	0.03				
Honduras	2003	0.38	0.33	0.41	0.32	0.89	0.87	0.81	0.86	0.68	0.67	0.57	0.53	0.46	0.39	0.30	0.25	0.24	0.20	0.10	0.16	0.05	0.04	0.04	0.02	
Méjico	1992	0.63	0.64	0.50	0.37	0.94	0.94	0.75	0.86	0.71	0.75	0.47	0.73	0.43	0.42	0.22	0.26	0.17	0.22	0.04	0.03	0.02	0.02	0.01	0.00	
Méjico	2002	0.86	0.84	0.77	0.80	0.97	0.97	0.98	0.97	0.81	0.81	0.72	0.86	0.49	0.52	0.41	0.39	0.24	0.26	0.06	0.17	0.02	0.03	0.01	0.01	
Nicaragua	1998	0.58	0.54	0.37	0.25	0.87	0.81	0.82	0.82	0.73	0.64	0.76	0.70	0.45	0.44	0.31	0.50	0.25	0.19	0.17	0.31	0.04	0.04	0.05	0.00	
	2001	0.61	0.59	0.47	0.20	0.87	0.86	0.76	0.75	0.81	0.74	0.87	0.77	0.55	0.41	0.39	0.66	0.26	0.24	0.11	0.23	0.03	0.04	0.07	0.03	
Panamá	2002	0.63	0.63	0.56	0.26	0.98	0.98	0.81	0.88	0.91	0.86	0.55	0.61	0.70	0.67	0.11	0.33	0.36	0.28	0.02	0.05	0.07	0.04	0.01	0.02	
Paraguay	1995	0.46	0.47	0.12	0.14	0.92	0.92	0.86	0.85	0.77	0.81	0.54	0.64	0.57	0.59	0.21	0.26	0.23	0.23	0.07	0.05	0.05	0.05	0.01	0.01	
Perú	2001	0.78	0.80	0.75	0.68	0.96	0.96	0.97	0.98	0.85	0.89	0.90	0.93	0.56	0.60	0.59	0.70	0.25	0.26	0.24	0.26	0.02	0.02	0.01	0.03	
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	

n.a.: no aplica.

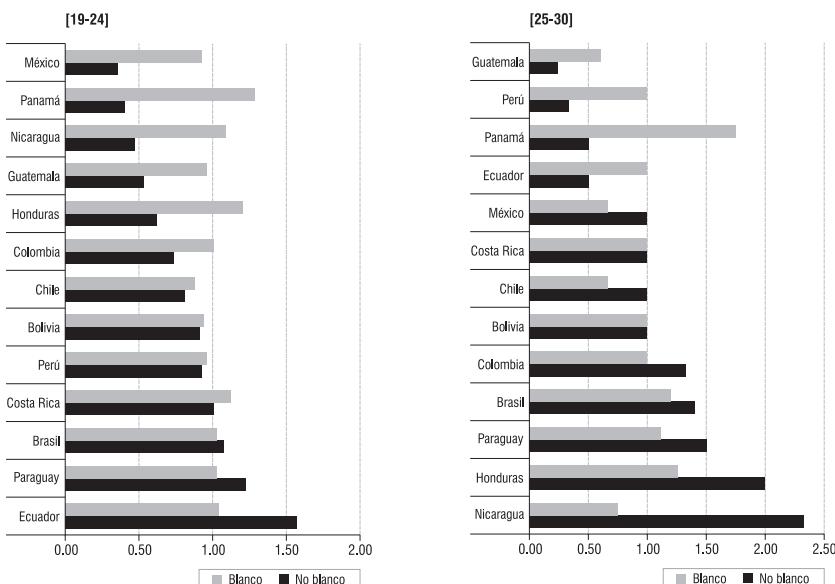
Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

Gráfico 4.2
**PROPORCIÓN DE NIÑAS QUE ASISTEN A LA ESCUELA
 CON RESPECTO A NIÑOS**



Continúa

Gráfico 4.2 (Continuación)
PROPORCIÓN DE NIÑAS QUE ASISTEN A LA ESCUELA
CON RESPECTO A LOS NIÑOS



Calificación

En esta sección se calculó la composición de las calificaciones de los individuos de 25 a 65 años de edad, tanto por género como por etnicidad. Un individuo es considerado calificado si posee algún nivel de estudios terciarios (completos o incompletos). Se encontró que la proporción de mujeres calificadas entre los individuos no blancos es más baja que la de la población blanca en todos los países de la muestra (Cuadro 4.3). La igualdad de género es más baja para los individuos no blancos que para los blancos en siete países: Bolivia, Chile, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú.

Cuadro 4.3
NIVELES EDUCATIVOS POR GÉNERO (ODM 3)
(INDIVIDUOS ENTRE 25 Y 65 AÑOS DE EDAD)

PAÍS	AÑO	CALIFICADO			
		Blanco		No blanco	
		Femenino (i)	Masculino (ii)	Femenino (iii)	Masculino (iv)
Bolivia	1997	0,27	0,32	0,06	0,10
	2002	0,23	0,26	0,09	0,13
Brasil	1995	0,16	0,17	0,04	0,04
	2002	0,20	0,19	0,06	0,05
Chile	2000	0,18	0,21	0,07	0,13
Colombia	1999	0,13	0,16	0,08	0,09
Costa Rica	1992	0,12	0,13	0,05	0,04
	2001	0,19	0,20	0,09	0,05
Ecuador	1998	0,16	0,19	0,02	0,05
Guatemala	2002	0,06	0,10	0,01	0,03
Haití	2001	n.a	n.a	0,03	0,06
Honduras	2003	0,06	0,07	0,02	0,01
México	1992	0,07	0,14	0,00	0,01
	2002	0,11	0,17	0,02	0,04
Nicaragua	1998	0,06	0,09	0,02	0,06
	2001	0,07	0,09	0,03	0,04
Panamá	2002	0,24	0,18	0,01	0,01
Paraguay	1995	0,13	0,15	0,01	0,01
	2001	0,18	0,20	0,02	0,02
Perú	2001	0,23	0,28	0,12	0,18
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a

n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

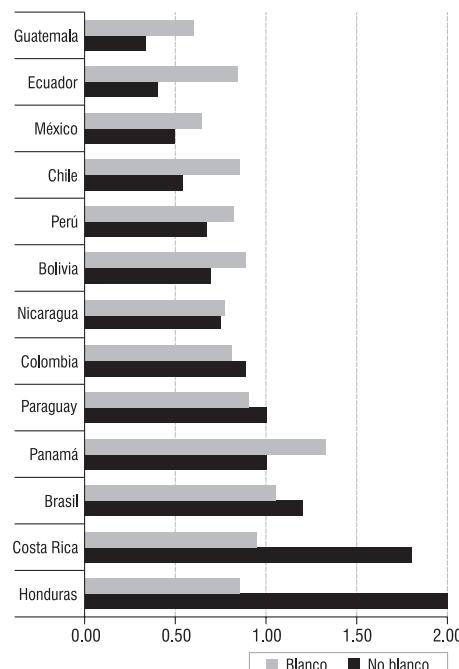
2. Discriminación estadística en la educación

En esta sección se analiza de manera condicional las diferencias en los resultados educativos por género. El objetivo es verificar si, después de controlar un conjunto de variables estándar (edad, lugar donde el individuo reside -zona rural o urbana-, ingreso del hogar, educación máxima de la cabeza de familia o de su esposo, edad del individuo que es cabeza de familia y número de personas que habitan en la casa), las mujeres poseen menores probabilidades de asistir a la escuela que los hombres. Estas diferencias en las probabilidades pueden ser interpretadas como una medida de discriminación. La metodología es similar a la aplicada en el Capítulo 3 para evaluar la existencia de discriminación étnica. La única

diferencia consiste en que se llevaron a cabo regresiones separadas para la población blanca y no blanca con el fin de medir la discriminación por género y por etnicidad. En el Cuadro 4.4 se reportaron los coeficientes asociados con la variable dummy masculina para cada nivel educativo. Un valor positivo indica discriminación por género.

Se observó también discriminación estadística por género en el acceso a la educación primaria sólo para la población no blanca que vive en Guatemala y Panamá. Por su parte Bolivia y Perú tienen discriminación por género en el nivel secundario para la población no blanca. En el caso de la educación terciaria, sólo existe discriminación por género hacia la población no blanca de Guatemala. Si estos resultados se combinan con los del Capítulo 3, se concluye que en Guatemala y Panamá las mujeres no blancas son el grupo con mayores desventajas en el sentido que conservan las más bajas probabilidades (condicionales) de asistir a la escuela (Gráfico 4.3).

Gráfico 4.3
PROPORCIÓN DE MUJERES CON RESPECTO A HOMBRES
CON ALTO NIVEL DE CAPACITACIÓN



En síntesis, los resultados sugieren que en la mayor parte de los países de América Latina no existe evidencia de discriminación por género en el acceso a la educación tanto de la población blanca como de la no blanca. En el Capítulo 3 sí fue descubierta discriminación étnica en el acceso a la educación en algunos países.

3. Brechas en el mercado de trabajo

Puede darse el caso de la ausencia de diferencias en los resultados educativos, aun cuando existen diferencias en los salarios ganados y en los tipos de trabajos que las mujeres realizan. En esta sección se investigan dos de estos problemas, haciendo énfasis en las diferencias por etnicidad.

Tipo de trabajo

La proporción de mujeres que realizan trabajos en el sector no agrícola es también parte del ODM 3. Este indicador, que se calcula como la proporción de mujeres trabajando en el sector no agrícola como porcentaje del total del empleo del sector, mide el grado en que el mercado de trabajo está abierto a las mujeres en los sectores de industria y servicios. El Gráfico 4.4 muestra que la proporción de mujeres que vive en zonas rurales y trabaja en actividades agrícolas es mayor para la población no blanca que para la blanca, excepto en el caso de Colombia (Cuadro 4.5). La proporción para mujeres indígenas y afrodescendientes varía de 0.21 en Colombia a 0.86 en Bolivia. Las cifras correspondientes a las mujeres blancas son 0.23 y 0.77 respectivamente. La comparación por género muestra una participación mayor en el empleo agrícola para mujeres que para hombres sólo en el caso de la población no blanca que habita en las zonas rurales de Ecuador y Nicaragua.

Brechas salariales

Los ODM no hacen referencia a las brechas salariales por género, aunque las mismas pueden ser una señal de discriminación por género en el mercado laboral. El estudio calcula brechas salariales brutas por género simplemente como la proporción del salario horario promedio de los hombres y de las mujeres, tanto para trabajadores urbanos como rurales. El Gráfico 4.5 muestra los resultados. La brecha salarial bruta promedio entre países es más alta en las zonas rurales que en las urbanas. La diferencia en la brecha salarial bruta por etnicidad es menor

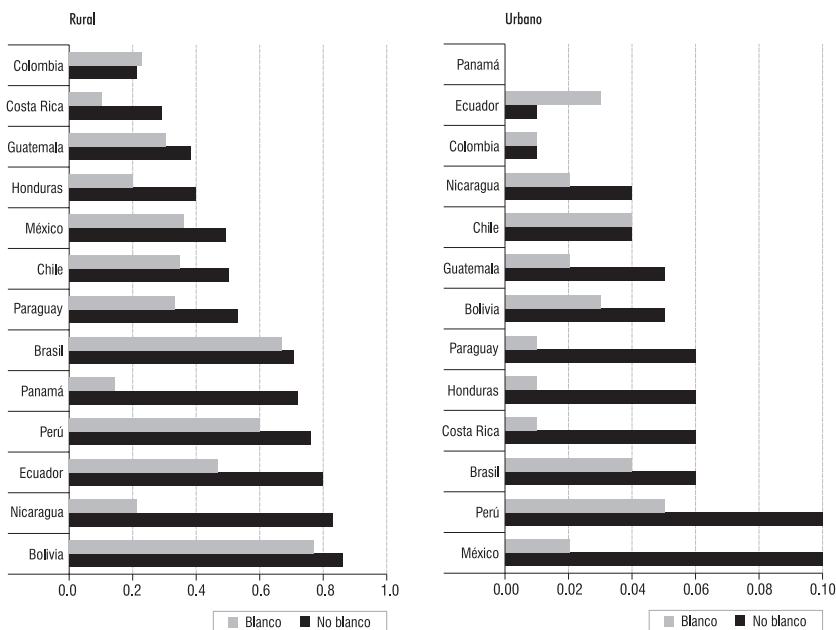
Cuadro 4.4
DISCRIMINACIÓN ÉTNICA POR ETNICIDAD
(DIFERENCIAS DE LA PROBABILIDAD CONDICIONAL DE ESCOLARIZACIÓN ENTRE EL INDIVIDUO PROMEDIO HOMBRE Y MUJER)

PAÍS	AÑO	PRIMARIA		SECUNDARIA						TERCIARIA			
		Blanco		No blanco		Blanco		No blanco		Blanco		No blanco	
		Coeficientes (i)	Estadísticos (ii)	Coeficientes (iii)	Estadísticos z (iv)	Coeficientes (v)	Estadísticos z (vi)	Coeficientes (vii)	Estadísticos z (viii)	Coeficientes (ix)	Estadísticos z (x)	Coeficientes (xi)	Estadísticos z (xii)
Bolivia	1997	0,001	0,26	0,008	0,71	0,032	1,54	0,078	2,80	0,002	0,19	0,004	0,56
Bolivia	2002	0,007	0,75	0,005	0,72	-0,049	-1,86	0,088	2,89	-0,032	-1,89	0,016	1,09
Brasil	1995	-0,008	-3,73	-0,015	-4,23	-0,035	-9,81	-0,011	-8,19	-0,007	-4,01	-0,002	-4,03
Brasil	2002	-0,003	-2,27	-0,011	-5,34	-0,077	-11,95	-0,043	-13,43	-0,036	-11,53	-0,011	-10,31
Chile	2000	-0,001	-1,16	-0,005	-0,99	-0,059	-7,26	0,012	0,33	-0,015	-7,04	-0,004	-0,95
Colombia	1999	-0,016	-3,92	-0,010	-0,84	-0,042	-4,89	-0,037	-1,35	-0,026	-7,47	-0,005	-1,22
Costa Rica	1992	0,001	0,15	-0,007	-0,41	-0,012	-0,61	-0,084	-1,89	-0,023	-3,54	-0,022	-2,81
Costa Rica	2001	0,000	0,06	-0,005	-0,62	-0,037	-2,17	-0,102	-2,21	-0,029	-3,99	-0,014	-2,12
Ecuador	1998	-0,024	-3,14	0,000	0,01	-0,029	-1,48	0,155	1,44	-0,021	-2,87	0,000	
Guatemala	2002	0,011	0,60	0,100	3,36	-0,001	-0,02	0,021	0,53	-0,011	-0,64	0,033	2,59
Haití	2001	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Honduras	2003	-0,070	-3,00	0,013	1,07	-0,071	-4,33	-0,055	-2,47	-0,002	-0,52	0,000	-0,57
Méjico	1992	0,002	0,38	0,054	1,78	0,010	0,67	0,025	0,56	0,017	4,31	0,001	0,54
Méjico	2002	0,000	-0,01	-0,013	-1,56	-0,009	-0,74	-0,009	-0,26	-0,001	-0,16	0,003	1,41
Nicaragua	1998	-0,043	-3,67	-0,026	-0,42	-0,112	-5,76	0,070	0,60	-0,015	-2,86	-0,007	-0,29
Nicaragua	2001	-0,011	-1,29	-0,021	-0,50	-0,089	-4,38	-0,105	-1,31	-0,024	-3,79	0,005	0,59
Panamá	2002	0,001	0,48	0,088	3,00	-0,070	-5,59	0,079	1,64	-0,099	-13,03	0,000	0,22
Paraguay	1995	0,001	0,32	0,009	1,12	0,004	0,14	0,014	0,44	0,007	0,67	-0,014	-2,87
Perú	2001	-0,014	-2,66	0,005	0,53	0,019	0,62	-0,039	-1,35	-0,008	-0,34	-0,034	-3,12
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a	0,029	2,01	0,060	3,83	-0,040	-5,07	-0,013	-1,49

n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en los Encuestas de hogares.

Gráfico 4.4
PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE TRABAJAN
EN EL SECTOR AGRÍCOLA
POR GÉNERO



para los trabajadores urbanos que para su contraparte rural. Sin embargo, en seis países (Chile, Colombia, Guatemala, Honduras, México y Paraguay), las mujeres no blancas que habitan en zonas rurales reciben salarios promedio algo mayores que los hombres del mismo grupo. Esto sucede a los individuos blancos en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. En las áreas urbanas se hallaron brechas salariales negativas para la población blanca en Honduras.

4. Discriminación salarial

El trabajo semilla de Becker (1957) *La economía de la discriminación* fue el primero que intentó detectar, explicar y cuantificar la existencia de diferencias injustificables en el tratamiento recibido por hombres y mujeres en el mercado laboral. Oaxaca (1973) y Blinder (1973) hicieron importantes contribuciones a la cuantificación de la discriminación. Muchos autores han encontrado discriminación salarial en los países de

Cuadro 4.5
PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE TRABAJA
EN EL EMPLEO AGRÍCOLA
POR GÉNERO (ODM 3)

PAÍS	AÑO	RURAL				URBANO			
		Blanco		No blanco		Blanco		No blanco	
		Femenino (i)	Masculino (ii)	Femenino (iii)	Masculino (iv)	Femenino (v)	Masculino (vi)	Femenino (vii)	Masculino (viii)
Bolivia	1997	0,827	0,836	0,733	0,777	0,776	0,835	0,710	0,739
	2002	0,864	0,790	0,741	0,771	0,803	0,860	0,709	0,789
Brasil	1995	0,757	0,785	0,680	0,768	0,742	0,733	0,680	0,687
	2002	0,824	0,824	0,730	0,790	0,818	0,785	0,749	0,709
Chile	2000	0,911	0,958	0,815	0,875	0,922	0,897	0,812	0,813
Colombia	1999	0,777	0,751	0,779	0,808	0,776	0,761	0,784	0,771
Costa Rica	1992	0,813	0,824	0,815	0,727	0,824	0,803	0,712	0,748
	2001	0,792	0,874	0,885	0,684	0,803	0,800	0,730	0,671
Ecuador	1998	0,787	0,805	0,701	0,615	0,803	0,771	0,661	0,737
Guatemala	2002	0,806	0,841	0,802	0,785	0,776	0,763	0,741	0,750
Haití	2001	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Honduras	2003	0,779	0,897	0,662	0,906	0,813	0,780	0,699	0,676
México	1992	0,858	0,871	0,762	0,909	0,851	0,849	0,763	0,757
	2002	0,859	0,886	0,723	0,778	0,861	0,845	0,721	0,703
Nicaragua	1998	0,788	0,931	0,712	0,955	0,786	0,791	0,708	0,710
	2001	0,768	0,865	0,720	0,872	0,752	0,778	0,688	0,750
Panamá	2002	0,833	0,876	0,730	0,890	0,822	0,813	0,707	0,720
Paraguay	1995	0,780	0,899	0,712	0,849	0,796	0,759	0,713	0,658
	2001	0,834	0,849	0,784	0,847	0,800	0,796	0,744	0,723
Perú	2001	0,835	0,816	0,749	0,815	0,819	0,839	0,757	0,804
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a

n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en las Encuestas de hogares.

América Latina. Contreras y Galván (2003) encuentran discriminación étnica y por género en Bolivia durante la década de 1990. También encuentran que esta discriminación es menor entre los trabajadores jóvenes. Loureiro (2001) halla discriminación racial en Brasil.

En esta sección se acude a la misma metodología descrita en la última sección del Capítulo 2 para medir la brecha salarial condicional por género en la población blanca y no blanca. En lugar de utilizar la descomposición estándar de Oaxaca-Blinder, en el Cuadro 4.6 se reportan los coeficientes por género de las ecuaciones estándar de Mincer estimadas por etnicidad. El coeficiente asociado con género dice cuánto más espera ganar un trabajador hombre manteniendo constante el resto

de las características. Es evidente la existencia de discriminación salarial por género en la población blanca (en todos los países) y para la no blanca (en todos los países, con excepción de Honduras y Paraguay).

En síntesis, se puede sostener que la igualdad por género no se mantiene cuando se analizan las brechas salariales brutas por género, especialmente en las zonas rurales de algunos países (como Ecuador, Bolivia y Perú). También se halló evidencia de que las brechas salariales por género persisten cuando se realiza un análisis condicional en el capital humano.

Cuadro 4.6
DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO POR ETNICIDAD
(DIFERENCIA EN LA EXPECTATIVA CONDICIONAL DEL LOG DE SALARIOS
HONORARIOS ENTRE HOMBRES Y MUJERES)

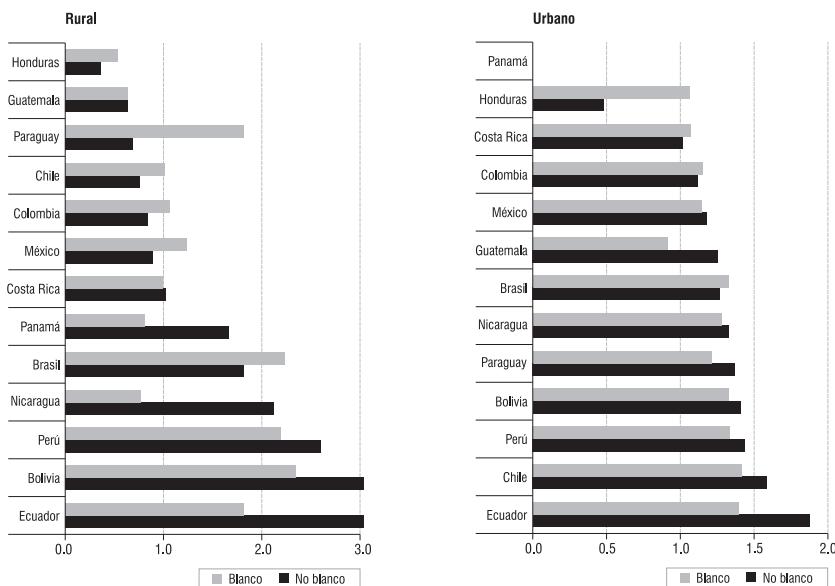
PAÍS	AÑO	BLANCOS		NO BLANCOS	
		Coeficiente (i)	Estadístico-t ** (ii)	Coeficiente (iii)	Estadístico-t ** (iv)
Bolivia	1997	0,237	9,68	0,219	6,56
	2002	0,185	5,18	0,206	5,15
Brasil	1995	0,338	47,74	0,288	36,68
	2002	0,321	56,77	0,293	49,78
Chile	2000	0,208	36,38	0,131	3,53
Colombia	1999	0,149	18,10	0,230	6,84
Costa Rica	1992	0,165	9,87	0,335	8,86
	2001	0,135	9,76	0,116	2,65
Ecuador	1998	0,366	16,97	0,512	3,25
Guatemala	2002	0,067	2,05	0,266	3,99
Haití	2001	n.a	n.a	n.a	n.a
Honduras	2003	0,070	3,44	-0,346	-4,88
México	1992	0,218	13,37	0,606	6,84
	2002	0,191	17,43	0,177	3,66
Nicaragua	1998	0,150	6,01	0,255	1,10
	2001	0,065	2,75	0,039	0,23
Panamá	2002	0,200	14,85	0,174	1,38
Paraguay	1995	0,199	7,63	0,183	3,99
	2001	0,237	6,78	-0,095	-2,54
Perú	2001	0,261	15,41	0,249	10,81
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a

n.a: no aplica.

* Estadísticas T de la población blanca.

Fuente: Cálculos del autor basados en las Encuestas de hogares.

Gráfico 4.5
BRECHA BRUTA SALARIAL POR GÉNERO



Referencias

- Becker, G.S, 1957. La economía de la discriminación. The University of Chicago Press. Primera edición.
- Blinder, A. 1973. Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimate. *The Journal of Human Resources* 8 (4) :436-453.
- Contreras, D.; Galván, M. 2003. ¿Ha disminuido la discriminación salarial por género y etnia en Bolivia? Evidencia del periodo 1994-1999. *IV Reunión sobre pobreza y desigualdad del ingreso Alcea/BID/Banco Mundial*. Universidad Nacional de La Plata.
- Oaxaca, R. 1973. Male Female Wage Differential in Urban Labor Markets. *International Economic Review* 14 (3).
- World Bank. 2004. *Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking with history?* Edited by The World Bank ALC Studies. Washington, D.C.

Capítulo 5. Hacia el ODM 1 para la población no blanca

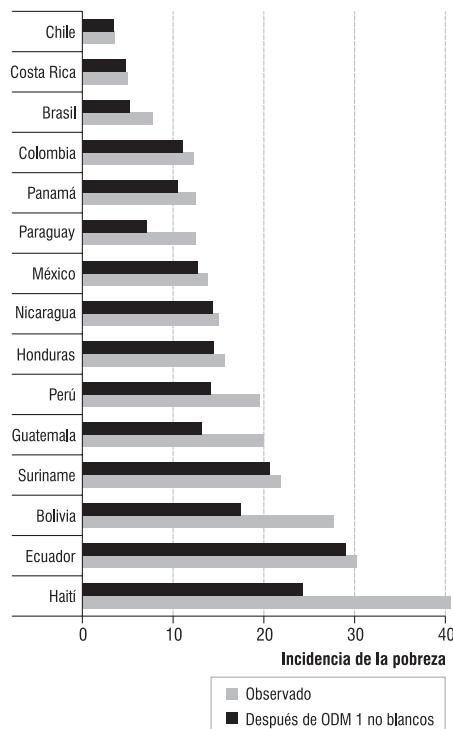
El primer objetivo asociado con el ODM 1 consiste en que los países deben reducir a la mitad la proporción de la población pobre entre 1990 y 2015. En la primera sección de este capítulo se utiliza una técnica simple de micro simulación para estimar el efecto en el ámbito nacional de los ODM para la población indígena y afrodescendiente en los países de América Latina y el Caribe de la muestra. En la sección 2 se tuvieron en cuenta curvas de isopobreza para explorar las implicancias de alcanzar el ODM 1 para la población indígena y afrodescendiente, a través de diferentes combinaciones de crecimiento económico y redistribución del ingreso.

1. Un ejercicio simple

En esta sección se calcula el efecto en el orden nacional en alcanzar el primer ODM para la población indígena y afrodescendiente. Para ello, fue simulada la puesta en marcha de un programa de transferencias que permite a estas poblaciones dejar atrás la pobreza. En ésta y en las próximas secciones se establece el Objetivo del Milenio para la población no blanca como la mitad del nivel de pobreza calculado para el último año disponible (referirse al Capítulo 2). Se presentan los resultados para tres indicadores de pobreza -índice de incidencia, brecha y severidad-, y dos líneas de pobreza -un dólar por día a paridad del poder adquisitivo (PPA) y la mitad del ingreso mediano-, con base en el ingreso per cápita del hogar como medida de ingreso. Los gráficos 5.1, 5.2 y 5.3 muestran los resultados para la línea de pobreza de 1 dólar al día (cuadros 5.1, 5.2 y 5.3).

La reducción de la incidencia de la pobreza en el orden nacional varía en gran proporción entre países, desde 27 puntos porcentuales en Haití (de 51 a 24%) a 0,07% en Chile (de 3,53 a 3,46%). Estos números

Gráfico 5.1
EFFECTO NACIONAL DE REDUCIR LA POBREZA
A LA MITAD PARA LOS NO BLANCOS
INCIDENCIA DE LA POBREZA



muestran que, desde un punto de vista trivial, la reducción de la pobreza (en el ámbito nacional) es mayor para aquellos países con una población no blanca más grande (como Bolivia, Brasil, Guatemala, Haití y Paraguay). El Cuadro 5.1 indica que, por ejemplo, la incidencia de la pobreza en Bolivia disminuye de 28 a 18% cuando la población indígena es sacada de la pobreza, utilizando 1 dólar al día PPA como línea de pobreza. Las cifras correspondientes a la brecha y a la severidad de la pobreza varían de 17 a 10% y de 13 a 8% respectivamente.

Cuadro 5.1
EFFECTO NACIONAL DE REDUCIR LA POBREZA A LA MITAD PARA LA POBLACIÓN NO BLANCA
 INCIDENCIA DE LA POBREZA

PAÍS	AÑO	LÍNEA DE POBREZA DE 1 DÓLAR PPA										LÍNEA DE POBREZA DE 50% DE LA MEDIANA DEL INGRESO				
		Observada					Después de alcanzar los ODM para la población no blanca					Observada			Después de alcanzar los ODM para la población no blanca	
		Blancos	No blancos	Nacional	Blancos	No blancos	Nacional	Blancos	No blancos	Nacional	Blancos	No blancos	Nacional	Blancos	No blancos	Nacional
Bolivia	2002	16,6	37,1	27,7	16,6	18,5	17,6	18,0	39,1	28,5	18,0	19,4	18,8			
Brasil	2002	5,1	10,6	7,6	5,1	5,2	5,1	17,2	36,8	26,2	17,2	18,2	17,7			
Chile	2000	3,4	9,4	3,5	3,4	4,5	3,5	21,1	39,6	21,4	21,1	19,3	21,1			
Colombia	1999	11,3	19,6	12,3	11,3	9,7	11,2	23,7	36,1	25,0	23,7	17,5	23,0			
Costa Rica	2001	5,0	4,9	5,0	5,0	2,4	4,7	21,2	29,7	22,1	21,2	14,6	20,5			
Ecuador	1998	29,0	61,0	30,3	29,0	30,5	29,1	24,8	53,7	25,9	24,8	26,8	24,8			
Guatemala	2002	11,4	31,5	20,0	11,4	15,7	13,2	16,4	43,2	27,9	16,4	21,4	18,6			
Haití	2001	51,7	50,9	50,9	51,7	24,0	24,3	40,2	30,5	30,6	40,2	14,3	14,6			
Honduras	2003	14,7	26,1	15,8	14,7	13,0	14,6	22,6	41,4	24,4	22,6	20,6	22,5			
Méjico	2002	12,3	40,9	13,9	12,3	20,3	12,8	22,9	70,2	25,5	22,9	34,9	23,5			
Nicaragua	2001	14,3	32,1	15,0	14,3	16,2	14,4	21,3	51,8	22,5	21,3	25,7	21,5			
Panamá	2002	9,3	54,7	12,4	9,3	27,2	10,5	23,1	80,7	27,1	23,1	40,1	24,2			
Paraguay	2001	4,2	18,9	12,5	4,2	9,4	7,1	10,7	40,9	27,8	10,7	20,4	16,2			
Perú	2001	14,6	26,9	19,5	14,6	13,4	14,1	21,5	34,6	26,7	21,5	17,2	19,8			
Surinam	1999	20,9	35,5	21,8	20,9	17,8	20,7	31,3	41,1	31,9	31,3	20,6	30,6			

na: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basado en Encuestas de hogares.

Cuadro 5.2
EFFECTO NACIONAL DE REDUCIR LA POBREZA A LA MITAD PARA LA POBLACIÓN NO BLANCA
 BRECHA DE LA POBREZA

PAÍS	AÑO	LÍNEA DE POBREZA DE 1 DÓLAR PPA						LÍNEA DE POBREZA DE 50% DE LA MEDIANA DEL INGRESO					
		Observada			Después de alcanzar los ODM para la población no blanca			Observada			Después de alcanzar los ODM para la población no blanca		
		Blancos	No blancos	Nacional	Blancos	No blancos	Nacional	Blancos	No blancos	Nacional	Blancos	No blancos	Nacional
Bolivia	2002	8,5	23,8	16,8	8,5	11,8	10,3	9,2	25,0	17,8	9,2	12,4	11,0
Brasil	2002	3,5	6,1	4,7	3,5	2,9	3,3	8,0	17,1	12,2	8,0	8,4	8,2
Chile	2000	2,3	5,2	2,4	2,3	2,4	2,3	8,5	19,2	8,6	8,5	9,3	8,5
Colombia	1999	7,2	12,0	7,8	7,2	5,8	7,1	12,5	20,1	13,3	12,5	9,7	12,2
Costa Rica	2001	3,0	2,7	2,9	3,0	1,2	2,8	9,5	11,1	9,6	9,5	5,4	9,0
Ecuador	1998	15,4	36,7	16,3	15,4	18,3	15,6	13,4	33,0	14,2	13,4	16,5	13,5
Guatemala	2002	6,0	17,0	10,7	6,0	8,4	7,0	8,7	23,9	15,2	8,7	11,9	10,0
Haití	2001	34,7	29,7	29,7	34,7	14,0	14,1	22,9	17,4	17,4	22,9	8,1	8,3
Honduras	2003	5,4	9,3	5,7	5,4	4,6	5,3	9,0	16,4	9,7	9,0	8,1	8,9
Méjico	2002	8,9	18,8	9,5	8,9	9,3	9,0	12,9	36,8	14,2	12,9	18,2	13,2
Nicaragua	2001	6,4	16,2	6,8	6,4	7,9	6,5	9,1	22,5	9,6	9,1	11,2	9,2
Panamá	2002	3,9	25,2	5,3	3,9	12,5	4,4	10,0	46,8	12,5	10,0	23,3	10,9
Paraguay	2001	2,4	8,3	5,7	2,4	4,0	3,3	4,9	20,3	13,6	4,9	10,1	7,8
Perú	2001	7,2	12,5	9,3	7,2	6,2	6,8	10,2	17,6	13,1	10,2	8,7	9,6
Surinam	1999	15,3	15,6	15,3	15,3	7,9	14,8	18,7	23,6	19,0	18,7	12,1	18,3

n/a: no aplicable.

Fuente: Cálculos de los autores basado en Encuestas de hogares.

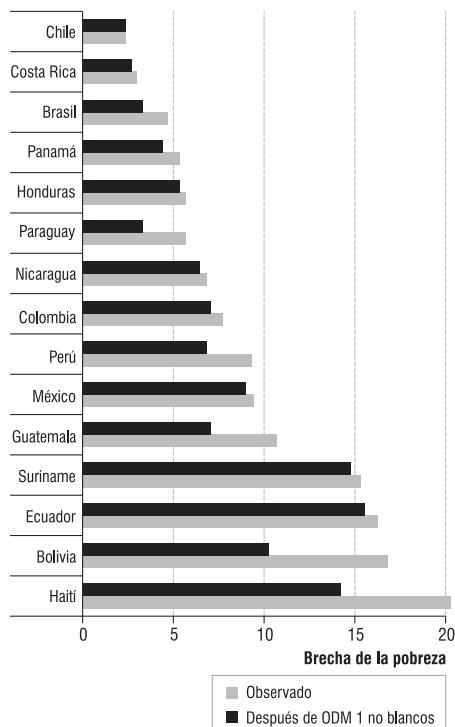
Cuadro 5.3
EFFECTO NACIONAL DE REDUCIR LA POBREZA A LA MITAD PARA LA POBLACIÓN NO BLANCA
SEVERIDAD DE LA POBREZA

PAÍS	AÑO	LÍNEA DE POBREZA DE 1 DÓLAR PPA				LÍNEA DE POBREZA DE 50% DE LA MEDIANA DEL INGRESO			
		Observada		Después de alcanzar los ODM para la población no blanca		Observada		Después de alcanzar los ODM para la población no blanca	
		Blancos	No blancos	Nacional	Blancos	No blancos	Nacional	Blancos	No blancos
Bolivia	2002	6,0	18,8	13,0	6,0	9,3	7,8	6,5	19,7
Brasil	2002	3,1	4,8	3,9	3,1	2,3	2,8	5,5	11,1
Chile	2000	2,0	4,0	2,0	2,0	1,9	2,0	5,2	12,7
Colombia	1999	6,0	9,4	6,4	6,0	4,5	5,8	9,1	14,8
Costa Rica	2001	2,5	2,2	2,4	2,5	1,0	2,3	6,1	6,4
Ecuador	1998	11,1	28,0	11,8	11,1	13,9	11,2	9,8	25,4
Guatemala	2002	4,2	12,1	7,6	4,2	6,0	4,9	6,0	17,0
Haití	2001	26,7	21,7	21,7	26,7	10,2	10,3	15,6	12,7
Honduras	2003	2,8	4,7	3,0	2,8	2,2	2,8	5,0	8,7
Méjico	2002	7,9	12,2	8,1	7,9	6,0	7,8	10,1	24,3
Nicaragua	2001	4,2	10,3	4,4	4,2	5,0	4,2	5,7	14,2
Panamá	2002	2,2	14,4	3,1	2,2	7,1	2,6	5,9	31,9
Paraguay	2001	1,9	5,2	3,8	1,9	2,5	2,2	3,4	13,2
Perú	2001	4,8	7,7	6,0	4,8	3,7	4,4	6,7	11,3
Surinam	1999	13,5	12,2	13,4	13,5	6,2	13,1	15,4	16,5

n/a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basado en Encuestas de hogares.

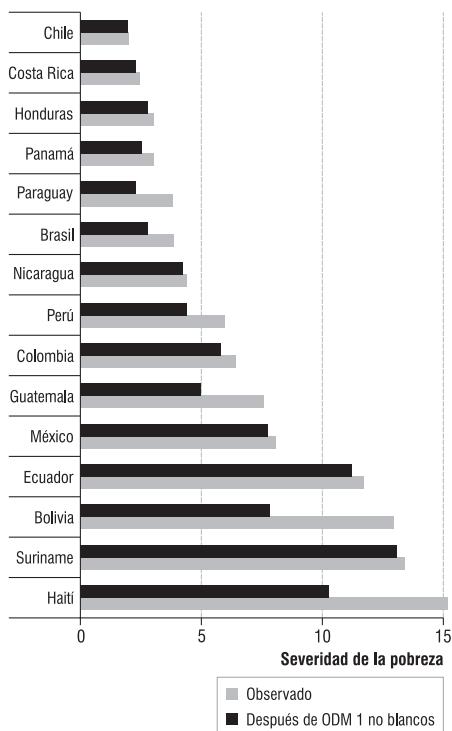
Gráfico 5.2
EFFECTO NACIONAL DE REDUCIR LA POBREZA A LA MITAD
PARA LOS NO BLANCOS
BRECHA DE POBREZA



2. Curvas de isopobreza

En vista de que la primera meta asociada con el ODM 1 está relacionada con la reducción de la pobreza, es útil pensar acerca de ella en términos de las dos modalidades básicas en las que la pobreza puede ser aminorada: crecimiento en el ingreso medio y reducción en la desigualdad (Ferreira y Leite, 2003). Se presentan curvas de isopobreza que permiten observar una idea del esfuerzo, en términos de redistribución del ingreso como también de crecimiento económico, que permitirían a la población indígena y afrodescendiente disminuir a la mitad su incidencia de la pobreza. Primero se aborda la metodología y luego se muestran los resultados.

Gráfico 5.3
EFECTO NACIONAL DE REDUCIR LA POBREZA A LA MITAD
PARA LOS NO BLANCOS
SEVERIDAD DE LA POBREZA



Metodología

Las curvas de isopobreza son utilizadas en Eclac/Ipea/UNDP (2003) para mostrar las combinaciones de reducción en la desigualdad (medida como cambios en los coeficientes de Gini) y crecimiento en el ingreso medio que permitirían a cada país de ALC disminuir a la mitad la incidencia de la pobreza (a escala nacional). Estas curvas de isopobreza tienen pendientes negativas y son convexas en su origen, mostrando que cuando el ingreso medio es más alto, la reducción en la desigualdad requerida para alcanzar un cierto nivel objetivo de incidencia de la pobreza es relativamente más baja.

Este trabajo estima curvas de isopobreza que muestran combinaciones de transferencias de ingreso desde la población no pobre a la población indígena y afrodescendiente pobre y un crecimiento en el in-

greso medio que permitiría a la población no blanca reducir a la mitad su nivel de incidencia de la pobreza. Si se toma como base la distribución observada del ingreso, se simula una distribución contra factual en la que el ingreso medio para toda la población es $b\%$ más alto y en la que hay una redistribución del $a\%$ del ingreso total de los individuos no pobres hacia la población indígena y afrodescendiente.

Se analizaron dos tipos de transferencias de ingresos: i) *dirigidas*, en las que algunos individuos pobres no blancos reciben una transferencia igual a la diferencia entre su ingreso y la línea de pobreza; ii) *igualitaria*, en la que todos los individuos no blancos reciben el mismo monto de dinero independiente de su ingreso. En ambos casos, fue elegida la población indígena y afrodescendiente que recibe transferencias de ingresos de forma tal para minimizar el monto de dinero redistribuido.

Transferencias dirigidas. En este caso, el primer paso consiste en identificar a los individuos pobres indígenas o afrodescendientes que deberían dejar de ser pobres para que este grupo alcance la meta. Se asume que los no blancos que reciben transferencias son aquellos con ingresos mayores entre los pobres. Si P^* es la meta en términos de incidencia de la pobreza para la población indígena y afrodescendiente, la transferencia de ingreso es recibida únicamente por el $(100-P^*)\%$ más rico entre la población no blanca. La transferencia individual se calcula como la diferencia entre la línea de pobreza y el ingreso observado. De esta manera, se minimiza el monto de dinero a ser transferido por la población rica a la población no blanca pobre.

Transferencia igualitaria. La transferencia que recibe cada individuo indígena o afrodescendiente se calcula como la diferencia entre la línea de pobreza y el ingreso del individuo más pobre en el grupo de los no blancos que debe alcanzar la línea de pobreza para que la meta se cumpla. En este caso, la totalidad de la población pobre no blanca recibe el mismo monto de dinero como una transferencia de la población rica¹.

Debe notarse que únicamente la elección de los individuos beneficiarios de las transferencias se basa en etnicidad. Por otro lado, todas las personas ricas pagan el impuesto para financiar la transferencia de ingresos. Los ejercicios presentados en esta sección deben interpretarse en un sentido amplio, es decir que la transferencia de los individuos no pobres hacia la población indígena afrodescendiente, no necesariamente es una transferencia de dinero en efectivo.

¹ Las fórmulas matemáticas para calcular el ingreso simulado para cada grupo se presentan en el Apéndice técnico de este capítulo que puede ser solicitado a los autores cedlas@depeco.econo.unlp.edu.ar

Resultados

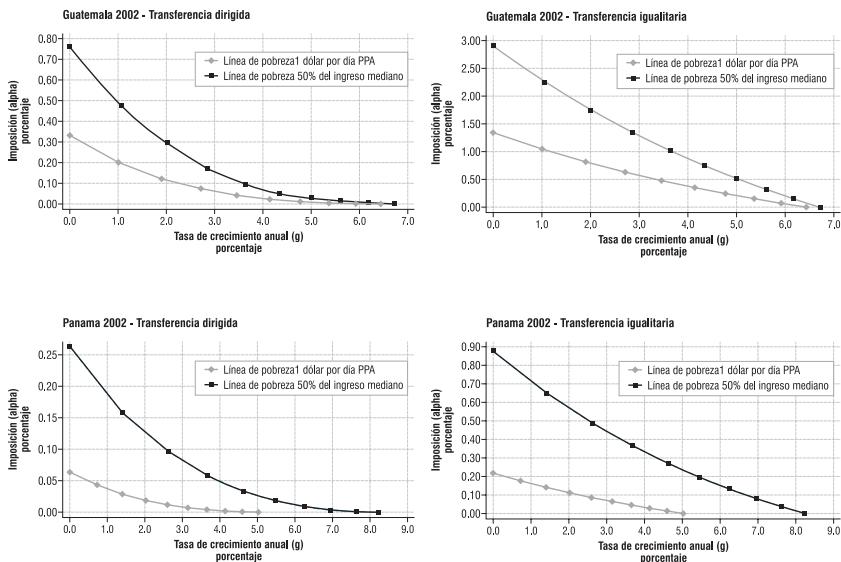
Se presentan cuatro curvas de isopobreza para cada país, que corresponden a una combinación de tipos de transferencias y de líneas de pobreza. Son consideradas dos líneas de pobreza alternativas: i) 1 dólar al día a PPA, y ii) la mitad de la mediana del ingreso. Se utilizó el ingreso per cápita del hogar como medida de ingreso para realizar las simulaciones. Como medida inicial de incidencia de la pobreza (P_0) para la población no blanca, fue tomada la observada en la última encuesta de hogares disponible, de manera que la meta para este grupo es $P^* = P_0/2$.

A modo de ejemplo, en el Gráfico 5.4 se presentan las curvas de isopobreza estimadas para Guatemala y Panamá. El eje vertical muestra el impuesto al ingreso que es pagado por los individuos no blancos (a). Aunque la discusión previa se realizó en términos de crecimiento en el ingreso medio para facilitar la presentación, el eje horizontal mide la tasa de crecimiento anual entre el año en que se realizó la encuesta y 2015 (g).

Cada punto en la curva de isopobreza corresponde a la distribución del ingreso (nacional) en la que la incidencia de la pobreza para la población indígena y afrodescendiente es exactamente igual a la mitad del valor observado en el año base, con respecto a la línea de pobreza relevante. Dadas las condiciones “iniciales” tan desiguales, los países bajo estudio requerirán de diferentes combinaciones de crecimiento económico y transferencias de ingreso para alcanzar su respectiva meta de reducción de la pobreza para su población no blanca.

La posición de la curva de isopobreza muestra qué tan fácil o difícil es para un país determinado alcanzar la meta para su población no blanca. Esto indica que cuánto más cerca del origen se encuentre la curva de isopobreza, menor crecimiento y transferencias de ingreso serán necesarias para lograrlo. En todos los casos las pendientes de las curvas de isopobreza son negativas (indicando que es posible sustituir crecimiento económico por redistribución del ingreso) y convexas (señalando que la tasa marginal de sustitución entre el crecimiento económico y la redistribución, es decreciente). El punto de *intersección horizontal* dice cuánto crecimiento económico necesitaría cada país para conseguir su propia meta de reducción de la pobreza para los individuos no blancos, si no hubiera redistribución del ingreso. Por su parte, la *intersección vertical* revela cuánta redistribución del ingreso (como proporción del ingreso de los individuos ricos) necesitaría cada país para alcanzar su propia meta de reducción de la pobreza para los individuos no blancos, si su ingreso medio se mantiene constante (con crecimiento igual a 0).

**Gráfico 5.4
CURVAS DE ISOPREBREZA**



El Gráfico 5.5 muestra las curvas de isopobreza de todos los países. Las curvas presentadas son relativamente "chatas", lo que implica que el impacto en la reducción de la pobreza, aun de una transferencia pequeña, es equivalente a muchos puntos porcentuales de crecimiento económico acumulado. Por ejemplo, en el caso de Ecuador, un crecimiento anual de 6% entre 1998 y 2015 es igual, en términos de reducción de la pobreza, a una transferencia de 0,48% del ingreso de los individuos ricos hacia la población no blanca pobre.

Los cuadros 5.4 (transferencia igualitaria) y 5.5 (transferencia dirigida) muestran en las columnas (i) y (ii) las intersecciones de las curvas de isopobreza con los ejes X y Y, respectivamente. La columna (iii) ilustra el monto del ingreso transferido desde los individuos no pobres a los no blancos, como porcentaje del ingreso total del país² cuando no hay crecimiento económico ($g=0$) (Gráfico 5.6). Las columnas (iv) y (v) presentan el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso per cápita familiar antes y después del esquema de transferencias, calculado también asumiendo crecimiento económico igual a 0 (Gráfico 5.7).

² Calculado como la suma de ingreso per cápita familiar del total de la población.

Gráfico 5.5
CURVAS DE ISOPREBREZA

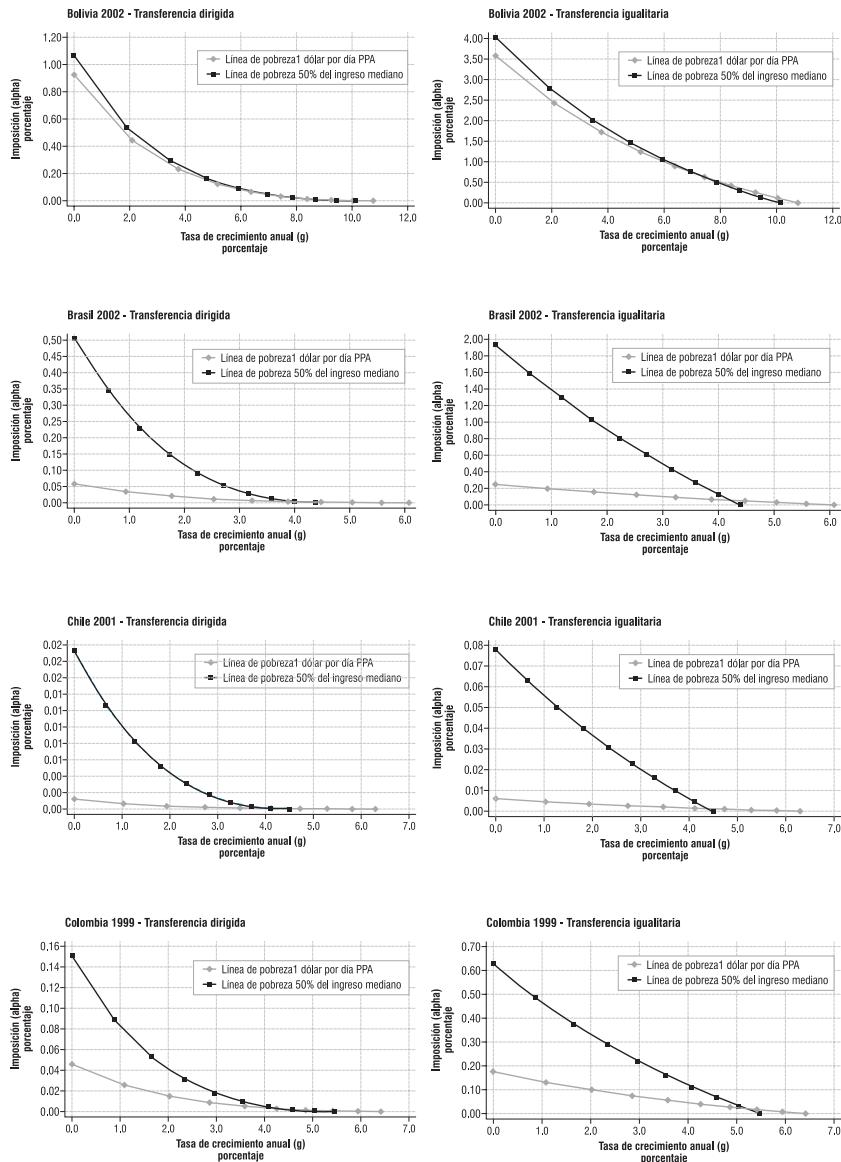
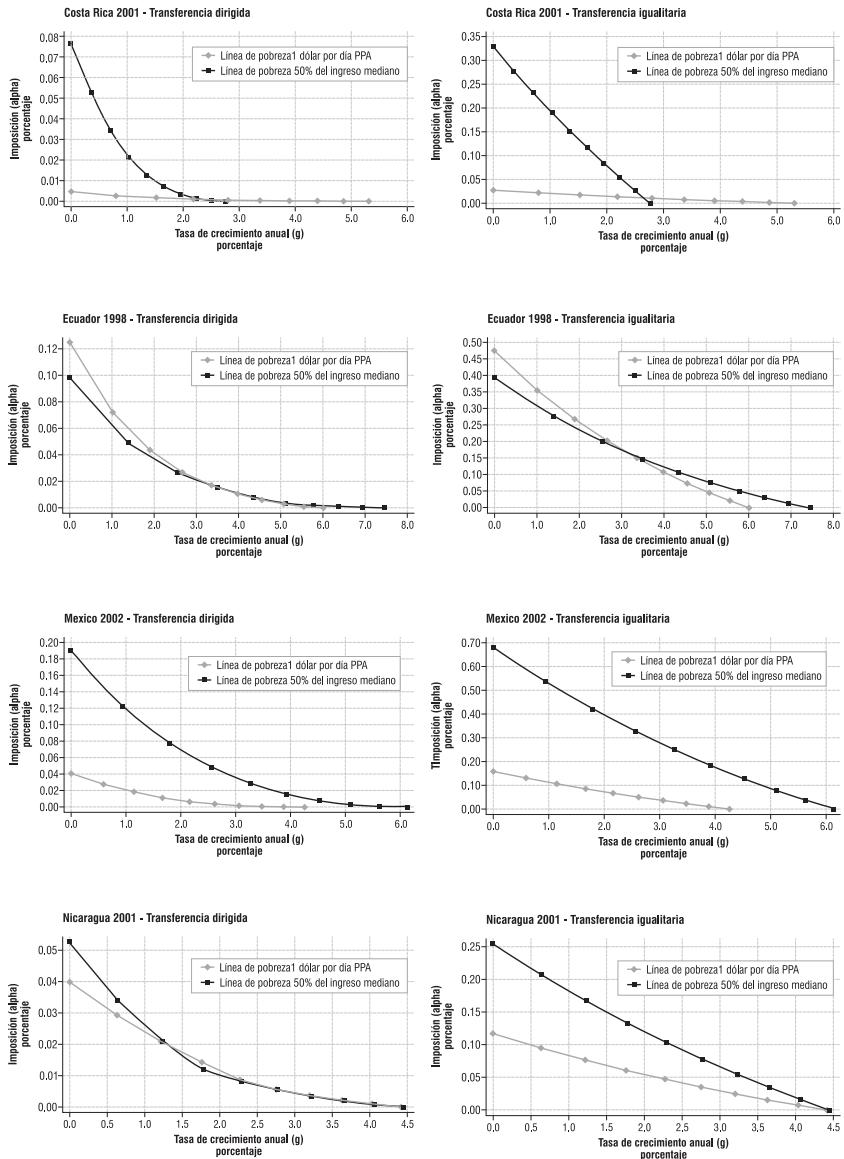
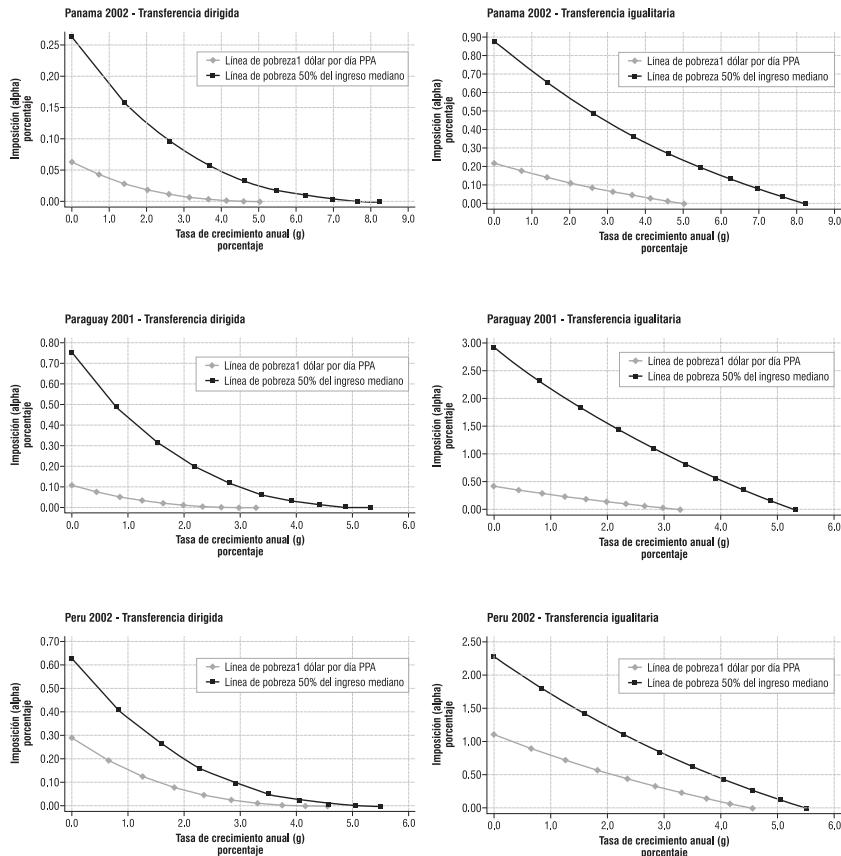
*Continúa*

Gráfico 5.5 (Continuación)
CURVAS DE ISOPREZA



Continúa

Gráfico 5.5 (Continuación)
CURVAS DE ISOPREBREZA



La cifra en la columna (ii) del Cuadro 5.4 para Perú, significa que para que este país alcance su meta a través del esquema de transferencias dirigidas descrito arriba, si la línea de pobreza es de 1 dólar al día PPA, sería necesaria una transferencia de 0,29% del ingreso de los individuos no pobres hacia la población indígena, si la economía no creciera entre 2002 y 2015. La similitud entre las columnas (ii) y (iii) refleja que es pequeña la proporción del ingreso nacional total de la población no blanca pobre.

Cuadro 5.4
**CURVAS DE ISOPROBLEMA: INTERSECCIONES EN LOS EJES,
 COSTO DE TRANSFERENCIAS Y COEFICIENTES DE GINI
 TRANSFERENCIAS DIRIGIDAS**

PAÍS	AÑO	LÍNEA DE POBREZA DE 1 US\$ PPA					LÍNEA DE POBREZA DE 50% DE LA MEDIANA DEL INGRESO				
		Eje X ($\alpha \beta\alpha=0$)	Eje Y ($g=0$)	Costo * (% ingreso nacional) (iii)	Gini observado *	Gini simulado *	Eje X ($\alpha \beta\alpha=0$)	Eje Y ($g=0$)	Costo * (% ingreso nacional) (vii)	Gini observado *	Gini simulado *
Bolivia	2002	10,76	0,92	0,90	0,624	0,613	10,13	1,07	1,04	0,624	0,611
Brasil	2002	7,18	0,07	0,07	0,595	0,594	4,38	0,52	0,50	0,595	0,589
Chile	2000	11,86	0,00	0,00	0,579	0,579	4,70	0,02	0,02	0,579	0,578
Colombia	1999	6,42	0,05	0,05	0,595	0,594	5,47	0,15	0,15	0,595	0,593
Costa Rica	2001	n.a.	n.a.	0,01	0,517	0,517	3,01	0,09	0,08	0,517	0,516
Ecuador	1998	6,01	0,13	0,12	0,606	0,604	7,45	0,10	0,10	0,606	0,604
Guatemala	2002	6,68	0,34	0,34	0,592	0,588	6,76	0,77	0,75	0,592	0,583
Haití	2001	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
Honduras	2003	3,56	0,04	0,04	0,563	0,563	4,13	0,11	0,10	0,563	0,562
Méjico	2002	4,29	0,04	0,04	0,548	0,547	6,15	0,19	0,19	0,548	0,546
Nicaragua	2001	4,49	0,04	0,04	0,568	0,567	4,46	0,06	0,05	0,568	0,567
Panamá	2002	5,07	0,06	0,06	0,624	0,623	8,24	0,26	0,26	0,624	0,621
Paraguay	2001	3,28	0,11	0,11	0,621	0,620	5,32	0,75	0,73	0,621	0,612
Perú	2001	4,56	0,29	0,28	0,552	0,548	5,50	0,63	0,60	0,552	0,545
Surinam	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.

n.a.: no aplica.

* El costo es calculado asumiendo crecimiento económico 0 ($g=0$).

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Gráfico 5.6
TRANSFERENCIA DE INGRESO COMO PORCENTAJE DEL INGRESO
TOTAL DEL PAÍS

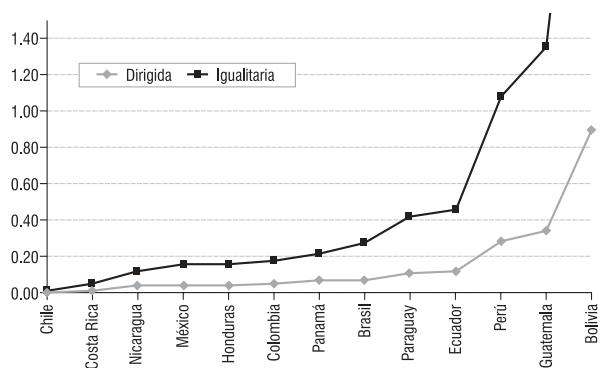
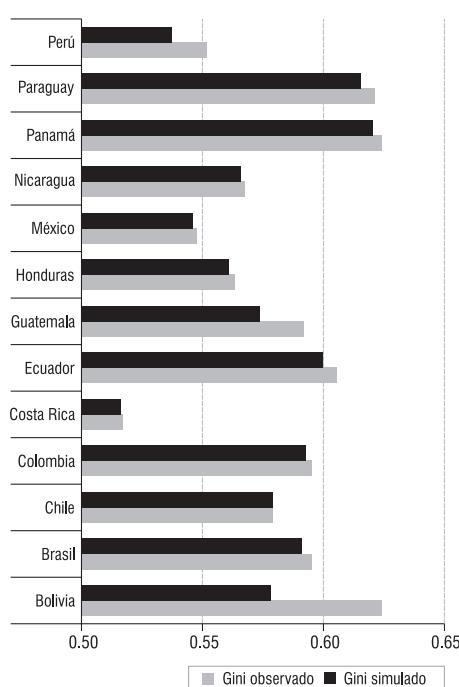


Gráfico 5.7
COEFICIENTE DE GINI ANTES Y DESPUÉS DE LA TRANSFERENCIA



En el caso de Bolivia, por ejemplo, el ODM 1 para pueblos indígenas se alcanzaría, sin crecimiento económico, con una redistribución de 3,6% del ingreso total de los individuos no pobres a favor de la población indígena pobre. Esta transferencia del ingreso reduciría el coeficiente de Gini de 0.624 a 0.578. De manera alternativa, la misma incidencia de la pobreza se lograría sin redistribución del ingreso, con una tasa de crecimiento anual del 11% en el período 2002 a 2015.

Bajo los supuestos adoptados, la transferencia más costosa es la igualitaria, donde todos los individuos no blancos pobres reciben el mismo monto de dinero. En este caso, la tasa del impuesto al ingreso que debe pagar la población no pobre si la media del ingreso permanece constante y la línea de pobreza es de 1 dólar al día PPA, va de 0,01% en el caso de Chile a 3,6% en el de Bolivia. La tasa del impuesto es más alta, manteniendo el resto de las variables constantes, en aquellos países con poblaciones indígenas y afrodescendientes más grandes.

En algunos casos, como en Brasil, Chile y Colombia, las curvas de isopobreza para las dos líneas de pobreza en cada país se cruzan, lo que indica que se requiere de mayor crecimiento para reducir a la mitad una tasa de pobreza más baja (con respecto a una línea de pobreza más baja) que para bajar una tasa de pobreza más alta (con respecto a una línea de pobreza más alta). Esto se explica por la forma de campana de las funciones de densidad para las distribuciones (del *log*) del ingreso (Eclac/Ipea/UNDP, 2003). Cuanto más cercana es la línea de pobreza a la media de la distribución, mayor cantidad de masa (desde abajo) se encuentra cerca de ella; por tanto el retorno al crecimiento económico será mayor en términos de reducción de la pobreza al “deslizar” la función de densidad hacia la derecha. Cuando la incidencia de la pobreza que permanece es muy pequeña (como sucede en Chile), se requiere de un gran movimiento hacia la derecha de la media (crecimiento) para “deslizar” la mitad de la masa por debajo de una cola muy “chata”, pasando la línea de pobreza. El mismo argumento explica por qué Chile necesita una mayor tasa de crecimiento del ingreso (sin redistribución del ingreso) que Paraguay para disminuir la incidencia de la pobreza de la población no blanca a la mitad, aun teniendo una población no blanca más pequeña (11,9 y 3,3%, respectivamente).

En síntesis, las curvas de isopobreza muestran que el impacto de una redistribución del ingreso incluso pequeña de los individuos no pobres a los pobres es equivalente a una tasa de crecimiento económico anual relativamente alta grande hasta 2015. Sin embargo, la simulación de la distribución del ingreso contra factual a través de los mecanismos descritos es simplemente un ejercicio aritmético. No hay garantía de que sería consistente con: i) el comportamiento del hogar, y ii) un equilibrio general de los mercados en la economía (Ferreira y Leite, 2003).

Cuadro 5.5
**CURVAS DE ISOPREBREZA: INTERSECCIONES EN LOS EJES,
 COSTO DE TRANSFERENCIAS Y COEFICIENTES DE GINI**
 TRANSFERENCIA IGUALITARIA

PAÍS	AÑO	LÍNEA DE POBREZA DE 1 US\$ PPA						LÍNEA DE POBREZA DE 50% DE LA MEDIANA DEL INGRESO					
		(α φa=0)		(g=0)		Costo *		Gini observado *		Gini simulado *		(α φa=0)	
		Eje X	Eje Y	(ii)	(iii)	(% ingreso nacional)	(iv)	(v)	(vi)	(vii)	(viii)	(g=0)	(g=0)
Bolivia	2002	10,76	3,58	3,49	0,624	0,578	0,578	10,13	4,02	3,90	0,624	0,573	
Brasil	2002	7,18	0,28	0,28	0,595	0,591	4,38	1,93	1,86	0,595	0,570		
Chile	2000	11,86	0,01	0,01	0,579	0,579	4,70	0,08	0,08	0,579	0,578		
Colombia	1999	6,42	0,18	0,17	0,595	0,592	5,47	0,63	0,61	0,595	0,587		
Costa Rica	2001	n.a.	n.a.	0,05	0,517	0,517	3,01	0,35	0,34	0,517	0,513		
Ecuador	1998	6,01	0,48	0,46	0,606	0,600	7,45	0,39	0,38	0,606	0,601		
Guatemala	2002	6,68	1,37	1,35	0,592	0,573	6,76	2,91	2,82	0,592	0,555		
Haití	2001	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.		
Honduras	2003	3,56	0,16	0,16	0,563	0,561	4,13	0,41	0,39	0,563	0,558		
Méjico	2002	4,29	0,16	0,16	0,548	0,546	6,15	0,68	0,66	0,548	0,540		
Nicaragua	2001	4,49	0,12	0,12	0,568	0,566	4,46	0,25	0,25	0,568	0,565		
Panamá	2002	5,07	0,22	0,22	0,624	0,621	8,24	0,88	0,85	0,624	0,613		
Paraguay	2001	3,28	0,42	0,42	0,621	0,615	5,32	2,92	2,83	0,621	0,583		
Perú	2001	4,56	1,11	1,08	0,552	0,537	5,50	2,27	2,18	0,552	0,524		
Surinam	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.		

n.a.: no aplica.

* El costo es calculado asumiendo crecimiento económico 0 ($g=0$).

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Referencias

- Eclac/Ipea/UNDP. 2003. Meeting the Millennium Poverty Reduction Targets in Latin America and the Caribbean. Libros de la Cepal 70.
- Ferreira, Francisco H.G.; Leite, Phillippe, G. 2002. Policy Options for Meeting the Millennium Development Goals in Brazil: Can Micro Simulations Help? *World Bank Policy Research Working Paper* 2975.

Capítulo 6. Diferencias entre blancos y no blancos*

En este capítulo se explica por qué la población indígena y afrodescendiente en países de América Latina y el Caribe tiende a ser menos educada que la blanca¹. Para ello se acude a una técnica de descomposición micro econométrica que permite responder varias preguntas tales como: ¿Cuál sería el índice de incidencia de la pobreza si los niveles educacionales de la población indígena y afrodescendiente fueran iguales a los de la población blanca? En la primera sección se aplica esta técnica para explicar diferencias en los niveles de pobreza, mientras que en la sección 2 se emplea para explicar las diferencias en las tasas de escolarización. Los resultados sugieren que una gran proporción de las diferencias en los índices de incidencia de la pobreza entre la población blanca y la no blanca es explicada por factores relacionados con la educación.

1. Explicación de las diferencias de la pobreza

Las diferencias en las tasas de pobreza entre la población blanca y la no blanca en los países de América Latina y el Caribe pueden ser explicadas por numerosos factores. Se señalan seis: i) retornos a la educación; ii) brechas salariales por género; iii) retornos a la experiencia; iv) dispersión en los atributos de los factores inobservables; v) horas de trabajo; y vi) educación de la población activa. El objetivo de esta sección consiste en estimar el signo y la magnitud relativa de los efectos de estos factores para explicar las diferencias de la incidencia de la pobreza entre los blancos y los no blancos. Con este fin, se adapta a este caso la metodología de descomposición micro econométrica propuesta por Bourguignon, Ferreira y Lustig (1998).

* En este Capítulo 6 se aborda la metodología para una mejor comprensión de las diferencias entre blancos y no blancos gracias al método de medición de descomposiciones micro económicas.

¹ Para las definiciones de blanco y no blanco en cada país, referirse al Capítulo 1.

Metodología

Las descomposiciones proveen distribuciones de ingreso contra factuales que pueden ser útiles para caracterizar las diferencias en la incidencia de la pobreza por etnicidad². Las técnicas de descomposición micro econométricas fueron aplicadas en un inicio al estudio de la discriminación (Blinder, 1973; Oaxaca, 1973; Oaxaca y Ramson, 1994) y más recientemente a la literatura sobre desigualdad (Juhn *et al.*, 1993; Bourguignon *et al.*, 2001). En los últimos años esta metodología se ha convertido en una herramienta usual para el análisis de los cambios de distribución (Bourguignon *et al.*, 2004). A continuación, se hace una breve explicación de la metodología y luego se muestran los resultados de las diferencias en la incidencia de pobreza entre blancos y no blancos para los países de ALC.

La idea básica de las descomposiciones es simular la distribución del ingreso de un grupo g (no blancos), si algunos de los determinantes fueran aquellos del grupo g' (blancos), y comparar la distribución del ingreso contra factual con la que efectivamente posee el grupo g . Las diferencias entre las dos distribuciones pueden ser atribuidas a diferencias en los determinantes seleccionados de g y g' . Las distribuciones del ingreso observadas y simuladas pueden ser comparadas en términos de algún índice de pobreza (véase el Apéndice A “Técnica de descomposiciones micro econométricas” de este capítulo que provee más detalles sobre este enfoque).

Resultados

Para calcular la tasa de incidencia de la pobreza en la implementación empírica de la descomposición micro econométrica se utilizó el ingreso per cápita del hogar y la línea de pobreza de 2 dólares al día a paridad del poder adquisitivo (PPA)³. Los cuadros 6.1 y 6.2 muestran los resultados de la descomposición micro econométrica para todos los países de los que se posee información suficiente⁴. En el Cuadro 6.1, la incidencia de la pobreza calculada con el ingreso per cápita familiar

² La misma metodología puede ser utilizada también para hacer predicciones de los impactos de los cambios en factores económicos y políticas públicas sobre los niveles de pobreza.

³ Los resultados no cambian de forma considerable con respecto a la importancia relativa de cada factor en la explicación de las diferencias en los niveles de pobreza si se utilizan otras líneas de pobreza y medidas de ingreso consideradas en el Capítulo 2.

⁴ Nicaragua, Haití y Surinam no se consideran porque no hay suficientes observaciones para ambos grupos poblacionales.

Cuadro 6.1
DESCOMPOSICIÓN DE LAS DIFERENCIAS EN LA INCIDENCIA
DE LA POBREZA ENTRE GRUPOS ÉTNICOS
 INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR - LÍNEA DE POBREZA = 2 US\$ PPA
 EFECTOS COMO NIVELES

PAÍS	AÑO	Blancos	No blancos	NO BLANCOS SIMULADOS - EFECTOS (NIVELES)					
		observa- dos	observa- dos	Retornos a la educación	Brecha salarial de género	Retornos a la expe- riencia	Inobser- vables	Horas de trabajo	Educación
		(i)	(ii)	(iii)	(iv)	(v)	(vi)	(vii)	(viii)
Bolivia	2002	34,0	57,9	39,4	59,3	59,6	59,2	59,3	54,8
Brasil	2002	11,2	25,6	24,8	25,5	22,1	25,7	25,0	22,2
Chile	2000	7,5	20,3	24,5	19,7	17,9	20,6	19,8	19,2
Colombia	1999	22,7	34,7	32,7	36,2	32,4	35,4	33,3	31,1
Costa Rica	2001	11,6	12,8	14,3	12,3	11,6	13,4	14,6	11,5
Ecuador	1998	55,7	82,1	38,6	84,1	73,1	84,6	83,3	75,3
Guatemala	2002	20,7	5,0	47,1	54,8	50,7	50,3	56,4	48,1
Haití	2001	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Honduras	2003	34,2	60,4	60,3	50,5	72,7	61,3	57,1	51,3
México	2002	24,4	72,0	50,6	72,6	70,7	74,8	70,7	57,5
Nicaragua	2001	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Panamá	2002	23,6	80,8	87,5	77,5	57,3	85,4	82,2	68,1
Paraguay	2001	8,8	36,7	39,1	31,2	30,7	38,1	38,2	28,8
Perú	2001	31,1	46,6	43,4	47,0	46,0	46,5	49,0	44,7
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a

n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

observado se presenta en las columnas (i) y (ii), mientras que la pobreza para la población no blanca calculada con el ingreso per cápita familiar simulado se expone en las columnas (iii) a (viii).

De acuerdo con el Cuadro 6.2, por ejemplo, la incidencia de la pobreza detectada para la población blanca en Guatemala es casi 30 puntos porcentuales más baja que la de la población indígena. El efecto del retorno a la educación en la columna (ii) es de 3.2. Esta es la diferencia entre la incidencia de la pobreza que resulta de aplicar los vectores blancos de las dummies educativas a la distribución indígena y el índice de incidencia de la pobreza real de la población indígena. Un número negativo en las columnas (ii) a (viii) indica un efecto de reducción de la pobreza. Un número grande comparado con el resto de las cifras de la columna sugiere un efecto destacado. Por ejemplo, el efecto del retorno a la educación en México es de 21.4. Esto significa que la incidencia de la pobreza disminuiría en 21.4 puntos aproximadamente si los retornos a

la educación (es decir, los coeficientes de las dummies educativas en la ecuación salarial), del grupo indígena fueran aquellos de los del grupo blanco. La cifra 21.4 provee de dos tipos de información: i) como es un número negativo, implica que los efectos de los retornos a la educación disminuyen la pobreza entre la población no blanca; y ii) como es un número grande al compararlo con el resto de las cifras de la fila, indica que las diferencias en los retornos son un factor significativo para explicar las diferencias en la incidencia de la pobreza entre la población blanca y la indígena de México.

Cuadro 6.2
DESCOMPOSICIÓN DE LAS DIFERENCIAS EN LA INCIDENCIA
DE LA POBREZA ENTRE GRUPOS ÉTNICOS
 INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR - LÍNEA DE POBREZA = 2 US\$ PPA
 EFECTOS COMO DIFERENCIAS

PAÍS	AÑO	Diferencia real (i)	NO BLANCOS SIMULADOS - EFECTOS (DIFERENCIAS)						
			Retornos a la educación (ii)	Brecha salarial de género (iii)	Retornos a la experiencia (iv)	Inobservables (v)	Horas de trabajo (vi)	Educación (vii)	Resto (viii)
Bolivia	2002	-23,9	-18,4	1,4	1,7	1,4	1,4	-3,1	-8,2
Brasil	2002	-14,4	-0,8	-0,1	-3,5	0,1	-0,6	-3,4	-6,2
Chile	2000	-12,8	4,2	-0,6	-2,4	0,3	-0,4	-1,0	-12,8
Colombia	1999	-12,0	-2,0	1,5	-2,4	0,7	-1,4	-3,6	-4,7
Costa Rica	2001	-1,2	1,5	-0,5	-1,2	0,6	1,8	-1,3	-2,1
Ecuador	1998	-26,5	-43,6	2,0	-9,1	2,5	1,1	-6,8	27,4
Guatemala	2002	-29,6	-3,2	4,5	0,4	0,0	6,1	-2,0	-35,1
Haití	2001	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Honduras	2003	-26,3	-0,2	-9,9	12,3	0,9	-3,3	-9,1	-17,0
México	2002	-47,5	-21,4	0,7	-1,2	2,9	-1,2	-15	-12,7
Nicaragua	2001	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a
Panamá	2002	-57,2	6,6	-3,3	-23,5	4,6	1,4	-13	-30,2
Paraguay	2001	-27,8	2,4	-5,4	-6,0	1,4	1,5	-7,9	-13,8
Perú	2001	-15,5	-3,2	0,4	-0,5	0,0	2,4	-1,8	-12,7
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a	n.a

n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

El resto de la sección estudia los efectos de la incidencia de la pobreza en varios potenciales determinantes del ingreso.

Retornos a la educación. Las diferencias en este indicador implican una brecha salarial entre la población blanca y la no blanca, que, a su vez, involucra diferencias en los niveles de pobreza. De hecho, las discrepancias en estos retornos parecen haber sido uno de los factores

más importantes al explicar su incidencia por etnicidad. En ocho de doce países, el efecto de los retornos es reductor de la pobreza. En países como Bolivia, Ecuador y México, si los retornos de la población indígena fueran iguales que los de la blanca, el impacto de la pobreza para la primera sería menor en 10 puntos porcentuales. En Brasil, Colombia, Guatemala, Honduras y Perú, la diferencia en los retornos también tiene un efecto negativo de alrededor de 5 puntos porcentuales en la incidencia de la pobreza de los dos grupos poblacionales. Además, para el resto de los países, el signo del efecto de los retornos es positivo, lo cual significa que los trabajadores no blancos poseen retornos más altos que su contraparte blanca⁵.

Brecha salarial de género. Si la brecha salarial es más alta para la población blanca que para la no blanca⁶, se espera un efecto de disminución en la pobreza, porque el ingreso simulado para la población indígena y afrodescendiente masculina será mayor mientras que el resto se mantendrá constante de acuerdo con los valores observados. Este es el caso de países como Costa Rica, Honduras, Panamá y Paraguay. Así mismo, en Bolivia, Ecuador y Guatemala la variable dummy masculina en la ecuación salarial es mayor para la población no blanca que para la blanca, lo que significa que este indicador de género tiene un efecto de aumento sobre la pobreza.

Experiencia (edad). La edad se utiliza como variable proxy de experiencia en el mercado laboral. El coeficiente de edad y edad al cuadrado en el *log* de las ecuaciones horarias tiene un perfil de salario edad con forma de U invertida tanto para la población blanca como para la no blanca. Si los retornos a la experiencia son más altos para los trabajadores blancos que para la población indígena y afrodescendiente, se espera un efecto reducidor de la pobreza al importar los coeficientes blancos en las ganancias horarias de los no blancos.

En Brasil, Chile y Colombia, Ecuador, Panamá y Paraguay, la comparación de los coeficientes de la regresión para edad y edad al cuadrado muestra las mayores diferencias por etnicidad (a favor de los trabajadores blancos). El efecto de los retornos a la experiencia es reducidor de la pobreza para estos mismos países. De otra parte, el efecto de estos retornos aumenta la pobreza en Bolivia y Honduras.

⁵ Al menos para algunos niveles educativos relevantes.

⁶ Como se muestra en el Capítulo 4, los coeficientes de la variable dummy masculina en las ecuaciones salariales son positivos para los blancos y no blancos en todos los países, excepto en Honduras.

Inobservables. Suele interpretarse que el término de error en las ecuaciones de ingresos captura el efecto conjunto de los atributos de los factores inobservables, como la calidad de la escuela, la habilidad y las conexiones con el mercado laboral, y su valor de mercado sobre los ingresos. En términos generales, se asume que la varianza en este término de error captura la contribución de la dispersión en los factores inobservables de la influencia de la pobreza. Importar la varianza de los residuales de la ecuación de ingresos de la población blanca en la de la no blanca se traduce como un efecto de incremento de la pobreza en todos los países. Esto podría indicar que existe una mayor heterogeneidad entre los trabajadores blancos que entre su contraparte indígena y afrodescendiente en las dimensiones inobservables como la habilidad.

Horas de trabajo. En aquellos países en los que los blancos tienden a trabajar más horas que los no blancos, el efecto de las horas de trabajo será de disminución de la pobreza. En Colombia, Honduras y México importar los coeficientes de la ecuación de estas horas de la población blanca disminuye la incidencia de la pobreza para la población no blanca. Además, el efecto de estas horas aumenta la pobreza en Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala y Perú⁷.

Educación. Las diferencias en las estructuras de la educación de la población activa son factores importantes en los doce países de la muestra. La población indígena y afrodescendiente activa tiende a ser menos educada que su contraparte blanca. Estas diferencias tienen un efecto negativo en la ocurrencia de la pobreza de los blancos en once países. Los efectos mayores se observan en México y Panamá, donde el impacto de la educación explica 15 y 13 puntos porcentuales en las diferencias de la pobreza entre los blancos y no blancos. En Ecuador, Honduras y Paraguay, el efecto de la educación explica más de 5 puntos porcentuales la diferencia de pobreza por etnicidad.

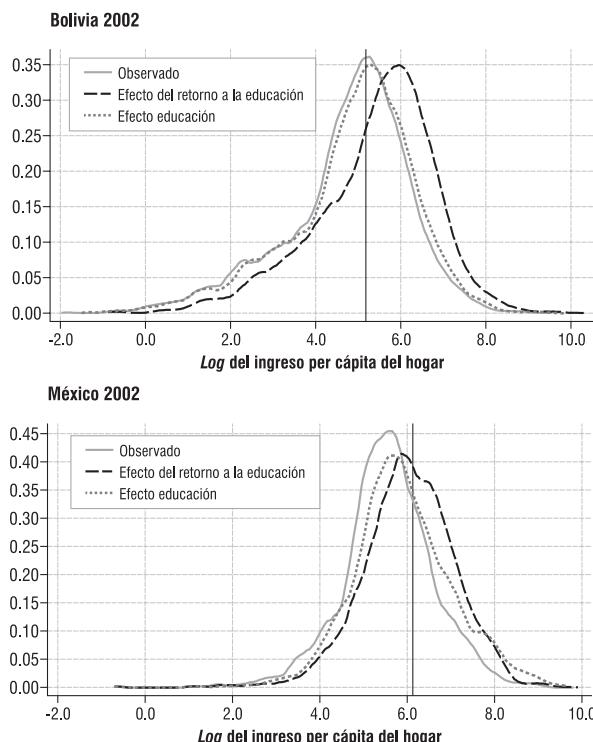
Otros factores e interacciones. Las diferencias en los factores considerados explican parte, pero no toda la discrepancia en la influencia de la pobreza por etnicidad. La última columna del Cuadro 6.2 se calcula como un residual negativo (incluye el efecto de los términos de

⁷ Para evaluar la relevancia de las diferencias en las horas de trabajo sobre la pobreza, la distribución del grupo base se simula utilizando los parámetros de las ecuaciones de estas horas. Algunas personas no laboran bajo los parámetros del grupo base pero sí lo hacen en la simulación. Para esos individuos, se simulan las horas de trabajo del grupo base y los salarios utilizando los parámetros del año base y agregando un término de error obtenido de acuerdo con el procedimiento de Gasparini *et al.* (2004). Ese término de error es utilizado para aparentar horas de trabajo.

interacciones y muchos factores no considerados en el análisis). De acuerdo con el Cuadro 6.2, estos términos son de impacto para algunos países, lo cual implica que esos otros factores son significativos. Esta pregunta merece más investigación.

En síntesis, los dos aspectos más destacados que parecen elevar la pobreza entre la población no blanca están relacionados con la educación: el efecto de los retornos a la educación y el efecto de la educación. Sin embargo, en algunos países, por ejemplo, en Panamá y Ecuador, se identificaron algunos otros factores relevantes como retornos a la experiencia. En el Gráfico 6.1 se comparan las distribuciones observadas y simuladas de los (*log*) de ingresos per cápita familiares para estos dos efectos en Bolivia y México.

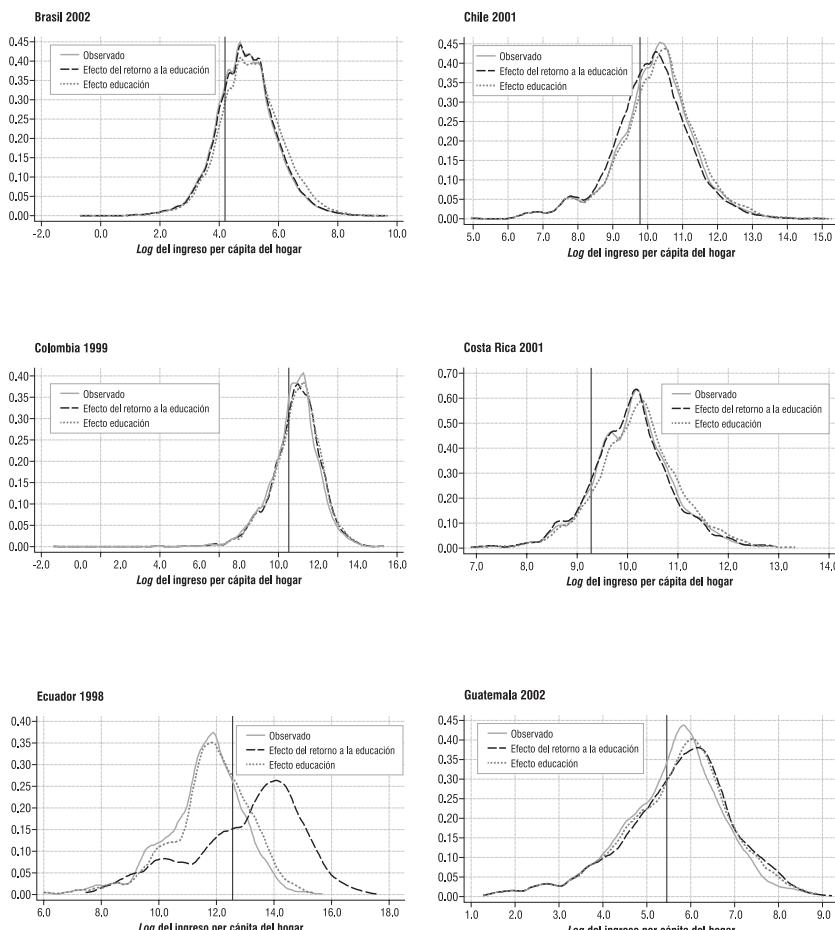
Gráfico 6.1
**DISTRIBUCIÓN DEL *LOG* DEL INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR
 OBSERVADO Y SIMULADO
ESTIMADOS DE KERNEL DE LAS FUNCIONES DE DENSIDAD**



Nota: La línea vertical representa la línea de pobreza.

El gráfico señala con claridad el impacto sobre la reducción de la pobreza en los efectos de los retornos a la educación y de la educación. Se observa que las cuatro distribuciones del ingreso simuladas se encuentran siempre a la derecha de las del ingreso observadas. En el Gráfico 6.2 se replica el análisis para el resto de los países de la muestra.

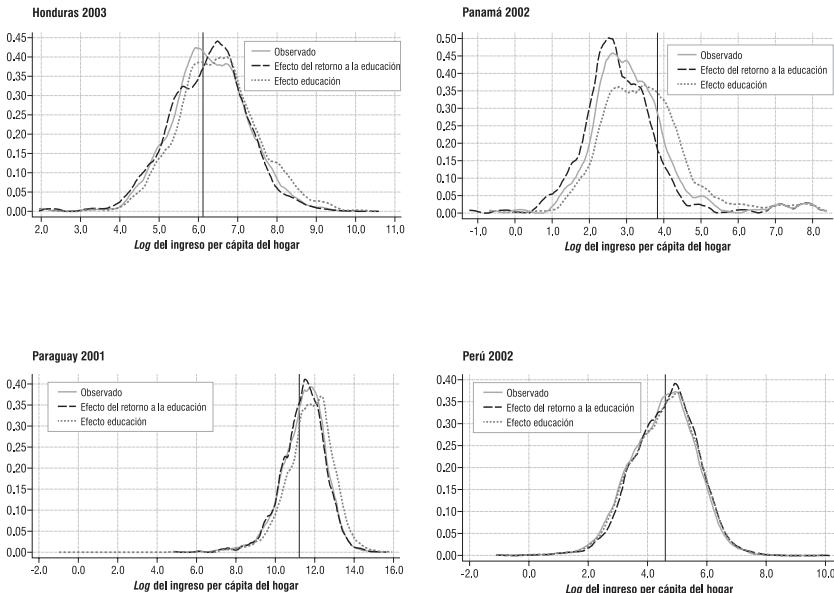
Gráfico 6.2
DISTRIBUCIÓN DEL LOG DEL INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR
OBSERVADO Y SIMULADO
ESTIMADOS DE KERNEL DE LAS FUNCIONES DE DENSIDAD



Nota: La línea vertical representa la línea de pobreza.

Continúa

Gráfico 6.2 (Continuación)
DISTRIBUCIÓN DEL LOG DEL INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR OBSERVADO Y SIMULADO
ESTIMADOS DE KERNEL DE LAS FUNCIONES DE DENSIDAD



Nota: La línea vertical representa la línea de pobreza.

2. Explicación de las diferencias en escolarización

En esta sección se adopta la metodología propuesta por Gasparini (2000) para la descomposición micro econométrica de las diferencias en las tasas de escolarización por etnicidad para los tres niveles educativos: primario, secundario y terciario. El método cuantifica la fracción de este diferencial que puede ser atribuido a las discrepancias de las características entre los dos grupos y la proporción que se debe a cómo estas peculiaridades están vinculadas a las decisiones de escolarización (las diferencias en los coeficientes asociados con ellas en el marco de una regresión).

Metodología

Se combinan micro datos de la última encuesta de hogares disponible con un modelo econométrico en cuanto a la probabilidad de asistir a la escuela. En el primer paso se estima el modelo probit para cada grupo étnico dentro de los distintos niveles educativos. Este es un modelo de selección binaria donde la variable dependiente es igual a 1 si el individuo asiste a la escuela y a 0 si es de otra manera. Se consideran los siguientes grupos etáreos en cada nivel educativo: i) *primario*, entre 6 y 12 años; ii) *secundario*, entre 13 y 17 iii) *terciario*, entre 18 y 30. Las variables independientes son: ingreso per cápita familiar, nivel educativo y edad de la cabeza del hogar, género, edad y edad al cuadrado, tamaño del hogar y una variable dummy urbano y rural. Para el nivel educativo terciario fue agregada una variable dummy de estado civil.

Las diferencias en las tasas de escolarización por etnicidad pueden explicarse por las disparidades en las características observables de los grupos y en sus parámetros: i) el efecto de las características responde la pregunta de cuál sería la tasa de escolarización de la población indígena y afrodescendiente si sus peculiaridades fueran aquellas de los individuos blancos; ii) el efecto de los parámetros captura las disimilitudes en las tasas de escolarización como consecuencia de diferencias en los parámetros, manteniendo todo el resto fijo.

El efecto de las características sería mayor si las diferencias en la escolarización entre los niños blancos y los no blancos fuera consecuencia, principalmente, de discrepancias en algunas de las particularidades de estos grupos incluyendo el ingreso, tamaño y localización del hogar, y la educación de los padres. En cambio, las disparidades pueden estar ocasionadas en forma prioritaria por otros factores (preferencias) que representan decisiones distintas de escolarización para cada grupo étnico, aun en el caso de “características” similares. En este caso, el efecto del parámetro será mayor en la respectiva descomposición.

De manera alternativa, ambos efectos pueden ser capturados usando cada uno de los grupos como base. Puede mostrarse que las diferencias observadas en la escolarización son iguales a la suma de los promedios (cambiando el grupo base) de las características y del efecto de los parámetros más un residuo que puede ser insignificante (véase el Apéndice B “Metodología diferencias en escolarización” para una explicación más formal).

Resultados

Para implementar la descomposición son necesarias tasas de escolarización observadas y simuladas para cada grupo. Estas se presentan en los cuadros 6.3, 6.4 y 6.5 para los niveles educativos primario, secundario y terciario, respectivamente.

Cuadro 6.3
TASAS DE ESCOLARIZACIÓN OBSERVADAS Y SIMULADAS
PRIMARIA

PAÍS	AÑO	PRIMARIA			
		Blancos		No blancos	
		Observado (i)	Usando coeficiente No blancos (ii)	Observado (iii)	Usando coeficiente Blancos (iv)
Bolivia	2002	0,938	0,958	0,936	0,917
Brasil	2002	0,970	0,965	0,953	0,957
Chile	2000	0,988	0,979	0,975	0,973
Colombia	1999	0,903	0,906	0,892	0,883
Costa Rica	2001	0,962	0,963	0,958	0,947
Ecuador	1998	0,917	0,909	0,890	0,840
Guatemala	2002	0,873	0,828	0,775	0,835
Haití	2001	n.a	n.a	n.a	n.a
Honduras	2003	0,878	0,913	0,895	0,842
México	2002	0,973	0,971	0,965	0,954
Nicaragua	2001	0,884	0,878	0,897	0,835
Panamá	2002	0,974	0,898	0,847	0,910
Paraguay	2001	0,973	0,960	0,946	0,902
Perú	2001	0,967	0,977	0,969	0,956
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a

n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Cuadro 6.4
TASAS DE ESCOLARIZACIÓN OBSERVADAS Y SIMULADAS
SECUNDARIA

PAÍS	AÑO	SECUNDARIA			
		Blancos		No blancos	
		Observado	Usando coeficiente No blancos (ii)	Observado	Usando coeficiente Blancos (iv)
		(i)		(iii)	
Bolivia	2002	0,482	0,516	0,451	0,402
Brasil	2002	0,327	0,268	0,181	0,245
Chile	2000	0,481	0,480	0,379	0,385
Colombia	1999	0,664	0,617	0,524	0,558
Costa Rica	2001	0,560	0,530	0,467	0,493
Ecuador	1998	0,580	0,433	0,362	0,392
Guatemala	2002	0,513	0,385	0,250	0,339
Haití	2001	n.a	n.a	n.a	n.a
Honduras	2003	0,396	0,323	0,162	0,247
México	2002	0,670	0,728	0,582	0,525
Nicaragua	2001	0,395	0,249	0,233	0,301
Panamá	2002	0,730	0,310	0,209	0,399
Paraguay	2001	0,775	0,649	0,517	0,574
Perú	2001	0,675	0,724	0,680	0,625
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a

n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

La tasa de escolarización en el nivel primario para afrodescendientes en Panamá fue de 85% en 2002. Esta tasa hubiera sido de 91% si los parámetros que vinculan las características individuales a las decisiones de escolarización hubieran sido iguales a las de los blancos. Con los valores de los parámetros fijos para la población afrodescendiente y peculiaridades de la población blanca, la tasa hubiera sido de 90%.

Comparar las columnas (ii) y (iii) del Cuadro 6.3 permite una primera evaluación del efecto de las características, manteniendo los parámetros fijos para un grupo determinado. Las diferencias en las condiciones individuales de los niños que están en edad de asistir a la escuela

Cuadro 6.5
TASAS DE ESCOLARIZACIÓN OBSERVADAS Y SIMULADAS
TERCIARIA

PAÍS	AÑO	TERCIARIA			
		Blancos		No blancos	
		Observado	Usando coeficiente No blancos (ii)	Observado	Usando coeficiente Blancos (iv)
Bolivia	2002	0,202	0,214	0,142	0,140
Brasil	2002	0,136	0,108	0,046	0,065
Chile	2000	0,082	0,092	0,034	0,033
Colombia	1999	0,114	0,104	0,057	0,058
Costa Rica	2001	0,110	0,077	0,041	0,062
Ecuador	1998	0,092	0,037	0,024	0,026
Guatemala	2002	0,141	0,151	0,071	0,067
Haití	2001	n.a	n.a	n.a	n.a
Honduras	2003	0,078	0,043	0,007	0,019
México	2002	0,066	0,066	0,018	0,022
Nicaragua	2001	0,093	0,180	0,115	0,150
Panamá	2002	0,156	0,029	0,012	0,014
Paraguay	2001	0,208	0,143	0,059	0,082
Perú	2001	0,132	0,155	0,122	0,104
Surinam	1999	n.a	n.a	n.a	n.a

n.a: no aplica.

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

primaria explican en parte las disparidades en las tasas de escolarización de la población blanca y no blanca en todos los países. Esta conclusión se aplica a los tres niveles educativos. Contraponer las columnas (iii) y (iv) da una idea del efecto de los parámetros. Las tasas de escolarización simuladas para la escuela primaria son más altas para los blancos sólo en tres de los trece países: Brasil, Guatemala y Panamá.

De los cuadros 6.6 a 6.8 se puede observar que los efectos de las características son siempre negativos y que en la mayor parte de los casos, son mayores que los de los parámetros⁸. Esto implica que las di-

⁸ Las diferencias en las tasas de escolarización son mayores para el nivel secundario. Para este grado educativo es mayor el efecto de los parámetros.

Cuadro 6.6
DESCOMPOSICIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIZACIÓN
PRIMARIA

PAÍS	AÑO	PRIMARIA							
		Grupo base no blanco		Grupo base blanco		Promedio		Diferencia *	
		Parámetros (i)	Características (ii)	Parámetros (i)	Características (ii)	Parámetros (i)	Características (ii)		
Bolivia	2002	0,019	-0,022	0,019	-0,021	0,019	-0,022	-0,002	
Brasil	2002	-0,004	-0,012	-0,005	-0,013	-0,005	-0,012	-0,017	
Chile	2000	0,002	-0,004	-0,009	-0,014	-0,003	-0,009	-0,012	
Colombia	1999	0,009	-0,014	0,002	-0,020	0,006	-0,017	-0,011	
Costa Rica	2001	0,011	-0,005	0,001	-0,015	0,006	-0,010	-0,004	
Ecuador	1998	0,050	-0,018	-0,009	-0,077	0,021	-0,048	-0,027	
Guatemala	2002	-0,060	-0,053	-0,045	-0,038	-0,052	-0,046	-0,098	
Haití	2001	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	
Honduras	2003	0,053	-0,018	0,034	-0,036	0,044	-0,027	0,017	
México	2002	0,011	-0,006	-0,002	-0,019	0,004	-0,013	-0,008	
Nicaragua	2001	0,061	0,019	-0,006	-0,048	0,028	-0,015	0,013	
Panamá	2002	-0,063	-0,051	-0,076	-0,065	-0,070	-0,058	-0,128	
Paraguay	2001	0,044	-0,013	-0,013	-0,070	0,015	-0,042	-0,027	
Perú	2001	0,013	-0,008	0,010	-0,011	0,011	-0,009	0,002	
Surinam	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	

n.a.: no aplica.

* Diferencia entre no blancos y blancos.

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

ferencias en las particularidades, tales como el ingreso per cápita del hogar, la educación de los padres, el tamaño del hogar y la localización, son los factores más importantes detrás de las discrepancias en las tasas de escolarización de la población blanca y no blanca. Las diferencias de la manera como la gente toma decisiones de escolarización basadas en sus propias características (preferencias) parecen ser una fuente de distinciones menos importantes en las tasas de escolarización de los distintos grupos étnicos.

Cuadro 6.7
DESCOMPOSICIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIZACIÓN
SECUNDARIA

PAÍS	AÑO	SECUNDARIA						Diferencia *(vii)	
		Grupo base no blanco		Grupo base blanco		Promedio			
		Parámetros (i)	Características (ii)	Parámetros (iii)	Características (iv)	Parámetros (v)	Características (vi)		
Bolivia	2002	0,049	-0,065	0,034	-0,080	0,041	-0,072	-0,031	
Brasil	2002	-0,063	-0,087	-0,059	-0,082	-0,061	-0,085	-0,146	
Chile	2000	-0,005	-0,101	-0,001	-0,096	-0,003	-0,098	-0,102	
Colombia	1999	-0,034	-0,093	-0,047	-0,106	-0,041	-0,099	-0,140	
Costa Rica	2001	-0,026	-0,063	-0,030	-0,067	-0,028	-0,065	-0,093	
Ecuador	1998	-0,030	-0,071	-0,147	-0,188	-0,088	-0,129	-0,218	
Guatemala	2002	-0,089	-0,135	-0,128	-0,174	-0,109	-0,154	-0,263	
Haití	2001	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	
Honduras	2003	0,085	-0,160	-0,073	-0,149	-0,079	-0,155	-0,234	
México	2002	0,057	-0,146	0,058	-0,145	0,057	-0,146	-0,088	
Nicaragua	2001	-0,069	-0,017	-0,145	-0,094	-0,107	-0,055	-0,162	
Panamá	2002	-0,190	-0,102	-0,419	-0,331	-0,305	-0,216	-0,521	
Paraguay	2001	-0,057	-0,132	-0,126	-0,201	-0,092	-0,166	-0,258	
Perú	2001	0,055	-0,044	0,049	-0,050	0,052	-0,047	0,005	
Surinam	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	

n.a: no aplica.

* Diferencia entre no blancos y blancos.

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

En las columnas (i) y (ii) del Cuadro 6.8 el grupo no blanco se toma como grupo base; en las columnas (iii) y (iv) la población blanca constituye el grupo base; y en las columnas (v) y (vi) se reporta el promedio de las dos situaciones. La columna (vii) muestra la diferencia observada en las tasas de escolarización de ambos grupos. Por ejemplo, la tasa de escolarización en el nivel secundario en Brasil es 14,6 puntos porcentuales más baja para la población afrodescendiente que para la blanca. El promedio al computar el efecto de las características cambiando al grupo base tiene un valor de 8.5% y el valor de computar el efecto de los parámetros cambiando al grupo base es de 6.1%.

Cuadro 6.8
DESCOMPOSICIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIZACIÓN
TERCIARIA

PAÍS	AÑO	TERCIARIA						Diferen- cia *	
		Grupo base no blanco		Grupo base blanco		Promedio			
		Parámetros (i)	Características (ii)	Parámetros (iii)	Características (iv)	Parámetros (v)	Características (vi)		
Bolivia	2002	0,002	-0,072	0,011	-0,063	0,007	-0,067	-0,060	
Brasil	2002	-0,019	-0,062	-0,028	-0,071	-0,024	-0,067	-0,090	
Chile	2000	0,001	-0,057	0,010	-0,049	0,005	-0,053	-0,048	
Colombia	1999	-0,001	-0,046	-0,010	-0,056	-0,006	-0,051	-0,057	
Costa Rica	2001	-0,021	-0,036	-0,033	-0,048	-0,027	-0,042	-0,069	
Ecuador	1998	-0,002	-0,013	-0,054	-0,066	-0,028	-0,040	-0,068	
Guatemala	2002	0,004	-0,079	0,009	-0,074	0,007	-0,077	-0,070	
Haití	2001	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	
Honduras	2003	-0,012	-0,036	-0,035	-0,059	-0,024	-0,048	-0,071	
México	2002	-0,004	-0,048	0,000	-0,044	-0,002	-0,046	-0,048	
Nicaragua	2001	-0,035	-0,065	0,087	0,057	0,026	-0,004	0,022	
Panamá	2002	-0,001	-0,016	-0,127	-0,142	-0,064	-0,079	-0,143	
Paraguay	2001	-0,023	-0,084	-0,065	-0,126	-0,044	-0,105	-0,149	
Perú	2001	0,018	-0,033	0,022	-0,029	0,020	-0,031	-0,011	
Surinam	1999	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	

n.a.: no aplica.

* Diferencia entre no blancos y blancos.

Fuente: Cálculos de los autores basados en Encuestas de hogares.

Referencias

- Blinder, A. 1973. Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimate. *The Journal of Human Resources* 8 (4):436-453.
- Bourguignon, F; Ferreira, F; Lustig N. 2004. *The Microeconomics of Income Distribution Dynamics*. The World Bank. Washington, D.C.
- Gasparini, L.; Marchionni, M.; Sosa Escudero, W. 2004. Characterization of Inequality Changes Through Microeconometric Decompositions: The Case of Greater Buenos Aires. In: Bourguignon, Lustig and Ferreira (eds.). *The Microeconomics of Income Distribution Dynamics*. The World Bank. Washington, D.C.
- Gasparini, L. 2000. Microeconometric Decomposition of Aggregate Variables: An Application to Labor Informality in Argentina.
- Juhn, C.; Murphy, K.; Pierce, B. 1993. Wage Inequality and the Rise in Returns to Skill. *Journal of Political Economy* 101 (3):410-442.
- Oaxaca, R. 1973. Male Female Wage Differential in Urban Labor Markets. *International Economic Review* 14 (3).
- Oaxaca, R.; Ramson, M. 1994. Discrimination and Wage Decomposition. *Journal of Econometrics* 61 (1):521.

Apéndice A

Metodología técnica de descomposiciones microeconómica*

En este apéndice se proveen más detalles acerca de la puesta en marcha de la técnica de descomposiciones micro económicas (Gasparini *et al.*, 2004)

Y_{ig} es el ingreso laboral del individuo i en el grupo g , que puede escribirse como en función de F del vector X_{ig} de las características individuales observables que afectan los salarios y el empleo, el vector ε_{ig} de las características inobservables, el vector β_g de parámetros que determinan el mercado de salarios horarios y el vector λ_g de parámetros que afectan los resultados de empleo (participación y horas de trabajo). Entonces,

$$Y_{ig} = F(X_{ig}, \varepsilon_{ig}, \beta_g, \lambda_g) \quad (6.1)$$

$$i=1, \dots, N_g$$

donde N_g es la población total del grupo g . La distribución del ingreso laboral individual puede ser representada como

$$D_g = \{Y_{1g}, \dots, Y_{N_g}\} \quad (6.2)$$

Se pueden simular ingresos laborales individuales cambiando uno o algunos de los argumentos en la ecuación (6.1). Por ejemplo, la siguiente expresión representa el ingreso laboral que el individuo i del grupo g hubiera ganado si los parámetros que determinan los salarios hubieran sido aquellos del grupo g' , manteniendo todo el resto constante.

*⁶⁹ Este Apéndice está basado en Gasparini *et al.*, 2004.

$$Y_{ig}(\beta_{g'}) = F(X_{ig}, \varepsilon_{ig}, \beta_{g'}, \lambda_g) \quad (6.3)$$

$$i=1, \dots, N_g$$

Si se generaliza, es posible definir donde k es cualquier conjunto de argumentos en (6.1). Entonces, la distribución simulada será

$$D_g(k_{g'}) = \{Y_{1g}(k_{g'}), \dots, Y_{Ng}(k_{g'})\} \quad (6.4)$$

La contribución de un cambio en k al cambio total en la distribución entre los grupos g y g' , manteniendo el resto constante, puede obtenerse al comparar (6.2) y (6.4).

La discusión previa se refiere a la distribución en los ingresos. Sin embargo, desde un punto de vista social es más relevante estudiar la distribución del ingreso del hogar, ya que la utilidad de una persona no depende usualmente de sus ingresos, sino del ingreso de su hogar y la composición demográfica de su familia. El ingreso del hogar equivalente para cada individuo del hogar h en el grupo g se define como

$$Y_{hg}^q = \sum_{j \in hg} \frac{(Y_{jg} + Y_{jg}^0)}{\sum_{j \in hg} a_{jg}} \quad (6.5)$$

$$h=1, \dots, H_g$$

donde Y^q es el ingreso del hogar equivalente, h indexa los hogares, Y^0 es el ingreso de otras fuentes, y a es el adulto equivalente de cada individuo. La distribución del ingreso del hogar equivalente para la población de N_g individuos en el grupo g puede expresarse como

$$D_g^q = \{Y_{1g}^q, \dots, Y_{Ng}^q\} \quad (6.6)$$

Cambiar el argumento k tomando el valor del grupo g' resulta en el siguiente ingreso del hogar equivalente simulado para el grupo g :

$$Y_{hg}^q(k_g) = \sum_{j \in ht} \frac{(Y_{jg}(k') + Y_{jg}^0)}{\sum_{j \in ht} a_{jg}} \quad (6.7)$$

$h=1, \dots, H_g$

Por tanto, la distribución simulada es

$$D_g^q = \{Y_{1g}^q(k_g), \dots, Y_{Ng}^q(k_g)\} \quad (6.8)$$

Aunque se pueden hacer las comparaciones en términos de distribuciones totales, para poder estudiar diferencias en la pobreza entre los grupos, se comparan los índices de pobreza

$$\Pi(D_g^q, z)$$

donde Π es un indicador de pobreza que depende de la distribución del ingreso del hogar equivalente D_g^q y de la línea de pobreza z . Por tanto, el efecto sobre la pobreza del cambio en el argumento k , manteniendo el resto constante, está dado por

$$\Pi(D_g^q(k_g'), z) - \Pi(D_g^q, z)$$

Como se mencionó, esta sección está dedicada a discutir los siguientes efectos:

Retornos a la educación ($k = \beta^{ed}$): miden el efecto de los cambios en los parámetros que relacionan la educación con los salarios horarios (β^{ed}) sobre la pobreza.

Brecha salarial por género ($k = \beta^g$): igual a (i) pero con género en lugar de educación.

Retornos a la experiencia ($k = \beta^{ex}$): igual a (i) pero con experiencia (edad).

Atributos y retornos a factores no observables ($k = \varepsilon^w$): mide el efecto de los cambios en los factores inobservables y su remuneración, que afectan los salarios horarios (ε^w) sobre la pobreza.

Horas de trabajo y empleo ($k = \lambda$): mide el efecto de los cambios en los parámetros que determinan las horas de trabajo y la participación en el mercado laboral (λ) sobre la pobreza.

Educación ($k = X^{ed}$): mide los efectos de los cambios en los niveles educativos de la población (X^{ed}) sobre la pobreza.

Con el objetivo de computar la expresión (6.9) es necesario tener estimaciones de los parámetros β y λ y del término residual ε . Como no se tienen paneles, también se necesita un mecanismo para replicar la estructura de las características observables e inobservables de un grupo dentro de la población del otro. La estrategia de valoración sigue muy de cerca a Gasparini *et al.* (2004) (referirse a este trabajo para la obtención de mayores detalles técnicos).

La estimación de las ecuaciones de los salarios y de las horas de trabajo constituye un paso clave en la técnica de descomposición microeconómica. Se divide la muestra de trabajadores en cuatro grupos de acuerdo con dos criterios: etnicidad (blancos y no blancos) y el papel del individuo en el hogar (cabeza del hogar y otros miembros de la familia). Por ello se valoran dos pares de ecuaciones para la población blanca y la no blanca¹. El análisis se restringe al ingreso laboral por dos razones: i) las encuestas de hogares que se utilizan tienen serias deficiencias para capturar los ingresos de capitales; y ii) modelar los ingresos de capital y los pagos a las personas retiradas no es una tarea fácil, en especial, en vista de la escasa información contenida en las encuestas. En la estimación, la muestra se restringe al ignorar aquellos hogares cuyas cabezas de hogar son mayores de 65 años o recibe pagos por retiro.

Se calcula (utilizando mínimos cuadrados ordinarios²) el *log* de los ingresos horarios (*log* de salarios) como una función de las proxis típicas de capital humano, educación y edad (y su cuadrado), otras variables de control como género, y una variable dummy urbano/rural. Como medida del nivel educativo, se utilizan seis categorías educativas³: primaria incompleta⁴ y completa, secundaria completa e incompleta, y universitaria completa e incompleta.

¹ Los resultados de ambos conjuntos de ecuaciones están disponibles en caso de ser solicitados a los autores.

² La elección del MCO (mínimos cuadrados ordinarios) se hizo en lugar de otros métodos que permiten controlar la selección de la muestra, dado que en ausencia de un buen modelo para la selección de la ecuación, controlar la selección de la muestra no es una práctica dominante.

³ Debido a la falta de información no se puede corregir por calidad de la educación.

⁴ Esta categoría incluye a las personas sin educación.

Se asume que las decisiones de participación en el mercado laboral se realizan de una manera secuencial dentro de cada hogar. Otros miembros del hogar toman el estatus laboral de la cabeza del hogar en consideración para decidir si van a entrar o no al mercado laboral. Se consideran (utilizando una regresión estándar censurada tobit), las horas de trabajo en función de la educación, la edad, la edad al cuadrado, la localización (urbano/rural), el estado civil, el número de niños, una variable dummy que indica si el individuo asiste a la escuela y una variable dummy respecto a si la cabeza del hogar está desempleada.

Las características inobservables que afectan los salarios se modelan como los términos de error de las regresiones salariales. Con el objetivo de simular el efecto de las diferencias por etnicidad en esos inobservables, los residuos calculados de la ecuación salarial de los no blancos son recalculados para reflejar la varianza del término de error de la población blanca.

Apéndice B

Metodología de diferencias en escolarización

Esta sección provee más detalles acerca de la metodología aplicada en la sección 2 de este capítulo. La metodología se usa con base en un modelo econométrico de las decisiones individuales de asistir a la escuela (Y_{ig}) que caracterizan las diferencias en las tasas de escolarización agregada (Y_g) de los blancos y los no blancos. El método comienza modelando $Y_{ig'}$ como una función H de un vector de características individuales observables $X_{ig'}$, un vector parámetro β_g y factores inobservables $\varepsilon_{ig'}$. Asumiendo que la forma de la función H es la misma para ambos grupos, Y_{ig} puede escribirse como:

$$Y_{ig} = H(X_{ig}, \beta_g, \varepsilon_{ig}) \quad (6.10)$$

La función $H(\cdot)$, los parámetros β_g y los términos aleatorios son inobservables. El procedimiento usual de estimación implica asumir alguna forma funcional para $H(\cdot)$, estimar los parámetros β_g a través de alguna técnica econométrica y obtener los factores inobservables (y sus retornos) como residuo. De manera formal, el valor individual de Y_{ig} puede expresarse como:

$$\hat{Y}_{ig} = \hat{H}(X_{ig}, \hat{\beta}_g) + \hat{\varepsilon}_{ig} \quad (6.11)$$

donde $\hat{\cdot}$ significa estimado (o simulado en el caso de la función H). De las definiciones precedentes y aceptar por simplicidad $N_g = N_{g'} = N$, la diferencia en el valor de Y entre g y g' es

$$\Delta Y = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N [\hat{H}(X_{ig}, \hat{\beta}_g) + \hat{\varepsilon}_{ig}] - \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N [\hat{H}(X_{ig'}, \hat{\beta}_g) + \hat{\varepsilon}_{ig'}] \quad (6.12)$$

La variable agregada puede diferir básicamente debido a las diferencias en las características observables de la población y en los parámetros β .

Efecto de las características. ¿Cuál hubiera sido la diferencia en Y si sólo las características observables del grupo g fueran aquellas del grupo g' ? El “efecto de las características” mide esta diferencia contra factual. Si se toma g como grupo base, el efecto se computa como la diferencia entre el valor que hubiera resultado si sólo las características observables del grupo g fueran aquellas del grupo g' y el valor observado de la variable agregada del grupo g . De manera analítica,

$$CE = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N [\hat{H}(X_{ig}, \hat{\beta}_g) + \hat{\varepsilon}_{ig}] - \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \hat{H}(X_{ig}, \hat{\beta}_{g'}) + \hat{\varepsilon}_{ig} \quad (6.13)$$

La ecuación (6.13) separa el efecto de la asignación de características individuales del grupo g al grupo g' , manteniendo el resto constante a los valores del grupo g . El mismo ejercicio puede realizarse tomando g' como grupo base. En ese caso, el efecto de las características (llamado CE_2) se computa como la diferencia entre la variable observada agregada del grupo g' menos el valor simulado con las características del grupo g y los parámetros y residuales del grupo g' .

Efecto de los parámetros. Este efecto captura el cambio en Y como consecuencia de los cambios en los parámetros β , manteniendo todo el resto fijo. Tomando a g como grupo base, puede escribirse como

$$PE_1 = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N [\hat{H}(X_{ig}, \hat{\beta}_g) + \hat{\varepsilon}_{ig}] - \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \hat{H}(X_{ig}, \hat{\beta}_{g'}) + \hat{\varepsilon}_{ig} \quad (6.14)$$

De manera similar, este efecto puede computarse tomando a g' como el grupo base (llamado PE_2). Es fácil demostrar que la diferencia entre los grupos en la variable agregada es igual a la suma de los promedios (cambiando el grupo base) de las características y los efectos de los parámetros más un residual que es probablemente insignificante.

$$\Delta Y = \frac{CE_1 + CE_2}{2} + \frac{PE_1 + PE_2}{2} + R \quad (6.15)$$

donde $R = 1/N \sum_{i=1}^N \hat{\varepsilon}_{ig}, -1/N \sum_{i=1}^N \hat{\varepsilon}_{ig}$. En los modelos donde R puede ser distinto de 0 (probit), en la mayor parte de los casos prácticos, será insignificante.

Los únicos insumos requeridos para la descomposición son las variables agregadas simuladas y observadas. Estas se presentan en las columnas de los cuadros 6.3 a 6.5.

Capítulo 7. Políticas hacia el encuentro de los ODM *

Los factores que ocasionan la pobreza de la población indígena y afrodescendiente son principalmente estructurales. La desigualdad se manifiesta muchas veces en la estructura de la tenencia de la tierra, con pueblos rurales indígenas que viven de parcelas demasiado pequeñas para ser económicamente viables o ubicadas en las áreas productivas marginales de la región. También se manifiesta en la discriminación y desigualdad de oportunidades en el acceso a los servicios básicos de la población indígena y afrodescendiente. Esta población muchas veces posee desventajas en el acceso a los mercados, el crédito, la tecnología y los servicios básicos tales como educación, salud, agua y otra infraestructura comunitaria.

El lenguaje, las diferencias culturales y la separación física pueden ser importantes determinantes de su situación, pero la exclusión social debida a prejuicios raciales, étnicos y religiosos tiende a agravar la situación. De otra parte, estos grupos han estado tradicionalmente excluidos de los procesos políticos y, por tanto, se ha visto limitada su capacidad de realizar lobby para obtener recursos. Sólo hace poco tiempo esto ha comenzado a cambiar, especialmente desde las transiciones a la democracia que experimentaron los países de América Latina. La presencia de estos grupos en el proceso político se ha ido incrementando en Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala y Honduras.

En este capítulo se revisan diferentes políticas para tratar los problemas específicos de los que sufre la población indígena y afrodescendiente. La discusión básica de este fenómeno está dividida en dos tendencias. Algunas personas consideran que tanto los individuos indígenas como los afrodescendientes deben ser tratados de la misma manera que el resto de los grupos pobres de la sociedad y deben ser incluidos en los

* Este capítulo fue redactado en colaboración con Mariana Orloff.

programas dirigidos a la población pobre en general. Otros consideran, por el contrario, que la población indígena y afrodescendiente pobre tienen especificidades culturales que sólo pueden ser tratadas mediante programas diseñados para ellos. La discusión surge en casi todos los aspectos de políticas presentados en este capítulo y como se verá implícita de manera implícita un compromiso entre eficacia y un menos costo de las políticas.

En particular, el enfoque se hace con base en un pequeño conjunto de políticas. En primer término, se revisan políticas informativas que permiten a las agencias del gobierno identificar la etnicidad. En segundo lugar, se abordan políticas educativas y de acción afirmativa importantes para aliviar la pobreza de largo plazo de la población indígena y afrodescendiente. Luego se analizan tres conjuntos de políticas relacionadas con individuos indígenas y afrodescendientes implementadas en algunos países: políticas de infraestructura, de servicios financieros, de titulación de tierras y de desarrollo rural. Finalmente, se procede a hacer una breve revisión del papel de algunas organizaciones internacionales con respecto a las poblaciones indígenas y afrodescendientes.

1. Políticas informativas

Cualquier política que tenga como población objetivo a los grupos indígenas y afrodescendientes debe reconocer una diferencia en la localización de los mismos. Aunque la cantidad de población indígena que habita en las zonas urbanas ha aumentado, los orígenes de la pobreza indígena se encuentran en las zonas rurales donde los indígenas constituyen un sector fácilmente identificable de la población.

Por el contrario, los individuos afrodescendientes tienden a estar concentrados en áreas urbanas.

Para entender el perfil de los hogares pobres y evaluar cómo las políticas del gobierno afectan su bienestar, es necesario tener un conocimiento extensivo, detallado, y preciso de las características y el comportamiento de los hogares en cuanto a la generación de ingresos, consumo, localización y acceso a los servicios sociales. Hoy en día es clara la necesidad de mejorar los instrumentos de recolección de datos con el objetivo de reflejar con mayor precisión la situación de las minorías étnicas de América Latina y el Caribe.

Como se mencionó, muchos países no incluyen en sus encuestas de hogares y censos preguntas cuyo objetivo sea el de identificar la etnicidad. De otra parte, los países que sí incluyen estos tipos de pre-

guntas usan diferentes métodos de identificación. Como consecuencia, las comparaciones entre países y, en muchos casos, dentro de un mismo país a través del tiempo se convierten en una tarea difícil.

De hecho, si los países desean enfrentar los desafíos que afectan a la población indígena y afrodescendiente, necesitan desarrollar un conjunto de preguntas estandarizadas con urgencia. Resulta ideal que las encuestas de hogares y censos incluyan tres tipos de preguntas:

- i) *Preguntas de autoidentificación* que permitan a los individuos que responden los cuestionarios identificar un grupo étnico específico (por ejemplo, Quechua, Aymara, entre otros) antes que seleccionar únicamente “indígena”, de manera que el sesgo potencial sea minimizado debido al prejuicio.
- ii) Las preguntas vinculadas con el *lenguaje* deben cuestionar por la lengua materna y el lenguaje más utilizado usualmente por el individuo.
- iii) Las preguntas vinculadas con las *regiones* deben permitir identificar pequeñas unidades geográficas como municipios (en lugar de departamentos o estados). Debe notarse en primera instancia que el lugar donde vive un individuo no constituye una variable subjetiva (como sí lo es en algún grado el lenguaje o la autoidentificación). Por tanto, en aquellos países en donde los pueblos indígenas o afrodescendientes están altamente concentrados en las regiones, una variable regional permite evaluar si la autoidentificación y el lenguaje caracterizan de manera adecuada a los individuos. Por supuesto, esta variable utilizada en forma individual no sería útil para la identificación étnica.

Además de la identificación por etnidad en encuestas y censos hay otros tres aspectos sobre la recolección de datos que merecen discusión.

En primer lugar, algunas áreas indígenas-afrodescendientes están subencuestadas debido a conflictos civiles o aislamiento geográfico. De ahí que sea necesario resolver esta subrepresentación, en particular, si los cambios en los tamaños de la población indígena pueden afectar las políticas.

En segundo término, es importante reconocer la existencia de heterogeneidad cultural entre los grupos blancos y no blancos. Las agencias estadísticas pueden incluir en forma periódica (por ejemplo, cada cinco años), un módulo especial en las encuestas para los pueblos indígenas que permita el estudio de las prácticas medicinales tradicionales,

actividades religiosas-comunales, tenencia de la tierra, escolarización bilingüe y otros aspectos que puedan contribuir a entender mejor el comportamiento de cada grupo étnico. Algunos países han utilizado encuestas separadas para los pueblos indígenas, por ejemplo, la encuesta de empleo de México y los censos indígenas de Venezuela. Desde la perspectiva de la investigación y las políticas públicas, los suplementos a los censos nacionales y las encuestas¹ tienden a ser más útiles, puesto que permiten comparaciones con un grupo de control (individuos no indígenas y no afrodescendientes).

En tercer lugar, aun si en ciertos países ha habido significativos avances en la recolección de datos en las encuestas de hogares y censos que permiten la desagregación por etnicidad y raza, todavía es difícil en muchos casos identificar diferentes grupos étnicos dentro de la población indígena. En este sentido, el tamaño pequeño de algunas poblaciones indígenas y afrodescendientes en algunos países requerirá de una estratificación especial de muestras que puede hacerse periódicamente (cada número determinado de años).

Finalmente, la recolección regular de datos no siempre se traduce en su uso y diseminación. En algunos casos, la información se recopila pero no suele formar parte de las tabulaciones publicadas por parte de las agencias estadísticas.

2. Políticas educativas

El modelo de educación clásico desarrollado en el siglo XIX y que asumió la existencia de un estudiante monolingüe y monocultural, correspondió a la idea de homogeneidad en las creencias, la cultura y el lenguaje. De acuerdo con la perspectiva dominante en ese momento, era necesario, como parte del proceso de formación del Estado, homogeneizar a la población bajo un único lenguaje que pudiera servir en la administración pública y para la comunicación con los habitantes.

En años recientes ha habido un creciente interés sobre el papel de los pueblos indígenas y la heterogeneidad en el lenguaje, que se reflejó en la creación de programas educativos interculturales bilingües. La educación bilingüe se define como la instrucción a los grupos minoritarios, a través del uso de su lengua materna y progresivamente el lenguaje dominante, como el español o el portugués, en el caso de América

¹ La Encuesta de los pueblos aborígenes de Canadá, fue diseñada e implementada junto con las organizaciones aborígenes nacionales, en 1991 y 2001, y el censo de Venezuela de 2001.

Latina y el Caribe. De hecho, diferentes estudios sugieren que la implementación de este modelo educativo puede mejorar el desempeño de los pueblos indígenas, incrementar sus tasas de escolarización, sus resultados educativos y el nivel de persistencia en la escuela, especialmente entre las niñas, así como reduciría también las brechas de género en la educación, aumentando la comprensión del español e incrementando la participación de los padres en la escuela.

Por ejemplo, en el caso de Bolivia, las habilidades de lenguaje pueden tener un impacto en la participación del mercado laboral y de los ingresos. La población más activa en el mercado laboral utiliza con mayor probabilidad el español como lenguaje único (hombres y mujeres con menos niños). La población monolingüe en español recibe 25% más de ingreso que aquella que habla español y una lengua indígena, mientras que las mujeres que hablan sólo una lengua indígena reciben alrededor de 25% de ingresos menos que aquellas bilingües. Esto significa que los trabajadores bilingües son penalizados en el mercado laboral por su menor habilidad para hablar el español. Esto sugiere que podría haber grandes beneficios de programas diseñados para mejorar la habilidad de hablar español a través de la educación bilingüe de la población de origen indígena (Chiswick et al., 2000).

Algunos estudios han identificado las siguientes características comunes en los programas exitosos cuyo objetivo es proveer a los estudiantes de habilidades múltiples de lenguaje y de acceso a material de contenido académico:

- i) El desarrollo de la lengua materna es incentivado para promover el desarrollo cognitivo y es usado como base para aprender una segunda lengua.
- ii) El apoyo y participación familiar y de la comunidad son esenciales.
- iii) Los maestros son capaces de entender, hablar y usar con mayor habilidad el lenguaje utilizado para la instrucción, ya sea su primera o segunda lengua.
- iv) Los costos recurrentes para los programas innovadores son aproximadamente los mismos que para los programas tradicionales, aun cuando puede haber al comienzo un costo adicional único.
- v) Los cálculos de costo-beneficio pueden ser estimados en términos de ahorros en los costos del sistema educativo, mejoras en los años de escolarización, e incrementos en el potencial de ingresos para los estudiantes con habilidades lingüísticas múltiples (Dutcher, 1994).

Como conclusión, debe notarse que la educación bilingüe implica en muchos países que los gobiernos deben enfrentar múltiples decisiones con respecto a la selección de la segunda lengua. Por ejemplo, en el caso de Guatemala, existen 21 grupos étnicos mayas. Para ser exitosa, la educación bilingüe debe operar con la lengua materna de los estudiantes como lenguaje básico. Esto significa entrenamiento para los maestros, libros y otros materiales pedagógicos para todas las lenguas mayas, elevando el costo del programa (aun hasta un punto en el que el programa puede volverse inviable). ¿El gobierno debe elegir algunas de las lenguas? ¿Existe algún lenguaje común que es compartido por los grupos indígenas (una "lengua franca" indígena) que puede ser utilizada en lugar del resto? ¿El uso de un lenguaje común puede poner en peligro el éxito del programa? Aunque estas preguntas deben ser contestadas atendiendo a cada caso en particular, es importante destacar su pertinencia.

3. Políticas de acción afirmativa

La acción afirmativa es un conjunto de políticas designadas para ayudar a eliminar discriminaciones pasadas y presentes basadas en raza, color, religión, sexo u origen nacional que ha sido utilizada de manera extensiva en los Estados Unidos de América durante los últimos treinta años. En general, estas políticas pueden tomar muchas formas. La más conocida es el uso de la raza para cambiar la probabilidad de entrar a la universidad o de recibir ayuda financiera para estudiar.

La experiencia de las políticas de acción afirmativa en América Latina y el Caribe es nueva. El mayor problema relacionado con estas políticas es cómo identificar la población objetivo en una sociedad que tiene más matrimonios interraciales que los Estados Unidos. Las preguntas que deben ser respondidas antes de iniciar este tipo de programas son ¿quién es afrodescendiente? o ¿quién es indígena? El uso de un método de autoidentificación puede ser un problema si el resultado de identificarse a sí mismo como afrodescendiente otorga beneficios con seguridad (por ejemplo, asegura una posición en una universidad pública (Recuadro 7.1).

4. Políticas de infraestructura

El reasentamiento involuntario, aunque no esté directamente vinculado al tema de la raza o la etnicidad, constituye un gran problema relacionado con algunos proyectos de infraestructura efectuados en países de la región. En particular, proyectos de infraestructura que buscan

Recuadro 7.1. Acción afirmativa en Brasil

Las universidades de Brasil han comenzado a introducir programas de acción afirmativa para combatir las acusaciones de que el sistema nacional de educación universitaria es elitista y discriminatorio. El país tiene la cuarta población estudiantil más grande en el nivel terciario y el número de estudiantes universitarios ha crecido en aproximadamente un quinto en los últimos cinco años, llegando a 3 millones. Sin embargo, sólo 8% de la población de 25 a 64 años ha asistido a la universidad y quienes apoyan la medida dicen que el sesgo en el sistema impide a los estudiantes afrodescendientes y a aquellos educados en las escuelas estatales asegurarse un lugar.

De acuerdo con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (Ipea), el individuo afrodescendiente brasileño promedio tiene cinco años de educación comparado con los ocho años de educación acumulada por uno blanco, y es también dos veces y media más pobre que su contraparte blanca. El último año (2002), 65% de los estudiantes universitarios fueron educados en escuelas secundarias privadas y dos de tres pertenecían al 20% más rico de la población. En un esfuerzo para ampliar la participación, algunas universidades públicas, donde la educación es gratis, han tenido que introducir las controvertidas cuotas de admisión. En la Universidad Federal de Brasilia, 20% de los lugares se reservan para estudiantes afrodescendientes, mientras que en la Universidad de Río de Janeiro (UERJ) el número asciende a 40%; la mitad de todos los lugares deben otorgarse a postulantes de escuelas estatales.

La decisión se ha tomado mientras que el Congreso brasileño considera la implementación de un estatuto de igualdad racial, que propone 20% de cuotas para afrobrasileños en trabajos del gobierno y universidades públicas, como también mediante el monitoreo de la participación en los programas televisivos y partidos políticos.

El problema de definir la raza e identificar el racismo en particular es complicado en un país donde 40% de la población se define a sí misma como "pardo" (raza mixta). En el censo 2001 sólo 6% de los individuos se identificó a sí mismo como negro, número que varias organizaciones no gubernamentales consideran que es distorsionado debido al estigma racial asociado con el ser negro. Sin embargo, no es sólo la raza lo que parece constituir una barrera para la educación terciaria. El financiamiento insuficiente de las escuelas estatales podría generar muchos estudiantes incapaces de competir con éxito por lugares en las universidades estatales contra sus pares de las escuelas privadas.

Fuente: Tomado de "Brasil toma la acción afirmativa en Educación Universitaria", The Guardian (8,04,2003).. <http://education.guardian.co.uk/higher/worldwide/story/>.

resolver problemas no relacionados con la etnicidad-raza o inclusión social, pueden generar una externalidad en la población indígena o afrodescendiente que debe tomarse en cuenta para minimizar los costos que afrontan estos grupos. Si bien éstos no son problemas específicos de la población indígena o afrodescendiente, en muchos casos estos grupos se han visto afectados.

Este tipo de reasentamiento ocurre debido a la implementación de un proyecto de infraestructura (por ejemplo, una represa), obliga a una parte de la población a reubicarse en otras áreas del país. Esto puede tener un impacto dramático en las vidas de las personas que habitan en el área de influencia de los proyectos de desarrollo a gran escala. Esto se debe a que representa una ruptura abrupta de la continuidad social y puede resultar en el empobrecimiento de las poblaciones reasentadas. Los cambios que provoca son diferentes a los procesos de desarrollo normales: desmantela los patrones y modos de producción, rompe las redes sociales y disminuye el sentido de control de las personas sobre sus vidas. Puede amenazar su identidad cultural y crear profundos problemas de salud. Cuando el reasentamiento no está bien planificado o se hace de manera inadecuada, siempre representa un costo adicional con relación al proyecto principal y puede tener consecuencias de largo plazo para la población afectada y la región que la rodea.

Los reasentamientos deben ser planeados tratando de mejorar los estándares de vida, la seguridad física, la capacidad productiva y los niveles de ingreso de la población afectada o de llevarla a niveles previos en un período de tiempo razonable. De acuerdo con las guías del BID, los principios para el reasentamiento que deben ser tomados en cuenta son:

- i) Evitar o minimizar el desplazamiento de población
- ii) Asegurar la participación comunitaria
- iii) Entender los reasentamientos como una oportunidad para el desarrollo sostenible²
- iv) Definir los criterios de compensación, puesto que las definiciones deben incluir conceptos básicos como la constitución de un hogar, para evitar comportamientos especulativos

² Las compensaciones en efectivo no son usualmente una solución viable para los problemas de reasentamiento y, en la medida en que sea posible, se debe ofrecer a la población afectada un beneficio directo con relación al proyecto principal. En los proyectos de irrigación, por ejemplo, pueden recibir tierras irrigadas como parte de la compensación.

- v) Proveer compensaciones en el costo de reemplazo, en vista de que las personas en situación de desplazamiento no deben subsidiar el proyecto principal a través de una compensación injusta
- vi) Compensar la pérdida de derechos consuetudinario, puesto que los planes de reasentamiento deben compensar las provisiones legales existentes y las necesidades de aquellos que no tienen protecciones legales (los pueblos indígenas o quienes poseen pequeñas parcelas tienen derechos consuetudinarios informales sobre la tierra, los bosques, las zonas de pesca y otros recursos naturales)
- vii) Proveer oportunidades económicas para la población en situación de desplazamiento
- viii) Contemplar los problemas de seguridad
- ix) Tener en cuenta a la población que recibe a los desplazados en los planes de desarrollo
- x) Incluir los costos de reasentamiento en los costos totales del programa
- xi) Establecer un procedimiento de monitoreo y arbitraje independientes (BID, 1999).

Los pueblos indígenas representan un hecho especial de reasentamiento por su profundo apego a la tierra y al lugar. A la fecha, ha habido unos pocos reasentamientos exitosos de pueblos indígenas. Existen casos de proyectos de medio ambiente reconocidos, como la creación de parques nacionales o reservas naturales. Panamá ha manejado el proyecto de los bosques tropicales de Bayano sin afectar de manera negativa a las comunidades que allí habitaban. Algunos indígenas han sido entrenados como expertos en el manejo de bosques y guardias forestales y continúan viviendo en la zona de protección del bosque creada a raíz de la construcción del complejo hidroeléctrico.

Sin embargo, se debe destacar que la organización social indígena, los valores culturales y el apego a la tierra reflejan centurias de prácticas, adaptación y estrategias de supervivencia. De esta manera, como regla general, el reasentamiento debe evitarse.

5. Servicios financieros

Ni el financiamiento para microempresas ni los fondos sociales de inversión fueron originalmente diseñados para combatir la pobreza rural. El financiamiento para microempresas comenzó en áreas urbanas,

proveyendo de préstamos de corto plazo a tasas de interés por debajo de las cobradas por el mercado informal y fue canalizado hacia actividades de servicios, comerciales o de pequeña industria. De la misma manera, los fondos sociales de inversión fueron diseñados en un comienzo para mitigar los impactos económicos de las políticas de estabilización. La mayor parte fueron concebidos como medidas temporales las que serían suprimidas una vez las políticas de estabilización hubieran recuperado el crecimiento económico.

La popularidad de los fondos se debió principalmente a su flexibilidad y enfoque participativo. Por lo general, las reglas de postulación son más simples que en otras agencias del gobierno y las prioridades se identifican en el ámbito local por parte de las comunidades beneficiarias o las agencias de gobierno de carácter municipal o regional. La actividad principal de los fondos es la provisión de financiamiento para infraestructura básica: escuelas, centros de salud, provisión de agua y rutas de acceso.

Algunos pocos países han establecido fondos especiales para la población indígena. El BID financió este tipo de proyectos en Argentina, Guyana y Honduras. Sin embargo, los fondos fueron creados para combatir la pobreza, y se asumió que los pueblos indígenas tendrían igual o mayor acceso que el resto de la población, simplemente porque son más pobres en promedio. Este supuesto no está siempre garantizado al ser los pueblos indígenas muchas veces excluidos del proceso de toma de decisiones y, en consecuencia, no reciben los mismos beneficios que otros grupos con más recursos para hacer lobby o influenciar las decisiones. Al no contemplar programas específicos para la población indígena, los fondos pierden la oportunidad de acomodar las especificidades del lenguaje y de las organizaciones culturales y sociales (Renshaw, 2001).

¿Cuál mecanismo resulta más efectivo para incluir a la población indígena- afrodescendiente como beneficiaria de los fondos sociales de inversión? Es posible identificar dos enfoques diferentes acerca de cómo deben ser incluidos. El más común, *el enfoque inclusivo*, los trata como iguales, sin distinguir a la población indígena-afrodescendiente del resto de la población. Asume que, siendo el resto de las demás cosas iguales, los pueblos indígenas deben tener el mismo acceso a fondos que cualquier otro grupo de la población. La mayor parte de los fondos inclusivos poseen mecanismos para dirigir los recursos hacia las regiones más pobres, que muchas veces coinciden con las áreas de mayor

concentración de la población indígena. La alternativa, *las políticas enfocadas*, posee un componente separado dirigido únicamente a las poblaciones indígenas o minorías étnicas³.

Los fondos sociales dirigidos a las poblaciones indígenas se distinguen por su enfoque y metodología. Por lo general, deben resolver ciertas cuestiones que diferencian a la población indígena del resto de los sectores pobres. Hay cuatro factores particularmente importantes en este caso:

- i) El aislamiento geográfico
- ii) La exclusión social basada en prejuicios étnicos o raciales
- iii) Las diferencias sociales y culturales, incluyendo cuestiones tales como lenguaje, estructuras de autoridad y valores económicos
- iv) La necesidad de fortalecer la capacidad de las organizaciones indígenas. Por ejemplo, en el caso de Guyana, el aislamiento físico de muchas comunidades es crítico puesto que pocas comunidades pueden ser alcanzadas por caminos y los principales medios de transporte son canoas o aviones livianos.

Un fondo separado para la población indígena ofrece la oportunidad de resolver el problema de las diferencias sociales y culturales entre ellos y el resto de los grupos de la sociedad. El lenguaje es una de las cuestiones más inmediatas que hacen difícil a la población indígena la participación en los programas estándares nacionales de reducción de la pobreza. Por ejemplo, en regiones tales como las montañas en Perú o Bolivia, donde gran parte de la población es monolingüe o bilingüe en lenguas indígenas, es mucho más efectivo para un programa estándar trabajar en el lenguaje nativo que en español. La manera más obvia de resolver este problema es trabajar a través de las organizaciones indígenas.

Sin embargo, el problema de las diferencias sociales y culturales va más allá del lenguaje. Los valores, las actitudes y las expectativas son muchas veces diferentes de las del resto de la sociedad. La economía indígena se basa por lo general en relaciones sociales y se caracteriza por nociones de reciprocidad más que por valores del mercado, lo que debe ser tenido en cuenta cuando se diseñan los diferentes programas (Recuadro 7.2).

³ Este es el caso de los Programas Amerindio de Guyana (Simap) y de Nuestras Raíces, en Honduras.

Recuadro 7.2. Simap (Programa de Mejoramiento Social)- Programa Amerindio de Guyana

Simap es un fondo de inversión social que incluye componentes específicos para la población indígena. Ha sido capaz de desarrollar un pequeño rango de proyectos en comunidades aisladas utilizando una metodología participativa y procedimientos flexibles para la preparación e implementación de los mismos. Incluye actividades productivas y de entrenamiento, como producción de ladrillos, costura y sastrería, planes de transporte y de infraestructura comunitaria como, por ejemplo, escuelas, centros comunitarios de salud, y acceso a rutas y puentes. Aunque estos proyectos no son desarrollados como una solución comprensiva para los problemas de pobreza en la mayor parte de las comunidades indígenas, muchas veces han logrado significativas mejoras en cuanto a la provisión de servicios básicos y en los estándares de vida.

La definición de los beneficiarios del programa es simple: "La población debe ser principalmente amerindia y no menor a 250 personas".

En el Programa Amerindio Simap, simples proyectos de infraestructura ofrecen un punto de partida muy útil para el desarrollo de las instituciones locales, que requieren de la motivación y movilización de los beneficiarios para cumplir con las demandas del programa con respecto a la contraparte de trabajo o materiales. La organización puede ser consolidada más tarde a través de programas más complejos, como capacitación o programas de transporte.

Fuente: BID, 2004.

6. Titulación de tierras y desarrollo rural

La evidencia de que la población indígena y afrodescendiente está sobre representada de forma desproporcionada entre los individuos pobres de América Latina y el Caribe sirve como fundamento para orientar la distribución de tierras y los programas de acceso a ellos. Los grupos indígenas realizan los reclamos sobre las tierras acudiendo a diferentes tipos de justificaciones, tales como títulos antiguos o históricos, compensación por las injusticias pasadas y discriminación.

El período entre 1950 y 1970 es considerado la era de la reforma de la tierra en América Latina y el Caribe. Gran parte de los países fueron afectados por una ola de reformas de la tierra que buscaron expropiar tierras improductivas (por lo general, a través del pago de alguna mo-

dalidad de compensación), y modernizar la agricultura mediante la erradicación de los sistemas de tenencia serviles y los arreglos laborales. Estas reformas fueron importantes para las comunidades indígenas que pudieron recibir una adjudicación de tierras, como en el caso de Bolivia, México y Perú y en menor medida de Colombia y Ecuador. Las reformas rara vez consolidaron las formas indígenas de tenencia de la tierra y de manejo de recursos. Los beneficiarios tendieron a recibir tierras en parcelas individuales (Plant y Hvalkof, 2001).

Aun después de las reformas, Psacharopoulos y Patrinos (1994) señalan un aumento significativo de la pobreza y extrema pobreza de las poblaciones indígenas en la década del ochenta. Este fue en especial el caso para los campesinos indígenas en las zonas no tropicales. No existen datos desagregados acerca de la medida en que los pueblos indígenas se vieron beneficiados por causa de la reforma de la tierra, pero es justo preguntar si fueron pasados por alto por esa medida; si recibieron tierras de inferior calidad en lugar de tierras con potencial agrícola; si tuvieron acceso a servicios financieros y si esta reforma finalmente fue inadecuada.

Existen tres premisas conceptuales detrás de las demandas indígenas por tierras. Una es el *enfoque de protección* según el cual los pueblos indígenas necesitan protecciones especiales por parte de los elementos externos y las fuerzas del mercado. Otra corresponde al *enfoque basado en derechos*, al postular que estas poblaciones tienen derechos especiales a las tierras y recursos naturales dentro de los parámetros de un Estado multicultural y multiétnico. La tercera premisa se refiere al *enfoque medioambientalista o ecologista*, el cual considera que los pueblos indígenas son los más idóneos y capacitados para manejar los recursos naturales en áreas ecológicamente frágiles.

Las demandas por tierras originadas en las organizaciones no gubernamentales (ONG) que representan a pueblos indígenas han comenzado a crecer en los últimos años. Los pueblos indígenas tienen conciencia de que la tierra es el principal recurso para evitar la pobreza. En un estudio llevado a cabo en Ecuador se pidió a quienes respondieron la encuesta que compararan su situación con la de las comunidades vecinas: la tierra fue la medida más utilizada para hacerlo (Hentschel y Waters, 2001).

En la mayor parte de las comunidades indígenas en las tierras altas de Ecuador, la manera en que los hogares obtienen su subsistencia está estrechamente relacionada con el tamaño y la calidad productiva de las parcelas. Cuando éstas tienen tamaño y calidad suficientes se pueden

vender los excedentes. Por le contrario, cuando esto no sucede, otras fuentes de ingreso no agrícola son requeridas. Estos hechos tienen repercusión en las políticas públicas. Las políticas orientadas a mejorar la productividad de la tierra y la distribución pueden tener efectos en la reducción de la pobreza. El crédito accesible y la titulación de tierras apropiada se transforman también en prioridades. El estudio también sugiere que existen importantes diferencias en necesidades de infraestructura en las comunidades, las cuales deben tomarse en cuenta en el diseño de políticas de reducción de la pobreza para los pueblos indígenas.

7. Papel de las organizaciones internacionales

7.1 Banco Mundial

Las políticas dirigidas a los pueblos indígenas del Banco Mundial fueron iniciadas en 1982 y diseñadas en un inicio para considerar las necesidades de grupos indígenas aislados, afectados por proyectos de desarrollo. Las políticas se centraron básicamente en la protección de los derechos sobre la tierra y en la provisión de servicios de salud, en particular, en relación con las parcelas forestales de los pueblos indígenas en las tierras bajas de Latinoamérica.

En 1991, el Banco Mundial publicó un documento de política revisado (Indigenous Peoples Policy OD 4.20)⁴, el cual extiende la definición de pueblos indígenas, incluyendo un conjunto de éstos mucho más amplio que mantienen identidades sociales y culturales diferentes a las de sociedades nacionales en las que viven, que tienen un fuerte apego a sus tierras ancestrales y que son susceptibles de sufrir desventajas en el proceso de desarrollo.

El enfoque del Banco Mundial en América Latina estuvo orientado principalmente a compensar los efectos adversos causados por algunas de sus intervenciones anteriores de desarrollo financiadas por el Banco. Los esfuerzos particulares se dirigieron a asegurar los derechos de tenencia de la tierra en proyectos que amenacen los territorios indígenas, en especial, grandes proyectos de infraestructura.

En gran medida, el Banco Mundial opera bajo el supuesto que los proyectos de desarrollo de reducción de la pobreza alcanzarán a todos los individuos pobres, sin importar su origen étnico. Por tanto, las necesidades de los pueblos indígenas fueron contempladas a través del en-

⁴ Para más información, consultar el sitio web <http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/sdvext.nsf/63ByDocName/IndigenousPeoples>

foque tradicional: desarrollo rural integrado, desarrollo regional o proyectos de agricultura. Sin embargo, tendencias recientes indican que estos supuestos están siendo revisados, como ha sido demostrado por los nuevos esfuerzos que dirigen las intervenciones sobre la base de características tales como edad, género u origen étnico (Uquillas J. y Van Nieuwkoop M., 2003). En 1993, diferentes donantes, incluyendo al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo se reunieron para poner en marcha la Iniciativa de los pueblos indígenas, que enfatiza el fortalecimiento del capital social y la construcción de capacidades para las organizaciones indígenas (Recuadro 7.3).

Recuadro 7.3. El Banco Mundial en Ecuador: Proyecto de desarrollo de los pueblos indígenas y afroecuatorianos - IAEPDP

IAEPDP fue el primer proyecto del Banco Mundial en enfocarse de forma exclusiva en minorías étnicas. La fuerte relación entre etnicidad y pobreza identificada en la Evaluación de pobreza de Ecuador fortaleció el caso de las intervenciones dirigidas a la población indígena y afrodescendiente.

Durante la preparación del proyecto, el Banco Mundial se comprometió a seguir tres principios guía: dirigir los recursos a los sectores más pobres de la población; promover un proceso participativo para asegurar que el diseño responda a las demandas de base; y coordinación cercana entre el gobierno y las organizaciones no gubernamentales.

El IAEPDP invirtió en la construcción de capacidad local, pequeños subproyectos que respondieron a la demanda rural, regularización de la tenencia de la tierra, actividades de herencia cultural y fortalecimiento institucional del Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (Codenpe).

El mecanismo de focalización utilizado en el proyecto incluyó una combinación de métodos cuantitativos y localización geográfica con autoidentificación y afiliación a las comunidades con organizaciones de segundo nivel. La información censal sobre la población indígena y afroecuatoriana fue cruzada con datos sobre pobreza (índice de necesidades insatisfechas) para obtener cifras de los niveles de pobreza por etnicidad. Se recolectó información adicional en el campo de autoidentificación de las comunidades. Esta información fue presentada luego en un mapa de pobreza que sirvió para seleccionar parroquias. Luego, fueron escogidas organizaciones de segundo nivel para formar alianzas y se utilizó un criterio de selección de miembros elegibles como base para dirigir el programa a la población específica.

7.2 Banco Interamericano de Desarrollo⁵

El BID trabaja para promover la inclusión social en América Latina y el Caribe a través de iniciativas basadas en investigación, políticas, préstamos y proyectos de asistencia técnica. Las iniciativas específicas para los pueblos indígenas comenzaron a principios de la década de 1990 con la creación de la Unidad de los Pueblos Indígenas y Desarrollo Comunitario y la adopción de guías específicas para la protección de los derechos y la promoción del desarrollo indígena, expandiendo luego sus esfuerzos de inclusión social y programas no sólo hacia los pueblos indígenas, sino hacia grupos afrodescendientes, personas con discapacidades, personas con VIH/sida y mujeres pobres. La Estrategia de desarrollo social del Banco provee un marco institucional para la inclusión social como también para las iniciativas específicas para los pueblos indígenas y afrodescendientes.

A partir de 2001, la administración del Banco aprobó dos “Planes de acción para combatir la exclusión social basados en raza y etnicidad” que contienen, entre otras recomendaciones, acuerdos para incrementar el número de operaciones de préstamo y de subsidios para apoyar a los pueblos indígenas y afrodescendientes; avanzar en la investigación con respecto a la naturaleza de la exclusión, la pobreza y la desigualdad; incorporar un análisis más sistemático de los pueblos indígenas y afrodescendientes en la programación del Banco y en los documentos de estrategia; y promover una mayor conciencia y participación de los pueblos indígenas y afrodescendientes en las políticas nacionales⁶. Dentro de las acciones específicas se encuentran las siguientes:

- i) Programas de préstamo que enfatizan el desarrollo cultural apropiado y la inclusión de las poblaciones, tales como: Desarrollo regional de *Bocas del Toro* (Panamá), Diversidad en la educación (Brasil), Manejo del medio ambiente en las Islas Bay (Honduras), Manejo integrado de los ecosistemas indígenas (América Central), Desarrollo indígena basado en la comunidad (Chile), Programa para la infraestructura social y culturalmente adecuada en las comunidades indígenas (Honduras).
- ii) Creación de un Fondo de Inclusión Social en el que participan distintos donantes para financiar pequeños proyectos y apoyar ope-

⁵ Esta sección está basada en la información provista por http://www.iadb.org/sds/SOC/index_soc_e.htm (Departamento de Desarrollo Sostenible del BID).

⁶ Plan de acción para combatir la exclusión social debida a raza o etnicidad del BID: Reporte de Progreso, 2005.

raciones bancarias más grandes dirigido hacia cinco pueblos indígenas excluidos. El apoyo incluye la política de acción afirmativa colombiana Conpes para pueblos afrodescendientes en el censo nicaragüense.

- iii) Apoyo para mejorar la recolección de datos sobre población afrodescendiente y personas con discapacidades incluidas bajo el programa Mecoví con el Banco Mundial.
- iv) Énfasis en el fortalecimiento de la capacidad local, el incremento de la participación, la mejora en el acceso y la calidad de los servicios financieros, el manejo del medio ambiente, la promoción de los derechos y la seguridad judicial.
- v) Desarrollo de guías socioculturales para las operaciones del Banco y revisión de la calidad de las nuevas operaciones.
- vi) Creación de una base de datos comprensiva sobre legislación indígena en los ámbitos nacional e internacional.

En la actualidad, el BID trabaja en una nueva *Política operacional para los pueblos indígenas*, en una *Estrategia para el desarrollo indígena*, basada en estudios técnicos y en una revisión de las experiencias del Banco de consultas con los pueblos indígenas dentro de la región.

Los más recientes trabajos de investigación y publicaciones incluyen: *Inclusión social y desarrollo económico en América Latina* (2004), una compilación de trabajos de investigación clave apoyados por el BID, en la que se incluyen los siguientes temas: los costos económicos de la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes; la relación entre educación, exclusión y raza en Brasil; los derechos de los pueblos indígenas; y la legislación antidiscriminación. El enfoque de inclusión social de los pueblos indígenas y afrodescendientes del BID se encamina a: mejorar el entrenamiento de los empleados sobre la inclusión social; apoyar los esfuerzos para generar conciencia acerca de la discriminación y la exclusión, a través de diálogos de política nacionales y la divulgación de la investigación sobre mejores prácticas para mejorar las operaciones futuras.

Como parte del apoyo de la institución a los gobiernos nacionales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, se provee información sobre el papel que desempeñan la etnicidad y la raza tanto en los objetivos específicos como en el desarrollo social y la reducción de la pobreza en general. Esto incluye análisis en el ámbito nacional acerca de la raza, etnicidad y los ODM en los casos en que esto es posible.

7.3. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo⁷

Las lecciones aprendidas, tras involucrarse en trabajos en distintas regiones y países junto con las consultas globales llevadas a cabo con distintas organizaciones de pueblos indígenas en 1999 y 2000, alimentaron e informaron la política del PNUD titulada: “El PNUD y los pueblos indígenas: una política de compromiso”, aprobada en 2001. Basada en el marco de los derechos humanos internacionales, la política reconoce los derechos de los pueblos indígenas y su papel vital y contribución al desarrollo.

Basada en los objetivos propuestos en la Cumbre del Milenio, el objetivo de la política consiste en proveer al personal del PNUD un marco en el sentido de guiar su trabajo para construir alianzas con los pueblos indígenas. Estas alianzas tienen como propósito fortalecer y desarrollar un ambiente que: promueva la participación de los pueblos indígenas en todos los niveles de toma de decisiones; asegure la coexistencia de sus sistemas económicos, culturales y sociopolíticos con otros; y desarrolle la capacidad del gobierno para construir políticas y programas más inclusivos. La política establece áreas prioritarias de compromiso desde la reducción de la pobreza, la prevención de conflictos y la construcción de la paz, hasta problemas relacionados con la propiedad y el uso de la tierra y de los recursos naturales, así como la protección cultural y la propiedad intelectual. También provee mecanismos prácticos para lograr compromisos operacionales y de políticas en los niveles global, regional y nacional.

La lógica del compromiso del PNUD con los pueblos indígenas y sus organizaciones se basa en las áreas de trabajo de su mandato: procesos y acuerdos de cooperación para el desarrollo y las aspiraciones de los pueblos indígenas. Dado su papel en el ámbito nacional, su paradigma de desarrollo humano, su enfoque de gobernabilidad democrática y su política de integración de la temática de los derechos humanos, el PNUD se posiciona como un aliado en la promoción de una visión más integral del desarrollo. Este mandato puede servir como un punto de entrada para políticas y programas de desarrollo más inclusivos, manteniendo diálogos con todos los actores; promoviendo los enfoques participativos y creando un espacio político para visiones alterativas compartidas (Recuadro 7.4)

⁷ Este capítulo está basado en los insumos recibidos de PNUD.

Recuadro 7.4. Guatemala: creando un ambiente conductor

Las organizaciones de la sociedad civil junto con los pueblos indígenas y sus organizaciones desempeñaron un papel activo en la negociación de la paz, promoviendo vínculos informales entre los diferentes actores, ayudando a definir los principales problemas y a construir un consenso. El PNUD apoyó el establecimiento de la Asamblea de la Sociedad Civil, a cargo de discusiones de problemas sustanciales, la formulación de propuestas específicas basadas en consensos y una revisión de los acuerdos de paz. El PNUD aseguró que el espacio fuera creado para que las perspectivas de los pueblos indígenas y sus organizaciones participen de la discusión nacional. La Asamblea ayudó a dejar de lado la desconfianza, promover una participación amplia y mover al país fuera de la confrontación.

Fuente: PNUD, 2004.

El trabajo del PNUD durante los dos últimos años ha marcado un cambio desde políticas hacia el desarrollo de programas y de acciones concretas en países. El Programa de Fortalecimiento de los Derechos Humanos (Hurist), un programa conjunto del PNUD y de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OHCHR), apuntó a integrar los derechos humanos con el desarrollo, construyendo la capacidad de las oficinas de país de las Naciones Unidas, preparando metodologías y herramientas sobre este tema, y documentando y diseminando buenas prácticas para el desarrollo en la aplicación de estos derechos. En 2002, Hurist incorporó un componente de pueblos indígenas a su programa general.

Los principales objetivos del componente son: 1) contribuir con la implementación de la política del PNUD hacia los pueblos indígenas; 2) crear un mecanismo para el diálogo en el ámbito nacional para asegurar la participación de los pueblos indígenas en las actividades del PNUD tanto en los niveles de políticas como programáticos. El principio subyacente clave consiste en la promoción de la mayor inclusión y participación de los pueblos indígenas en la planificación, desarrollo y evaluación de los proyectos que puedan afectarlos.

En 2003-2004 la División de las Organizaciones de la Sociedad Civil (CSO), en conjunto con el Programa Regional de América Latina y el Caribe realizaron un mapeo de las actividades de las oficinas de país del PNUD que involucraron a los pueblos indígenas. Entre las principales recomendaciones se sugirió establecer una red de asesores que pueda responder a los problemas de los pueblos indígenas de la región y proveer consejo continuo a las oficinas de país.

El Índice de desarrollo humano (IDH) global 2004 “Libertad cultural en un mundo diverso” se enfoca a explorar los problemas relacionados con la construcción de sociedades inclusivas y capaces de manejar la diversidad. El informe se benefició de la consulta con pueblos indígenas y miembros del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas. El IDH 2004 provee una plataforma para debatir las preocupaciones de los pueblos indígenas. En junio de 2004, la oficina de país de Guatemala organizó una jornada de trabajo para discutir los desafíos subrayados en el IDH relacionados con el multiculturalismo, los pueblos indígenas y la gobernabilidad democrática.

Además varios IDH nacionales incluyen datos desagregados por grupos étnicos, lenguaje, género, localización geográfica y edad, por ejemplo.

Gran parte del apoyo del PNUD en el ámbito nacional hacia los pueblos indígenas se canaliza a través de programas de pequeñas donaciones. En América Latina, un programa de pequeñas donaciones en Guatemala apoya los derechos de los pueblos indígenas. Las actividades incluyen: generar conciencia y fortalecer la legislación de los derechos de los pueblos indígenas; establecer instituciones para la promoción y protección de los derechos de las mujeres indígenas; y promocionar de los tratados y normas de derechos humanos.

Referencias

- Chiswick B.; Patrinos, H.; Hurst, M. 2000. Indigenous Language Skills and the Labor Market in a Developing Economy: Bolivia. *Economic Development and Cultural Change*. January.
- Dutcher N.; Tucker, G.R. 1994. The Use of First and Second Languages in Education: A Review of Educational Experiences. Mimeo. World Bank. Washington, D.C.
- Escalada E.; García, F.; Ivarsdotter, K. 1999. La participación de los indígenas y negros en el desarrollo de Ecuador. Mimeo. InterAmerican Development Bank. Washington, D.C.
- Hentschel J.; Waters, W. 2001. Rural Poverty in Ecuador: Assessing Local Realities for the Development of AntiPoverty Programs. *World Development* 30 (1).
- <http://www.undp.org/cso/ip.html>
- IDB. 2004. Strategic Framework for Indigenous Development. Mimeo. InterAmerican Development Bank. Washington, D.C.
- IDB. 1999. Involuntary Resettlement in IDB Projects: Principles and Guidelines. Mimeo. InterAmerican Development Bank. Washington, D.C.
- Indigenous Peoples Policy OD 4.20. Para más información, consultar el sitio web <http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/sdvext.nsf/63ByDocName/IndigenousPeoples>.
- Plant, R.; Hvalkof, S. 2001. Land Titling and Indigenous People. Mimeo. InterAmerican Development Bank. Washington, D.C.
- Renshaw, J. 2001. Social Investment Funds and Indigenous Peoples. Mimeo. InterAmerican Development Bank. Washington, D.C.
- Psacharopoulos G, Patrinos HA. 1994. Indigenous People and Poverty in Latin America: An Empirical Analysis. Avebury: Aldershot.
- Uquillas J.; Van Nieuwkoop, M. 2003. Social Capital as a Factor in Indigenous Peoples Development in Ecuador. Mimeo. World Bank. Washington, D.C.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe le dan alta prioridad al trabajo para los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que contemplan la evaluación y monitoreo de las posibilidades de los países de alcanzar ciertos objetivos específicos, y la discusión de políticas alternativas para conseguirlos.

Durante los últimos años se han apoyado varios desarrollos analíticos y metodológicos con el fin de encarar mejor las evaluaciones de las diferentes posibilidades de los países y así alcanzar las metas acordadas para 2015. Los países de América Latina y el Caribe han realizado un considerable progreso hacia algunas metas individuales, tales como alcanzar la educación primaria universal, pero han sido menos exitosos en otras áreas, principalmente en la reducción de la pobreza. En particular, la región muestra altos niveles de desigualdad. Por tanto, se han realizado varios intentos para desagregar las metas y objetivos, y entender las causas de la persistencia de la desigualdad en la región.

Primero, se explora la situación de los pueblos indígenas y afrodescendientes en cuanto a los indicadores de pobreza, logros educativos e igualdad de género. En particular, se investiga la "distancia" de esos grupos con respecto a los promedios nacionales y de otros grupos con relación a los ODM, además de su desempeño durante la última década en su camino hacia el cumplimiento de los mismos. Se resaltan las comparaciones con otros conglomerados de población (por ejemplo, los eurodescendientes y los mestizos) tanto en la situación actual como en su desempeño pasado en relación con los ODM. A renglón seguido se realiza un conjunto de micro simulaciones que permiten identificar los factores que explican las desventajas de la población indígena y afrodescendiente en términos de ingreso y educación, y que presentan diferentes escenarios sobre pobreza y redistribución, en los que la pobreza se puede ver reducida de manera significativa.

El análisis ha sido realizado por un equipo de investigadores del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (Cedlas) de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Sus opiniones no necesariamente reflejan la posición institucional de las entidades que promocionaron esta iniciativa. Estas instituciones consideran que la publicación es una importante contribución a la evaluación continua sobre cómo los países de América Latina y el Caribe pueden alcanzar los ODM y facilitar el conocimiento sobre el papel crítico que desempeña la incorporación de la dimensión étnica en el análisis de los ODM, así como la reducción de la pobreza y de las políticas de inclusión social de la región en general.